

Temas de **N**uestra **a**mérica

Vol. 32, N.º 60
Julio-diciembre, 2016



UNA
UNIVERSIDAD NACIONAL
COSTA RICA



Temas de Nuestra América

Revista de Estudios Latinoamericanos

Publicación semestral especializada del Instituto de Estudios Latinoamericanos (IDELA) de la Universidad Nacional de Costa Rica. Está formalmente formulada y aprobada como proyecto académico del Programa Integrado Repertorio Americano del IDELA. *Temas de Nuestra América* tiene por objetivo analizar temas de coyuntura latinoamericana. La revista publica ensayos, avances, informes parciales y finales de investigación, artículos y reseñas, originales e inéditos, cuyo acercamiento se realiza desde una perspectiva latinoamericanista. La revista se dirige, primordialmente, al público especializado en los estudios latinoamericanos; sin embargo, como órgano de difusión académica, busca llegar a un público más amplio interesado en el pensamiento y la producción que se gesta desde Nuestra América y sobre ella. Circula en dos soportes: tradicional (papel) y digital, alojada en el Portal de Electrónico de Revistas Académicas de la UNA, en la dirección: www.revistas.una.ac.cr, y se publica semestralmente, en junio y diciembre. *Temas de Nuestra América. Revista de Estudios Latinoamericanos* cuenta con sello editorial EUNA, es una revista arbitrada y tiene proyección internacional. Está indizada/recogida en los siguientes catálogos, índices y bases de datos: **INDEX COPERNICUS INTERNACIONAL, MIAR, REDIB, LATININDEX, DAIJ, Actualidad Iberoamericana, Journals for Free**. El presente número contiene el dossier *El Holocausto y la Argentina. Historia, memoria y usos del pasado* el cual fue elaborado bajo la coordinación de los investigadores argentinos del CONICET Emmanuel Kahan y Malena Chinsky. Para la composición del número se han seguido todos los procesos editoriales, de valoración, arbitraje y dictaminación correspondientes con el aseguramiento de calidad nuestra revista.

Volumen 32, número 60 (julio-diciembre, 2016)

Dossier: El Holocausto y la Argentina. Historia, memoria y usos del pasado.

Dr. Alberto Salom-Echeverría
Rector

Dr. Mario Oliva Medina
Director del IDELA

Comité Editorial

M. Sc. Marybel Soto Ramírez, UNA
Directora de la revista
Escritor Adriano Corrales Arias, ITCR
M. L. Julián González Zúñiga, UCR
Dra. Grace Prada Ortíz, UNA
Prof. Rodrigo Quesada Monge, UNA

Valeria Vargas
Estudiante Asistente-Proyecto TDNA

Consejo Asesor Internacional

Dr. Andrés Bisso, Universidad Nacional de La Plata (Argentina)
Dr. César Cuello, Instituto Tecnológico de Santo Domingo, INTEC (República Dominicana)
Dra. María Luisa Laviana, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, CSIC (España)
Dr. Francisco Méndez, Universidad del Valle (Guatemala)
Dr. Ricardo Melgar-Bao, Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), México
Dra. Alexandra Pita, Universidad de Colima, México
M.Sc. Violeta Rocha, Universidad Bíblica Latinoamericana, Nicaragua

Dr. Tomas Straka, Universidad Andrés Bello, Venezuela
Dr. Adalberto Santana, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)
Dra. Sandra Suñol, Instituto Tecnológico de Santo Domingo (INTEC), República Dominicana

Consejo Editorial de la Universidad Nacional

M. Sc. Marybel Soto Ramírez, Presidenta
M.A. Gabriel Baltodano-Ramírez, Secretario
Dra. Shirley Benavides-Vindas
M.A. Erick Álvarez-Ramírez
MSc. Daniel Rueda, Vicerrector de Investigación

Producción editorial

Alexandra Meléndez C.
amelende@una.cr

Se agradece a:

Diagramación: María Amalia Penabaz Camacho

Para suscripción y canje:

Instituto de Estudios Latinoamericanos (IDELA), cuarto piso del edificio de la Facultad de Filosofía y Letras. Campus Omar Dengo, Universidad Nacional. Apartado 86-3000, Heredia, Costa Rica.
Tel. +00 (506) 2562-4240; 2562-4057
Correos electrónicos: temas@una.cr; marybel.soto.ramirez@una.cr; repertorioamericano@una.cr

La revisión filológica y la corrección de estilo son competencia exclusiva del Consejo Editorial de la revista.



Temas de **Nuestra América**

**Dossier: El Holocausto y la Argentina. Historia,
memoria y usos del pasado**

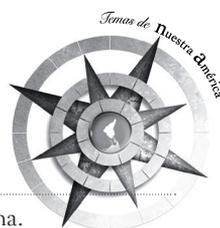


UNA
UNIVERSIDAD NACIONAL
COSTA RICA



*Facultad de Filosofía y Letras
Revista de Estudios Latinoamericanos*

Vol 32, N.º 60
Julio-diciembre 2016



7	PRESENTACIÓN	<i>Marybel Soto-Ramírez</i> Directora y editora	
13	PRESENTACIÓN AL DOSSIER	El Holocausto y la Argentina. Historia, memoria y los usos del pasado <i>Emmanuel N. Kahan y Malena Chinsky</i>	
17	REFLEXIONAR SOBRE NUESTRA AMÉRICA	Arte, cultura e identidades	
		Transculturación narrativa en los cuentos de Carmen Lyra <i>María del Rocío García-Rey</i>	19
		La amenaza inglesa en la novela hispanoamericana, 1841-1982 <i>Charles B. Moore</i>	31
		<i>El arte y la literatura en la construcción y disputa de la memoria en Guatemala</i> <i>Rafael Cuevas-Molina</i>	57
69	PENSAR LA HISTORIA DESDE EL SUR	Rafael Nogales Méndez: testigo de la desaparición de cuatro imperios (1914-1919) <i>Reinaldo Rojas</i>	71
91	REFLEXIÓN POLÍTICA	Influencias y relaciones de la Doctrina Truman en la configuración del enemigo interno en Colombia <i>Jaime A. Castañeda-Hernández</i>	93
105	NUESTRA AMÉRICA EN FEMENINO	Sus cuerpos, nuestras vidas: torso desnudo y mandil en la historia mixteca de la costa <i>Liliana María Gómez-Montes</i>	107
129	DOSSIER HOLOCAUSTO Y MEMORIA EN ARGENTINA	The Use of the Past During the Last Military Dictatorship and Post-Dictatorship: The Holocaust as the Horizon of Identification, Alienation and Negotiation <i>Emmanuel Nicolás Kahan y Laura Schenquer</i>	131
		Los usos del pasado durante la última dictadura militar. El Holocausto como horizonte de identificación, distanciamiento y negociación de los actores de la comunidad judía en tiempos de régimen militar <i>Emmanuel Nicolás Kahan y Laura Schenquer</i>	149



		El Holocausto consumado. Los crímenes de guerra nazis percibidos desde otros lejanos tilos . El Proceso de Nüremberg y los procedimientos de juzgamiento en Dachau según el diario <i>El Día</i> de La Plata (1945-1948) <i>Andrés Bisso</i>	169
		Incertidumbre, búsqueda y duelo: la Shoá desde la perspectiva de los familiares de las víctimas en Argentina <i>Malena Chinski</i>	187
		Propaganda aliada con exageraciones y falsificaciones. Racismo, antisemitismo y negacionismo en Julius Evola y sus lectores argentinos <i>Boris Matías Grinchpun</i>	203
		Orden Cristiano ante la «cuestión judía»: renovación humanista, antifascismo católico y problemáticas de la Segunda Guerra Mundial (1941-1948) <i>Martín Vicente</i>	225
243	RESEÑAS	Un libro para ampliar los horizontes de la lectura <i>Jáírol Núñez-Moya</i>	245
255	COLABORADORES EN ESTE NÚMERO		
261	FUTURAS COLABORACIONES	Lineamientos y pautas para la presentación, evaluación y publicación de artículos	263
		Normas para la presentación de manuscritos	263
		Lineamientos para la elaboración de resúmenes/abstracts	265
		Lineamientos sobre la elaboración de reseñas bibliográficas	266
		Procedimientos de revisión y dictamen de los manuscritos	267
		Carta de exigencia de originalidad	268
		Carta de aceptación de términos generales de edición y publicación en Temas de Nuestra América	269





PRESENTACIÓN AL NÚMERO

El presente número contiene las secciones tradicionales de nuestra revista y un *dossier* que ha sido coordinado académicamente por dos estimados colegas argentinos, investigadores del CONICET, el Dr. Emmanuel Kahan y la Dra. Malena Chinski.

En las secciones regulares, en *Arte, cultura e identidades*, contamos con el artículo de la poeta, escritora y latinoamericanista Rocío García Rey quien inaugura el número con un análisis sobre transculturación en la narrativa de la escritora costarricense Carmen Lyra, autora de *Los cuentos de mi Tía Panchita*.

La transculturación narrativa, como marco de análisis para los

estudios literarios latinoamericanos, presupone una zona de interacción entre la cultura tradicional latinoamericana y la cultura modernizadora o modernizante externa, un lugar de discrepancia y resistencia, desde donde surgen rearticulaciones de la cultura tradicional. Lo transcultural es decir, el *entre* culturas, en clave de flujo y movimiento, contrasta así con la aculturación, como imposición y desarticulación de una cultura sobre otra.

Rocío propone categorías del crítico literario Ángel Rama como valiosas para el análisis de los cuentos de Lyra y plantea dichas historias como *reescritura* de los cuentos maravillosos universales. La autora destaca el uso dialectal de términos, que asume desde un posicionamiento en lo folclórico, la ubicación ocurre en espacios rurales como contexto donde se desarrollan las historias infantiles así como el rompimiento de ciertos estereotipos en los personajes, y en el género mismo, presentes en las creaciones de Lyra como características que particularizan



la literatura infantil costarricense. La hipótesis de la Dra. García Rey es que estas características, de referencia a temas culturales que comunican un *ethos* particular, son una marca identitaria y a la vez unificadora del juego cultural donde se desarrollan estos cuentos infantiles costarricenses de la querida *Tía Panchita*.

Charles Moore, académico de la Gardner-Webb University, nos ofrece un interesante artículo sobre la amenaza inglesa del intervencionismo en Hispanoamérica, a partir del análisis de cinco novelas. El análisis del profesor Moore se ubica en un arco temporal que abarca finales del siglo XIX a finales del siglo XX, iniciando con la obra literaria de Gertrudis Gómez de Avellaneda, *Sab*, hasta *La Casa de los Espíritus*, de Isabel Allende.

El artículo plantea la presencia inglesa como amenaza intervencionista implícita o como hecho concreto, rastreable en el corpus literario propuesto por el autor. Las invasiones inglesas a las ex-colonias españolas y el interés del Imperio Británico por mantener una posición de privilegio en estas tierras, fue patente a lo largo del siglo XIX y XX. Este interés se resume en la declaración del diplomático británico George Canning quien anunciaba en 1824: “Hispanoamérica es libre, y si no manejamos mal nuestros asuntos, es inglesa”.

El profesor Rafael Cuevas Molina nos brinda un interesante ensayo en el cual relaciona arte y literatura con la recuperación/construcción de la memoria en Guatemala. Los hechos traumáticos de la violencia sistemática militar hacia las poblaciones civiles principalmente indígenas vividos en el país centroamericano, han llevado a estudiosos y defensores de derechos humanos a declararlos como genocidio y como crímenes de lesa humanidad. Sin embargo, como Rafael señala, “la memoria se ha convertido en un lugar de disputa”, entre quienes defienden que no hubo tal genocidio y quienes luchan por cifrar en los culpables, lo contrario. La violencia política, el miedo, la clandestinidad, la persecución y el genocidio se tornan en ariete para que el arte tome punto de partida como lugar de memoria, y por tanto, como espacio de denuncia de un pueblo y una nación desgarrada por la mano asesina de personajes políticos y del aparato militar. En el ensayo, el autor propone dos temas como *eje de memoria* presentes en el arte y la literatura de Guatemala: la violencia y los desaparecidos; para ello analiza la obra de tres artistas Regina Galindo, Isabel Ruiz y Daniel Hernández.

El historiador Reinaldo Rojas nos presenta en su artículo de investigación la figura emblemática de Rafael de Nogales Méndez, venezolano, cuya



obra escrita nos brinda conocimiento de primera mano sobre la Europa de la Primera Guerra Mundial, desde la experiencia de un combatiente, con alto grado militar, que participó en ella “bajo la bandera de la Media Luna Roja”, como oficial del imperio turco. La investigación del profesor Rojas nos brinda una mirada sobre la Gran Guerra y propone que de Nogales Méndez fue el testigo de la caída de los cuatro imperios que tomaron parte de la conflagración mundial: el imperio ruso, el imperio austro-húngaro, el imperio alemán y el imperio otomano.

En el apartado de Reflexión Política, *Influencias y relaciones de la Doctrina Truman en la configuración del enemigo interno en Colombia*, artículo del investigador Jaime Castañeda, plantea una relación entre las medidas de la Doctrina Truman en la lucha por desenmascarar y destruir al *enemigo interno* en América Latina, es decir, la amenaza de la presencia comunista en América personificada en el aliado del comunismo internacional. El enemigo interno, dentro de la lógica del “amigo-enemigo” de la posguerra y de la Guerra Fría muta a lo largo de la historia reciente latinoamericana, con procesos de difusión sistemática por parte de los Estados Unidos presentándolo como perenne amenaza a la seguridad nacional, al orden democrático y al *establishment*.

La lucha contra el enemigo interno, desató persecución política por antonomasia de todos aquellos que fueran considerados, con verdad o sin ella, como opositores al sistema. La idea del enemigo interno también se instrumentaliza gracias a una serie de instituciones de seguridad e inteligencia, sobre las cuales, nuestro autor brinda luz para el caso específico de Colombia y Argentina. Castañeda señala a la Escuela de las Américas, que formó en las tácticas contrainsurgentes durante años a oficialías y cuadros militares latinoamericanos cuyos resultados han sido procesos de persecución y represión civil y de violación de los derechos humanos.

En lengua mixteca, con el artículo, **Koño ñu´u ñu cha ndyto cha nda´a: ndii chata tya sa´ma cha ndasi ndyika ñiui chiñuu cha iyo ñuu yu´u ndutya nuú**, brindamos honor a los pueblos originarios de nuestra América y en particular, a las comunidades y mujeres mixtecas de la costa de Oaxaca, gracias a la antropóloga mexicana Liliana Gómez Montes, quien nos brinda una interesante investigación donde analiza la tradición del torso desnudo de algunas de las mujeres de dichas comunidades oaxaqueñas y del uso del mandil, precisamente para cubrirse. *Sus cuerpos nuestras vidas, torso desnudo y mandil en la historia mixteca de la costa*, recorre la



vida y la tradición femeninas a partir de entrevistas sobre las formas de expresar vestimenta y desnudez, porque como declara Liliana “ nuestros cuerpos transmiten los códigos de nuestra comunidad, configurando un lenguaje que comunica la memoria de nuestro contexto histórico”.

El *dossier* Holocausto y memoria en Argentina, ha sido un esfuerzo conjunto que se logra gracias a la participación de colegas de Argentina, bajo la coordinación de dos reconocidos académicos: el Dr. Emmanuel Kahan y la Dra. Malena Chinsky.

El golpe de Estado de 1976 en Argentina llevó a la violación sistemática de los derechos humanos en múltiples formas y en los más diversos grupos sociales bajo la consigna de “contra quienes han delinquido o cometido abusos de poder”, según la Proclama Militar del fatídico 24 de marzo de 1976. Su emblemático resultado son los cientos de desaparecidos, de torturados y detenidos en el largo período de miedo y agresión planificada desde el Estado que representó el denominado Proceso de Reorganización Nacional.

La represión brutal de las fuerzas armadas, directamente o con estructuras paralelas policiales, fue un ejercicio planificado y continuado donde el terror, el

silencio y la negación jugaron su parte. El mismo Rafael Videla definiría el ingrato no-lugar de los desaparecidos cuando dijo de ellos: no tienen entidad, no están ni muertos ni vivos.

La persona detenida quedaba despojada de toda posibilidad de defensa como sujeto de derecho y al identificársele como subversivo o como co-rrupto, se le despojaba, también, del estatuto humano al equipararle, ideológica y llanamente, como el enemigo. Esta identificación daba el derecho a los represores de torturar y exterminar, amparados en el contexto de la denominada defensa de la seguridad nacional, uno de los objetivos básicos del Proceso de Reorganización. La recuperación y re-construcción de la memoria es un bastión de resistencia ante los hechos vividos con el terrorismo de Estado perpetrado por la nefanda Junta Militar. Es una restitución ética de las víctimas, de sus familiares y de todo un país, ante la impunidad de la violencia sostenida por el Estado contra la población argentina. El Proceso de Reorganización Nacional ejerció también persecución, detención y exterminio específico de ciudadanos argentinos de ascendencia judía. Por ello, cuando se hace alusión al holocausto y a la memoria, a la shoá, en el contexto de la dictadura argentina, nos situamos ante



un panorama de múltiples dimensiones, todas ellas desgarradoras.

El material que presentamos a nuestros lectores y a nuestras lectoras organizado en este *dossier*, nos muestra lo que Kahan ha denominado el uso del holocausto como metáfora global.

Temas de Nuestra América agradece al Dr. Kahan y a la Dra. Chinsky, en su calidad de coordinadores del *dossier*, por la selección y organización académica de las investigaciones que lo conforman. Este *dossier* aporta significativamente en la construcción de la memoria argentina y de Nuestra América.

Marybel Soto-Ramírez
Directora/Editora TDNA



Licencia Creative Commons
Atribución-Non-Comercial
Sin Derivadas 3.0 Costa Rica.

El Holocausto y la Argentina. Historia, memoria y usos del pasado.

La identificación del Holocausto con otras experiencias históricas ha suscitado una serie de debates en el espacio público a lo largo de las últimas décadas. Mientras algunos actores condenan toda forma de comparación del Holocausto, alegando que esto conlleva su banalización, otros defienden la comparación como un modo legítimo de señalar problemas contemporáneos (Huysen, 2002). Independientemente de estos posicionamientos, el estudio de las memorias y los usos públicos y políticos del Holocausto permite visualizar cómo un amplio conjunto de

actores vincula pasado y presente en diversos contextos.

En América Latina, la apelación al Holocausto para caracterizar o explicar realidades nacionales muestra un derrotero fragmentario; por ejemplo, en el caso de Colombia, la masacre del 7 de noviembre de 1985 se conoce como el “Holocausto del Palacio de Justicia” (Cardona, 2015).¹

Asimismo, los debates subsisten en cuanto al rol de los países de la región en la recepción de refugiados judíos del nazismo. Por ejemplo, en el caso de México, el diplomático Gilberto Bosques es defendido por quienes



¹ Asalto de un comando guerrillero a la sede del Palacio de Justicia, que dejó un saldo de 98 muertos tras una toma de rehenes de más de 24 horas de duración. La Comisión Interamericana de Derechos Humanos calificó la toma como “holocausto”.

lo postulan como un “Justo entre las Naciones”², y denostado por quienes denuncian el modus operandi dudoso de entrega de visas de tránsito a los refugiados (Gleizer, 2015). En El Salvador, el reconocimiento oficial del Coronel José Arturo Castellanos como “Justo entre las Naciones” habilitó la incorporación del país a un organismo multilateral que reúne a países con políticas públicas activas en la educación y memoria del Holocausto, la *International Holocaust Remembrance Alliance* (IHRA).³

Además de estos debates, en la región han surgido numerosas iniciativas de recordación del Holocausto, como monumentos y museos en Brasil, Costa Rica, Chile, Ecuador, El Salvador, México y Uruguay, entre otros.

En el caso de Argentina, este tipo de iniciativas posee un rasgo singular: la presencia de un amplio y variado espectro de organizaciones independientes entre sí, dedicadas al desarrollo de estrategias

de recordación del Holocausto. Estas abarcan, por un lado, a las instituciones centrales de la comunidad judía argentina –la Delegación de Asociaciones Israelitas de Argentina (DAIA) y la Asociación Mutual Israelita de Argentina (AMIA)–, y a la Federación de Entidades Culturales Judías (ICUF), detractora de las mencionadas instituciones centrales. A su vez, las organizaciones que representan a los sobrevivientes y sus descendientes (Sheerit Hapleitá y Generaciones de la Shoá), el Museo del Holocausto y la Casa Ana Frank en Argentina, entre otras, dan cuenta de una diversidad de posiciones en torno a la recordación del Holocausto. A ello se suma la acción del Estado que desde fines del siglo pasado y con más énfasis en los últimos años, ha llevado a cabo políticas públicas de reconocimiento y recordación del Holocausto, materializadas, por ejemplo, en la construcción de un monumento en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y en la edición y distribución de materiales educativos destinados a la formación docente para la enseñanza del Holocausto y los genocidios del siglo XX.⁴

² Reconocimiento oficial del Parlamento de Israel a las personas de confesión no judía que prestaron ayuda desinteresada a los judíos durante la época de la persecución nazi. La obtención del título de “Justo” requiere de testimonios que prueben la actuación del candidato, la cual en muchos casos resulta controversial.

³ Argentina es todavía el único país de América Latina que ostenta el status de miembro de la organización. El Salvador y Uruguay son países observadores.

⁴ El Ministerio de Educación de la Nación publicó entre 2008 y 2015 una serie de libros dedicados a acompañar la formación docente en la enseñanza del Holocausto y los genocidios en el siglo XX. El trabajo más representativo es *Holocausto y genocidios en el siglo XX. Preguntas, respuestas y propuestas para su enseñanza* (Adamoli, 2014). A su vez, el



La visibilidad mayor del Holocausto en Argentina respecto a otros países de la región se debe en parte, pero no únicamente, a la fuerte institucionalidad de la vida judía en el país. A su vez, es el resultado de las ampliamente difundidas comparaciones del Holocausto con aspectos del pasado nacional, como por ejemplo la homologación del peronismo al nazismo en la década de 1940 (Meding, 1999), la cual fue acompañada de divulgaciones periodísticas, recicladas frecuentemente, sobre la supuesta recepción masiva de criminales de guerra nazis (Klich y Buchrucker, 2009).⁵

Más recientemente, el Holocausto se utilizó para caracterizar a la última dictadura militar argentina (1976-1983)

Ministerio de Educación de la Nación, a través de la señal televisiva pública Paka-Paka dirigida a una audiencia infantil, produjo un capítulo del dibujo animado Zamba dedicado a la temática de la memoria: <<https://www.youtube.com/watch?v=MaxGOK7H3C4>>.

⁵ Tras los atentados a la Embajada de Israel (1992) y la Asociación Mutual Israelita de Argentina (1994), el Estado promovió una Comisión de Esclarecimiento de las Actividades del Nazismo en Argentina (CEANA) que funcionó entre 1998 y 2005 y que, aún con muchas polémicas en su derrotero, elaboró un informe final que matiza la representación de la Argentina como destino de refugio para los prófugos nazis. Los informes de avances y el informe final se encuentran disponibles en línea en el Archivo Histórico de Cancillería: <<http://archivo.cancilleria.gov.ar/abril>>

como “experiencia concentracionaria” (Calveiro, 2008). Las controversias que estos temas aún generan muestran que el nazismo y el Holocausto han interpelado a un vasto conjunto de individuos e instituciones en Argentina, más allá de la comunidad judía.

El presente dossier sobre el Holocausto y la Argentina reúne un conjunto de trabajos sobre la recepción del nazismo y el Holocausto por parte de diversos actores, y sobre la construcción de memorias en torno a la emergencia del nazismo y a la persecución de los judíos en Europa.

Dada la dispersión actual de la producción académica sobre estos temas, el dossier propone crear un espacio de diálogo entre los investigadores, poniendo en relación algunos debates que han ido emergiendo en el espacio público durante más de medio siglo. Los artículos incluidos fueron presentados en la 3ª Jornada de Trabajo del Núcleo de Estudios Judíos del Instituto de Desarrollo Económico y Social (NEJ-IDES), con el auspicio del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas de la República Argentina (CONICET).

**Malena Chinski (UNGS-
IDES), Emmanuel N. Kahan
(IdIHCS-CONICET)**



Referencias bibliográficas

- Adamoli, María Celeste (ed.). (2014). *Holocausto y genocidios en el siglo XX. Preguntas, respuestas y propuestas para su enseñanza*. Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación Argentina. Disponible en: <<http://repositorio.educacion.gov.ar/dspace/handle/123456789/110039>>.
- Cardona González, Lorena. (2015). *Sobre ciertas cosas que no se pueden nombrar. La representación del Holocausto en Colombia (1976-2015)*. Tesis de Maestría. Universidad Nacional de La Plata.
- Gleizer, Daniela. (2015). Gilberto Bosques y el Consulado de México en Marsella. La burocracia en tiempos de guerra (1940-1942). *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, 49, 54-76.
- Huysen, Andreas. (2002). *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Klich, Ignacio y Buchrucker, Cristian. (2009). El fin del Tercer Reich y la “conexión argentina” en la bibliografía revisionista. En Klich & Buchrucker (Ed.). *Argentina y la Europa del nazismo: sus secuelas* (pp. 247-352). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Meding, Holger M. (1999). *La ruta de los nazis en tiempos de Perón*. Traducción de Lucía de Stoia. Buenos Aires: Emecé Editores.





**REFLEXIONAR DESDE
NUESTRA AMÉRICA**

Transculturación narrativa en los cuentos de Carmen Lyra

Narrative Transculturation in the Stories of Carmen Lyra

Transculturacão narrativa nos contos de Carmen Lyra

María del Rocío García Rey

Poeta

Investigadora y docente

Universidad Nacional Autónoma de México

Recibido: 16/2/2016 - Aceptado: 15/4/2016

DOI: <http://dx.doi.org/10.15359/tdna.32-60.1>

Resumen

Este artículo toma como eje algunos cuentos infantiles de Carmen Lyra, escritora costarricense, autora de *Cuentos de mi tía Panchita* (1922). Para exponer mis planteamientos extrapolaré algunos puntos presentados por Ángel Rama en su emblemático libro: *Transculturación narrativa en América Latina*. Consciente estoy de que la investigación de Rama no se trata de una obra en la que sea abordada la literatura infantil, sin embargo propongo que presenta elementos valiosos para explicar el juego cultural en el que se ve inmersa la reescritura y «traducción» de los cuentos de Lyra.

Palabras clave: literatura infantil costarricense, Carmen Lyra, Cuentos de mi tía Panchita, narratividad, transculturación, identidades, Nuestra América

Abstract

This work focuses on the children's stories of Carmen Lyra, the Costa Rican author of *Cuentos de mi tía Panchita* (Stories about my Aunt Panchita, 1922). Our approach is an extrapolation from several of the points made by Angel Rama's landmark work *Narrative Transculturation in Latin America*. While we are aware of the fact that Rama's work does not specifically address children's literature, it does present us with valuable elements to help explain the cultural game in which the re-writing and «translation» of Lyra's stories are immersed.

Keywords: Costa Rican children's literature, Carmen Lyra, Stories about my Aunt Panchita, [Cuentos de mi Tía Panchita], narrativity, transculturation, identities, Nuestra América.



Resumo

Este artigo baseia-se em algumas das histórias de Carmen Lyra, escritor da Costa Rica, autor dos contos infantis *Cuentos de mi tía Panchita* [Histórias da minha tia Panchita] (1922). Na minha abordagem pretende extrapolar alguns pontos apresentados por Angel Rama em seu emblemático livro *Transculturación narrativa en América Latina* [Transculturação narrativa na América Latina]. Estou ciente de que à literatura infantil não é abordada o trabalho de Rama; no entanto, mais fornece elementos valiosos para explicar o jogo cultural em que reescrever e «tradução» dos contos de Lyra está imerso.

Palavras chave: Literatura infantil costarriquenha, Carmen Lyra, Histórias da minha tia Panchita, narratividade, transculturação, identidade, Nossa América

La literatura de nuestra autora se circunscribe en sus ambientes a los espacios rurales, ya se trate de los cuentos maravillosos o de los cuentos del tío Conejo. En el caso de los cuentos maravillosos hallamos lo que Rama nombra «temas culturales externos» (1982, p. 28), de ahí que los reyes, los castillos y los reinos sean propios de la diégesis. Ahora bien, lo interno es el aspecto folclórico con el que se complementan las narraciones. De acuerdo con Augusto Raúl Cortázar:

Son folklore los fenómenos culturales que se diferencian de otras expresiones también culturales,

porque pueden ser específicamente caracterizadas como populares (propias de la cultura tradicional del *folk*, del pueblo), colectivizadas (socialmente vigentes en la comunidad), empíricas, funcionales, tradicionales, anónimos, regionales y transmitidos por medios no escritos ni institucionalizados (1964, p. 7).

Por ejemplo, en «La Flor del Olivar» (Lyra, 2010, pp. 125-130) la historia se desarrolla en un «país muy lejos de aquí», no es nombrado reino, pero hay reyes. Es precisamente al rey a quien, debido a su ceguera, se le aconseja que debe lavarse los ojos con el agua donde se haya puesto la flor del olivar. La historia transcurre con la acción del protagonista y héroe, que tiene que partir de la casa paterna. Ello en contraposición con sus hermanos, quienes juegan el papel de personajes antagónicos. Esta historia es presentada como original de Lyra, aunque existe una variación española titulada «Una canción muy triste».¹

¹ En *Cuentos de príncipes y princesas*. (1987). España: Altea. No se consigna el nombre del autor (en ninguno de los cuentos). Aunque en este cuento no se narra un fratricidio, el enlace con el cuento de Lyra está en que la flauta, al ser tocada, canta por voz del hermano muerto: «¡Hermano, hermano querido/, yo soy tu hermano perdido! / Si no vienes a encontrarme yo jamás te encontraré. / mis quejas repetiré/ sin dejar de lamentarme» (p. 28).



En la escritura de la costarricense encontramos como característica, en primer término, los giros dialectales. Leamos:

—Señor por amor de Dios deme algo de lo que lleva en sus alforjas; mi hijo está llorando de necesidad.

—¡Que coma rayos, que coma centellas ese lloretas! (Lyra, 126)

La falta de solidaridad es repetida por el segundo hijo, quien además halla a su hermano «que lo entotorotó a que se quedara jugando su dinero» (Lyra, 127). El adjetivo *lloretas* y el verbo *entotorotar* son usados frecuentemente en los cuentos de nuestra autora. *Lloretas* significa ‘llorón sin fuerzas’, mientras que *entotorotar* tiene dos acepciones, despertar deseo sexual o simplemente despertar entusiasmo o inquietud (Ferrero, 2002).

La otra característica es la presencia de figuras divinas. En el caso del cuento citado el héroe (quien es el hijo menor) es premiado debido al apoyo ofrecido a los desposeídos.

Preguntó por qué lloraba el muchachito y la mujer le contestó que de hambre. Entonces el príncipe bajó de su caballo y buscó lo mejor que había en sus alforjas y se lo dio a la pordiosera. En su tacita de plata vació la leche que traía en una botella, con sus

propias manos desmigó uno de los panes que su madre la reina había amasado, puso al niño en su regazo (Lyra 2010, p. 127).

Las palabras presentadas son apenas un ejemplo escueto, pues *Cuentos de mi tía Panchita* está basado en regionalismos y formas dialectales. Estoy de acuerdo con Cantillano cuando afirma: «[Lyra] usó la lengua campesina y coloquial para narrar sus cuentos cuya fuente en realidad fue el pueblo mismo» (Cantillano, 2006, p. 125).

Aunado al uso de las palabras, me parece muy importante considerar también la ruptura de estereotipos que la autora presenta, pues, por un lado, el príncipe no solo regala el alimento, lo prepara (tal acto echa por tierra el comportamiento «noble» de un príncipe, que pocas veces se ve en un cuento sirviendo y acunando a un niño), y, por otro, llama mayormente la atención la afirmación de que haya sido la reina, y no los sirvientes, quien haya amasado el pan. La reina entonces es como cualquier mujer dedicada a los menesteres del hogar. He aquí, pues, otro punto de diferenciación de la literatura infantil costarricense.

Por lo anterior, se puede decir que sí hay un modelo narrativo infantil, este como producto de la intersección entre expresiones narrativas y culturales. Es así que entra en juego



Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial
SinDerivadas 3.0 Costa Rica.

la cosmovisión para engendrar ciertos significados, mismos que son el producto del habla como «unificador estilístico» (Rama, 1982, p. 48). En este sentido, bien se puede extrapolar lo asentado por Darnton (2011) cuando afirma que lo esperado en la narración de un cuento no son comentarios sociales directos ni alegorías metafísicas, sino un estilo particular que comunica un *ethos* particular y una visión del mundo.

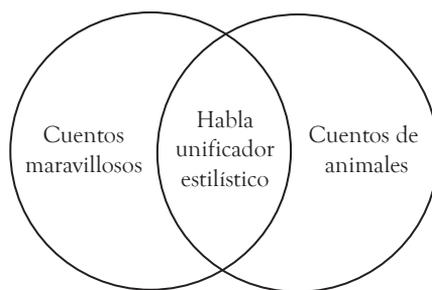
Si existe una fusión de temas culturales externos con el folclor, acaso se puede plantear como hipótesis la existencia de una literatura infantil que abre las puertas a temas de allende tierra, pero cuya expresión se halla en los rasgos que «recogen las formas idiomáticas dialectales» (Rama, p. 49) como marca unificadora e identitaria. Será con estas formas que significados y significantes queden imbuidos en el juego cultural mimetizado. Además no hay que olvidar la fusión imprescindible entre literatura y sociedad en la producción de la generación de Lyrá. En este tenor cabe recordar la afirmación de Sarlo y Altamirano: «El escritor no opera como el productor del texto, sino como vehículo transparente y ocasional de los discursos que lo atraviesan» (1995, p. 65).

La llamada lengua culta no está presente en los cuentos infantiles de nuestra autora, de esta manera

se legitima su afán de darles a los niños literatura propia de su tierra, lo que es posible interpretar como una brega por mantener una identidad mediante la enunciación (*aus sagen*) popular de Costa Rica.

En el caso de los escritores procedentes del regionalismo colocados en trance de transculturación, el léxico, la prosodia y la morfosintaxis de la lengua regional, apareció como el campo predilecto para prolongar los conceptos de originalidad y representatividad, solucionando al mismo tiempo unitariamente, tal como lo recomendaba la norma modernizadora, la composición literaria (Rama, 1982, p. 42).

Con base en lo anterior, se puede proponer el siguiente modelo:



La incorporación de un corpus literario no latinoamericano implicó una transculturación narrativa que, a diferencia de otros momentos de la literatura para adultos, no dio paso a la discordancia lingüística (Rama, 1982), porque como he dicho la



escritora y la narradora —la tía Panchita— se camuflan en una sola, de tal manera que es usada únicamente la lengua popular.

Cabe mencionar que el término transculturación narrativa es retomado por Ortiz, quien lo utiliza en contraposición al concepto aculturación, cuyo significado, para él, se vuelve unívoco (Rama, 1982).

Los giros dialectales unifican las expresiones de la narradora y de los personajes. Acaso este fenómeno nos pueda conducir a pensar en lo que Rama llama «un repliegue nacionalista» (Rama, p. 45), manifestado tanto en las formas de hablar como en la reinención de los espacios costarricenses —en este caso sobre todo en cuentos del tío Conejo—. Se trata también, en términos de Rama, «de restablecer un contacto fecundo con las fuentes vivas, que son las inextinguibles de la invención mítica de todas las sociedades humanas, pero aun más alertas entre las sociedades rurales» (1982, pp. 52-53). Veamos un ejemplo de re-presentación mimética de las formas campesinas mostradas en «Tío Conejo comerciante».

Una vez tío Conejo cogió una cosecha que consistía en una fanega de maíz y otra de frijoles, y como era tan maldito, se puso a sacar de eso todo lo que pudiera.

Pues bueno, un miércoles muy de mañana se puso un gran sombrero de pita, se echó el chaquetón al hombro y cogió el camino. Llegó donde tía Cucaracha y tun, tun, tía Cucaracha que estaba tostando café, salió cobijándose con su pañuelo para no pasarse (Lyra, 2010, pp. 189-190).

De acuerdo con Lara Figueroa, «los cuentos [del tío Conejo] permiten a los habitantes del campo y de los suburbios de las ciudades identificarse con su propia tierra» (s.f., p. 44).

Cabe aclarar que para Lyra el tío Conejo está emparentado con la figura de *Uncle Remus*, de Chandler Harris. Lo cierto es que los cuentos donde tío Conejo es el personaje principal nos dan una pauta para pensarlo como personaje unificador en la literatura popular infantil de varios países latinoamericanos. Algunos personajes icónicos devienen, entonces, impronta de unidad en cierto discurso literario para niños (en este caso se trata de países como México, Venezuela, Costa Rica, Cuba, Nicaragua, Colombia y Guatemala).

Con base en la figura del tío Conejo hallada en otros países latinoamericanos se puede suscribir que nos encontramos ante un mapa literario infantil del que Rama escribió. Así, no es para nada extraño que la figura de dicho personaje se encuentre en los



Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial
SinDerivadas 3.0 Costa Rica.

países que conformaron el conglomerado cultural y geográfico llamados por Darcy Ribeiro «Pueblos Testimonio (mesoamericanos y andinos)» (Ribeiro, citado por Rama, 1982, p. 59). Es por tratarse de pueblos-testimonio que el vehículo de transmisión y sobrevivencia de los cuentos de animales ha sido mediante la oralidad. La propia Lyra expresó:

Las siluetas cómicas que vagabundean sobre los labios carnosos de los negros y que Chandler Harris fijara en las páginas de un libro, se deslizan ejecutando sus piruetas que han esponjado en carcajadas tantas bocas de niños de piel morena y de piel blanca y fina. Bien que al llegar nosotros, nuestras abuelas transformaron estas siluetas: son ellas las de tío Conejo más ladina que de abogado y viejo; la de tía Zorra cuya proverbial astucia de nada le sirve ante el ingenioso conejillo y la de tío Conejo simplona y crédula como la de un campesino cándido en la ciudad (2010).

Hemos visto que Lyra presenta cuentos maravillosos y cuentos de animales; sin embargo es en los cuentos maravillosos en los cuales están presentes ciertas marcas que rompen con los estereotipos de los personajes de este género. Así, por ejemplo, en «El cotonudo» se desplaza el modelo del rey engreído y todopoderoso, es por ello que los consejos que este le

da a su hija están relacionados con enseñarle que el poder verdadero no reside en la realeza, sino en Dios y en la Virgen. Leamos el pasaje:

Luego cogió a su hija menor por su cuenta y se puso a aconsejarla con muy buenas razones, porque este rey no era nada engreído: —Vea, hijita a nadie hay que hacerle ¡ché! en esta vida no hay que dejarse ir de bruces por las apariencias. ¡Quién quita le salga un marido nonis! Y en esta vida se hace ilusiones de que porque a veces se sienta en un trono más que los que se sientan en un banco. Pues nada de eso criatura, que solo Cristo es español y Mariquita señora... (Lyra, 2010, p. 46).

Es innegable que nuestra autora maneja una doble dinámica, pues en la representatividad de sus cuentos infantiles está, de manera concomitante, la diferencia con las versiones europeas que suelen ser las más difundidas —por lo menos en México—. ¿Cómo serían leídas estas versiones por el público europeo? La manera de traducir, reescribir y presentar las historias desplaza el modelo metropolitano de literatura infantil. Es posible, entonces, citar lo dicho por Rama: «El criterio de representatividad resurge en el periodo nacionalista y social que aproximadamente va de 1910 a 1940» (1982, p. 13). Tal criterio está presente en la escritura de Lyra,



por ello ahora con más elementos se puede reafirmar que estamos ante cuentos maravillosos costarricenses que propalan un ethos y por ello una identidad particular en un periodo particular: la década de 1920.

¿Literatura popular infantil?

¿Quién decide qué es lo popular? El lugar de enunciación es la clave para entender cómo y cuándo han sido construidas las definiciones para tal concepto. Geneviève Bollème afirma: «Si el pueblo entra en una literatura o en la escritura, nunca será más que en virtud de una autorización, de una condescendencia» (1990, p. 203). Puedo estar de acuerdo con cierta dinámica de «autorización» dada al interior de los grupos letrados o de aquellos que nombran para sí su propia experiencia de lo (o en lo) popular. Empero, en el caso de Lyra, creo que más que una actitud de condescendencia, el rescate de lo popular mediante sus cuentos fue parte de un proyecto pedagógico y literario no aburguesado. He dicho que bregaba para ofrecerles a los niños historias propias de su tierra, y no «baratijas literarias», como ella las llamaba. No se trató en su caso de asumir una posición diletante ni una escritura «elevada», pero sí de comprometerse con la actividad letrada desde su posición de maestra.

Un hecho que no podemos pasar por alto, a propósito de la condescendencia y el rescate, es que la literatura infantil, así como la producida por Lyra, ha estado sometida –a su vez– a otros discursos de autoridad que determinan si es visible o no, si es difundida o no –en la misma América Latina–. Afirmo esto porque es sumamente evidente que los cuentos maravillosos conocidos, por ejemplo en México, son aquellos de los hermanos Grimm o de Perrault. Son cuentos que se toman como las versiones originales, olvidando que se trata también de versiones nacidas de los campesinos europeos; su origen entonces, es también popular.

En el caso de Lyra sus cuentos son escritos desde la periferia; cuyo significante y significado surgen a partir –en este caso sí– de la condescendencia del canon literario para dejarla entrever; afortunadamente tal escollo ha sido sorteado por varios autores. Al respecto, Nelly Richard «advierte (...) cómo la copia, que presenta simulaciones ya contenidas en la *firma colonial*, puede ir desviando el código europeo –tras la fingida obediencia hacia él–, basta la enunciación de mensajes alternativos» (Mateo, 1992, p. 45).

Lyra logró enunciar mediante su producción literaria tales mensajes alternativos, por ello en el principio



Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial
SinDerivadas 3.0 Costa Rica.

de este apartado hablaba de la posibilidad de narrar acerca de lo popular desde un lugar de pertenencia. Esta afirmación se puede completar con el enunciado de Lombardi Satriani: «Los valores folklóricos señalan los límites de la universalidad, de los valores oficiales» (1975, p. 4). Es así que es posible reiterar que nuestra autora hace una renarración de aquellos considerados como cuentos universales. La universalidad se enfrenta, en este caso, a una ruptura con la hegemonía cultural.

Si para Bollème «el acto de escribir (...) es el momento fuerte de una tensión, porque escribir consiste en medirse, en enfrentar a una lengua establecida con el fin de tomar un lugar con sus propias palabras» (1990, p. 206), se puede decir que en el caso de nuestra autora el lenguaje vernáculo no sufre una tensión antagónica con el lenguaje culto, porque al parecer lo que predominaba en Costa Rica era precisamente este lenguaje «propio del pueblo».

Por ello Lyra narró para los niños, utilizando los giros dialectales que eran parte de la cotidianidad de estos pequeños lectores. De hecho si nos atenemos a la definición que Lara Figueroa proporciona acerca del cuento popular, definido como «[una] obra literaria anónima, tradicional y oral, sin localización en el tiempo y en el

espacio, que narra sucesos ficticios y que tiene generalmente carácter estético» (s.f., p. 39), cabe decir que los cuentos de la costarricense –pese a que son transmitidos mediante la escritura– conservan el anonimato de sus contadoras originales, pues bien se sabe que la tía Panchita no fue la creadora de sus historias, los sucesos que narra son, efectivamente, ficticios y narrados una vez que ella los escuchó en algún lugar. Se trata de historias contadas mediante un lenguaje asequible. De esta manera, por ejemplo, hay que prestar atención en lo que se refiere a los sustantivos y adjetivos. Tal como lo señala Cantillano: «En los cuentos de mi tía Panchita, como en la lengua hablada del país, los sustantivos, los adjetivos y hasta los adverbios, presentan gran riqueza de formas diminutivas y comparativas, comunicando a las narraciones gran variedad de matices (2006, p. 131).

El regionalismo queda emparentado así con los elementos del folclor costarricense, de tal manera que los dos se intersecaron para dar vida a la enunciación ficticia representada por los cuentos. Si Propp ha planteado que el motivo tiene su origen en un rito, yo digo que tanto rito como motivo son un desdoblamiento de la intersección mencionada. En el caso de «El pájaro Dulce Encanto», el regionalismo es



presentado por la autora mediante la connotación apenas perceptible de emblemáticos elementos de la naturaleza tica: se trata de una comparación de «rubíes tamaño una bellota de café» (Lyra, 2010, p. 146).

El motivo de «El pájaro Dulce Encanto» es muy cercano al de «La Flor del Olivar»; en ambas historias el rey está ciego; pero en este caso no es el azar el que introduce al personaje que se encargará de dar solución al problema. En este cuento una bruja y curandera es llamada al palacio. Podríamos decir que se trata de un cuento maravilloso que adquiere aún más encanto (parafraseando a Cantillano), es la incorporación de un refrán:

Al salir el mayor de la ciudad, vio un grupo de gente a la entrada de la iglesia –¿Y adónde vas Vicente? Al ruido de la gente– se acercó a ver qué era y se encontró con un muerto tirado en las gradas y uno de los del grupo le contó que lo habían dejado allí porque no tenían con qué enterrarlo, y que el padre no quería cantarles unos responsos si no había quién le pagara. (Lyra, 2010, p. 144).

De los tres príncipes es al menor a quien «se le mueve el corazón» y por ello paga para que el difunto pueda ser enterrado dignamente. Se trata, de acuerdo a la morfología de Propp, de «el muerto agradecido»,

pues es porque el héroe pagó para que pudiera descansar en paz que el difunto le enseñará cómo hallar al pájaro Dulce Encanto. Esto, que es propio de los cuentos maravillosos, se puede conectar con el carácter mimético en el que está presente el rito y el mito. El primero tiene que ver con la ceremonia que en la mayoría de las culturas se lleva a cabo para darle sepultura a los muertos; el mito, por su parte, acredita la creencia de que si el rito no se lleva a cabo, el difunto no podrá descansar. Esta creencia popular nos hace suscribir que «el motivo tiene su origen en un rito» (Propp, 2008, p. 28).

La escritura de este cuento tampoco es ajena a ciertos momentos de humor, en los que la autora incorpora giros costarricenses. La luz (que es el alma del difunto agradecido) le llama la atención al príncipe: «¿Idiay, hombré, ya olvidaste a lo que venías? A ver si vas al cuarto que sigue, que es el comedor y te alcanzas cuanta mesa y silla encuentres» (Lyra, 2010, p. 146). Motivo, rito y mito son entonces un trinomio cuya narración queda emparentada tanto al habla como a la creencia popular (en este caso en torno a la muerte).

Los cuentos populares en Lyra, además de lo expresado, adquieren tal adjetivo porque están formados de lo que Rama llama corpus de mitos y leyendas recogidas. Empero, si para



Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial
SinDerivadas 3.0 Costa Rica.

el mismo autor se ha preferido –bajo el paradigma de la ciudad letrada– otro corpus literario (Rama, 1982), cabe decir que Lyra articuló una praxis que no desdeñaba el rescate que otras mujeres, sin ser letradas, habían hecho de las historias que ella reescribía. En sus palabras:

¡Qué sugerencias tan intensas e inefables despertaban en nuestras imaginaciones infantiles, las palabras de sus cuentos, muchas de las cuales fueron fabricadas de un modo incomprensible para la Gramática, y que nada decían a las mentes de personas entradas en años y en estudios! (Rubio, en Lyra, 2010).

Si la gramática culta no es el eje de la enunciación popular, si lo son las historias y la manera de contarlas. Con la costarricense se le dio continuidad histórica a las formas dialectales, mismas que sirvieron para entrar en contacto con los infantes. Por ello reitero que en este caso no se trató de una condescendencia ni de una ruptura drástica con la ciudad letrada. En Lyra hay un convencimiento de que sus cuentos fueron recreados en América:

¡Qué muerta imaginación nacida en América los entretejió, cogiendo briznas de aquí y de allá, robando pajillas de añejos cuentos creados

en el Viejo Mundo? Ella (La Tía Panchita) les ponía la gracia de su palabra y de su gesto que se perdió con su vida (Rubio, en Lyra, 2010).

Lyra no necesitó proclamarse vanguardista para ser considerada como parte del grupo que renovó las letras costarricenses y, por qué no, latinoamericanas.

La historia de la literatura costarricense ha tenido como eje central la configuración y explicación de lo que significa la **costarriqueñidad**, como esa esencia de lo que caracteriza el «alma» del ser costarricense, es decir, la manifestación propia de rasgos inherentes, particulares que nos permiten conocer lo que define al costarricense en general, y lo hace diferente a otros grupos (Alvarado, 2009, p. 15).

La literatura popular infantil, en este caso, es fruto de un convencimiento para forjar una identidad mediante historias lúdicas y costumbristas –en el caso de los cuentos del tío Conejo– y costumbristas y maravillosas –en el caso de los cuentos maravillosos–. El aspecto lúdico originado de lo oral y lo popular aparece en los finales de varios cuentos de nuestra autora. Es con uno de ellos que yo también cierro este trabajo. «Y me meto por un huequito y me salgo por otro, para que ustedes me cuenten otro».



Referencias

- Altamirano, C. y Sarlo, B. (1995). *Literatura/Sociedad*. Buenos Aires: Hachette.
- Alvarado, G. (2009). *Literatura e identidad costarricense*. Costa Rica: EUNED.
- Bollème, G. (1990). *El pueblo por escrito, significados de lo «popular»* (trad. Rosa Cusminsky de Cendrero). México: Grijalbo/CONACULTA.
- Cantillano, O. (2006). *Los cuentos de mi tía Panchita de Carmen Lyra*. Costa Rica: EUNED.
- Cortázar, A. (1964). *Folklore y literatura*. Argentina: EUDEBA.
- Darnton, R. (2011). *La gran matanza de los gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa* (trad. Carlos Valdés). México: FCE.
- Ferrero, L. (2002). *Mil y tantos tiquismos (costarricensismos)*. Recuperado de <https://books.google.com.mx/books?isbn=9968311812>
- Lara, C. (s.f.). *Los cuentos de nunca acabar en la tradición oral guatemalteca*. Recuperado de http://www.lacult.unesco.org/docc/oralidad_10_39-50-los-cuentos-de-nunca-acabar.pdf
- Lyra, C. (2010). *Cuentos de mi tía Panchita*. San José: Editorial Costa Rica.
- Lombardi Satrini, L. (1975). «Folklore y cultura popular» en *Los libros*, (enero - febrero). PFD. Recuperado de <http://documents.mx/documents/satriani-lombardi-folklore-y-cultura-popular.html>
- Mateo, M. (29 de noviembre, 1992). Postmodernidad y literatura en América Latina. *La Jornada Semanal*, n.º 181, p. 45.
- Propp, V. (2008). *Raíces históricas del cuento*. México: Colofón.
- Rama, A. (1982). *Transculturación narrativa en América Latina*. México: Siglo XXI.



Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial
SinDerivadas 3.0 Costa Rica.

La amenaza inglesa en la novela hispanoamericana, 1841-1982

The English Threat in the Hispanic-American Novel 1841-1982

A ameaça inglesa na novela Hispano-americana, 1841-1982

Charles B. Moore
Profesor de Literatura Hispanoamericana
Gardner-Webb University
Estados Unidos de América
Recibido: 3/5/2016-Aceptado: 15/07/2016
DOI: <http://dx.doi.org/10.15359/tdn.a.32-60.2>

Resumen

Desde las primeras épicas y crónicas de la Conquista, la presencia y amenaza subyacente de Inglaterra en Hispanoamérica han sido constantes. Este artículo examina la evolución de esta historia en cinco novelas hispanoamericanas de 1841-1982. Al final del siglo XX veremos si el problema sigue o si finalmente muere ante la presión de un mundo otra vez en caos y en búsqueda de un nuevo comienzo, libre de las cadenas del pasado.

Palabras clave: Inglaterra, amenaza, novela hispanoamericana, siglos XIX-XX, América Latina, literaturas

Abstract

Since the very first epics and chronicles of the Conquest, the presence and underlying threat of England in Hispanic America has been constant. This article examines the evolution of this history in five Hispanic American novels written between 1841 and 1982. Our purpose is to see whether the problem continues at the end of the 20th century or whether it finally expires given the pressure of a world that is once again facing chaos and is in search of a new beginning, free from the chains of the past.

Keywords: England, threat, Spanish American novel, 19th-20th centuries, Latin America, Literatures

Resumo

Desde as primeiras crônicas e épicas da Conquista, a presença e ameaça subjacente da Inglaterra na América



Latina têm sido constantes. Este artigo examina a evolução desta história em cinco novelas hispano-americanas de 1841-1982. No final do século XX, vamos ver se o problema persistir ou se finalmente termina devido à pressão de um mundo em caos em busca de um novo começo, livre das grilhetas do passado.

Palavras chave: Inglaterra, ameaça, romance hispano-americano, séculos XIX e XX, América Latina, literaturas

Muchos escritores a través de los siglos han documentado la intrusión de los ingleses en las colonias hispanoamericanas de América. En 1589, el neogranadino Juan de Castellanos dedica la Parte IV entera de su mega-épica, *Elegías de varones ilustres de Indias*, al saqueo de Cartagena por el famoso pirata inglés Francisco Drake. Otras historias del siglo XVII, como *Historia General* (1601-15), de Antonio de Herrera, o la inédita continuación de las mismas por Pedro Fernández de Pulgar, corroboran las ruines hazañas del notorio corsario (González, 1589: LVI).

En el siglo XVIII la voluminosa épica anacrónica *Lima fundada* (1732), del peruano Pedro Peralta y Barnuevo, no solamente recoge el tema de los ataques de Drake en la Española (1586) y Santa Marta (1595), sino también las atrocidades de otros piratas ingleses como Thomas Candisch

(Estrecho de Magallanes), John Oxenham (Darién), Henry Morgan (Panamá, 1670), John Cliperton (Perú, 1720), el holandés Edward David (Darién, 1685) y los contrabandistas franceses que minaron la estabilidad de las colonias españolas (Peralta y Barnuevo, 1732: 347-471).

A principios del siglo XIX los viajes y escritos naturalistas del alemán Alexander von Humboldt fascinaron a los europeos con visiones de una América primordial y prístina (Pratt, 2008, p. 117). Como resultado, multitudes de equipos de avance e inversionistas ingleses descendieron sobre el continente en busca de recursos naturales, mano de obra y mercados en la venidera época post-española (Pratt, 2008; Winn, 1976).

En la literatura de la época estas personas se presentan muchas veces en los momentos más inesperados o inoportunos. En *El matadero* de Esteban Echeverría (1838), por ejemplo, mientras los jinetes del dictador Rosas persiguen al joven unitario atropellan por casualidad a «cierto inglés, de vuelta de su saladero ... a la sazón» (1982, p. 17) y lo dejan medio hundido en el fango del pantano. Y cuando la policía entra súbitamente a la pulpería para arrestar a Martín Fierro y los otros gauchos, el narrador de *Martín Fierro* (1872) explica que



«hasta un inglés sanjiador / que decía en la última guerra / que él era de Inca-la-perra / y que no quería servir, tuvo también que juir / a guarecerse en la sierra» (1973, p. 34).

Al respecto, Inglaterra invadió el Río de la Plata en 1806 y 1807 y, con Francia, abiertamente anunció sus intenciones de apoderarse de las ex colonias españolas (Pratt, 2008; Winn, 1976). Como el diplomático británico George Canning lo expresó en 1824, «Spanish America is free; and if we do not mismanage our affairs sadly, she is English»¹ (citado por Winn, 1976, p. 102; énfasis de Winn). Frente a este peligro, Juan María Maury y Benítez publicó *La agresión británica* en 1806 para apoyar a los españoles y advertir a sus compatriotas sobre las codiciosas intenciones de los ingleses (French, 2005). Aunque casi olvidada hoy, la obra influyó mucho en Andrés Bello, quien escribió su famosa *Silva a la agricultura de la zona tórrida* en 1826 (French, 2005). Curiosamente, sin embargo, en su elogio a la belleza bucólica de la región el astuto Bello calla la invasión inglesa de 1806, el involucramiento inglés en el movimiento independentista hispanoamericano y los numerosos ingleses que ya poseen minas de oro y plata abandonadas por los españoles

(French, 2005). Sabe que debe tratar a los ingleses con cuidado para asegurar su apoyo contra los españoles e, igual que otras élites criollas, guarda silencio sobre su creciente influencia comercial, militar y política en América (French, 2005). Aunque la relación entre Gran Bretaña y Latinoamérica fue uno de los factores más importantes en el desarrollo de la región, se ha notado también su ausencia en la literatura e incluso en los escritos políticos del siglo XIX (French, 2005).

Como resultado de este silencio, Inglaterra logró apoderarse sutilmente de los débiles mercados de Hispanoamérica a través de lo que se ha llamado un *imperio informal invisible* (French, 2005; Winn, 1976; Hidalgo, 2007). Por ejemplo, la breve ocupación inglesa de Montevideo en 1806 fue un gran éxito comercial, ya que diseminó un gusto por «the thin, showy and low priced goods of English manufacture» throughout the Plata Basin»² (Winn, 1976, p. 101). Y sin ninguna intervención militar siquiera, los británicos determinaban la política doméstica e internacional de México debido a su control de los críticos servicios públicos y el financiamiento de inversiones (Hidalgo, 2007, p. 319). Irónicamente, este

¹ N.T.: «Hispanoamérica es libre, y si no manejamos mal nuestros asuntos, es inglesa»

² N.T.: «los productos ligeros, llamativos y de bajo precio de la manufactura inglesa»



imperio no fue «visible» hasta que Inglaterra empezó a debilitarse después de la Primera Guerra Mundial (French, 2005). En este momento los cuentos de Horacio Quiroga (1918-21) y las novelas telúricas —*La vorágine* (1924) de José Eustasio Rivera, *Don Segunda Sombra* (1926) de Ricardo Güiraldes y *Doña Bárbara* (1929) de Rómulo Gallegos— expusieron el neocolonialismo existente y sugirieron una nueva negociación de los recursos naturales de Hispanoamérica (French, 2005).

Este estudio explorará cinco novelas que abarcan el apogeo del imperio —*Sab* (1841) de la cubana Gertrudis Gómez de Avellaneda, *Amalia* (1850) del argentino Jorge Mármol, *María* (1867) del colombiano Jorge Isaacs, *Cecilia Valdés* (1882) del cubano Cirilo Villaverde y *El inglés de los güesos* (1924) del uruguayo-argentino-irlandés Benito Lynch— para saber si se guardó tanto silencio sobre los ingleses como se ha creído. El estudio concluye con dos novelas publicadas más de medio siglo después —*La guerra del fin del mundo* (1981) del peruano Mario Vargas Llosa y *La casa de los espíritus* (1982) de la chilena Isabel Allende— para mostrar la larga trayectoria del tema inglés y su sorprendente desenlace eventual en el post-boom latinoamericano.

Sab y María: la educación, la economía y la amenaza familiar

Gertrudis Gómez de Avellaneda presenta la nueva economía mercantilista con ánimo de lucro por medio de los hombres ingleses de la familia Otway en su novela antiesclavista *Sab* (Ibarra, 2011). Al adquirir tierra y riqueza en la Cuba del siglo XIX ellos simbolizan el «desarrollo» neocolonialista británico a nivel mundial (Ward, 2002). Sobre esta situación el narrador le explica al lector:

Sabido es que las riquezas de Cuba atraen en todo tiempo innumerables extranjeros que con mediana industria y actividad no tardan en enriquecerse de una manera asombrosa para los indolentes isleños, que satisfechos con la fertilidad de su suelo, y con la facilidad con que se vive en un país de abundancia, se adormecen por decirlo así, bajo su Sol de fuego, y abandonan a la codicia y actividad de los europeos todos los ramos de agricultura, comercio, e industria, con los cuales se levantan en corto número de años innumerables familias (Gómez, 2008, p. 33).

A diferencia de muchos de sus contemporáneos cubanos, Gómez critica la llamada «modernización» económica de la isla que traen estos personajes blancos. Este tipo de «progreso» no solamente



puede destruir la economía tradicional de la isla, sino también la estructura y felicidad familiares (Ibarra, 2011).

A pesar de su vasto y lucrativo comercio de lienzos en Puerto Príncipe y Estados Unidos, el recién llegado padre Jorge Otway se endeuda en Cuba. Antes de que su ruina se descubra, desea casar a su pueril e indeciso hijo Enrique con la bella Carlota Bellavista, hija de unos supuestos hacendados criollos. Pero «el codicioso inglés» (Gómez, 2008, p. 38) pronto descubre que los bienes de la familia Bellavista son de solamente «una módica fortuna» (p. 61), por lo cual ya no quiere que Enrique se case con Carlota mientras haya otras mujeres más ricas que ella. Le explica a su hijo que el matrimonio es una transacción comercial y que un buen comerciante se casa por mera especulación y conveniencia con base en la riqueza y la economía de la mujer (Ibarra, 2011). Sin embargo, cuando vuelve de su escuela en Londres, Enrique vacila entre el amor que podría sentir por Carlota y las lecciones de su padre sobre el matrimonio. Sus dudas sobre la necesidad de la riqueza parecen corresponder con las de Carlota, quien, queriendo librar a Sab y los otros esclavos de sus fincas cuando se case con Enrique, pregunta «¿[q]ué importa ser menos ricos?» (Gómez, 2008, p. 58).

Sin embargo, cuando Enrique descubre la ruina de la familia Bellavista piensa renunciar a Carlota porque «[s]egún las ideas en que había sido educado, nada era más razonable que la oposición de su padre a un enlace que ya no le convenía...» (Gómez, 2008, p. 133). Eventualmente decide seguir adelante con el matrimonio destinado al fracaso, donde se dedica a los negocios familiares a expensas de su delicada esposa Carlota. Luego, se le remite a Carlota una carta de Sab en la que el difunto ex esclavo de la familia Bellavista proclama su amor puro y duradero por ella. Pero es demasiado tarde. Por cuestiones de raza, clase y avaricia nunca se realizará el amor verdadero y feliz entre los dos.

Pocos textos como *Sab* critican tan explícitamente la intrusa presencia inglesa en Hispanoamérica (French, 2005). *María* de Jorge Isaacs es mucho más típica de un texto oblicuo que parece admirar la cultura británica por un lado, pero sutilmente alude a su poder destructivo por otro (French, 2005). Aquí, el amor se prohíbe por la juventud y las responsabilidades familiares de Efraín, tanto como la enfermedad recién descubierta de la bella María. Aunque los jóvenes quieren casarse, la carrera médica de su hijo y la continuación de la fortuna familiar les importa más que nada a los padres de Efraín (French, 2005; Ward, 2002).



CC BY NC ND
Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial
SinDerivadas 3.0 Costa Rica.

Por eso, mandan al joven a Londres para estudiar y cumplir los sueños de su padre, quien le explica: «Es el estudio uno de tus goces predilectos (...) he concebido grandes esperanzas, por tu carácter y aptitudes, de que coronarás lucidamente la carrera que vas a seguir» (Isaacs, 1982, p. 44).

Efraín ya había pasado seis años en un nuevo colegio distinguido en Bogotá y María se desespera ante otra extendida ausencia de su querido. Antes de que él la abandone otra vez, ella se lamenta,

¡[Q]ué haré? Dime, dime qué debo hacer para que estos años pasen. Tú durante ellos no vas a estar viendo todo esto. Dedicado al estudio, viendo países nuevos, olvidarás muchas cosas horas enteras; y yo nada podré olvidar (...) [m]e dejas aquí, y recordando y esperando voy a morirte (Isaacs, 1982, p. 227).

Pero Efraín, impotente contra los deseos de su padre, únicamente le puede avisar, «no hables así; vas a destruir el último resto de mi valor» (Isaacs, 1982, p. 227). A la enferma María no le queda más remedio que esperarlo impacientemente en Colombia.

Un año después le escribe a Efraín que ya no resiste su triste soledad y los estragos de su enfermedad. El desesperado Efraín sale de Londres para Colombia a verla una vez más antes

de que se muera. De prisa al valle, recuerda, «[p]or primera vez después de mi salida de Londres me sentía absolutamente dueño de mi voluntad para acortar la distancia que me separaba de María» (Isaacs, 1982, p. 262). Pero la delicada María muere antes de que Efraín llegue y otro amor termina en tragedia. Después del funeral, el padre de Efraín exclama: «Yo, autor de ese viaje maldecido [de Efraín a Londres], la he muerto» (p. 273).

Al principio de su largo relato, el mismo Efraín lamenta el tiempo que perdió lejos de María en Londres cuando amonesta al lector: «¡[L]os que no habéis llorado de felicidad...llorad de desesperación si ha pasado vuestra adolescencia, porque así tampoco volveréis a amar ya!» (Isaacs, 1982, p. 22).

En *María* los ingleses también penetran las aparentemente inocuas descripciones costumbristas sobre el ocio y el comercio del Valle del Cauca. Carlos, el otro pretendiente de María, orgullosamente le muestra a Efraín su nueva escopeta inglesa para ir de caza. Aunque le anuncia que «nunca había venido al país cosa semejante» (Isaacs, 1982, p. 84), Efraín reconoce que su padre le ha regalado un arma exactamente igual. Entretanto, un irlandés, William Sardick, explota las minas de oro del Chocó con cuadrillas de esclavos ilegales e



introduce por el río Atrato la mayoría de las mercancías extranjeras que se consumen en el Cauca (Isaacs, 1982). Con su hermano, Thomas, William también gestiona otras «especulaciones bastante lucrativas para [poder] regresar rico a su país, de donde había venido miserable» (p. 185). Para facilitar estos negocios la casa de los Sardick sirve de lugar de tránsito y refugio para otros extranjeros que negocian en Colombia. Uno de ellos es un joven inglés que descansa por casualidad en la casa de los Sardick en su regreso de las Antillas al interior de Nueva Granada antes de empezar la difícil navegación del río Atrato. Esta especulación mina el sustento del valle y enemista a los pequeños empresarios, trabajadores y hacendados honestos que sufren las consecuencias.

Amalia: la amenaza eco-política

Amalia de Jorge Mármol es un complicado ensayo político-histórico y una novela romántico-realista. Es tanto un cuento de amor entre el héroe Eduardo Belgrano y la bella Amalia como una detallada historia sobre la guerra civil argentina y la cruel dictadura de Juan Manuel de Rosas. A pesar de su género ambiguo, los ingleses presentados allí dentro no vacilan en afectar el futuro de la región rioplatense a su favor. Mármol, para advertirnos sobre la «experiencia» de

los ingleses en el sangriento tema a la mano, recuerda al lector, «[e]n la época a que nos referimos, además, la salud del ánimo empezaba a ser quebrantada por el terror: por esa enfermedad terrible del espíritu, conocida y estudiada por la Inglaterra...mucho tiempo antes que la conociéramos en la América» (1955, tomo I, p. 9).

Igual que *Sab*, la aguda crítica anti-inglesa del autor se revela por medio de los personajes (French, 2005; Fernández, 1993). Cuando la novela abre, la policía secreta de Rosas acaba de herir a Eduardo, a quien su amigo y partidario unitario Daniel Bello lleva a la cercana casa del maquiavélico ministro inglés John Henry Mandeville. Pero, curiosamente, los jóvenes ven que el impredecible ministro se divierte en tertulia «[m]ientras a sus puertas se asesina a los ciudadanos de este país» (Mármol, 1955, tomo I, p. 20). Al respecto Daniel explica:

[Y] es precisamente por eso por lo que se divierte. Un ministro inglés no puede ser buen ministro inglés, sino en cuanto represente fielmente a la Inglaterra; y esta noble señora [Inglaterra] baila y canta en derredor de los muertos como las viudas de los hotentotes, con la sola diferencia de que éstas lo hacen de dolor y aquélla de alegría (p. 21).

Por un lado le conviene a Inglaterra colaborar tácitamente con Rosas



contra los unitarios y franceses que bloquean el Río de la Plata. Pero por otro, temiendo la ambición de Rusia en Europa, Inglaterra no quiere alinear completamente a Francia, aunque el comercio inglés sufre en uno de sus mercados más lucrativos de América del Sur. Un día Mandeville se avasalla al tirano Rosas; al próximo lo afronta vehementemente sobre sus crímenes. Tales malabarismos diplomáticos que Inglaterra efectuaba en Argentina obviamente irritaban a los unitarios como Eduardo y Daniel, quienes, a su vez, conllevan la amargura y sarcasmo del mismo Mármol.

Mármol, siempre intruso en la narrativa, conjetura que «nacieron las primeras simpatías» (1955, tomo I, p. 109) de Inglaterra por la dictadura cuando Rosas le concedió a Mandeville un tratado sobre la abolición de la esclavitud en Argentina.

Inglaterra ya había invadido a la Banda Oriental en 1807 para crear un Uruguay independiente de Brasil y Argentina, bajo una esfera de influencia inglesa (Winn, 1976). Ahora Inglaterra espera incorporar a Argentina también mientras Francia se distrae cada vez más con sus guerras en Argelia y el Oriente (Mármol, 1955, tomo I). Sin embargo, Inglaterra tiene que andar con pies de plomo con los emigrados argentinos a quienes Rosas acusa «de

vender y sacrificar los intereses y los derechos de su país en sus relaciones con el extranjero» (Mármol, 1955, tomo II, p. 94, énfasis del editor Mitre).

Según Mármol, Rosas usa la alianza emigrado-extranjero como su «caballo de batalla» para «estigmatizar a sus contrarios» con «punzantes recriminaciones, de las más infundadas y arbitrarias sospechas» (1995, tomo II, p. 95). Después de interminables peripecias en su lucha contra Rosas, Daniel y Eduardo ven a un nuevo aliado improbable en los oportunistas ingleses y conspiran con Mandeville para gestionar un futuro democrático en Argentina y Uruguay post-Francia y Rosas.

Con un brindis de jerez, Daniel y Eduardo efectúan precoces conversaciones con «respetuosa familiaridad» (Mármol, 1955, tomo II, p. 376) en la sala de la casa del señor Mandeville. Primero Daniel le halaga al inglés con certeza, «yo estoy seguro de que el gobierno británico no sacrificará las simpatías argentinas, ni por hostilizar al gobierno francés ni por corresponder a la reacción que en el Estado Oriental [Uruguay] va a operarse en favor de Inglaterra» (p. 375). Cuando Mandeville disimula, Daniel le explica: «[Q]uiero decir que, abandonadas por la Francia la República Oriental y la numerosa emigración argentina que hay allí (...) es muy probable que



(...) las simpatías públicas se vuelvan hacia la Inglaterra, que fue tan leal en otra época en sus trabajos por la independencia oriental» (tomo II, pp. 375-376). Mandeville afirma entonces, «—¡ah, sí, es cierto! La independencia oriental es debida, hasta cierto punto, a los buenos oficios de la Inglaterra» (p. 375).

Daniel entonces continúa presionándolo sobre las intenciones inglesas en Uruguay:

Así es que (...) perdida la influencia francesa en estos países, y llegado el caso en que peligrase la independencia oriental, la acción de la Inglaterra, no sólo sería eficaz, sino también un golpe habilísimo para conquistar a favor suyo todo el terreno perdido por la Francia en países tan llenos de porvenir como los del Plata (p. 376).

Cuando Mandeville sarcásticamente responde que Bello sería «un embajador peligroso para el general Rosas» (1955, tomo II, p. 377), Daniel remarca igualmente, «en esta época no pueden hacer apuntes sino los ministros extranjeros (...) ¡Qué feliz es usted, señor Mandeville! Vivir en esta casa es como estar en Inglaterra» (p. 377). Daniel finalmente clarifica el objetivo de su visita: «—Que estando en Buenos Aires la Inglaterra, y habiendo tantos que caminarían mil leguas por alejarse del país en estos momentos,

no hayan caminado algunas cuadras y llegádose a esta casa» (p. 377).

Mandeville trata de darle su palabra de que no hospeda malhechores de Rosas y que sus instrucciones de Londres son de observar «la más completa circunspección» (Mármol, 1955, tomo II, p. 377). Pero Daniel lo interrumpe, «—[p]erdone usted; no quiero saber nada. Si hay algunos desgraciados cubiertos por la bandera inglesa en esta casa, es un deber y una humanidad de parte de usted, señor Mandeville, y yo no cometería la indiscreción de querer saberlo» (p. 377). Además, Daniel le advierte que en estos momentos de «efervescencia popular» la seguridad de cualquier refugiado no se garantiza y que Mandeville bien quisiera «evitar los conflictos diplomáticos que necesariamente tendrían lugar, si el pueblo olvidase los respetos de la Legación» (p. 377). Mandeville le promete que ya les ha negado el asilo a algunos (supuestamente rosistas) que se lo han pedido porque los ingleses no quieren «traer más conflictos a este país, por cuyos habitantes tengo la más profunda simpatía y con el cual mi gobierno se esmera en mantener las más estrechas relaciones de amistad» (p. 378.).

Sin embargo, a pesar de los esfuerzos diplomáticos entre los ingleses, franceses y argentinos, Daniel y Eduardo



eventualmente mueren a manos de los bandidos de Rosas. Igual que Carlota en *Sab*, Amalia queda sola al final. En 1852 las tropas del general Justo José de Urquiza, apoyadas por Brasil, Uruguay y la provincia argentina de Corrientes, derrocan a Rosas, quien primero se refugia en la legación inglesa en Buenos Aires y poco después se exilia en Inglaterra donde muere en 1877 (Fernández, 1993).

Cecilia Valdés: la amenaza abolicionista

A comienzos del siglo XIX los poderes colonialistas europeos empezaron serias tentativas de acabar con la institución de la esclavitud en América. En 1817, Gran Bretaña y España firmaron un tratado que prohibía el comercio de esclavos del África. Aunque el acuerdo permitía que las naves británicas inspeccionaran cargamentos sospechosos, otras rendijas minaban el tratado y el tráfico de esclavos volvió a fluir fuertemente a Cuba. Bajo los términos del convenio Inglaterra le pagó a España para que cesara la esclavitud en Cuba, Puerto Rico y la República Dominicana. Eventualmente, los esclavos se declararon libres en 1870 y la esclavitud se abolió en Cuba en 1886 (Sáinz de Medrano, 1993).

En *Cecilia Valdés* de Cirilo Villaverde la presencia de los ingleses «amenaza» con interrumpir para bien la

trata de esclavos en Cuba. Es, así, una presión más sobre las tenues vidas de los principales personajes de la novela. Leonardo, hijo de un rico hacendado español, Cándido Gamboa, se enamora de una bella mulata de aspecto blanco, Cecilia, sin saber que es su media hermana paterna. El padre Gamboa se opone a la relación y encierra a Cecilia en un convento. Cuando nace un niño ilegítimo Leonardo se aleja de Cecilia para casarse con Isabel, una joven de su propia clase. Para vengarse Cecilia convence a otro pretendiente suyo, Pimienta, de que mate a Leonardo.

El padre Gamboa es «representante conspicuo de la alta burguesía cubana, y de sus allegados» (Sáinz de Medrano, 1993, p. 145). Rodeadas por otras largas viñetas costumbristas y sentimentales, destacan varias conversaciones entre Gamboa y sus socios y entre Leonardo y su madre doña Rosa de Gamboa, que exponen la gestión de la trata, la mentalidad criolla que la apoya y la estrategia inglesa en contra de ambas. En todas, el espíritu abolicionista de Villaverde sale a plena vista.

La ingenua doña Rosa nunca parece haber pensado en los horrores de la esclavitud que han mantenido la riqueza de su familia. Le explica a Leonardo que el lujo en que viven proviene del taller



de maderas, el terreno, el barracón y el ingenio de su familia donde todavía se encuentran algunos esclavos. Sin embargo, le advierte, los ingleses persiguen tanto la trata de esclavos de África del padre de Leonardo y sus socios que «se pierden muchas más expediciones que se salvan» (Villaverde, 1986, p. 64) y hay demandas contra la trata por la «maldita comisión mixta» (p. 99). Por eso, el padre de Leonardo se junta con otros hacendados para conspirar contra los ingleses y procurar que los próximos barcos de esclavos desde África no desembarquen por los alrededores de La Habana. Que sepa ella, el bergantín Veloz, que lleva un «buen cargamento» de esclavos (Villaverde, 1986, p. 99), ya está perseguido por un buque inglés. Ella resiente esta interferencia porque «[c]on todo, esos ingleses protestantes se figuran que el mundo entero les pertenece» (p. 99). Le advierte a su hijo que por los altos costos de la trata su esposo ya trabaja «en sociedad con sus amigos» (p. 99) y que la familia puede perder mucho si se pierde la actual expedición de quinientos negros.

Sin embargo, el joven Leonardo sigue confundido sobre la continua ausencia de su padre. Por eso, su madre le cuestiona en forma emocional, «—¡Ay! hijo, ¿echarías tú tanto lujo, ni gozarías de tantas comodidades, si tu padre dejase de trabajar? Las tablas y las tejas no hacían rico a nadie. ¿Qué

negocio deja más ganancias que el de la trata?» (Villaverde, 1986, p. 99). Después, enfatizando el tema anti-inglés, ella lo desafía:

[D]í tú que si los egoístas ingleses no dieran en perseguirla, como la persiguen en el día, por pura maldad, se entiende, pues ellos tienen muy pocos esclavos y cada vez tendrán menos, no había negocio mejor ni más bonito en que emprender (pp. 99-100).

Cuando llega el bergantín al puerto indicado los socios de Gamboa no pueden fijar el número de esclavos abordo. Uno explica que «aunque embarcó [desde África] sobre 500, con el largo viaje y la atroz caza que le han dado los ingleses, se le han muerto algunos y tenido que echar al agua ... muchos» (Villaverde, 1986, p. 106). Se enfurece Gamboa quejándose con doña Rosa: «Si seguimos como vamos todavía los pícaros de los ingleses han de causar la ruina de este hermoso florón de S. M. el rey, que Dios guarde» (p. 106). Rosa está atónita por el peligro en que están y Gamboa le repite, «[c]omo lo oyes, porque si los ingleses no nos dejan importar los brazos que nos hacen falta, no sé con qué ni cómo vamos a elaborar el azúcar» (p. 106). Su esposo también le dice que el inglés Lord Paget ha apresado el bergantín Veloz con casi todo el cargamento de esclavos abordo.



Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial
SinDerivadas 3.0 Costa Rica.

Sin embargo, Gamboa espera que sus socios puedan «arrancarlos de las garras de los ingleses» (p. 106). Doña Rosa no puede animar mucho a su esposo cuando, con una buena dosis de racismo, razona:

—¡Ah! Cándido, no te hagas ilusiones. Tú y tus amigos abrigan esperanzas, yo no. Cuando los ingleses agarran, no sueltan, tenlo por seguro. Cada vez me parecen más odiosos esos judíos protestantes. Vea usted, ¿quién los mete en lo que no les va ni les viene? Yo me hago los sesos agua, y no atino a comprender porqué [sic] se ha de oponer Inglaterra a que nosotros traigamos salvajes de Guinea. ¿Por qué no se oponen también a que se traiga de España aceite, pasas y vinos? Pues hallo más humanitario traer salvajes para convertirlos en cristianos y hombres, que vinos y esas cosas que sólo sirven para satisfacer la gula y los vicios (Villaverde, 1986, p. 107).

Gamboa rápidamente responde, «—Rosa, los enemigos de nuestra prosperidad, quiero decir, los ingleses, no entienden esa filosofía» (Villaverde, 1986, p. 107). Pero a quien Gamboa culpa más que a los ingleses es al rey don Fernando VII de España, quien aceptó las 500.000 libras inglesas en el tratado de 1817. Así el monarca les concedió «el derecho de visita de nuestros buques mercantes y de insular (...) el sagrado pabellón de la que

no ha mucho fue señora de los mares y dueña de dos mundos [España]» (p. 107). Con desesperación concluye, «¡[q]ué vergüenza! No s[é] cómo toleramos [más] al caso, Rosa» (p. 107).

En este momento, Rosa empieza a arrepentirse cuando oye que algunos negros se echaron al mar o murieron sofocados abordo del *Veloz*. Cándido niega su compasión con «el más exquisito desprecio» y «brusquedad» (Villaverde, 1986, p. 109), mientras le recuerda la persecución «arbitraria» de los «testarudos» y «perros ingleses» (p. 112). Para él, cuando el mundo acepte que los negros no sean hombres con alma y que no sean nada más que animales, sacos de carbón o bultos de tabaco, «entonces se acabará uno de los motivos que alegan los ingleses para perseguir la trata de África» (p. 109).

Los socios de Gamboa reconocen la gravedad de la situación y hablan con el representante del capitán general de Cuba, el doctor Francisco Dionisio Vives, dueño de hasta dos docenas de gallos de riña ingleses. Para rescatar su valioso cargamento de esclavos Cándido le miente a Vives diciéndole que el *Veloz* no era negrero de Guinea, sino un bergantín de Puerto Rico con ladinos, lo cual sí se permite por el tratado de 1817 con Inglaterra. A Vives le preocupa «el celo exagerado de los ingleses» (Villaverde, 1986, p. 119) porque también le faltan esclavos para su



mismo cafetal de aguacate. Gamboa le responde: «—¿[y] a quién no le hacen falta? Eso es lo que todos los hacendados necesitamos, como el pan. Sin brazos se arruinan nuestros ingenios y cafetales. Y tal parece que es lo que buscan esos judíos ingleses que Dios confunda» (Villaverde, 1986, p. 119).

Gamboa soborna a Vives con un buen número de esclavos si le puede liberar el Veloz de los ingleses, quienes, cree, piensan destruir la riqueza agrícola de la isla. Vives les promete que también quiere castigar a los ingleses y que ya está en contacto con el cónsul inglés y el capitán del Veloz Clarence Paget. Sin embargo, al final de la reunión les advierte:

—Reconozco, señores, la injusticia y los daños que nos ocasiona un tratado por el cual se concede a Inglaterra, la enemiga natural de nuestras colonias, el derecho de visita sobre nuestros buques mercantes; pero los ministros de S. M., en su alta sabiduría, tuvieron a bien aprobarlo, y a nosotros, leales súbditos sólo nos toca acatar y obedecer el mandato del augusto monarca Q. D. G (...) no se metan en las garras de los ingleses y salvará sus expediciones, ni comprometan la honra del Capitán General. La prudencia es la primera de las virtudes en el mundo (Villaverde, 1986, pp. 122-123).

Con sus mandatos «no se metan» y «ni comprometan»; Vives expone su miedo ante el poder inglés y las limitaciones militares y diplomáticas del Gobierno español de Cuba. Los mejores consejos realistas que les puede ofrecer es que obedezcan la ley, y si no que tengan cuidado en lo que hagan en su contra.

El inglés de los güesos: la amenaza económica metafórica

La mayor parte de la producción literaria de Benito Lynch se preocupa de cuadros realistas sobre la psicología de los habitantes del campo y de la pampa (Head, 1971). A principios del siglo XX los cambios e innovaciones de la industrialización mundial amenazaban estas antiguas tradiciones y costumbres rurales. Un símbolo de esta problemática en Lynch es la curiosa, si no siniestra y amenazante, figura del extranjero. A pesar de su diligencia y ambición, este intruso ignora la vida campesina y es incapaz de adaptarse al ambiente del «tosco paisano bonaerense» (Head, 1971, p. 92). A su vez los paisanos llegan a resentirse con él, si no a odiarlo, lo cual muchas veces conduce a violentos choques.

En *El inglés de los güesos* el extranjero es un profesor universitario inglés, míster James, quien llega a la pampa argentina para hacer investigaciones



Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial
SinDerivadas 3.0 Costa Rica.

antropológicas en los cementerios indígenas de la estancia La Estaca. Al principio, el excéntrico James es un tipo popular, quien les da tema de conversación a todos los granjeros y trabajadores del área. Una de las primeras personas con quien James establece «cordiales relaciones» (Lynch, 2004, p. 39) es la niña de la familia de La Estaca, Balbina, también conocida como La Negra. A él le atraen la belleza, juventud y alegría de la joven, y a ella le interesaban vivamente la rareza, sabiduría, sonrisa y personalidad de James.

En una serie de escenas iniciales, sin embargo, los implacables campesinos se burlan sin piedad de las costumbres de su visitante inglés. El burlador más serio es el pretendiente rechazado y resentido de Balbina, Santos Telmo, quien piensa reconquistar a su querida. Pero la monstruosa araña que Telmo pone en una jarra de agua no solamente no asusta al estudioso James, sino que le fascina como un «ejemplar rarísimo de *Argiopo argentata*» (Lynch, 2004, p. 41). Para vengarse, Santos engaña a la ingenua Balbina para que ella le sirva a James una bombilla de mate caldeada para quemarle los labios. La enfurecida madre de La Negra, Doña Casiana, abofetea a su hija delante de todos los invitados de la cena.

Balbina está humillada públicamente. Odia a James y piensa vengarse contra sus «ridiculeces [y] crasa ignorancia»

(Lynch, 2004, p. 45). Cuando se niega a servirle tortas su madre le pega otra vez. Pero poco después, cosa extraña, Balbina rechaza a Santos de una vez por todas. El confundido Santos acude a su chismoso amigo Deolindo, quien le comenta la relación que sospecha entre Balbina y el «diantre» inglés (p. 62). El furioso Santos entonces conspira otro complot para destruir la tarea de su rival y finalmente volver a conquistar a Balbina. Lynch entonces se detiene largamente para desarrollar la tensión sentimental de lo que será una relación confusa y desconcertante entre James y La Negra.

La ingenua Balbina entiende mal los inocentes actos del afable, si no siempre pragmático, inglés. Cuando ella de repente se enferma gravemente de los oídos, él no vacila en tratarla con la «maravillosa ciencia médica» de su botiquín de campo (Lynch, 2004, p. 78) que suple «la torpe medicina casera» de la pampa (p. 82). Incluso hace quehaceres para facilitar su recuperación. Un día Balbina se da cuenta de que está hablando amistosamente con un hombre a quien, hace poco, ella consideraba únicamente un «mocetón raro» (Lynch, 2004, p. 87). Así empieza la extraña e inesperada obsesión de la campesina con su visitante inglés.

Otro día Balbina decide entrar a hurtadillas a la alcoba de James. Al hurgar con cautela un baúl de sus



pertenencias personales, empieza a besar y acariciar furtivamente una foto de él. Pero su trance se interrumpe súbitamente cuando los rancheros arrastran a la casa a James gravemente herido por una apuñalada de Santos. Balbina se dedica a cuidarlo hasta que se reponga y cree que su extendido tiempo juntos por fin romperá la terca distancia emocional que los ha separado hasta ahora. James, sin saberlo, la seduce con inocentes relatos de su vida personal y cultural en Inglaterra. Ya ejerce una atracción irresistible sobre la niña, cuyo amor por él ya se ha convertido en un «aroma violento [que] embriaga los sentidos» (Lynch, 2004, p. 135).

Lynch informa al lector que falta algo. La delicada Balbina nunca puede penetrar del todo al misterioso, enigmático y hermético mister James. Un día Balbina se entera de que su querido James es casado. A pesar de las súplicas, lágrimas e incluso el curanderismo de una amiga de Balbina, James decide volver a la segura vida académica que conoce en Inglaterra. Igual que Carlota, Efraín, Amalia y Cecilia, ahora Balbina está devastada indirecta o directamente por los ingleses. La novela concluye con su suicidio.

Aunque James puede amar a La Negra, nunca se permite a sí mismo corresponder a su amor. Su prioridad es siempre su labor profesional. A

través del profesor inglés, Lynch destaca metafóricamente las diferencias irreconciliables entre la explotadora cultura inglesa y la explotada pampa argentina. Así, Lynch nos comunica su visión pesimista del mundo, donde lo espiritual tradicional es vencido por la frialdad conceptual del mundo moderno occidental representado por el mister James (Torres de Peralta, 1976). A diferencia del costumbrismo idealizado de los románticos argentinos como Güiraldes, Hidalgo o Hernández, Lynch sí elige criticar abiertamente la explotación británica de la pampa argentina (French, 2005). Con realismo incorpora los efectos negativos de las inversiones británicas en su país y cuestiona la tradicional ideología capitalista difundida por los escritos de viajes de Darwin u otros (French, 2005). *El inglés de los güesos*, tanto como *El romance de un gaucho* (1930), son versiones excéntricas de la novela gauchesca tradicional que exponen la pobreza rural frente a la prosperidad moderna (French, 2005). La conquista «casual» del erudito aventurero inglés James, modelado sobre el mismo Darwin, es un símbolo de este proceso (Gates, 1961; French, 2005).

***La guerra del fin del mundo* (1981): la amenaza invisible**

Los novelistas del boom recogen el tema de la presencia y amenaza



inglesas a través de la historia de Hispanoamérica. Gabriel García Márquez escribe en *Cien años de soledad* (1967):

[C]uando el pirata Francis Drake asaltó a Riohacha, en el siglo XVI, la bisabuela de Úrsula Iguarán se asustó tanto (...) que (...) se sentó en un fogón encendido (...) [y] soñaba que los ingleses con sus feroces perros de asalto se metían por la ventana del dormitorio (...) maldecía la hora en que Francis Drake asaltó a Riohacha (Márquez, 1992, p. 24).

Además de la piratería, los ingleses jugaban también a la política. En *El arpa y la sombra* (1979) Alejo Carpentier explica que durante las guerras de independencia de las colonias españolas los ingleses hospedaron en Londres comisiones y logias de jóvenes patriotas que se especializaban «en promover agitaciones políticas en el mundo hispánico» (Carpentier, 1999, pp. 27-28).

Otras veces los ingleses combinaron la política con los negocios. Al respecto Carpentier escribe en *El reino de este mundo* (1949): «[D]esde los trágicos días de la ejecución del Delfín Víctor, desde la salida de Port-au-Prince, propiciada por comerciantes ingleses, antiguos proveedores de la familia real, las princesas conocían, por vez primera en Europa, un verano que les supiera a verano» (2013, p. 107). Sana y salva de la rebelión

negra gracias a los ingleses, la familia real francesa disfrutaba de hierbas homeopáticas provenientes del Cabo vía Londres. Entretanto, entre las ruinas de la lujosa mansión Sans-Souci de Henri Christophe en Haití el anciano ex esclavo, Ti Noel, encuentra «[u]n pez embalsamado, regalo de la Real Sociedad Científica de Londres al príncipe Víctor» (2013, pp. 112-113).

La explotación de las comunidades indígenas por los oportunistas extranjeros es el principal tema de *La casa verde* (1965), donde Vargas Llosa comenta los engaños, los líos y la catástrofe económica que trajeron «los que venían de afuera» (Vargas, 1999, p. 203). Un ejemplo es cuando un gobernador de la región cauchera del Perú explica a su amigo militar:

[L]a vez pasada habían sido unos extranjeros, unos ingleses, con el cuento de la botánica; se habían metido al monte y se llevaron semillas del árbol del caucho y un día el mundo se llenó de jebe salido de las colonias inglesas, más barato que el peruano y el brasileño, ésa había sido la ruina de la Amazonía...» (Vargas, 1999, p. 203).

En *La guerra del fin del mundo* (1981) el Brasil de 1890 acaba de establecerse como república después de una larga época colonial bajo el Imperio portugués. Una secta de fanáticos beatos



religiosos (conocidos como los yagunzos) pronto lleva a cabo una sangrienta insurrección popular en la provincia de Bahía en un aislado rincón al fin del mundo, en el extremo noreste del país. Un llamado consejero ejerce un extraño embrujamiento mágico sobre sus seguidores, quienes han establecido un asentamiento utópico nombrado Canudos. Dentro de la historia de esta rebelión mueven otros intereses que complican la trama de la novela.

Para los rebeldes yagunzos la única manera de rescatar a Brasil de las corruptas garras de la nueva república secular es el restablecimiento del vencido Imperio portugués-católico. Aunque al principio las viejas élites hacendadas toleran a los yagunzos, están en contra de cualquier amenaza a su poder económico y político, que ejercen sobre Bahía por medio de sus grandes extensiones de tierras feudales. El oportunista Partido Republicano Progresista, aprovechándose de la debilidad de la joven república en Bahía, conspira para derrocar lo que llaman la dictadura monárquica de los terratenientes retrógrados, que bloquea la modernización de la provincia. La única razón por la cual los progresistas apoyan cualquier triunfo de los fanáticos yagunzos de Canudos es para provocar una intervención federal que acabe también con el feudo de los barones que empobrece la región.

En el constante vaivén ya a favor, luego en contra de la república, los progresistas, el militar, la secta religiosa y los hacendados, todos se posicionan para obtener despojos de la rebelión. Entretanto, hay continuas batallas contra los anónimos e invisibles ingleses cuyo supuesto apoyo para la guerrilla yagunza en contra de la república siempre se sospecha, pero nunca se comprueba a ciencia cierta.

El disolvente y vagabundo escocés Galileo Gall inmigra a Brasil para promover su frenología de anarquismo internacional después de una vida «de aventuras, cárceles, golpes de mano, reuniones clandestinas, fugas [y] reveses» (Vargas, 1991, p. 27) en Europa, Turquía y Estados Unidos. Conoce al jefe del Partido Progresista Epaminondas Gonçalves, quien lo contrata supuestamente para correr armas a los yagunzos. Gonçalves, sin embargo, luego ordena que sus fuerzas maten a Gall para mostrar que en realidad hay ingleses en Bahía que encienden a los yagunzos contra los hacendados y la república. Pero cuando Gall apenas sobrevive al ataque descubre que era solamente el cadáver inglés que los progresistas buscaban para plantar fusiles de Liverpool en la región. Ya quiere luchar para los yagunzos más que nunca, porque: «[S]oy escocés y odio a los ingleses» (Vargas, 1991: p. 124).



Cuando la expedición militar republicana del mayor Brito fracasa contra los yagunzos, se publica un artículo en el periódico local progresista sobre el sangriento descubrimiento del «cadáver del agente inglés» (Vargas, 1991: p. 139). Armados con estas falsedades los progresistas acusan formalmente al Gobierno de Bahía y a los hacendados «de haber atizado y armado la rebelión de Canudos, con ayuda de Inglaterra a fin de producir la caída de la República y la restauración de la monarquía» (p. 140).

Los progresistas se quejan:

A pesar (...) del descubrimiento de un cargamento de fusiles ingleses destinado a Canudos, y del cadáver del agente inglés Galileo Gall (...) las autoridades del Estado (...) han mostrado una pasividad y abulia sospechosas, al no haber solicitado en el acto, como lo reclaman los patriotas de Bahía, la intervención del Ejército Federal para aplastar esta conjura que amenaza la esencia misma de la nacionalidad brasileña (p. 140).

Los otros partidos sospechan el engaño progresista y amenazan con abandonar la sesión del parlamento si siguen las deliberaciones sobre la rebelión restauradora de Canudos y la intervención de la Corona británica en los asuntos brasileños. Los progresistas insisten en que tienen testigos que

comprueban que Gall era espía inglés. Los delegados creen que el Gobierno republicano todavía puede ganar aunque la rebelión tenga este apoyo.

El Gobierno nacional en Río entonces envía al Ejército a Bahía para luchar contra Canudos bajo el liderazgo del héroe nacional, el coronel Moreira César, quien proclama:

El séptimo Regimiento está aquí para debelar una conspiración monárquica. Porque detrás de los ladrones y los fanáticos de Canudos hay una conjura contra la República. Esos pobres diablos son un instrumento de los aristócratas que no se resignan a la pérdida de sus privilegios, que no quieren que el Brasil sea un país moderno. De ciertos curas fanáticos que no se resignan a la separación de la Iglesia del Estado porque no quieren dar al César lo que corresponde al César. Y hasta de la propia Inglaterra, por lo visto, que quiere restaurar ese Imperio corrompido que le permitía apropiarse de todo el azúcar brasileño a precios irrisorios. Pero están engañados. Ni los aristócratas, ni los curas, ni Inglaterra, volverán a dictar la ley en el Brasil. El Ejército no lo permitirá (Vargas, 1991: p. 157).

Pero cuando las fuerzas de César y las del general Febronio de Brito pierden, el militar, los barones y los progresistas descubren que la derrota de los



yagunzos no será fácil. Las tres partes no se dan cuenta de que deberían unirse contra los rebeldes para sobrevivir. En una junta, los hacendados afirman:

El Mayor Febronio no es tan inepto como quiere hacernos creer. Su derrota ha sido deliberada, negociada, decidida de antemano [por la República de Río de Janeiro], a través de Epaminondas Gonçalves [jefe de los progresistas]. Para tener ese escándalo nacional que buscan desde que [la monarquía imperial] dejó el poder. ¿No han estado inventando conspiraciones monárquicas desde entonces para que el Ejército clausure el Congreso e instale la República Dictatorial? (...) No hay hechos, solo las fantasías y las intrigas más increíbles (...) Nos acusan de azuzar a los [yagunzos], de enviarles armas, de estar conspirando con Inglaterra para restaurar el Imperio (Vargas, 1991: pp. 175-176).

Los hacendados dicen que van a seguir en el poder al colaborar con su enemigo anterior, el Ejército de la república: «Somos nosotros, junto con Moreira César, quienes acabaremos con los conspiradores monárquicos financiados por la Reina Victoria (...) y cuando el coronel acabe con los pobres [yagunzos] celebraremos con grandes fiestas la derrota del Imperio Británico y de los Braganza» (Vargas, 1991: p. 179).

Pero el militar desconfía de la lealtad del barón de Cañabrava y su coetáneo hacendado. El coronel César dice que Cañabrava «opta por el patriotismo, para que los republicanos no lo desplacen. Distraer y confundir por ahora para intentar después otro zarpazo. El Barón tiene buena escuela: La escuela inglesa, señores» (Vargas, 1991: p. 184). Los barones responden, «[n]o podemos dejar que el Brasil nos crea alzados contra la República, y hasta complotando con Inglaterra para restaurar la monarquía» (p. 199). Pero César dice, «[o]ldio a los terratenientes locales y a los mercaderes ingleses que han mantenido esta región en la prehistoria (...) Odio a quienes el azúcar les interesaba más que la gente del Brasil» (p. 224). Aunque los rumores afirman que el barón de Cañabrava fue a Inglaterra a gestionar la rebelión y dio a los rebeldes parte de su hacienda para construir su colonia utópica Canudos, César todavía insiste, «[e]sos ladrones reciben ayuda de agentes ingleses. ¿Quién si no los monárquicos puede fomentar una insurrección contra la República?» (p. 225).

Cuando César muere y el militar pierde todavía otra batalla contra los yagunzos, los barones y progresistas finalmente hacen las paces para unirse contra su enemigo común en Canudos. Incluso el Barón está convencido de que los ingleses están ayudando a



Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial
SinDerivadas 3.0 Costa Rica.

los yagunzos. Sus colegas hacendados y él ya sospechaban tal posibilidad mucho antes en otra reunión estratégica cuando «ardían de impaciencia por conocer los detalles de [la] victoria [de la república] contra los que el Coronel [César] quería hacer pasar por restauradores y agentes de Inglaterra» (Vargas, 1991: p. 289). En ese momento Cañabrava ponderaba, «[e]sta tierra se me ha vuelto extranjera. Estas gentes no son las que he tratado siempre. Quizás el escocés anarquista las entienda mejor. O el Consejero» (p. 289). Ya que los yagunzos queman su tierra, le roban y comen sus animales, son el principal enemigo de los barones y los progresistas.

En la última batalla contra los yagunzos, los soldados gritan «¡muera Inglaterra!» (Vargas, 1991, p. 403), mientras un sargento sigue pensando que quiere sacar «a bayoneta y sable a los ingleses de los escondrijos desde donde raleaban a los patriotas» (p. 414). No entiende la guerrilla de los yagunzos, ni qué armas tienen ni quiénes son. El narrador dice, «gracias a estos bandidos ingleses está viendo cosas extrañas, como retirarse de una pelea ya ganada y fajarse a oscuras confiando que Dios orientará las balas contra los invasores» (p. 418).

El Miope, un corresponsal periodístico que reportó la guerra en el terreno y que ahora reflexiona sobre los

acontecimientos de la guerra con el barón de Cañabrava, dice que los otros corresponsales que reportaban la guerra no creían que mintieran porque «[p]odían ver pero sin embargo no veían. Solo vieron lo que fueron a ver. Aunque no estuviese allí. No eran uno, dos. Todos encontraron pruebas flagrantes de la conspiración monárquico-británica. ¿Cuál es la explicación?» (Vargas, 1991: p. 422). El barón contesta:

La credulidad de la gente, su apetito de fantasía, de ilusión (...) Había que explicar de alguna manera esa cosa inconcebible: que bandas de campesinos y de vagabundos derrotaran a tres expediciones del Ejército, que resistieran meses a las Fuerzas Armadas del país. La conspiración era una necesidad: por eso la inventaron y la creyeron (p. 422).

El Miope le dice al barón que cuando el médico militar entró a Canudos al final de la guerra con los soldados «[t]odo se le [volvió] confuso. Él esperaba encontrar, aquí, oficiales ingleses, asesorando a los yagunzos, enseñándoles a manejar el armamento modernísimo metido de contrabando por las costas bahianas que se ha descubierto» (Vargas, 1991: p. 457). En cambio, entre los gusanos, las moscas y la sangre de los beatos vio solo dardos y flechas. Inglaterra



era el chivo espiratorio de la guerra. Igual que el cadáver falso de pelo rubio irlandés que la republica desfiló por los pasillos del capitolio en Río, los periodistas inventaron rubios en plena batalla. Así, Vargas Llosa cuestiona la historia y el reportaje de la misma. Como Sarmiento advierte en *Facundo*, el desierto y tierra al fin del mundo producen cualquier invento de la imaginación.

La casa de los espíritus (1982): La deconstrucción de la amenaza

El arpa y la sombra de Carpentier (1979) señala una presencia inglesa ya bien atrincherada en Chile durante la época independentista en 1800. En una parada en Valparaíso, la fracasada misión apostólica del joven canónigo Mastai se encuentra «en el regazo de un circo de montañas donde tanto se hablaba el inglés como el español, por haber allí prósperos almacenes británicos que comerciaban con las naves fondeadas tras de largas y difíciles navegaciones por el Pacífico meridional» (Carpentier, 1999, p. 45).

La casa de los espíritus tiene lugar un siglo después en un país anónimo que simboliza el mismo Chile, donde los protagonistas de Isabel Allende precariamente siguen aferrándose a una agotada infraestructura de transporte, comunicaciones, turismo y educación ingleses. Este subyacente control

extranjero va usurpando sus vidas y muchas veces provoca la tragedia y la muerte a través de la novela.

En el primer capítulo Marcos, el tío aventurero de Clara, muere en un barco inglés durante uno de sus famosos viajes exóticos alrededor del mundo. El furioso capitán inglés Longfellow piensa lanzar su cuerpo al mar, pero lo deja en el puerto cuando no se reclama. Los telegramas del capitán al respecto supuestamente se perdieron en «el correo de esas latitudes [que] no tenía la misma confiabilidad que en su lejana Inglaterra» (Allende, 1982, p. 25).

Poco después aprendemos que el padre Trueba arruina la fortuna familiar. Su hijo, Esteban, el futuro patriarca de la novela y esposo de Clara, hija de Severo del Valle, viaja al Valle Central para investigar la finca de su padre en un vagón de tren tapizado en terciopelo rojo. Su latente latifundismo conservador lo lleva a elogiar «la iniciativa de los ingleses de construir coches de primera clase» (Allende, 1982, p. 51). Después de restaurar la estancia, Esteban inexplicablemente se vuelve cada vez más anglófilo e incluso se cambia de ropa a la hora de cenar, como, decía él, «hacían los colonos ingleses en las más lejanas aldeas del Asia y del África, para no perder la dignidad y el señorío» (p. 60). Cuando su madre



Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial
SinDerivadas 3.0 Costa Rica.

muere, Esteban vuelve a la capital otra vez en un coche de primera clase «de los tiempos de la compañía inglesa de ferrocarriles» (p. 75). Un terremoto eventualmente destruye la estancia de Las Tres Marías y dos braceros, Pedro Tercero y Esteban García, se vengarán repetidamente de los abusos del oligarca Esteban Trueba.

Severo del Valle retira a su hija Clara de una escuela de monjas debido a una institutriz inglesa a la que no le gusta el clima del país y vuelve a Liverpool. Años después Esteban Trueba, cuando vuelve de Las Tres Marías a la capital para casarse con Clara, admira la estación de trenes que los ingleses habían construido al estilo de la Estación de Victoria «en los tiempos de que tenían la concesión de los ferrocarriles nacionales» (Allende, 1982, p. 85). Le parece que nada ha cambiado desde esa época y que hasta los cargadores de maletas todavía llevan gorras oscuras con la insignia de la corona británica. Luego Nivea, la madre de Clara, busca ropa de París y Londres para su primer viaje a Las Tres Marías con Clara, mientras Esteban recarga la mansión de la estancia con los últimos estilos y productos europeos, como los muebles y el bronce ingleses.

Después de su matrimonio Clara les pone nombres extranjeros a sus hijos y para escapar de su miserable vida con

Esteban se mete en la clarividencia y el trabajo político. El furioso Esteban acude al burdel del hotel Colón en la capital, que florece «pero no había adquirido aún el prestigio internacional que llegó a tener cuando aparecía en las cartas de navegación de las compañías inglesas y en las guías turísticas, y lo filmaron para la televisión» (Allende, 1982, p. 114). Cuando el auto llega al país por primera vez, Severo y Nivea compran un elegante Sunbeam británico con cortinas de encaje y floreros de cristal, pero con malos frenos. La piedra que usan como freno luego los mata en un horrible accidente.

Esteban interna a sus hijos, Jaime y Nicolás, en una rígida escuela inglesa victoriana para protegerlos de la magia y las excentricidades de su madre Clara. Allá les dan varillazos por cualquier pretexto, especialmente a Jaime, quien se burlaba de la familia real británica. Esteban luego observa la conducta salvaje de sus hijos, y años después Nicolás se hace revolucionario contra la dictadura conservadora inicialmente apoyada por su padre. Irónicamente, el colegio inglés es el único edificio que no se destruye en el catastrófico terremoto que azota al país. Allí siguen jugando al cricket, cantando en inglés y siguiendo las noticias que les llegan con tres semanas de atraso desde Inglaterra. Los estudiantes adquieren un acento de Oxford.



Esteban ordena platos ingleses pintados a mano para reparar Las Tres Marias después del terremoto. También inicia un negocio de chinchillas con un culto conde francés, Jean de Satigny, que llega súbitamente a la estancia y lleva trajes ingleses de montar a caballo. Esteban arregla que su hija Blanca se case con Jean para alejarla de su amante rebelde Pedro Tercero, el enemigo de Esteban. La extraña pareja toma un barco transatlántico inglés de la capital a su nueva estancia lujosa al norte del país. Blanca pronto descubre que Jean trafica con artefactos indígenas y trabaja como cachiche de pornografía para los sirvientes de la casa. Una noche la horrorizada Blanca escapa de la hacienda rumbo a la capital. Esta fuga de Blanca parece señalar que los otros protagonistas (¿chilenos?) finalmente pueden empezar a resistir el sutil control inglés que los ha dominado implícitamente por tantos años.

Asimismo, Clara escribe a las embajadas de las potencias angloparlantes y el Ministerio de Educación de su país para decirles que a los extraterrestres con quienes ella se comunica no les interesan el inglés ni el francés, sino el esperanto o el español.

Blanca retira a su hija Alba del colegio inglés para señoritas que supuestamente era la mejor educación y apoya la revolución popular. Y en

un momento culminante de la novela Blanca curiosamente descubre que el único retrato de su ya difunta abuela Clara se encuentra en un museo de Londres. Está allá con otras obras de arte y mobiliario que Alba le ha vendido al cónsul inglés para refugiar a los perseguidos políticos de la revolución en la casa de Esteban contra la despiadada dictadura derechista.

Al comprarle estos artículos a Alba irónicamente Inglaterra ayuda a una causa que piensa derrumbar la sociedad y economía latifundistas que ella misma ha construido cuidadosamente durante casi doscientos años. Así, Allende propone una alteración radical de la sociedad y una reconciliación de fuerzas opositoras que desafían la fuerza cíclica de la historia (Mandrell, 1990). La novela combina la historia y la invención en un espacio nuevo donde existe la posibilidad de cambios reales, un mundo diferente y una revisión total de las tradiciones aceptadas (Mandrell, 1990).

María, La casa de los espíritus y El inglés de los güesos muestran indirectamente los insidiosos efectos de los ingleses. *Sab, Amalia y Cecilia Valdés* los critican hostilmente. La cubana Carlota vive rica, pero ignorada por el trabajador Enrique. La colombiana María muere antes de que Efraín regrese de Londres y el mister James provoca el



suicidio de la desesperada campesina argentina Balbina. Un rival celoso mata a Leonardo, cuyo padre conspira contra los ingleses, y los secuaces de Rosas alineados con Londres asesinan a Eduardo y Daniel. Al anglófilo Esteban Trueba se le mueren, torturan o exilian a casi todos los miembros de su familia. En *Sab* y *El inglés de los güesos* los hombres ingleses van a Cuba y Argentina, mientras en *Sab* y *María* un joven cubano y uno colombiano, respectivamente, van a Inglaterra. En *María* los ingleses comercian por el río Atrato de Colombia; en *Amalia* conspiran contra el bloqueo francés del Río de la Plata en Argentina y en *Cecilia Valdés* patrullan el Caribe contra la trata de esclavos. Sea como sea, el comercio en *Sab*, la política en *Amalia*, la educación en *María*, la investigación académica en *El inglés de los güesos* o un nuevo auto Sunbeam en *La casa de los espíritus*, cualquier contacto con los ingleses nunca termina bien.

La guerra del fin del mundo recoge el tema de la intervención inglesa a través de la historia económica y militar de Hispanoamérica. Las constantes sospechas de una conspiración inglesa que nunca se comprueba enfatizan que los ingleses no tienen que estar presentes para controlar a sus súbditos. En *La casa de los espíritus* Allende expone y luego de-construye la economía neocolonialista inglesa. Muestra

con barcos, ferrocarriles, hoteles, escuelas, autos, ropa, muebles y porcelana pintada a mano que la cultura y economía inglesas se infiltraban en cada región de la sociedad chilena. Tal situación sentó las bases para la rebelión popular al final y últimamente la destrucción de la clase dirigente anglófila. Cuando el museo inglés compra el arte familiar de la rebelde Alba el círculo vicioso se rompe y América finalmente se libera de dos siglos bajo el imperio invisible británico.

Referencias

- Allende, I. (1982). *La casa de los espíritus* (9.ª ed.). Barcelona: Plaza & Janes.
- Bello, A. (1826). «Silva a la agricultura en la zona tórrida». Recuperado de www.wikisource.org
- Carpentier, A. (1999). *El arpa y la sombra* (18.ª ed.). México: Siglo XXI.
- Carpentier, A. (2013). *El reino de este mundo*. México, D.F.: Lectorum.
- De Castellanos, J. (1589). *Discurso del Capitán Francisco Draque de nación inglés*. En A. González Palencia. Madrid: Instituto de Valencia.
- De Herrera, A. (1601-1615). *Historia general de los hechos de los Castellanos en las islas y tierra firme del mar oceano*. Madrid: Imprenta Real Juan Flamenco, Juan de la Cuesta
- Echeverría, E. (1982). El matadero. En H. Vélez Dossman y M. Torres Aparicio (Eds.) *Selección del cuento latinoamericano* (pp. 9-22). Bogotá: Taller Gráfico.
- Fernández, T. (1993). José Mármol. En L. Íñigo Madrigal, *Historia de la literatura*



- hispanoamericana (2.ª ed., tomo II, pp. 155-162). Madrid: Cátedra.
- French, J. (2005). *Nature, Neo-Colonialism, and the Spanish American Regional Writers*. Hanover, NH: UP of New England.
- García-Márquez, G. (1992). *Cien años de soledad* (85.ª ed.). Buenos Aires: Sudamericana.
- Gates, E. (1961). Charles Darwin and Benito Lynch's *El inglés de los güesos*. *Hispania* 44(2), 250-253.
- Gómez, G. (2008). *Sab*. Barcelona: Linkgua.
- González, A. (1589). Prólogo. En J. de Castellanos, *Elegías de varones ilustres de Indias*. (pp. VII-CXVIII). Madrid: Instituto de Valencia.
- Head, G. (1971). El extranjero en las obras de Benito Lynch. *Hispania* 54(1), 91-97.
- Hernández, J. (1973). *Martín Fierro* (18.ª ed.). Buenos Aires: Losada.
- Hidalgo, D. (2007). The Evolution of History and the Informal Empire: La Decena Trágica in the British Press. *Mexican Studies/Estudios Mexicanos* 23(2), 317-354.
- Ibarra, R. (2011). Gómez de Avellaneda's *Sab*: A Modernizing Project. *Hispania* 94(3), 385-395.
- Isaacs, J. (1982). *María* (9.ª ed.). Buenos Aires: Losada.
- Lynch, B. (2004). *El inglés de los güesos*. Buenos Aires: Editorial Troquel.
- Mandrell, J. (1990). The Prophetic Voice in Garro, Morante, and Allende. *Comparative Literature* 42(3), 227-246.
- Mármol, J. (1955). *Amalia* (tomos I y II). Buenos Aires: Ediciones Estrada.
- Peralta, P. (1732). *Lima fundada* (tomos I y II). Lima: Francisco Sobrino y Bados. Recuperado de <https://archive.org/details/JohnCarterBrownLibrary>.
- Pratt, M. (2008). *Imperial Eyes* (2.ª ed.). New York: Routledge.
- Torres, E. (1976). Actitud frente a la vida de los personajes en *El inglés de los güesos* de Benito Lynch. *Explicación de Textos Literarios* 5(1), 13-22.
- Vargas-Llosa, M. (1991). *La guerra del fin del mundo* (2.ª ed.). Barcelona: Biblioteca del Bolsillo.
- _____. (1999). *La casa verde*. Madrid: Grupo Santillana.
- Villaverde, C. (1986). *Cecilia Valdés* (3.ª ed.). México: Porrúa.
- Ward, T. (2002). *Gertrudis Gómez de Avellaneda's Sab: A Cuban Novel in a Latin American Context*. Recuperado de www.academia.edu.
- Winn, P. (1976). British Informal Empire in Uruguay in the 19th Century. *Past and Present* 73, 100-126.



El arte y la literatura en la construcción y disputa de la memoria en Guatemala¹

Arts and Literature in the Dispute and Construction of Memory in Guatemala

Arte e literatura na disputa e construção da memória na Guatemala

Rafael Cuevas-Molina
Académico investigador
Instituto de Estudios Latinoamericanos
Universidad Nacional de Costa Rica
Recibido: 10/5/2016 Aceptado: 2/6/2016
DOI: <http://dx.doi.org/10.15359/tdn.a.32-60.3>

Resumen

La disputa entre si hubo o no genocidio en Guatemala es un generador que se mueve una parte del arte y la literatura guatemaltecos. La memoria se ha convertido en un lugar de disputa. El arte se convirtió en un espacio de expresión de aquellos que consideran que sus derechos han sido conculcados. ¿Cuáles han sido los temas que ha privilegiado el arte que tiene como eje la memoria en Guatemala? Este ensayo propone principalmente dos: la violencia y

los desaparecidos. La artista performática Regina Galindo, la grabadora y dibujante Isabel Ruíz y el fotógrafo Daniel Hernández se presentan como ejemplos representativos, aunque no como los únicos artistas, en cuya obra se refleja esta temática.

Palabras clave: arte y literatura de la memoria, Regina Galindo, Isabel Ruíz, Daniel Hernández, holocausto, Guatemala, América Latina

Abstract

The dispute whether there was genocide in Guatemala is a generator that moves a part of the art and literature in this country. Memory has become a place of dispute. The art became a means of expression of those who believe their rights have been violated. What were the



¹ El ensayo se deriva de la ponencia presentada al Simposio Artes y políticas de la memoria en Centroamérica: recordar el pasado para imaginar otro futuro, que se llevó a cabo en el Encuentro Centroamérica-Cuenta entre el 23 y 28 de abril de 2016 en Managua, Nicaragua.

issues privileged by that art whose key is the memory in Guatemala? This paper proposes mainly two issues: violence and disappeared ones. The performance artist Regina Galindo, the writer and artist Isabel Ruiz and photographer Daniel Hernández are presented as representative examples whose work reflected this subject.

Keywords: art and literature of memory, Regina Galindo, Isabel Ruíz, Daniel Hernández, holocaust, Guatemala, América Latina

Resumo

A disputa sobre se houve genocídio na Guatemala é um gerador que move uma parte da arte e da literatura da Guatemala. Memória tornou-se um lugar de disputa e arte tornou-se um meio de expressão daqueles que acreditam que seus direitos foram violados. Quais foram os problemas que privilegia a arte da Guatemala cuja chave e a memória? Este trabalho propõe essencialmente dois: a violência e os desaparecidos. A artista de performance, Regina Galindo, a escritora e artista Isabel Ruiz e fotógrafo Daniel Hernandez são apresentados como exemplos representativos, mas não como os únicos artistas cujo trabalho refletiu esta temática.

Palavras chave: arte e literatura da memória, Regina Galindo, Isabel Ruíz, Daniel Hernández, holocausto, Guatemala, América-latina

Debo, en primera instancia, hacer mención de algunas limitaciones que tengo para abordar el tema de la memoria. La primera tiene que ver con

aquello que Pierre Nora (1998) llama «el fin de la memoria real» a partir de la aceleración del tiempo en las sociedades modernas, que en nuestros días alcanza niveles paroxísticos que se expresan en un presentismo que tiñe toda la vida social. Me refiero a esa característica de la vida contemporánea que se desentiende y a veces le molesta el pasado, como si fuera una carga que no deja vivir.

La segunda es personal, y tiene que ver con el hecho que, al hablar de la memoria en Guatemala, hablaré sobre un tema que me toca familiarmente y, por lo tanto, en el que me cuesta ser objetivo. No intentaré la “objetividad” sino hablar desde la parcialidad; una parcialidad que a veces es análisis, a veces es descripción y a veces es denuncia, todo mezclado emotivamente. Se trata de una rememoración de hechos y acontecimientos de un tiempo en los que he estado involucrado y que interpreto de una forma que está en contradicción con las versiones que tienen otros de esos mismos hechos y acontecimientos.

Esas son, pues algunas de las limitaciones de mi postura.

En toda sociedad, y la guatemalteca no es una excepción, existen varias capas de memoria. En Guatemala, por ejemplo, existe una disputa entre la memoria de ciertos grupos étnicos respecto a



su pasado y la historia oficial o, como la llama Halbwachs (1992) la memoria oficial. No me referiré ahora a esta disputa. Me referiré a otra capa de la memoria en donde también hay disputa, pero que es más reciente: la memoria, o las memorias, del período de la guerra entre los años 1960 y 1996.

En mi opinión, el principal nudo de disputa de la memoria en la actualidad guatemalteca gira en torno al genocidio. La controversia se establece hoy, principalmente después del juicio al exgeneral Efraín Ríos Montt sobre si hubo o no genocidio.

Esta disputa toca aspectos esenciales de lo que podríamos llamar “la guatemaltequidad”, es decir, qué hemos sido y qué somos los guatemaltecos. Veamos un ejemplo: aunque en el país la guerra tocó a toda la población, los hechos que pueden ser calificados como genocidas se perpetraron fundamentalmente en el área rural, que es donde vive la mayoría de la población indígena.

En el juicio seguido al general Efraín Ríos Montt, hace un año, testificó como experta la socióloga Marta Casáu Arzú. En su participación expuso la dimensión racial de la guerra. En su opinión las barbaridades cometidas tuvieron una dimensión superlativa, es decir, fueron más atroces, hubo más ensañamiento, porque los que eran reprimidos eran indígenas y no ladinos,

lo cual mostró una faz característica de la guatemaltequidad dominante: el racismo, y esa identidad nacional ladina no acepta que es racista.

Otro aspecto esencial de la guatemaltequidad que toca la controversia sobre el genocidio es relativo al Ejército. En nuestra opinión, en el siglo XIX el Ejército como institución se encontró en el centro del proceso de construcción de la identidad nacional ladina dominante. No entraré en detalles al respecto. Lo que interesa resaltar ahora es que, en el marco de los juicios que hoy se llevan a cabo por asesinatos masivos, lesa humanidad y genocidio, miembros del Ejército se encuentran en el banquillo de los acusados, lo cual pone en entredicho a la institución.

Estos dos aspectos mencionados forman parte, en nuestra opinión, de esto que hemos llamado la identidad nacional ladina hegemónica que, como identidad colectiva, ha sido construida y sirve para dar cohesión y unidad a la nación guatemalteca la cual, ante estas denuncias, se muestra como incompleta, parcial y falente a tal punto que, como se evidenció en el genocidio, se estructura sobre la segregación, la discriminación y la represión; así, es propensa a la desestabilización y la ruptura.

Esta identidad ladina hegemónica considera que la muestra de sus falencias y limitaciones es una



Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial
SinDerivadas 3.0 Costa Rica.

traición a la Patria, una ofensa a la nación, un intento de desestabilización del orden, una venganza por la derrota en la guerra y, al ser la denuncia del genocidio lo que las evidencia, lo niega.

En nuestra opinión, este nudo formado por la disputa entre si hubo o no genocidio es el generador de lo que Antonio Brailovsky (1997) llama el *ambiente cultural* en el que se mueve una parte del arte y la literatura guatemaltecos, aunque no necesariamente haciendo referencia directa a él, sino expresando lo que podríamos llamar temas subsidiarios que, en este caso, guardan vínculos con el nudo generador al tratar asuntos como el de la violencia política, el miedo, la guerra, la clandestinidad o la persecución: temas oscuros propios de una nación enfrentada y desgarrada.

Otra característica que creemos que alimenta el hecho que la literatura y el arte trate estas temáticas es que en Guatemala, solo muy recientemente el aparato judicial ha podido dar pasos positivos en dirección del juzgamiento de hechos del tiempo de la guerra como los mencionados. Antes el miedo, la corrupción y la ineficiencia no daban esperanzas de que el poder judicial pudiera asumir el papel que le correspondía. Tal vez por eso el arte se convirtió en un espacio de expresión

de aquellos que consideran que sus derechos han sido conculcados.

Un hecho sintomático en esta dirección es que prácticamente no existe arte que justifique o enaltezca lo hecho por las llamadas fuerzas contrain-surgentes, pues estos tienen asegurado un espacio de legitimación en la memoria oficial, transformada en historia oficial, que se transmite a través de la institucionalidad establecida y en el sentido común dominante.

¿Cuáles han sido los temas que ha privilegiado el arte que tiene como eje la memoria? En nuestra opinión, principalmente dos: la violencia y los desaparecidos. Son los casos de la artista performática Regina Galindo, de la grabadora y dibujante Isabel Ruíz y del fotógrafo Daniel Hernández que aquí trataremos como ejemplos representativos y no como los únicos artistas en cuya obra se refleja esta temática.

Regina Galindo se ha caracterizado por sus performances impactantes que tienen como referencia la violencia de la guerra y la actual contra las mujeres. Uno de sus más impresionantes performance lo realizó en el 2003 y se llamó *¿Quién puede olvidar las huellas?*. Transcribimos a continuación el texto del pintor Moisés Barrios que recoge la *Página de literatura guatemalteca* referente a este performance:



El martes 23 de julio la artista Regina José Galindo realizó un performance en la ciudad de Guatemala. Desde la fachada de la Corte de Constitucionalidad hacia el Palacio Nacional recorrió las calles del Centro Histórico con un balde lleno de sangre humana. A cada paso Galindo remojaba sus pies para luego dejar huellas sobre el pavimento. El permanente acto de silencio y cada pisada eran una forma de emular el sufrimiento de todas aquellas víctimas que murieron en el conflicto armado, un gesto simbólico ante el olvido y crítica ante la descarada pretensión del actual presidente del Congreso, Efraín Ríos Montt –el más grande genocida de la historia de este país-, de ser inscrito como candidato presidencial y optar a las elecciones presidenciales de noviembre (<http://www.literaturaguatemalteca.org/rjgalindo.htm>).

Los performances de Regina José Galindo, que reciben críticas casi unánimemente laudatorias fuera de Guatemala, son objeto de burla por parte del sentido común dominante guatemalteco, como lo evidencian los comentarios que se hacen a las reseñas que sobre sus trabajos aparecen en periódicos guatemaltecos, en donde se le tilda de *vieja loca*, “desequilibrada deseosa de llamar la atención”, “vieja sin oficio” y otros epítetos similares.

Fotografía 1. Regina Galindo; *¿Quién puede borrar las huellas?* Guatemala, 2003



Tomado de: <http://postwarelsalvador.blogspot.com/2014/07/quien-puede-borrar-las-huellas.html>

De Isabel Ruíz mencionaremos aquí dos de sus trabajos: el performance realizado en Antigua Guatemala bajo el auspicio de la Cooperación española, y la serie de acuarelas e instalación conmemorativas de la masacre de Río Negro. En el primero, Ruíz hace rayas en la pared exterior del antiguo convento de la Compañía de Jesús en Antigua Guatemala. Cada raya, un desaparecido. En entrevista que le hace Anabella Acevedo, Isabel Ruíz dice:

En el marco del Día Nacional Contra las Desapariciones Forzadas,



CC BY NC ND
Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial
SinDerivadas 3.0 Costa Rica.

varios artistas guatemaltecos participamos en la primera muestra de performance organizada por el Centro de Formación de la Cooperación Española en La Antigua Guatemala, paralela a una exposición de obras latinoamericanas bajo el tema de los desaparecidos. Allí mi obra consistió en hacer cuentas con yeso sobre los muros exteriores del edificio, tal como le enseñaban a uno en la escuela: cuatro rayitas verticales y una atravesada en diagonal. Solo que lo mío tenía un propósito concreto: simbolizar el recuento de

los muertos en el conflicto armado. Cuando estaba en plena performance tuve dos experiencias: un hombre pasó y dijo que me iba a meter un par de tiros por estar “destruyendo” el patrimonio, y luego, elementos de la policía municipal pretendieron llevarme, cosa que no lograron porque se había pedido permiso y además había un trabajador de la Cooperación que borraba lo que yo hacía, tal como se había convenido (http://bibliotecadigital.aecid.es/bibliodig/es/catalogo_imagenes/grupo.cmd?path=1008231).

Fotografía 2. Isabel Ruíz. *Performance*. Antigua Guatemala, 2008



Tomado de: <http://losdesaparecidosguatemala.blogspot.com/2008/06/la-actividad-de-performance-inici-este.html>



En 2009 conversé con ella en su casa en el Barrio del Cementerio, en la Zona 3, de Ciudad de Guatemala. Me comentó la actitud hostil de muchos transeúntes que, al verla rayar las paredes del ex-Convento de la Compañía de Jesús, la increpaban por estar dañando patrimonio nacional. “Se enojan porque aparentemente daño restos de la memoria colonial guatemalteca” –me dijo entonces– “pero no se dan cuenta que estoy llamando su atención sobre una memoria de hechos más cercanos que no quieren ver”.

El otro trabajo de Isabel al que quiero hacer mención es la instalación *Río Negro*. La comunidad de Río Negro vivía a las orillas del río Chixoy (también conocido como Río Negro), en el territorio de Baja Verapaz. El valle ha sido habitado por los mayas, desde el año 300 a.n.e. hasta el 900 a.n.e. y fue la sede de muchos enterramientos ceremoniales. La tierra era la fuente del sustento para sus habitantes, a la vez que un vínculo con su pasado y su cultura.

El 13 de febrero de 1982, el Ejército le pidió a los habitantes de Río Negro que llevaran sus tarjetas de identificación a Xococ, un poblado cercano en donde estaba acuartelado, y volvieran una semana después a recoger las nuevas tarjetas. Setenta y cuatro habitantes hicieron el viaje, y 73 no volvieron nunca. Una mujer aterrorizada volvió corriendo a Río Negro y anunció que

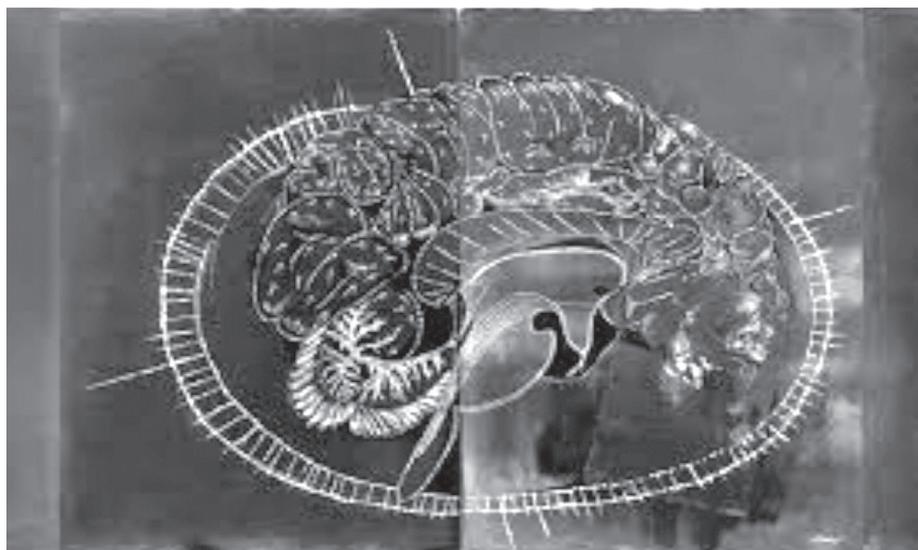
estaban asesinando a todos. La comunidad decidió que sería más seguro si los hombres que quedaban huyeran a las montañas. Creían de que no harían daño a las mujeres y los niños.

Un mes después, la noche del 13 de marzo, patrullas de autodefensa civil de la vecina Xococ llegaron a Río Negro y mataron a 117 mujeres y niños. Para escapar de los soldados enfurecidos y de las patrullas de autodefensa, 24 personas se escondieron en la selva. Dos meses más tarde, el ejército atacó y mató a otras 84 personas en un lugar llamado *Los encuentros*, en el mismo valle del Río Negro. Se llevaron a quince mujeres en helicóptero, a las que nunca se les volvió a ver y que recién el año pasado se supo, por el juicio conocido como de la masacre de CREOMPAZ, que fueron trasladadas a un destacamento militar en el departamento de Alta Verapaz y ultimadas. Una fosa común encontrada da cuenta de por lo menos 538 osamentas.

Isabel Ruíz reflexiona sobre estos hechos plásticamente en su serie *Río Negro*. Su propuesta se propone denunciar y protestar los extremos a los que llegó la represión política en Guatemala. No es este, sin embargo, su único trabajo. *Historia sitiada*, *30 años de silencio* y otras tienen la misma tesitura.



Fotografía 3. Isabel Ruíz. Río Negro. Guatemala, 2008.



Tomado de: <http://www.prensalibre.com/vida/escenario/las-tres-decadas-de-isabel-ruiz>

Daniel Hernández es un fotógrafo y restaurador que se autodefine como un fotógrafo artístico y documental. Él trabaja sobre la memoria histórica. Uno de sus principales proyectos fue la exposición de fotografías sobre el expresidente Jacobo Arbenz, derrocado con la complicidad de los Estados Unidos en 1954. Su fotografía *Memoria de un Ángel* se imprimió en la porta del Proyecto Interdiocesano de Recuperación de la Memoria Histórica (REMHI) en el Informe *Guatemala: Nunca Más* publicado en 1998 por la Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala.

Fotografía 4. Daniel Hernández. *Un ángel*. Guatemala, 1998



Tomado de: https://www.url.edu.gt/PortalURL/Noticias/noticia_individual.aspx?n=170&s=35&c=3&nc=Arte%20y%20Cultura



Su serie *Revelación... el poder de la memoria en el país del olvido* hace referencia a la información que se muestran en el *Diario Militar*, que es el nombre que recibe un listado de 183 personas desaparecidas a manos de las fuerzas de seguridad guatemaltecas entre agosto de 1983 y marzo de 1985. Fue publicado por primera vez en mayo de 1999 por la revista *Harpers Magazine* y está considerado como un documento único en su género, ya que prueba la sistematización de la represión en Guatemala durante las dictaduras militares que ensangrentaron el país.

En ocasión de esta exposición, el artista declaró:

Decidí dedicar mi esfuerzo a la recolección y transmisión de la memoria histórica con documentos visuales. Me he dado cuenta que en Guatemala se usa la negación como mecanismo de protección y defensa pero también como herramienta de dominación; además, en el extranjero hay una gran ignorancia de Guatemala y su *holocausto*, como quiero llamarle.

Uno puede poner su grano de arena, porque si todos hacemos lo

Fotografía 5. Daniel Hernández. *Revelación... el poder de la memoria en el país del olvido*. Guatemala, 2012



Tomado de: <https://comunitariapress.wordpress.com/tag/daniel-hernandez-salazar/>



CC BY NC ND
Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial
SinDerivadas 3.0 Costa Rica.

mismo talvez podemos avanzar; considero que el trabajo de los artistas no debe de quedarse solamente en donde a veces se queda, en el arte como algo decorativo, como un objeto que sirve para decorar, sino debe ser una disciplina que lucha, y desde la cual un fotógrafo, o los artista en general, podemos incidir en la sociedad. Verlo como una herramienta y no como un adorno (<https://comunitariapress.wordpress.com/tag/daniel-hernandez-salazar/>).

El Museo del Holocausto y Derechos Humanos de Bélgica termina, desde el 2013, todo su recorrido de cinco pisos con la pieza *Un Ángel* que creó Daniel Hernández para la portada del Proyecto Interdiocesano de Recuperación de la Memoria Histórica, la cual quedó de forma permanente.

El trabajo de Hernández recubre un valor personal especial para mi persona. Mi hermano, Carlos Ernesto aparece en el Diario Militar mencionado. En la entrada que le corresponde, la 132, aparece consignada su captura el 15 de mayo de 1984 y su muerte, codificada bajo el número 300, el 1 de agosto del mismo año.

En 2009, después de un viaje a Guatemala desde Costa Rica con mis hijas, especialmente conmovido después de mostrarles a ellas los sitios en donde habíamos vivido con mi familia, en

donde se habían producido acontecimientos trágicos de nuestra vida, entre ellos la esquina en donde habían secuestrado a su tío, escribí la novela 300, que hace alusión a ese código del Diario Militar.

En dicha novela trabajo sobre memorias que los guatemaltecos tenemos del período de la guerra, especialmente de los años ochentas. La obra se estructura como pequeñas entrevistas que se suceden sin solución de continuidad formando lo que llamo un espejo trizado. Las entrevistas no existieron, fueron producto de mi imaginación documentada, es decir, de la memoria que guardo de todos estos años en los que sufrimos la represión, el exilio y la muerte de seres queridos.

Menciono mi novela porque es un trabajo que se inscribe en una de las corrientes de la literatura guatemalteca de los años noventas hacia el presente. Digo que forma parte de *una de las corrientes* de ese tipo de literatura porque, a mi entender, hay por lo menos dos relativas a la memoria: la que gira en torno a la guerra y la represión, y la que se preocupa más por mostrar las desavenencias, las falencias, las desviaciones y los errores de los grupos y los militantes de izquierda durante la guerra. Esta última ha sido denominada como literatura *del desencanto o del cinismo* (Beatriz



Cortés, 2010) y ha sido escrita por antiguos militantes de grupos insurgentes. Es la que más atención recibe por parte de la crítica. En Guatemala la inaugura Marco Antonio Flores con su novela *Los compañeros* en época tan temprana como 1976, y hoy tiene entre sus representantes a Arturo Arias y Mario Roberto Morales.

Independientemente de cómo se trate la relación con el pasado, del balance o las conclusiones que se saquen de las actuaciones personales ficcionalizadas que ahí se muestran, la memoria es un eje alrededor del cual gira este tipo de literatura en Guatemala. Es una literatura que tiene varias funciones: la catarsis, por ejemplo, es una. Dejar testimonio es otra, como por ejemplo en *Los días de la selva* (1981) de Mario Payeras. Es esta una tendencia que tiene una visión epopéica de la guerra insurgente; que se pensó a sí misma como parte de una memoria futura en la que habría que mostrar cómo se había construido la utopía a la que entonces se aspiraba.

Pero también es una literatura que tiene otras funciones en Guatemala como, por ejemplo, el ajuste de cuentas, donde la literatura se usa como instrumento para tratar de reivindicarse personalmente de hechos en los que se entiende que se fue vejado o lastimado y donde la denuncia se

orienta no hacia los extremos opuestos del espectro ideológico sino hacia los que, como dice Flores, eran “los compañeros”. La más representativa de este tipo de literatura es la obra de Mario Roberto Morales, *Los que se fueron por la libre* (1996) o *El esplendor de la pirámide* (1985)

Pero, independientemente de cómo se aborde la memoria y hacia dónde se enfilen los dardos que su interpretación produzcan, la literatura que la tiene como eje es patrimonio, con pocas excepciones, de quienes fueron militantes de izquierda, o simpatizan hoy con posiciones humanísticas. Prácticamente no encontramos ninguna obra de alguien del campo opuesto que reivindique al Ejército, la represión o el entorno de lo que podríamos llamar el Estado contrainsurgente guatemalteco. Personalmente conozco solamente un pequeño trabajo, una novela corta de apenas 101 páginas, en pequeño formato, sin casa editorial que la respalde, firma, probablemente con seudónimo, por Gustavo Pinto y que se titula *El camino de un lobo*. Este es un trabajo en el que aparece con mucha evidencia la necesidad de enaltecer los hechos perpetrados por el Ejército guatemalteco en la década más dura de la guerra, la de los años ochentas, y que llega hasta el delirio de atribuir a los Kaibiles la caída del Muro de Berlín.



No es este el lugar en donde podamos hacer comparaciones de este tipo de arte y literatura con otras corrientes que, sin que tengan a la memoria como punto central, también tratan sobre ella como un referente de lo que se es, se ha sido, lo que se quiere ser o se rechaza. Sí queremos remarcar, para concluir, el espacio de disputa en el que se ha convertido la memoria en Guatemala, y el papel relevante que en esta tienen el arte y la literatura.

Referencias bibliográficas

- Barrios, Moisés. Página de literatura guatemalteca. Disponible en <http://www.literaturaguatemala.org/rjgalindo.htm>.)
- Brailovsky, A. (1997). "El ambiente en la sociedad colonial". Buenos Aires: Ministerio de Cultura y Educación de la Nación.
- Cortés, B. (2010). Estética del cinismo –pasión y desencanto en la literatura centroamericana de posguerra. Guatemala: FyG.
- Halbwachs, E. (1992): *The Legendary Topography of the Gospels in the Holy Land*. University of Chicago Press.
- Nora, P. (1998) Las aventuras de lieux de mémoire. *Ayer*, 32, pp. 17-34





PENSAR LA HISTORIA DESDE EL SUR

Rafael de Nogales Méndez: testigo de la desaparición de cuatro imperios(1914-1919)¹

Rafael de Nogales Méndez: A Witness of the Disappearance of four Empires (1914-1919)

Rafael de Nogales Méndez: testemunhar ou desaparecimento de quatro impérios (1914-1919)

Reinaldo Rojas
Académico-investigador
Universidad Pedagógica Experimental Libertador
Venezuela

Recibido: 16/9/2015 - Aceptado:10/2/2016
DOI: <http://dx.doi.org/10.15359/tdn a.32-60.4>

Resumen

La conmemoración de la Primera Guerra Mundial y sus efectos directos en el mapa geopolítico europeo nos coloca frente al caso particular del proceso de desintegración del Imperio otomano, como uno de los actores principales de esta conflagración. La presente comunicación indaga en el papel jugado por un latinoamericano, el escritor y soldado venezolano Rafael de Nogales Méndez, quien no solo participó en aquel gran conflicto bélico bajo la bandera de la Media Luna, sino que, además, nos dejó una obra escrita

donde nos podemos aproximar al conocimiento de la Europa de la época, la crisis política que antecede el conflicto y los escenarios de la guerra en suelo otomano como oficial del imperio turco. De allí que se puede afirmar que de Nogales Méndez fue testigo de la caída de los cuatro imperios que participaron en la Primera Guerra Mundial: Alemania, Rusia, Austro-Hungría y el Imperio otomano.

Palabras clave: Primera Guerra Mundial, Imperio otomano, de Nogales Méndez, Temas de Nuestra América

Abstract

The commemoration of World War I and its direct effects on the geopolitical map of Europe presents us with the



¹ Este artículo es resultado de la ponencia presentada en el Simposio Internacional: *1915: el año más largo del Imperio otomano y la Turquía de hoy*, organizado por el Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Ankara, Turquía, y realizado en la Universidad Central del Ecuador entre el 5 y 6 de mayo de 2015.

particular case of the disintegration of the Ottoman Empire as one of the main actors of this conflagration. This communication explores the role played by a Latin American, the Venezuelan soldier and writer Rafael Nogales Méndez who not only participated in that Great War under the flag of the Crescent as an officer of the Ottoman Empire, but also left a written work where we can bring to the knowledge of Europe of that time, the political crisis that preceded the conflict and the war scenarios on Ottoman soil. Hence, we may say that Nogales Mendez witnessed the collapse of the four empires which participated in World War I: Germany, Russia, Austro-Hungary and the Ottoman Empire.

Keywords: World War I, Ottoman Empire, de Nogales Méndez, Temas de Nuestra América

Resumo

A comemoração da Primeira Guerra Mundial e seus efeitos diretos no mapa geopolítico europeu nos apresenta o caso particular de o processo de desintegração do Império Otomano como um dos principais atores dessa conflagração. Este artigo explora o papel desempenhado por Rafael de Nogales Méndez, um latino-americano, escritor e soldado venezuelano. Ele participou da grande guerra sob a Bandeira do Crescente. Mas também deixou um escrito onde, como um oficial do Império Turco, seu trabalho permite-nos desenhar a conhecer a Europa do tempo, a crise política que precede o conflito e cenários guerra em solo otomano. Podemos dizer que de Nogales

Méndez testemunhou a fim de quatro impérios que participaram na Primeira Guerra Mundial: Alemanha, Rússia, Áustria-Hungria eo Império Otomano.

Palavras chave:

Primeira Guerra Mundial, Império Otomano, de Nogales Méndez, Temas de Nuestra América

Introducción

En la obra *Age of Extremes* (1994), el historiador británico Eric Hobsbawm no aborda el estudio del siglo XX a partir de 1900 –como correspondería a un enfoque cronológico tradicional–, sino de 1914, coincidiendo con los inicios de la Primera Guerra Mundial, y cerrándolo en 1991, con la desaparición de la Unión Soviética. Para él se trata de un siglo corto que comienza con la crisis y desaparición de cuatro imperios continentales, a saber: el ruso, el austro-húngaro, el otomano y el alemán; y finaliza con la desaparición de otro: el gran imperio soviético. Guerra y paz; nación e imperio; capitalismo y socialismo. He ahí las contradicciones que orientan los acontecimientos que se suscitan en este corto período de la historia universal al cual hemos pertenecido.

Siguiendo a Hobsbawm, cronológicamente, este siglo se dividiría en los siguientes períodos: el correspondiente a las dos guerras mundiales (1914-1945),



teniendo a Alemania y su política de expansión como eje; a este período le sigue la Guerra Fría (de 1945 a 1989), una era de confrontación entre las dos superpotencias vencedoras de la Segunda Guerra Mundial, los Estados Unidos y la URSS, beneficiarias de la desaparición de aquellos viejos imperios; y el período que se inicia con el fin de aquel sistema bipolar de equilibrio internacional y el surgimiento de la globalización, la cual se ha extendido a estas dos primeras décadas del siglo XXI. Cada uno con sus características económicas y sociales, sus confrontaciones ideológicas y políticas, sus formas de lucha y escenarios de la guerra y, lo más importante en este caso, con sus respectivas concepciones geopolíticas.²

Es realmente excepcional que un hombre como el venezolano Rafael de Nogales Méndez (1877-1937) haya participado en los grandes acontecimientos que se desarrollaron en este período de la historia universal, tanto en Europa como en el norte del África, América y Asia, en un ciclo vital que uno de sus biógrafos y mayores estudiosos, el internacionalista venezolano Kaldone Nweihed (2012), ha dividido en los siguientes escenarios:

- (a) El inicio de sus luchas en la Venezuela gomecista y su actuación militar como guerrillero desde Colombia;
- (b) Su viaje al Lejano Oriente (China, Corea, sin poder llegar a Japón);
- (c) Su presencia en el Imperio otomano;
- (d) Su participación en las luchas antiimperialistas en Nicaragua y Centroamérica contra los Estados Unidos, testimonio y acción que recoge en sus cuatro libros publicados, entre 1924 y 1934, en Alemania, Estados Unidos y Gran Bretaña (Nweihed, 2012).

Pero... ¿quién fue De Nogales Méndez?

Rafael de Nogales Méndez: una nota biográfica

De Nogales Méndez nació en San Cristóbal, Estado Táchira, el 14 de octubre de 1877, según consta en su partida de nacimiento; creció «en el seno de una familia acaudalada de procedencia llanera» (Nweihed, 2012, p. 38). Sus padres fueron Felipe Inchauspe, bisnieto del coronel Pedro Luis Inchauspe, y Josefa Méndez Brito, descendiente del conquistador español Diego de Méndez. Nweihed recrea estos orígenes familiares en su biografía novelada *Nogales Bey*, escrita bajo el pseudónimo de Pedro Almarza, con este cuadro:

² Véase Reinaldo Rojas (junio, 2014). América Latina y el Caribe entre las fronteras geopolíticas de la globalización. *Enlace Científico*, año 15, N.º 10, 17-30.



Hijo varón único de uno de los hombres más ricos y honrados de la comarca y de una madre culta y hacendosa, que le contaba la historia de los próceres. Nieto de la matrona que encabezaba la procesión de la Semana Mayor (Almarza, 1997, p. 26).

La otra dimensión del escenario familiar son las actividades económicas que lleva adelante su padre en San Cristóbal, dedicado a los negocios del café con casas comerciales alemanas, lo cual ayuda a explicar cómo este joven tachirenses recibe en Alemania, Bélgica y España «una cuidadosa educación que incluye la disciplina castrense» (Fundación Empresas Polar, 2010, tomo III, p. 333). Sus dos hermanas –según destaca la escritora Ana Mercedes Pérez en el prólogo a sus *Memorias*– se casan con jóvenes alemanes: Juana Josefa (Pepita) con Paul Gerstäcker y Ana María con el conde Max von Westerholt.

En el esquema biográfico elaborado en la investigación de Nweihed podemos apreciar las siguientes etapas de su vida:

1) Sus primeros ocho años, entre la niñez y la formación familiar en los Andes venezolanos, período que va de 1877 a 1885;

2) *su adolescencia y temprana juventud entre Alemania, España, Bélgica y Suiza, donde recibe su educación formal, entre 1886*

y 1898. En la biografía novelada de Pedro Almarza es el propio De Nogales Méndez quien nos habla de su formación militar en Europa. Allí nos dice en primera persona:

Fue un periodo repartido entre las aulas alemanas para la formación escolar, y mis estudios militares y universitarios en Bélgica, hasta ser admitido como alférez en el Ejército español (...) En realidad fue un periodo signado por altibajos: suave y fluido en su etapa alemana, mientras mis padres vivían, y abruptamente agitado cuando me tocó culminar la carrera castrense, entre Bélgica y España, a uña de caballo. Quiero decir que esta segunda etapa de mi vida fue muy intensa y decisiva; entré en ella como aquel niño protegido por su arcángel, y salí como un oficial listo para la acción (Almarza, 1997, p. 51).

Es posible extraer dos conclusiones que explican su desenvolvimiento posterior: su formación militar en el ámbito de la cultura alemana y su ingreso profesional a las armas en la España imperial, ya decadente de finales del siglo XIX, lo cual explica su siguiente etapa de vida, a su vez, el primero de sus escenarios internacionales de lucha:

3) La guerra hispano-cubano-norteamericana (1895-1898), exhaustivamente tratada por el historiador norteamericano Philip S. Foner (1975), y



su periplo por el norte del África, por el Asia, el África subsahariana, Gran Bretaña y los Estados Unidos, lapso de su vida que va de 1898 a 1900.

4) En esta cuarta etapa de Nogales Méndez vuelve al escenario latinoamericano como revolucionario y guerrillero, repartido entre Venezuela, Colombia, las islas del Caribe, Centroamérica y México, ciclo corto que va de 1900 a 1903.

5) La quinta etapa se corresponde con su segundo escenario internacional, donde encontramos a de Nogales en el Lejano Oriente (China y Corea) y en Alaska, en la época de la fiebre del oro, que corresponde a los años de 1903 a 1909.

6) En la sexta etapa, de 1906 a 1909, de Nogales Méndez es minero, vaquero y revolucionario, en el espacio fronterizo entre México y los Estados Unidos.

7) Entre 1909 y 1914 de regreso a su patria y a su tierra tachirense, pero en lucha contra la dictadura de Juan Vicente Gómez en su período de consolidación (1908-1913), ya que el régimen gomecista se extendió hasta diciembre de 1935. Su escenario es la frontera colombo-venezolana, desde los Andes hasta el Apure, así como el Caribe.

8) Y llegamos al periodo que se corresponde con su presencia en el Imperio Otomano como oficial en acción en el contexto de la Primera Guerra Mundial (1914-1918).

En fin, este periodo que va de 1898 a 1919, y que significa veintiún años de su vida, es el tiempo en el que se construye la figura legendaria del soldado internacional que se confunde con el mercenario; del revolucionario anti-imperialista que más tarde recibe el título de *bey de los ejércitos otomanos*. Es la época del aventurero, calificativo al cual él mismo le opuso el de caballero andante, a partir de estas observaciones que hace en sus *Memorias*:

El término *caballero andante* me ha sido dado al término de mi temeraria vida y me satisface el pensar que mis amigos lo han empleado más que yo mismo. Hay naturalmente bastante diferencia entre un *caballero andante* y un aventurero pero puedo también permitirme dar mis puntos de vista al respecto. El *aventurero*, es decir, el moderno Lansquenete o Condotiero, es regularmente un iletrado pedante, o socialmente un caballero ocioso, fuera de combate que no posee una carrera en particular y que siempre está buscando ingeniosamente el modo de hacer dinero... (De Nogales, 1974, p. 27).



Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial
SinDerivadas 3.0 Costa Rica.

En cambio, el caballero andante lo es –primeramente– por nacimiento. Lo explica autobiografiándose:

Para toda voluntaria o desinteresada acción audaz tiene un gesto elegante. A menudo es un soldado de carrera demasiado digno como para vender su espada al mejor postor pero superimpaciente para esperar que la guerra lo siga en sus solares. No puede esperarla, la busca, la crea, la inventa y la dirige (De Nogales, 1974, p. 9).

Pero, ¿por qué ese afán? Porque un caballero andante, como el Quijote de Cervantes, sale al mundo a actuar o morir, ya que para «algunos hombres, no actuar es morir, morir de desagradable muerte espiritual» (De Nogales, 1974, p.9). Y es aquí donde describe brevemente sus aventuras como «caballero andante»:

Durante mi vida he peleado bajo muchas banderas y bajo muchas lunas, incluyendo la media luna de Islam. Me he considerado un ciudadano del mundo en todos los lugares del orbe en que alguna cosa se proyectaba. Un dictador que derrocar. Un ejército de patriotas que organizar y dirigir. Una utopía de oro que sobrellevar. Una ballena que harponear (sic). Una injusticia política que señalar para presentarla desnuda al mundo (De Nogales, 1974, p. 9).

En ese decálogo de la acción no olvida la suerte de su país cuando exclama:

En medio de todo ello he sostenido un solo propósito: la liberación de mi país, Venezuela, de la tiranía que lo agobia. Pese a mis esfuerzos, los acontecimientos se mueven allí muy lentamente. Los grandes días se retardan en la inescrutable calma del histórico proceso y mientras tanto el tiempo pasa y hay que hacer algo (...) Mientras llega esa hora continuaré en permanente actividad (De Nogales, 1974, p. 28).

9) Y esa hora llega cuando muere Gómez en 1935. Sin embargo, el veterano hombre de la guerra se transforma en escritor de sus propias hazañas entre 1919 y 1926. Establecido brevemente en tierras colombianas, realiza viajes a la América Central y a Alemania en el intento de publicar su primer libro: *Cuatro años bajo la Media Luna*.

10) Entre 1927 y 1930 es corresponsal de la prensa europea y norteamericana en Nicaragua, México, América Central, Estados Unidos y Gran Bretaña, sus espacios de guerra y aventuras de caballero andante.

11) Con ese conocimiento y esa experiencia, ya a la edad de 52 años recorre Gran Bretaña, los Estados Unidos y Francia, publicando y promocionando sus obras entre 1931 y 1936.



12) Y la etapa final de su vida. Regresa a Venezuela donde el Gobierno le asigna un cargo insignificante en la Aduana; luego será enviado en misión especial a fin de estudiar la Guardia Nacional en varios países. Llega, en una primera parada, a Panamá, donde muere el 10 de julio de 1937. Le faltaban tres meses para cumplir 60 años.

De Nogales Méndez en el Imperio de la Media Luna

El general Rafael de Nogales Méndez tuvo una destacada participación en la Primera Guerra Mundial, al lado de la coalición de los imperios centrales y bajo la bandera del Imperio Otomano. ¿Cómo sucede esto? En sus *Memorias* relata que estando en la isla holandesa de Saba, en 1914, conoce la noticia del inicio de la Primera Guerra Mundial, «guerra que venía a ofrecer a mi espíritu militar su primera y más hermosa oportunidad» (De Nogales, 1974, tomo II, p. 78). ¿Cómo escoge la bandera a la que va a servir? Estas son sus palabras:

Quando ya no hubo manera de detener el conflicto universal par-tí inmediatamente con el objeto de unirme a las naciones latinas de Europa, a pelear por mi raza y por la civilización dentro de la amplia y profunda hermandad latina (De Nogales, 1974, tomo II, p. 76).

Fiel a esta escogencia, De Nogales Méndez «ofrece, sin éxito, sus servicios a las fuerzas de la Entente, primero en Bélgica, y después en Francia...» (Fundación Empresas Polar, 2010, tomo III, p. 333). En la obra ya citada *Nogales Bey*, su autor recrea las escenas del cambio que sufre nuestro personaje al buscar sin éxito alistarse en los ejércitos de Bélgica y Francia para terminar finalmente en el campo de los imperios centrales, como oficial del Ejército turco. Esta decisión la toma en Bulgaria, país en ese momento neutral en la contienda que recién se había iniciado, y la razón que se esgrime es que «la Entente sólo admitía a combatientes portadores de la nacionalidad de uno de sus miembros» (Almarza, 1997, p. 193).

Pero no es un simple cambio de bandera. Para entender mejor esta decisión habría que sumergirse en el entramado de relaciones que De Nogales Méndez había tejido desde su época de formación en el mundo alemán, país que conocía desde su juventud y al que se sentía atraído por vinculaciones afectivas, familiares e intelectuales. Como se sabe, la Europa balcánica era un área de influencia de la cultura y de la geopolítica alemana en rivalidad con la Rusia zarista y frente al dominio histórico de los turcos. Según Almarza, en Sofía, capital de Bulgaria, De



Nogales Méndez entra en contacto con el general Von der Goltz, agregado militar de Alemania en ese país, y con Fethi Bey, ministro plenipotenciario y jefe de la misión otomana en la capital búlgara. Entre ambas opciones, la decisión tomada fue incorporarse al ejército otomano, con «la ventaja de no tener a los alemanes directamente encima de mí, y la otra, el de lucir como un alemán más ante los oficiales otomanos». (Almarza, 1997, p. 198)

Pero lo más importante era que los otomanos «no me exigirían renunciar a mi sagrada nacionalidad venezolana» (Almarza, 1997, p. 198). Y, efectivamente, en sus *Memorias* el propio De Nogales afirma su interés inicial de incorporarse primero al Ejército belga y luego al francés, «pero siempre con la condición de conservar mi nacionalidad venezolana» (De Nogales, 1974, tomo II, p. 97). En el caso de los belgas, la decisión la debía tomar el rey Alberto, el cual estaba fuera de la capital, y en el caso francés, la opción para los extranjeros era incorporarse a la Legión Extranjera. Su encuentro en Bulgaria con amigos búlgaros, como el general Savoff, y altas autoridades de Alemania y Turquía cambió la situación. En enero de 1915, De Nogales ya estaba en

Estambul. No solo había cambiado de bandera, sino que había cruzado la frontera hacia un mundo cultural totalmente desconocido. Solo otro venezolano, el generalísimo Francisco de Miranda, lo había precedido, cuando en su viaje a Rusia visitó Constantinopla, ciudad donde permaneció todo el mes de agosto y gran parte de septiembre de 1786.

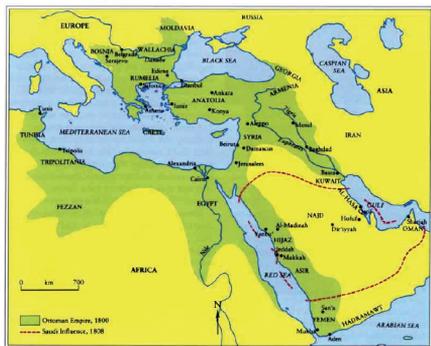
El Imperio Otomano (1876-1915)

Luego de la ocupación de Constantinopla por los turcos en 1453, el Imperio otomano, iniciado en 1299 por Osmán I, fundador de la dinastía Osmanlí, llegó a su máximo esplendor entre los siglos XVI y XVII, expandiéndose por tres continentes: Asia, África y Europa, controlando el sureste europeo, el Medio Oriente y el norte de África, limitando por el oeste con Marruecos, al este con el mar Caspio y al sur con Sudán, Eritrea, Somalia y Arabia, llegando a poseer 29 provincias y Estados vasallos como Moldavia, Transilvania, Valaquia y Crimea. En la frontera con Europa, el imperio llegó hasta Hungría, al conquistar Buda, su capital, en 1541. Dos veces llegaron los otomanos a las puertas de Viena: en 1529 y 1683. Veamos el mapa del imperio en 1800:



Figura 1. Mapa del Imperio otomano en 1800

The Ottoman Empire in 1800



Recuperada de <https://clionauta.files.wordpress.com/2012/03/ottomanempire1800.jpg>

Al iniciarse la Primera Guerra Mundial, este vasto imperio ya había sufrido a finales del siglo XIX importantes desprendimientos territoriales en los Balcanes. La pérdida de la guerra con Rusia (1877-1878), que llevó a la firma del Tratado de San Stefano, el 3 de marzo de 1878, significó, primero, la reorganización de las antiguas posesiones balcánicas bajo dominio otomano a favor de Bulgaria, la cual creció territorialmente con la entrega de Macedonia. El tratado también reconoció la independencia de Serbia, de Montenegro y de Rumania; le cedió la Besarabia a Rusia a cambio Dobruja; y Bosnia-Herzegovina pasaron a ser autónomas. Como ganadora del conflicto, Rusia salía fortalecida como potencia imperial en la región.

Esta creciente influencia rusa generó la protesta de los Imperios austro-húngaro y británico, por lo cual el 13 de julio de 1878, por iniciativa alemana, se reúne el Congreso de Berlín, en cuyo tratado se llega a nuevos acuerdos: se reconoce la independencia a Rumanía, Serbia y Montenegro, pero Bulgaria, que se mantiene como un principado autónomo tributario del Imperio otomano, pierde la Macedonia, que vuelve a Turquía, y la parte noreste de Tracia pasa a constituir una provincia semiautónoma otomana, la Rumelia Oriental. Rusia solo obtiene parte de Armenia, mientras Inglaterra logra el dominio sobre la isla de Chipre y Austria-Hungría el derecho a administrar a Bosnia y Herzegovina.

A pesar de este reparto imperial, que buscaba neutralizar los conflictos territoriales entre las potencias y apaciguar los nacionalismos en una región anteriormente dominada por el Imperio otomano, ahora es Rusia la que muestra su inconformidad generándose un nuevo cuadro geopolítico producto de la alianza de austriacos y otomanos, alineados con Alemania, mientras Bulgaria se acerca a Rusia, en contra del dominio turco.

Al interior del imperio, las reformas liberales (*tanzimat*) impulsadas en el siglo XIX por dos sultanes: Abdülmecit I (1839-1861) y Abdülaziz I (1861-1876), hijos de Mahmud II, culminan



Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial
SinDerivadas 3.0 Costa Rica.

en 1876 con la promulgación de la monarquía constitucional de Abdul-Hamid II (1876-1908). El tanzimat fue un esfuerzo de la clase dirigente otomana de buscar, al mismo tiempo, la preservación de su posición privilegiada tradicional y modernizar la administración del Estado y del Ejército. Pero los resultados no fueron los esperados. Lejos de contribuir a la conformación de una *nación otomana*, «les diverses communautés non musulmanes se concurent de plus en plus comme des “nations” étouffées par les “ténèbres asiatiques”» (Bozarslan, 2007, p. 7).³

Por eso, en lugar de asegurar la centralización, la nueva política generó un proceso de desintegración sin precedente en la historia del imperio. Por otro lado, las reformas, calcadas del modelo francés, lejos de democratizar el ejercicio del poder, terminaron fortaleciendo las posturas autocráticas del Gobierno, ahogando las reformas y oponiéndole a la occidentalización del imperio un movimiento creciente de panislamismo.

En ese cuadro de contradicciones, la pérdida progresiva de territorios en la Europa balcánica lleva a los sultanes a replegarse sobre la Anatolia, reagrupando en las periferias de la península

a las poblaciones musulmanas, pero no a las turcas, como es el caso de árabes y kurdos. Desde 1894 en adelante, la Anatolia se transforma en un territorio de repoblamiento turco y musulmán, política llevada a cabo por los sultanes otomanos y continuada por la Revolución de los Jóvenes Turcos, iniciada en 1908 contra el sultán Abdul Hamid II, en una alianza entre oficiales nacionalistas liderados por Enver Pacha y Ahmed Niyazi y el Comité de Unión y Progreso, partido reformista y nacionalista formado en 1891, dirigido, entre otros, por Ahmed Riza. Sin eliminar la monarquía constitucional, la revolución restaura el parlamento y con un nuevo sultán, Mehmed V, inicia una serie de reformas administrativas y de modernización del Ejército, bajo la dirección de Alemania, y de construcción de una flota naval, con ayuda inglesa.

El anuncio mismo de la revolución hace estallar una nueva crisis en la Europa balcánica, conocida como la Crisis Bosnia (1908-1909): Fernando I se proclama zar del reino independiente de Bulgaria; Grecia se anexa a Creta y Austria-Hungría se anexa a Bosnia-Herzegovina pese a las protestas turcas y la indignación de los serbios, que aspiran a fundar un Imperio de la Gran Serbia. Rusia, que busca la apertura de los estrechos del Bósforo y los Dardanelos para asegurar su salida

³ Las diversas comunidades no musulmanas se apreciaban, cada vez más, como “naciones” ahogadas en las “tinieblas asiáticas”» (traducción libre del autor).



al Mediterráneo desde el mar Negro, tropieza con la oposición británica.

En 1912, la pérdida de la Segunda Guerra Balcánica por parte de Turquía, frente a Serbia, Bulgaria, Grecia y Montenegro (1.ª Liga Balcánica), profundiza aún más la crisis del imperio, asumiendo el poder un nuevo Gobierno dirigido por el movimiento de los Jóvenes Turcos, encabezado por el ministro del gran visir, Talat Pasa (1874-1921), el ministro de la guerra, Enver Pasa (1881-1922), y el ministro de la marina, Cemal Pasa (1872-1922).

Como puede apreciarse, la situación que vive el Imperio otomano a partir de 1908 genera un escenario frágil en el equilibrio de poderes en la región balcánica, que se agrava en 1913 con la Segunda Guerra Balcánica entre Serbia -apoyada por los turcos- y Bulgaria, hasta llegar a la crisis de julio de 1914, cuando el asesinato del archiduque Francisco Fernando, heredero del trono austriaco en Sarajevo, por un estudiante de origen bosnio, da inicio a la Primera Guerra Mundial.

En este conflicto Alemania da su apoyo a Austria, que le declara la guerra a Serbia. El Imperio otomano había declarado la neutralidad armada, pero los sucesos de octubre de 1914, cuando los buques de guerra alemanes Göben y Breslau, entregados a Turquía para su defensa, cañonean

ciudades costeras rusas en el mar Negro, provocan que Rusia, Francia e Inglaterra le declaren la guerra a Turquía en noviembre de ese mismo año. Cuando De Nogales llega a Sofía, en diciembre de 1914, Bulgaria era un país neutral que ya en septiembre de 1915 firmará un pacto de amistad con el Imperio alemán, que lo llevará finalmente a la guerra al lado de los imperios centrales.

Figura 2. La Europa balcánica en 1914



Recuperada de <http://ghescuela.blogspot.com/2011/02/balcanes.html>

El otro imperio en crisis es el austro-húngaro, monarquía dual creada en 1867 tras el Compromiso Austro-húngaro, que reconocía al Reino de Hungría como una entidad autónoma dentro del Imperio austriaco. Para el



CC BY NC ND
Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial
SinDerivadas 3.0 Costa Rica.

momento de la crisis Francisco Fernando de Habsburgo (1896-1914) es el emperador de Austria y rey de Hungría. La monarquía se dividía en una serie de Estados que formaban parte de Austria o de Hungría, excepto Bosnia-Herzegovina que estaba bajo administración conjunta. La frontera quedó fijada en el río Leitha, por lo

que Austria recibía el nombre de *Cisleitania* y Hungría el de *Transleitania*. Esta última estaba formada por regiones localizadas en la Europa central y en los Balcanes, es decir, en la frontera con el Imperio otomano, como es el caso de Croacia, Eslovenia, Bosnia y Herzegovina. Esta es la división del imperio a principios del siglo XX:

Figura 3. Imperio austro-húngaro, 1910



Recuperada de http://es.wikipedia.org/wiki/Imperio_austroh%C3%BAngaro#/media/File:Austria_Hungary_ethnic_ES.svg



Pues bien, este es el escenario donde se moverá De Nogales Méndez en los cuatro años que vive y lucha bajo la bandera del Imperio de la media luna y enfrentado a las naciones a las que antes les había ofrecido sus servicios. Este cambio lo registra en sus *Memorias*:

En el término de pocos meses me había transformado de jefe rebelde de soldados llaneros que peleaban contra la dictadura de Gómez, en un oficial de la Media Luna, que ahora combatía contra los ejércitos de las mismas naciones que habían rehusado aceptar mis servicios unos días antes (De Nogales, 1974, tomo II, p. 99).

Aquel era un hervidero de pasiones nacionalistas, étnicas y religiosas sobre las cuales se levantaba una guerra que, en su escala mayor, era un conflicto entre las principales potencias de la época. En aquel cuadro de complejidades, una de cuyas orientaciones eran las banderas nacionales que se asumían por los beligerantes, De Nogales decide servir a los turcos «como soldado profesional [que] naturalmente tenía que tomar parte activa en esa guerra». Por eso, culminada esa fase militar, donde obtuvo importantes reconocimientos, esta «mirada externa» del conflicto será la que le dará su singularidad al testimonio recogido en sus libros como escritor y testigo de

aquellos cambios mundiales. No los vio y recogió desde una perspectiva de actor interesado, sino como testimonio de un soldado profesional, hecho que lo aleja del simple aventurero y mercenario que ha tejido la leyenda. Miremos, pues, algunos momentos claves de aquel conflicto bajo la óptica del testimonio de un hombre que acudió excepcionalmente a la desaparición de aquel mundo imperial que conoció y vivió desde joven.

Bajo la bandera de la media luna

Cuando estudiamos la participación de Rafael de Nogales en la Primera Guerra Mundial comprobamos que actuó en un escenario geopolítico privilegiado, donde pudo pulsar la transformación del mundo de su época con la caída definitiva de los grandes imperios. Pero no se trata del enfrentamiento entre dos bloques homogéneos, sino más bien de un escenario alimentado por antiguos conflictos étnicos y religiosos que le van a dar a su participación militar diferentes connotaciones, dependiendo de las campañas y lugares donde le tocara actuar. Se movió en un espacio imperial dividido en tres grandes frentes: el ruso, en la región del Cáucaso, con sus aliados armenios (sitio de Van); el del Mediterráneo oriental, con Siria e Irak; y el del Sinaí, contra la expedición británica del general Murray y Lord Allenby.



Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial
SinDerivadas 3.0 Costa Rica.

En enero de 1915 De Nogales arribaba a Estambul, donde será recibido por Enver Pacha, vicegeneralísimo del Ejército y ministro de guerra del Imperio otomano. Las vinculaciones que tenía el liderazgo turco con Alemania se evidencian en este testimonio. Así lo recoge Rafael de Nogales en sus *Memorias*:

Dos días más llegaba a Constantinopla, donde fui recibido enseñado por el Mariscal Liman Von Sanders, jefe de la misión militar alemana en Turquía, y héroe de la campaña de los Dardanelos. Tanto él como el general Bronsart von Shellendorf Pachá, jefe del Estado Mayor de los ejércitos turcos me presentaron a Enver Pachá, quien me favoreció con su amistad. Me ofreció una misión como oficial superior en el ejército regular turco bajo mi palabra de honor de caballero y soldado de que defendería y honraría la bandera de ese país, mientras estuviese a su servicio. Este juramento lo cumplí fielmente hasta el fin de la guerra mundial (1974, tomo II, pp. 98-99).

Esta entrevista es de gran significación, porque podría calificarse de un recibimiento de Estado del más alto nivel. En su primera misión es enviado al frente ruso, a una región «en el corazón del Asia menor, la cual estaba rodeada por guerrillas kurdas y armenias, que infectaban las montañas

del Cáucaso» (p. 126). Su destino final era la ciudad amurallada de Van, capital de la Armenia turca, en momentos en que los gobernantes armenios de la provincia se habían levantado contra del Gobierno, sufriendo un «sangriento asedio» de las fuerzas militares otomanas.

Este enfrentamiento entre turcos y armenios ha pasado a ser uno de los capítulos más oscuros y polémicos de aquella guerra, puesto que significó el desplazamiento forzado hacia Siria y el Líbano de unas 700 000 personas, todos civiles, de un total poblacional de 1 300 000 habitantes de origen armenio que vivían en esa región, enfrentando las más difíciles condiciones climáticas y sometidos al ataque de grupos armados, lo cual significó la muerte de más de 300 mil personas. Este hecho ha sido calificado por los armenios como un genocidio llevado a cabo con conocimiento del Gobierno de los Jóvenes Turcos.

Para los turcos la rebelión de los armenios y su alianza con las fuerzas rusas explica la política de deportación en masa que se impuso con la Ley de Traslado y Reubicación del 14 de mayo de 1915, la cual, junto con la ley del 26 de septiembre de 1915, que permitió la liquidación de las propiedades de los armenios, significó la práctica desaparición de esta nación



de la Anatolia otomana. Sin embargo, no reconoce la historia oficial turca que aquel triste episodio pueda calificarse de exterminio ni de genocidio, sino más bien de reubicación. Pero fue una lucha feroz, tal como la describe De Nogales Méndez en su libro, cuando recuerda con estas palabras su arribo a la provincia de Van:

La mañana siguiente, que era la del 20 de abril de 1915, tropezamos allende El-Aghlat con los cadáveres mutilados de numerosos armenios, extendidos a lo largo del camino. Y una hora más tarde divisamos varias columnas de humo gigantescas que surgían de la banda opuesta del lago, marcando el sitio donde las ciudades y villorios de la provincia de Van eran presa de las llamas. Entonces comprendí. La suerte estaba echada. La revolución armenia había comenzado (De Nogales, 2006, p. 78).

En aquel escenario pudo apreciar el odio exacerbado por el conflicto armado entre aquellos dos pueblos, cuando escribe:

En los encuentros cuerpo a cuerpo corría la sangre y se sucedían las matanzas. Tanto los turcos como los armenios se odiaban a muerte y se combatían al estilo oriental. El yatagán y la cimitarra trabajaban a tiempo completo. La Cruz y la Media Luna estaban peleando por el control de las tierras

altas de Armenia, sobre las cuales se deslizaban los tres o cuatro pasos de montaña que conducían del Asia Central y Anatolia, luego a través del Bósforo, a Europa. La eterna meta de todos los conquistadores asiáticos (2006, p. 101).

En el contexto mayor de la gran guerra, los armenios veían la posibilidad de crear un Estado nacional armenio independiente, lo cual se va a lograr parcialmente del lado ruso cuando se crea en 1918 la República Democrática de Armenia. Por eso, frente al estupor de aquellas matanzas, que no deja de calificar de horrendos crímenes cometidos por el partido de los Jóvenes Turcos en el poder, De Nogales escribe:

Los armenios continuaban defendiéndose desesperadamente entre las ruinas incendiadas de sus casas y combatiendo hasta el último suspiro por una Armenia libre y el triunfo de la Santa Cruz (...) mientras yo maldecía la hora en que la mala suerte me había convertido en verdugo de mis correligionarios (De Nogales, 2006, p. 89).

Esta primera experiencia fue dura, porque la ciudad no se rindió al asedio, mientras 30 000 soldados rusos avanzaban por el Kurdistán al rescate de Van, por lo cual De Nogales se dirige a la frontera turco-persa con el fin de preparar una campaña defensiva entre el desfiladero de Kotur Dag, la



Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial
SinDerivadas 3.0 Costa Rica.

ciudad de Bash Kale, que De Nogales manda a quemar antes de que cayera en manos de los rusos y la ciudad de Sairt, antigua capital del Kurdistán, «cuyos minaretes se elevaban como agujas de resplandeciente alabastro en el cielo turquesa de Mesopotamia» (De Nogales, 1974, tomo II, p. 121).

En Sairt, De Nogales Méndez se percató de que puede ser eliminado por los comandantes turcos que habían dirigido las matanzas y deportaciones contra los armenios, ya que:

Había presenciado escenas de las que ningún cristiano debía ser testigo, para ostentar el privilegio de vivir y contarlas más tarde (...) No solo ante el sultán sino también ante sus aliados Alemania y Austria-Hungría, que venían haciendo todo lo posible para detener esas matanzas y deportaciones (De Nogales, 1974, tomo II, p. 121).

En este sentido, no acusaba a los ejecutores de aquellas acciones como sus enemigos, sino que expresaba su desacuerdo con una política de migración forzada que había afectado a la población civil. Pues bien, logró salvarse de ser asesinado en esta oportunidad por sus propios compañeros de armas, para luego aparecer en agosto de 1915 en el frente sirio, en Alepo, «después de medio año de fiero combatir contra los rusos y armenios en el Cáucaso...» (De Nogales, 1974, tomo II, p. 129).

Ahora, entre pueblos árabes también pertenecientes al dominio otomano, le tocará enfrentar al Ejército británico.

En Mesopotamia, hoy Irak, De Nogales Méndez se incorpora a la brigada de caballería de Maghmud-Fasel Pachá, integrante del VI Ejército otomano desplegado en Mesopotamia bajo la dirección del mariscal Von del Goltz, el cual había sido nombrado por el sultán jefe del Estado Mayor. En abril de 1916, como resultado de una maniobra envolvente, las fuerzas turcas logran la rendición del Ejército británico comandado por el general Townsend en el sitio de Kut-el-Amarah. Con esta acción se frenaba el avance británico sobre Bagdad (de Nogales Méndez, 2006). Producto de esta acción, recibe de manos del mariscal Von del Goltz «el “croissant de fer”, o sea la primera de las ocho condecoraciones militares que había de ganar yo durante el curso de la guerra» (De Nogales, 2006, p. 250).

Luego de Bagdad, De Nogales es transferido a Jerusalén como comandante militar en la población costanera de Ramleh. Así lo recoge en su obra *Cuatro años bajo la Media Luna*:

Pocos días después de mi llegada fui nombrado, por orden de Enver Pachá, Comandante Militar y Jefe de etapas de la zona y del distrito de Ramleh, del que formaban



parte, además de las **kasabas** de Ramleh, Lidda y Latrouín, las colonias alemanas y hebreas de Hamidíe-Wihelma, Richon le Sion, etc., es decir, la mayor parte de la fértil planicie costanera de Palestina, comprendida entre Nablus y Tel-Es-Sheriát (De Nogales, 2006, p. 270).

En Palestina vive otro conflicto con sus creencias, que lo llevan a la renuncia de su puesto. Se trata del llamado convento español, «que enarca majestuoso sobre los restos de la casa de San José de Arimatea», el cual es ocupado por tropas turcas al mando de Dyemal Pachá, so pretexto –dice De Nogales– de convertirlo en hospital, aunque la realidad era que querían despojarlo de sus bienes. Frente a la solicitud que le hiciera el cónsul de España en Jerusalén de impedir el saqueo del convento, esfuerzos que resultaron vanos, y ante «la deshonra de haber expropiado un convento español en beneficio de un sátrapa desvergonzado como Dyemal Pachá, hice lo que como cristiano y hombre de honor debía de hacer: renuncié a mi puesto y salí para Jerusalén aquella misma tarde» (De Nogales, 2006, p. 273).

Esta conducta de Rafael de Nogales dice mucho de su firme personalidad y de la convicción que abriga de que su participación bajo las banderas de la Media Luna, a pesar de ser un soldado profesional, esté orientada por el

respeto al otro y a su cultura. Este acontecimiento lo lleva a reflexionar sobre la organización de la administración militar otomana, donde el talento y la iniciativa de muchos cuadros militares del alto mando, como por ejemplo el turco albanés Rushen Bey, no solo respetó, sino que aprobó su decisión:

Se estrellaba constantemente con la inercia y el espíritu rutinario de sus oficiales subalternos, así como la chicanería [sic] refinadísima de las clases elevadas, y esa apatía innata de los orientales llamada vulgarmente fatalismo, o **résistance passive**, contra la cual no hay civilización ni disciplina que valga... (De Nogales, 2006, p. 273).

Es por esta conducta que Rushen Bey, el segundo hombre más poderoso de Palestina en ese momento, lo recibe en Jerusalén y lo colma de trabajo como «director de los talleres militares, inspector general de las obras públicas y militares en construcción», ocupando el poco tiempo libre en admirar y estudiar los monumentos históricos de Jerusalén.

La ciudad de Es-Salt, capital del Ost-jordanland o Transjordania, va a ser uno de sus destinos siguientes. Allí arriba en diciembre de 1916 y destaca que en ella habita, sin conflicto, una población tanto cristiana como musulmana. Cumplidas estas labores



Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial
SinDerivadas 3.0 Costa Rica.

administrativas, reconocidas muy bien por el comandante Mühlmann, jefe del Estado Mayor del Ejército Expedicionario en Palestina, se asigna a la famosa III División de Caballería Imperial, acantonada en Bir-Es-Sabah, en el ala izquierda del frente de Gaza. Ya había cumplido dos años de servicio activo en el Ejército regular otomano. Inmediatamente pasa a Gaza, cuya importancia estratégica para De Nogales estriba en que ese territorio se encuentra en una posición dominante en la ruta de caravanas que comunican Siria con Egipto y, por tanto, el Asia con el África.

En 1917, en Gaza se producen dos importantes batallas ganadas por los turcos, bajo la dirección alemana, y en contra de los ingleses. Ese año es nombrado *montaca-comandane* o gobernador militar del Sinaí egipcio, (de Nogales Méndez, 2006), y al retirarse las fuerzas otomanas de la región regresa a Turquía portando la bandera otomana del África al Asia, cuatrocientos años exactos después de que el sultán Selim II la llevara del Asia al África. En Constantinopla será nombrado comandante de la Casa Militar del sultán, al lado de un general otomano. Realiza un curso de Comando y de Estado General que lo asciende al grado de mayor. Antes de finalizar la guerra va a visitar a sus hermanas en Alemania.

Finalizada la guerra con la derrota de los imperios centrales, el general De Nogales Méndez, o Nogales Bey, regresa a América en 1919. Su destacada actuación militar bajo la bandera de la Media Luna y al lado de las potencias de la coalición de los imperios centrales, Austria-Hungría y Alemania, se puede medir y valorar por las condecoraciones recibidas, las cuales reposan en el Museo Bolívariano del Ministerio de la Defensa de Venezuela: 1) juego de condecoraciones (joyas): Imtiaz-Liakat (Imperio otomano); Cruz de Hierro, 1.ª Clase, Imperio alemán; Franz Joseph (Imperio austro-húngaro) y Sol Persa (Reino de Persia). 2) Condecoraciones: Estrella de Galipoli (1915) y Orden de Medyidié, en Grado de Comendador, ambas del Imperio otomano. Cruz de Hierro, 1.ª Clase, del Imperio alemán y el León de Persia por el Reino de Persia. (Nweihed, 2012).

Al terminar la guerra, los imperios centrales también terminan su ciclo de vida. En Alemania, el 7 de noviembre de 1918, se proclama la república en Baviera y estalla la revolución en Berlín, que culmina con la abdicación de Guillermo II y la proclamación de la república alemana por el socialdemócrata Scheideman. En el Imperio de los Habsburgo, Hungría se declara independiente y en Austria se disuelve la monarquía danubiana tras



la Revolución de Viena. Se independizan Checoslovaquia y los pueblos eslavos del sur, ahora yugoslavos. Rusia vive la Revolución bolchevique en 1917. El 30 de octubre Turquía firma el Armisticio de Mudros al desbandar sus fuerzas armadas. El viejo imperio se desintegra, perdiendo sus territorios en la Europa balcánica. Las potencias vencedoras se reparten los territorios árabes a través de la cesión de Siria –incluyendo al Líbano– y Cilicia a Francia; Irak y Palestina a Inglaterra, a quien se le ratifica el protectorado sobre los emiratos en la costa oriental de Arabia. La Armenia caucásica logra la independencia; Chipre ya era colonia británica y Egipto queda bajo la protección de Gran Bretaña, mientras el Kurdistán obtiene su autonomía.

Ya en Colombia, Nogales Bey se prepara para escribir su libro *Cuatro años bajo la Media Luna*. El soldado leal a la palabra empeñada deja la espada y empuña la pluma para dejar su testimonio sobre aquel mundo que conoció y que va en proceso de desaparición.

Tanto este libro como sus *Memorias* son materiales para el análisis de una época, de una cultura y de la vida

extraordinaria de un hombre que combinó la formación académica estricta y la disciplina castrense del mundo alemán con el espíritu aventurero del caballero andante hispanoamericano. Pero, para beneficio de aquella intensa experiencia, ya no será el mismo después de haber vivido cuatro años bajo la Media Luna.

Referencias

- Almarza, P. (1997). *Nogales Bey*. Caracas-San Cristóbal: Fondo Editorial DICULTA.
- Bozarslan, H. (2007). *Histoire de la Turquie contemporaine*. Paris: La Découverte.
- de Nogales, R. (1974). *Memorias* (tomos I y II). Colección Expresión Americana. Caracas: Producciones Abril.
- . (2006). *Cuatro años bajo la Media Luna*. Caracas: Fundación Editorial el Perro y la Rana.
- Foner, P. (1975). *La guerra hispano/cubano/americana y el nacimiento del imperialismo norteamericano 1895-1898* (tomos I y II). Madrid: Akal.
- Fundación Empresas Polar (2010). *Diccionario de Historia de Venezuela* (IV tomos; 2.ª ed.). Caracas: Exlibris.
- Hobsbawm, E. (1994). *Age of extremes. The short twentieth century 1914-1991*. London: Abacus.
- Nweihed, K. (2012). *Reencuentro con Nogales. La historia de una investigación*. San Cristóbal: Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses.



Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial
SinDerivadas 3.0 Costa Rica.



REFLEXIÓN POLÍTICA

Influencias y relaciones de la Doctrina Truman en la configuración del enemigo interno en Colombia

Influences and implications of the Truman Doctrine in Shaping Colombia's Internal Enemy

Influências e relações da Doutrina Truman na formação do inimigo interno na Colômbia

Jaime A. Castañeda Hernández
Candidato a Magister
Universidad Nacional de la Plata
Recibido: 5/4/2016 - Aceptado: 10/7/2016
DOI: <http://dx.doi.org/10.15359/tdn.a.32-60.5>

Resumen

La cuestión del enemigo interno, *aliado de la conspiración comunista internacional* en la órbita de América Latina, se aborda en este artículo como la aplicación sistemática de un paquete de medidas desprendidas de la Doctrina Truman y, en su trasfondo, de la inevitable paradoja del drama universal del bien contra el mal, comunismo o capitalismo, civilización o barbarie, en los lenguajes de la posguerra (Guerra Fría). En ese escenario de polaridades de las naciones del Cono Sur y Mesoamérica,

consideradas por Estados Unidos de América como «necesitadas» y dependientes de la protección y salvaguarda de la Nación del Águila Imperial, se analiza cómo fueron implementadas las agencias de inteligencia, como el Departamento Administrativo de Seguridad (DAS) y la Dirección de Inteligencia de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA), en Colombia y Argentina. Se expone cómo devino en persecución política, violación de los derechos humanos y agudización de condiciones de vida de los pobladores, quienes, al ser considerados como opositores de los Gobiernos de la época, fueron agredidos, perseguidos y asesinados. De igual forma, se establece una crítica a la Escuela de las Américas y su implementación de tácticas y estrategias contraguerrilleras que, en vez de atenuar «daños» o socializar a la población civil, ha arrojado a lo largo de décadas una estela de sistemáticas violaciones a los derechos humanos.



Palabras claves: Doctrina Truman, enemigo interno, derechos humanos en América Latina, persecución política, militancia comunista, contraguerrilla

Abstract

The concept of the internal enemy as “the ally of the international communist conspiracy” in Latin America is addressed in this article as the systematic application of a series of measures drawn from the Truman Doctrine and, at its core, the inevitable paradox of the universal war of good vs. evil, communism vs. capitalism, civilization vs. barbarism, in the language of the post-Cold War and the polarity of the nations of the Southern Cone and Mesoamerica, considered by the United States to be in need of the protection and safeguarding of the imperial eagle nation. Within this context, we analyze how intelligence agencies such as the Administrative Department of Security (DAS) and the Secretariat of Intelligence of the Province of Buenos Aires (DIPBA) were implemented in Colombia and Argentina, respectively, giving rise to political persecution, human rights violations, and the deterioration of the living conditions of the people, who were assaulted, persecuted and assassinated for opposing the governments of the time. Likewise, the article harshly criticizes the School of the Americas for its systematic implementation of counter-guerrilla tactics and strategies, which, far from alleviating damages or socializing the civil population, has left a trail of systematic human rights violations throughout the decades.

Keywords: Truman Doctrine, internal enemy, human rights in Latin America, political persecution, Communist militancy, counter-guerrilla

Resumo

Este artigo aborda a questão do inimigo interno –o aliado da conspiração comunista internacional na órbita da América Latina– como uma aplicação sistemática de um conjunto de medidas resultantes da Doutrina Truman. Em seu fundo, é o resultado do paradoxo inevitável do drama universal do bem contra o mal, o comunismo ou capitalismo, civilização ou barbárie, na linguagem da Guerra Fria. A partir dessas polaridades, as nações do Cone Sul e Mesoamérica foram considerados pelos Estados Unidos como “carente” e dependente da proteção e salvaguarda. O artigo analisa como foram implementadas as agências de inteligência, tais como o Departamento Administrativo de Segurança (DAS) e a Diretoria de Inteligência da Província de Buenos Aires (DIPBA) na Colômbia e Argentina, respectivamente. Ele discute como tornou-se a perseguição, violação dos direitos humanos e ao agravamento das condições de vida das pessoas, que, sendo considerados como adversários dos governos do tempo político foram atacados, perseguidos e mortos. Da mesma forma se critica a Escola das Américas e sua implementação das táticas e estratégias contra-guerrilha; contudo em vez de atenuar os danos ou socializar a população, deixaram um rastro de violações sistemáticas dos direitos humanos ao longo de décadas.



Palavras chave: Doutrina Truman, inimigo interno, direitos humanos na América Latina, perseguição política, militância comunista, contraguerrilla

El presente artículo busca responder cuestiones relacionadas con la Doctrina Truman y cómo sus adaptaciones influyeron en la construcción de un enemigo interno en Colombia. Sumado a lo anterior, se abordan sus reflejos, permanencias y transformaciones en la realidad colombiana y latinoamericana en lo que repetitivamente investigadores e historiadores denominan como la *época de la violencia*¹ en principio temporalmente datada a partir de la muerte del dirigente liberal Jorge Eliecer Gaitán, el 9 de abril de 1948, en la ciudad de Bogotá, hasta la firma del acuerdo bipartidista (Frente Nacional) en 1958. Se consideran las matizaciones de las que inicialmente se denominaron guerrillas de autodefensa campesina, guerrillas liberales, las cuales, de acuerdo al perfil de enemigo interno y disidente, se convirtieron luego del acuerdo bipartidista en las guerrillas

móviles de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP) y el Ejército de Liberación Nacional (ELN).

En ese contexto, este análisis destacará un caso de violencia política acaecido en la entonces Inspección Especial Departamental de Policía Arauca, en la zona cafetera de Colombia, un pequeño caserío de liberales y conservadores que a tesón de imponer su «credo ideológico» se van a las armas el 29 de octubre de 1949 en la localidad de Arauca. Luego de una brutal confrontación entre liberales y conservadores, se encontraron

...cerca de cuarenta muertos. —Varias casas incendiadas. —El ataque inicial se realizó contra las autoridades (...) No menos de quince cadáveres se llevó el Cauca aguas abajo. En una inmensa mancha de sangre se convirtió el gran puente y la autoridad triunfó sobre los perturbadores (Arango, J., 31 de octubre, 1949, p. 1).

A lo anterior se adjunta que el ataque desde los medios oficiales fue atribuido a los liberales; quienes, distinto a los conservadores, perfilaban al enemigo que delineaban los vencedores de la Segunda Guerra Mundial. Entrado el periodo de posguerra, se implementó lo que el mundo conoció como la Guerra Fría, que Hobsbawm divide en distintas etapas, pero que para el periodo

¹ Gran cantidad de investigadores e historiadores la denominada *época de la violencia* cifran sus orígenes a partir de la muerte de Jorge Eliecer Gaitán, otros consideran que los aspectos que definen la confrontación durante la década de 1940 tienen antecedentes durante la Guerra de los Mil Días que cierra el siglo XIX, abre el siglo XX y concluye con la pérdida de Panamá.



Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial
SinDerivadas 3.0 Costa Rica.

que nos convoca responde al nombre de «primera guerra fría» (Hobsbawn, 1994: p. 447), comprendida entre 1947 y 1953. Ello a tenor de que

Hacia 1945 comenzó a perfilarse la estrategia guerrera de la reacción conservadora. Al amparo de la doctrina Truman, que preconizaba el enfrentamiento inevitable con la Unión Soviética. Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, comenzó a aplicarse un plan de violencia de baja intensidad en los campos y pueblos. Se trataba de impedir el triunfo electoral de Jorge Eliécer Gaitán, desmovilizar a las masas campesinas, anular la capacidad de resistencia del pueblo y recuperar el control de la tierra para el gran latifundio (Vidales, 1997: p. 3).

La realidad colombiana, en el marco de la confrontación bipartidista, es una expresión en la construcción de la figura de un enemigo frente al orden imperante que aparece como propio, insustituible y permanente. En Colombia el conflicto ha dejado tras de sí innumerables casos de silencio y olvido -impunidad- aunado a la existencia de abundantes testimonios orales que dan fe de ello. Al respecto, las versiones de quienes no estaban en la oficialidad, deslindados del partido conservador, liberales, y quienes no lo eran, eran señalados de comunistas, ya que como expone Barbero y Godoy (2003) la persecución

al comunismo va más allá del Partido Comunista de Colombia para alcanzar al movimiento popular, independientemente de su identificación ideológico-sectaria. Así, cualquier movimiento contestatario al sistema o que pueda representar un desequilibrio del estatus imperante, será calificado de subversivo o comunista.

Para el caso de Colombia, en la primera mitad del siglo XX los afiliados al Partido Liberal serán enmarcados como enemigos del régimen imperante dentro del universo bipolar. Colombia se identifica como escenario de confrontaciones y guerras durante los siglos XIX y XX, en razón de luchas ideológicas, cuando asistió a diversas contiendas armadas e internas. Valga señalar que el país cierra el siglo XIX y abre el XX en guerra: se trata de la denominada Guerra de los Mil Días, cuyo resultado inmediato fue la pérdida de Panamá. Posteriormente, y tras la asunción de posiciones *tolerantes*, el país asistió a un período de relativa calma incluso en el marco de la Primera Guerra Mundial pero el país no fue ajeno a los sucesos de la Segunda Guerra Mundial. En ese orden de ideas, es entendible que

el período más explosivo fue el que medió entre la proclamación formal de la «doctrina Truman» en marzo de 1947: «La política de los Estados Unidos tiene que ser



apoyar a los pueblos libres que se resisten a ser subyugados por minorías armadas o por presiones exteriores» (Hobsbawm, 1994: p. 233).

Lo anterior se comprendía en la concepción de la amenaza comunista, por lo cual, de acuerdo con estas consideraciones los Estados Unidos de Norteamérica se veían en el *deber de hacer* militares latinoamericanos formados bajo sus teorías. La lógica era, en aquellos escenarios de influencia norteamericana, la *contención*, expresión empleada por el diplomático George Kennan en 1946 en referencia a la URSS y su política exterior.

La política exterior de Estados Unidos contemplaba, entre otras cosas, la estandarización política, económica e ideológica en sus áreas cercanas, zonas circundantes y esferas de influencia. Rápidamente el sur y el centro de América fueron poblados e instruidos en una larga cadena de estrategias militares para llevar a cabo la *contención* que, en palabras de un tipo de a pie, debe ser vista como la consideración plena de la condición de «un enemigo exterior que amenazase a los Estados Unidos» (Hobsbawm, 1994: p. 238), en tanto se diferenciara de este en sus apreciaciones sobre la vida en sociedad.

En América Latina, como subcontinente o región de América, las incidencias de la política exterior

norteamericana trataron de delinearse de la manera siguiente:

Los profesionales de la política y de la diplomacia, cuando no les apremian ni los votos ni la prensa, pueden declarar la guerra o negociar la paz sin experimentar sentimientos de odio hacia el bando enemigo, como los boxeadores que se estrechan la mano antes de comenzar la pelea y van juntos a beber una vez que ha terminado (Hobsbawm, 1994: p. 58).

Diversas regiones en el Cono Sur, como Colombia y Argentina, rápidamente fueron instruidas en las nuevas técnicas de detección del enemigo interno, que debía responder a la figura de un individuo partícipe de la «gran “conspiración comunista mundial” y atea siempre dispuesta a derrocar los dominios de la libertad» (Hobsbawm, 1994: p. 235), a tenor de ello se creó, en 1946, la Escuela de las Américas:

(La SOA) en Panamá, que representó uno de los centros de formación militar más importantes en América Latina, que les permitió a los Estados Unidos entrenar en técnicas de combate, tácticas de comando, inteligencia militar, contrainteligencia, guerra revolucionaria, manejo de fuentes entre otros y formar ideológicamente un gran número de militares de esta región (Ahumada, 2007: p. 27).



Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial
SinDerivadas 3.0 Costa Rica.

De tal manera se establecieron centrales de inteligencia; para el caso colombiano fue creado el Departamento Administrativo de Seguridad (DAS), «a cuyos propósitos se agregan entre otros la vigilancia de los “revoluchos de corte liberal y comunista”» (Castañeda, 2011: p. 3) posterior a los hechos violentos protagonizados por los simpatizantes de Gaitán «y la furia desencadenada de estos tras la muerte del llamado Caudillo del Pueblo»² (Castañeda, p. 3) en otra parte no muy distante de Colombia, en Argentina, vio la luz la extinta DIPBA [Dirección de Inteligencia de la Provincia de Buenos Aires], creada en agosto de 1956 prestando sus servicios hasta el año 1998. No obstante sus actividades se remontan a periodos anteriores. En América Latina, tanto en Colombia como en Argentina, la persecución política e ideológica a los ciudadanos por parte del DAS o la DIPBA, respectivamente, no sólo ocurre desde la dictadura sino en periodos que alcanzan la década de 1930 y la persecución a los anarquistas, situación que se evidencia en el contenido de los archivos que reposan en la Comisión por la Memoria (Castañeda, 2011):

² En la época en mención los pobladores de Colombia llamaron afectuosamente a Gaitán El Caudillo del Pueblo. Suele reconocérsele también la investidura de Jefe Único del Partido Liberal, o sencillamente El Jefe.

La DIPBA, creada en 1956, y el DAS, creado tres años antes, no guardan diferencias abismales, salvo su ubicación geográfica, ya que mientras la primera se encargaba de perseguir peronistas y agentes no afectos al Gobierno argentino, el DAS se ocupó de ubicar y perseguir a gaitanistas, liberales, comunistas, socialistas y guerrilleros. (2011: p. 3).

Empero, ¿era realmente una amenaza la presencia de comunistas en América Latina para implementar lo que sobrevino después de arraigado el temor de Estados Unidos, en cuanto a la amenaza del comunismo en América Latina, al punto de comulgar con las diferentes dictaduras militares en el Cono Sur, desde Venezuela hasta Argentina? En relación con ello, las apreciaciones de Hobsbawm señalan que

Desde cualquier punto de vista racional, la URSS no representaba ninguna amenaza inmediata para quienes se encontrasen fuera del ámbito de ocupación de las fuerzas del ejército rojo. Después de la guerra, se encontraba en ruinas, desangrada y exhausta, con una economía civil hecha trizas y un gobierno que desconfiaba de una población gran parte de la cual, fuera de Rusia, había mostrado una clara y comprensible falta de adhesión al régimen (Hobsbawm, 1994: p. 236).

Pareciera necesario reseñar que durante la vigencia de la Primera Guerra Fría



tuvieron lugar en Colombia hechos que reflejan las condiciones reinantes desde los más altos niveles, incluso en Norteamérica. Cabe tener en cuenta que al traste de las declaraciones del presidente Truman sobre la amenaza comunista, en Colombia, en un pequeño poblado de afrodescendientes obreros liberales y conservadores, las implicaciones del enfrentamiento URSS-USA se manifestaron en batallas campales donde los hombres, «luchando como tigres y hasta heroicamente» (Arango, 1949: p.7), ofrecieron su vida con decidido ahínco, fuera por la defensa, fuera por el caso del ataque, por su condición de liberales frente al agresor en el poder: el partido conservador.

En la memoria oficial del Departamento de Caldas, los hechos acaecidos en Arauca el 29 de octubre de 1949 se desprenden de lo afirmado por el diario *La Patria* (en lo sucesivo *LP*), al haber referido, de acuerdo con lo dicho por la clase política de la época, que

El gobierno de Caldas puede afirmar, de acuerdo con los datos que tiene en su poder, que en Arauca hubo un asalto preparado y dirigido por el liberalismo en connivencia con elementos comunistas, todo lo cual correspondía a un plan tenebroso cuyas mayores consecuencias fueron evitadas por la acción de las autoridades civiles y militares (Gobernación de Caldas, 1949: p. 5).

El discurso dominante, de acuerdo con Hobsbawm (1994) alude al enemigo, en el drama moral universal que enfrenta al bien con el mal; la URSS versus los Estados Unidos de Norteamérica, socialismo o barbarie, capitalismo o comunismo, o en fin las dos tendencias dominantes balanceadas siempre a la saga y a la espera de la más sensible acción del oponente, siempre al filo de la guerra total.

En el caso de Arauca, el enemigo fue perfilado dentro de aquellos que se reconocían como liberales (obreros, comerciantes campesinos). Los sobrevivientes recuerdan que en el marco de los acontecimientos, en su huida, mientras pedían ayuda al Ejército, obtenían como respuesta:

Yo si les voy a dar un consejo para que se salven, pidan traslado, pidan traslado para otra sección y donde lleguen, digan que son conservadores, digan si les preguntan: Nosotros somos conservadores, ¿Por qué? Porque la orden del gobierno es matar liberales (Montoya, 2008: p. 16).

Para la época, según la Inspección de Policía, Arauca no superaba los 3 000 habitantes, no obstante la concentración de su población durante los fines de semana lo hacían un importante centro de comercio. A su vez contaba con distintas vías hacia Medellín y la capital de Caldas: Manizales, y con el



Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial
SinDerivadas 3.0 Costa Rica.

servicio de Tren del Pacífico que conectaba a Medellín con el principal puerto de Colombia sobre el Pacífico: Buenaventura. También debe agregarse el flamante aeropuerto internacional (hoy en día fuera de servicio).

Los informes del diario *LP* dieron cuenta de los acontecimientos violentos en Arauca entre liberales y conservadores, el incendio del pueblo y las decenas de muertos que en su mayoría fueron arrojados al río Cauca. Ahora bien, en otros informes de *LP* se hace referencia a la Inspección Especial de Policía Arauca como «caserío tropical» y la ya conocida denominación, de acuerdo a la construcción del enemigo del régimen como amenazantes «focos de agitación comunista – liberal permanentes» (Arango, 1949: p. 6). Con lo anterior se establecen lugares de concentración del enemigo interno, quien a tenor de ser o no ser liberal era objeto de la persecución, desaparición y muerte; no obstante quizá Colombia en su largo camino de construcciones y deconstrucciones de enemigos internos sea solo el receptáculo –todavía– de las inspiraciones norteamericanas, por cuanto se refiere a su seguridad interna y el temor a lo novedoso, no tradicional, plural, liberal y que amenaza el modelo imperante.

El caserío de Arauca no se distancia de esas realidades de posguerra, ya no a razón de la política internacional de

Washington, sino quizá a causa de las construcciones y necesidades de sostener un aparato represivo del cual no se librarán quienes no entren a tono con la oficialidad. Es decir, el enemigo:

Está integrado no solamente por quienes toman las armas y permanecen en las áreas de combate, sino por los simpatizantes, los encubridores y los auxiliadores. Todos deben ser objeto de estudio dentro de los planes que se adopten, y lo que es más importante, materia de trabajo para la inteligencia militar (Ahumada, 2007: p. 27).

En el marco que comprende un amplio número de «perfiles sospechosos», a las fuerzas armadas colombianas formadas en «escuela de golpes» (Ahumada, 2007: p. 28), consideradas en nuestros días «un dinosaurio de la Guerra fría debido a los múltiples casos denunciados sobre situaciones de tortura, violación de los derechos humanos, asesinatos y desaparecidos» (2007: p.28), les fue fácil caracterizar a los enemigos de la República de Colombia. En ese orden de ideas:

Dentro de las diferentes manifestaciones de la subversión la fuerza pública presenta a las guerrillas como una de las expresiones del enemigo interno en Colombia, a las cuales caracterizan como una organización armada al margen de la ley y agente generador de violencia (p. 28).



Sin embargo, aquellos que en principio no eran guerrilleros –como los liberales en Arauca y en Caldas en 1949 y los grupos y grupúsculos que se defendían de la Policía y del Ejército al servicio del Gobierno conservador– finalmente fueron alineados dentro del perfil de «comunistas y/o guerrilleros», a sazón de ello las Fuerzas Militares de Colombia estereotiparon como subversivos a aquellos que sobrevivieron a los ataques entre 1945 y 1957, cuando en realidad no lo eran. De modo semejante las Fuerzas Militares de Colombia y Suramérica siguieron a pie juntillas las «orientaciones y enseñanzas» obtenidas en la Escuela de las Américas, según un conocido manual de la época empleado por las FFMM de Colombia. Además del conocido enemigo comunista, de lo que se trataba era del combatiente:

El guerrillero es un hombre que lucha, que emplea medios no convencionales, cuyas características principales son: «la iniciativa, movilidad, flexibilidad, versatilidad y la capacidad para desempeñar correctamente entre la población civil no comprometida». Los objetivos que persigue son: «la toma del poder (...)» (Fuerzas Militares de Colombia, 1977: p. 13).

La identificación del enemigo no es más que la equivocada concepción de considerar la voz *quien no está conmigo está contra mí*, vieja enseñanza de los

vencedores de la guerra, para los cuales en esta parte del hemisferio se encontraban sus enemigos potenciales, el enemigo al cual se debía reconocer, ubicar y destruir, es decir, aquel que se prestaba a la *conspiración comunista*. El destinatario de la represión del Estado, de la mano de hierro de las dictaduras o bien de las enseñanzas que recibían los militares condecorados en sus respectivos países a su paso por la Escuela de las Américas bien pudiera ser Argentina, Colombia, o en su defecto Arauca.

En consecuencia, apegados a la buena fe hemos de creer que no fue el Gobierno colombiano en primera persona quien propició la creación de un enemigo que se hizo real a partir de 1960 y la transformación de las asociaciones de autodefensa de corte liberal en las guerrillas móviles comunistas de las FARC-EP, así como el ELN. A su vez, apegados a la buena fe de los gobernantes y dirigentes políticos hemos de confiar de nuevo en que no fueron precisamente los Estados Unidos quienes plagaron de armas y terrorismo de Estado el Cono Sur; quisiéramos, desde nuestra buena fe, creer que

No fue el gobierno de los Estados Unidos quien inició el sórdido e irracional frenesí de la caza de brujas anticomunista, sino demagogos por lo demás insignificantes –algunos, como el tristemente famoso senador Joseph McCarthy,



Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial
SinDerivadas 3.0 Costa Rica.

ni siquiera especialmente anticomunistas- que descubrieron el potencial político de la denuncia a gran escala del enemigo interior (Hobsbawm, 1994: p. 239).

De lo que se desprende el famoso verbo *macartizar*, que quiere decir ‘señalar’, ‘estigmatizar’ o cualquiera de sus acepciones como siniestro recuerdo, memorias de lo que ha sido para Latinoamérica un largo periodo que finalizó el siglo pasado. Aún para el caso de Colombia el periodo no cierra del todo, pues si bien en principio se trató de *acabar con la guerrilla*, tal situación no resulta efectivamente cierta y la prolongación de las calamidades y desventuras de la población colombiana aún guardan rezagos de aquello que recomienda, reiteradamente, Estados Unidos, llámese Doctrina Truman, teoría de la Seguridad Nacional, las enseñanzas impartidas en la Escuela de Las Américas o el Plan Colombia, o bien las construcciones de enemigos que terminaron cobrando forma y asumiendo lo que se les señalaba como es el caso de las FARC-EP, y no en la misma medida el ELN.

El frenesí y la incertidumbre de la guerra inmediata fueron no solamente vividos en las entrañas de Estados Unidos, sino también en los intestinos mismos de las naciones latinoamericanas que, desde Venezuela hasta Argentina, asistieron a periodos

de violencia, terrorismo de Estado, persecución política, genocidio torturas, con saldos de decenas de miles de desaparecidos, como lo ilustra el caso argentino durante la dictadura militar de 1976-1983.

En la instrumentalización de estos planes de contención de la *conspiración comunista*, Estados Unidos planeó, financió y ejecutó acciones que violaban, a todas luces, los derechos humanos. Empero, en el caso argentino por ejemplo –por no mencionar a Chile– las acciones y agresiones llegaron, si no a buen término, a su final durante el siglo pasado. El conflicto se asumió con frontalidad y memoria a modo de hacer justicia. Mientras que en Colombia, para algunos el país va camino a sesenta años de vigencia de un conflicto ininterrumpido aunque negado. Al respecto pueden analizarse las declaraciones del ex-presidente Uribe sobre el conflicto social y armado en Colombia durante su mandato. Para otros –como en el caso del autor de este artículo– la guerra, el conflicto y el tormentoso tema de la confrontación armada e ideológica en Colombia se remontan a épocas anteriores. Hay quienes incluso están agotados de escuchar que el periodo de violencia o por lo menos del conflicto armado se remonta escasamente a la muerte de Jorge Eliecer Gaitán.



Conclusiones

Posterior a la segunda guerra mundial el mundo vio como entre dos bloques, temerosos, unos y otros se disputaban abstracta e hipotéticamente sus adeptos, so pena de que quienes no estuvieran dentro de sus líneas —en especial la de los Estados Unidos— serían castigados criminalizados, señalados, macartizados o bien estereotipados como un enemigo del régimen imperante. Aquellos individuos que fuesen considerados como subversivos, guerrilleros, comunistas, colaboradores, auxiliares o milicianos (este último en el caso de Colombia), debían ser controlados; todo ello a tenor de los planes sistemáticos diseñados por la Nación del Águila Imperial.

Las construcciones del enemigo, así como la creación de agencias que desempeñaban labores de “inteligencia” persecución política e ideológica a los ciudadanos, sospechosos según el régimen, de una posible participación en la “conspiración comunista”, obligaban a tomar bando.

En ese marco de acontecimientos, en una región distante de Colombia, en Arauca de Caldas, pudo verse aquel enemigo de corte liberal comunista, asediado, creado e imaginado al punto de llegar a cambiarle al caserío de Arauca su toponimia de «pueblo

tropical» por el de «bandoleros liberales comunistas». Así lo señaló el diario local *La Prensa*, sin embargo, otras voces manifiestan lo contrario. Los relatos que se entrecruzan entre liberales y conservadores, hombres y mujeres de carne y hueso que hicieron historia, acontecimientos traumáticos que sin ahondar en el asunto de la responsabilidad y la claridad de los hechos, permanecen vivos en la memoria.

Estos fueron hechos que vistos desde la óptica de «un sujeto que piensa», un poco más allá del anecdotismo, constituyen un verdadero problema, en tanto que las versiones de medios oficiales así como las de ciudadanos comunes y la tradición oral, no son consecuentes en términos de «verdad histórica», cuando se hace hincapié en ellas, sea desde la óptica que ofrece el estudio de la memoria visual o la historia oral, local o regional en Caldas, departamento cafetero de Colombia.

Referencias

- Ahumada, M. (2007). *El enemigo interno en Colombia*. Ecuador: Ediciones Abya Yala.
- Arango, J. (31 de octubre de 1949). Feroz asalto al corregimiento de Arauca realizaron los bandoleros. *La Patria* pp. 1-7
- Barbero, H. y Godoy, G. (Junio de 2003). La configuración del enemigo interno como parte del esquema represivo argentino. Décadas de 1950-1960. En *Cuadernos de Trabajo*, N.º 55. pp. 1-68



Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial
SinDerivadas 3.0 Costa Rica.

- Castañeda, J. (Noviembre, 2011). Relatoría de la conferencia «Comisión Provincial de la Memoria presentación de actividades» dictada por Sandra Raggio y Laura Lenci. *Altheia*, 2(3) pp. 1-5
- Gobernación de Caldas (15 de noviembre de 1949). Declaración del gobierno de Caldas sobre los hechos de sangre de Arauca. *La Patria*.
- Hobsbawm, E. (1994). *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Crítica Grijalbo Mondadori.
- Fuerzas Militares de Colombia. (1999). *Reglamento de guerrillas y contra guerrillas urbanas*. Colombia: Editorial Fuerzas Militares de Colombia.
- Vidales, C. (1997). *La violencia en Colombia (III). La gran violencia*. Recuperado de <http://vidales.tripod.com/VIOLEN03.HTM>.





NUESTRA AMÉRICA EN FEMENINO

Sus cuerpos, nuestras vidas: torso desnudo y mandil en la historia mixteca de la costa

Koño ñu'ú ñu cha ndyto cha nda'a: ndii chata tya sa'ma cha ndasi ndyika ñiui chiñuu cha iyo ñuu yu'ú ndutya nuú¹

Their Bodies, Our Lives: From Toplessness to Aprons in Coastal Mixteca History

Seus corpos, nossas vidas: torso nu e avental na história da costa Mixteca

Liliana María Gómez Montes
Profesora e investigadora
Universidad del Mar, Campus Huatulco
México
Recibido: 11/4/2016 Aceptado: 6/6/2016
DOI: <http://dx.doi.org/10.15359/tdn a.32-60.6>

Resumen

En la región costera de Oaxaca, en México, hay diversos pueblos mixtecos que nos cuentan algo de su historia a través de sus formas de vestir. Hoy en día podemos encontrar en algunas de sus comunidades que las mujeres usan su *pozahuanco* (falda de algodón local, a rayas). Unas llevan el torso desnudo, otras lo han cubierto con un mandil de tela de algodón industrial. A través de entrevistas con las mujeres mayores del lugar he ido reconstruyendo su memoria colectiva acerca

del proceso de taparse el torso con el mandil. ¿Cómo, cuándo, por qué, quiénes fueron los primeros en llegar a mediados del siglo XX generando evidentes cambios en las formas de expresar su vestir y su desnudez? Haré una lectura historiográfica acerca del proceso de cambio en sus expresiones corporales.

Palabras clave: mujeres mixtecas, desnudo femenino, indigenismo, mandil, *pozahuanco*, Temas de Nuestra América

Abstract

The coastal region of Oaxaca, Mexico, is home to several Mixtec populations who tell of their history through their clothing. Today, there are several communities in which the women wear *pozahuancos* (a



¹ N.E.: Título en lengua mixteca, gracias a la colaboración de la Sra. Ynocencia Simón, maestra normalista bilingüe

striped skirt made from locally-grown cotton). Some go topless, while others cover themselves with a cotton apron. Through interviews with the elderly women of the community, we have reconstructed their collective memory of how they came to cover themselves with an apron. How, when, why and who were the first to arrive in the mid-20th century, generating obvious changes in the ways of expressing their dress and nudity. This work provides a historiography of the process of change in their body expressions.

Keywords: mixtec women, female nakedness, indigenism, aprons, indigenous, women's clothing, Temas de Nuestra América

Resumo

A região costeira de Oaxaca, no México, é o lar de várias populações mixtecas que contam a sua história através de suas roupas. Hoje, existem várias comunidades em que as mulheres usam *pozahuanco* (uma saia listrada de algodão cultivados localmente). Algumas vão topless, enquanto outras poderão cobrir com um avental de algodão. Mediante entrevistas com as mulheres idosas da comunidade, reconstruímos sua memória coletiva de como eles chegaram a cobrir-se com um avental. Como, quando, por que e quem foram os primeiros a chegar em meados do século 20, gerando mudanças óbvias nas formas de expressar seu vestido e seu nudez. Este trabalho fornece uma historiografia do processo de mudança em suas expressões corporais.

Palavras chave: mulheres mixtecas, nu feminino, indigenismo, avental, roupas mulheres indianas, Temas de Nuestra América

En México, en la costa de Oaxaca, encontramos comunidades mixtecas que entrelazan tradiciones ancestrales con la modernidad. Cuando visité algunas de sus comunidades, como Huaxpaltepec, Pinotepa de Don Luis, Mechoacán y Chayuco, por primera vez entre 2014 y 2015, me llamó la atención que había señoras con su torso desnudo barriendo frente a la puerta de su casa. Era evidente que su desnudez era algo cotidiano para sus vecinos, pues a nadie le llamaba la atención en particular que así fuera.

Estaba alojada con mis estudiantes universitarios en su casa familiar en Huaxpaltepec. Ellos vestían con sus pantalones de mezclilla, como lo hacen todos los días de su vida universitaria. Su mamá, que es una maestra bilingüe de primaria, siempre usa pantalones de algodón hasta la pantorrilla y una blusa hasta la cadera. Mientras estuve en su casa otras señoras del pueblo llegaron a comprar tortillas hechas a mano, venían cubiertas con un mandil de tela hecha en fábrica. Todas las mujeres que vi durante el día, fuera de torso desnudo o usando un mandil, llevaban como falda un lienzo de algodón pesado, elaborado en un telar de cintura. A esta falda la llaman *pozahuanco* o *che'e*.

Mi mirada denotaría extrañeza y un gran aprecio por las formas culturales



tan diversas e inesperadas. Siempre discreta y respetuosa, estaba sorprendida ante las naturales expresiones de vivir su cuerpo. Observé fotos antiguas, pregunté sobre sus costumbres y me percaté de que el mandil había llegado apenas a mediados del siglo XX, como una prenda que cumpliría la función de cubrir la costumbre del torso expuesto al sol.

Me surgieron muchas preguntas y desarrollé un proyecto de investigación con el apoyo de la Universidad del Mar, mis estudiantes y su familia, quienes me alojaron en su casa durante el proceso de investigación.

Al buscar información respecto a estas formas de vestir de las mixtecas, me encontré con que esta es una investigación original, ya que no se había trabajado en la región con preguntas acerca del mandil y de los torsos descubiertos. Hay algunas referencias antropológicas y monográficas que dan un testimonio de estos cuerpos durante la mitad del siglo XX.

De Alfonso Fabila, un antropólogo que llegó como colaborador del Centro Coordinador Indigenista de Jamiltepec, a cargo del Instituto Nacional Indigenista, en 1957, tenemos un trabajo monográfico sobre los mixtecos.

También tenemos a Gutierre Tibón, un escritor italomexicano que combinaría

intereses literarios y antropológicos; hará un viaje por aquellos pueblos y a manera de diario nos contará algunas de sus anécdotas. El fotógrafo Mario Mutschlechner, quien visitó la zona en los años sesenta, treinta años después, publicaría sus fotografías a través de una mirada poética y erótica. Además, tenemos un trabajo antropológico de Susana Drucker en el que se reflexiona acerca de algunos casos de abandono de la vestimenta tradicional en Jamiltepec en el que las mujeres cambiarían su ropa tradicional por un vestido específico de la época.

Alfonso Fabila apenas trata el tema del vestido y el torso desnudo a lo largo de la monografía que escribió en 1957, aunque hace una referencia muy valiosa: «El vestido tradicional mixteco es hermoso y nos parece adecuado al clima, pero tal vez los urbanistas lo juzguen deficiente porque las mujeres llevan en sus casas el busto completamente desnudo y los niños muchas veces andan sin ropa» (Fabila, 2010, p. 50). Interesantes los términos que encontró el antropólogo para mostrar su asombro ante la desnudez de aquellas mujeres. Dice que «los urbanistas» se sentirían extrañados, sin definirse él mismo como tal, cuando también venía de la ciudad. Y el adjetivo «deficiente» nos muestra un término pudoroso para señalar que *algo les faltaba*.



Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial
SinDerivadas 3.0 Costa Rica.

Por su parte el escritor italomexicano Gutierre Tibón en 1961 visita estas comunidades, llegando en avioneta y recorriéndolas a caballo. La carretera estaría terminada hasta 1968. Su texto está lleno de emociones desde su llegada. Cuenta que se siente aceptado por los lugareños y señala la denominación de *nucoyo*, con la que los mixtecos se refieren a los visitantes. Entonces como ahora se empleaban los términos de *gente de costumbre* y *gente de razón* para distinguirse entre los originarios y los no indígenas. Marcando una evidente jerarquización verbal con la que se excluiría la voz del otro, descalificándolo, pues aparentemente le faltaría razón.

Cuando Gutierre Tibón observa la costumbre del torso desnudo de las jóvenes mixtecas así lo relata:

Al llegar a la orilla de Jicaltepec vi a una muchacha desnuda, que se bañaba en un manantial rodeado de helechos y musgo, una de las fuentes que abundan en el pueblo. No había ningún otro ser humano en los alrededores.

-¿Dónde está el templo? -pregunté torpemente, desde lo alto de mi caballo. Confieso que me faltó un poco el aliento. Nunca me pareció más lindo el color de una piel. Me miró con perfecta tranquilidad, y soltó con voz de pajarito un largo discurso mixteco, que no entendí (1961, pp. 22-23).

El escritor da testimonio de esta costumbre y manifiesta su asombro, configurándolo en un contexto de paraíso natural, en el que se baña un cuerpo joven y desnudo, con la misma transparencia del agua del manantial. Es pertinente señalar que en la elaboración de la pregunta que este autor hizo a esta joven lo que vino a su mente fue el «templo», es decir la Iglesia, la constructora de una ideología moral que cubre el cuerpo, aspecto que no pasa desapercibido ni para este autor, que añadirá renglones más adelante que las condiciones de calor bien justificarían el torso desnudo. Se hace explícito el respeto. Los cuerpos se imponen a partir de una ética de la presencia, que expresa el mundo al que pertenecen como seres colectivos, tanto para el que está tapado como para la que está desnuda.

Por otra parte, Mario Mutschlechner nos deja su testimonio fotográfico (1968 y 1969). Llegó muy joven a la región y tomó sus fotos, guardándolas por treinta años, hasta que encontró el momento de su publicación, apenas en el 2002. En la presentación de sus documentos fotográficos armados en un libro representa, como todos los visitantes externos a estas comunidades, la sorpresa por la expresión inesperada de estos cuerpos de mujeres que han vivido sus pechos al aire, manifestando ligereza y naturalidad. A las fotos



les incluirá poesía y referencias históricas antiguas, dando en su lectura un ambiente de suave sensualidad. Reconocerá, como todos lo hemos hecho, la necesidad de dar una mirada respetuosa ante nuestra diferencia cultural.

Es indudable que somos rotundamente corpóreos y materiales. Que nuestros cuerpos transmiten los códigos de nuestra comunidad, configurando un lenguaje que comunica la memoria de nuestro contexto histórico. Podemos observar que la mirada sobre los cuerpos que se manifiestan los reinventa y resignifica, como lo hace el fotógrafo, recordándonos que somos sociales, dinámicos y que no hay una sola manera de observar una situación. Que la mirada toma y da, descubre e inventa. En este caso, las mujeres de las fotos son las mismas y a la vez son otras, por la poética erótica que las enmarca, dándoles un atributo que no tenían antes de ser fotografiadas.

En 1963 la antropóloga estadounidense Susana Drucker desarrolló su trabajo en el pueblo de Jamiltepec, observando el tema de la vestimenta o del revestimiento, como ella le llama al cambio de indumentaria. Su enfoque se centró en la adopción del vestido y el abandono del textil de elaboración propia, a través del que se expresarían «las relaciones entre indígenas y mestizos en Jamiltepec [que

serían] esencialmente hostiles [pues los] mestizos se consideraban superiores a los mixtecos» (Drucker, 1963, p. 121). La situación era distinta a la actual en cuanto a la aceptación y el rechazo de estos cambios identitarios a través del vestir. En aquel entonces comenzaba un cambio regional, la llegada de gente de fuera que estaría entrando a sus comunidades más cercanas por la carretera, cada vez con mayor frecuencia, lo que iría impactando en sus expresiones culturales, como sucedió con la vestimenta. Pero así como algunas mujeres quisieron amestizarse, un gran grupo de mixtecas continuaron con sus tradiciones textiles hasta la actualidad.

Hemos reconocido que somos cuerpo, que nuestra condición humana se expresa a través de esta concreción y que la vestimenta responde a códigos sociales identitarios: es relevante mostrar esta realidad en un trabajo sobre las culturas. Los escritores anteriores o este fotógrafo, quienes presentan su trabajo sobre las mixtecas de la costa, no pueden escapar a la subjetividad de su mirada, que también es cultural, histórica y a su vez personal. Es fácil encontrarla en sus trabajos, tal como sucede en esta misma investigación.

Actualmente observamos que estas comunidades siguen siendo heterogéneas a su interior, pues en parte



Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial
SinDerivadas 3.0 Costa Rica.

preservan tradiciones y en parte buscan la novedad y el cambio. Aunque el momento de este estudio es muy distinto al de Drucker, porque en más de cincuenta años las influencias externas no se han detenido. La antropóloga tenía razón cuando imaginaba el futuro inmediato, en el que cada vez habría un número mayor de indígenas que se *revestirían* como mestizos y que ello no significaría lograr un cambio de su estatus, lo cual había venido siendo uno de los motivadores para el cambio. El renunciar a su mundo indígena y querer adoptar las formas, conocimientos y modos de organización de los mestizos ya no sería garantía de tener un mejor trabajo, un mejor salario o un mayor prestigio.

Así se muestra el panorama textual contemporáneo, en el que se comienza a dar cuenta de estos cuerpos con expresiones de desnudez, sin pena y con naturalidad, de las mujeres mixtecas. Aquellos viajeros que, como yo, se percataron a través del espejo de la cultura con la que conformamos nuestras lecturas sobre lo social y lo humano que a través de nuestra vestimenta, que cubre poco o mucho nuestro cuerpo, expresamos los códigos culturales que nos contienen, y con ellos hemos configurado nuestro testimonio desde nuestras disciplinas. Constatamos que nuestros aprendizajes se materializan en la forma en que

vivimos el cuerpo, pues ante todo es la concreción de nuestra dinámica social con la que nos relacionamos.

Los trabajos anteriores, como los de Fabila, Tibón, Mutschlechner o Ducker, coinciden en el tiempo, todos pertenecen a la mitad del siglo XX. Para entonces apenas irían llegando el Instituto Nacional Indigenista (INI), los viajeros, así como el mandil, que ahora las cubre a muchas de ellas. Por lo que a través de mi investigación habría de responderme ¿cómo comprender la preservación de la costumbre del torso desnudo hasta el 2015? ¿Cuándo, cómo y por qué lo cambiaron por un mandil?

Para recoger información respecto a este proceso histórico cultural se entrevistó a mujeres mayores de cincuenta años (treinta entrevistas), se les preguntó acerca de sus recuerdos sobre la costumbre de usar el pozahuanco con su torso desnudo y cómo fue la introducción del uso del mandil. Nos hablaron de cómo había sido para ellas, para sus madres y para sus hijas. También entrevistamos a algunos hombres mayores de cincuenta años (diez entrevistas), pues queríamos saber también cómo observaban ellos este mismo proceso en las mujeres de su comunidad.

Trabajamos en este proyecto en los pueblos de Huaxpaletpec, Mechoacán, Pinotepa de Don Luis y Chayuco.



Mis dos estudiantes originarios de Huaxpaltepec realizaron su Servicio Social conmigo para apoyar esta investigación. Su mamá, la señora Ynocencia Simón, maestra normalista bilingüe, fue la llave para acceder a estas mujeres. Desde el comienzo se mostró muy interesada y su colaboración fue fundamental. Con ella logré llegar a las casas de las mujeres entrevistadas, tener su confianza y que mis preguntas fueran traducidas al mixteco, pues muchas de las mujeres eran monolingües.

El dominio de la lengua fue la otra llave maestra para llegar a ellas y lograr escuchar su valioso testimonio. Las fotografiamos, las grabamos y transcribimos sus relatos. También mis estudiantes respondieron el cuestionario, aportando puntos de vista muy interesantes.

Para ampliar la perspectiva sobre este tema también consulté los archivos del Centro Coordinador del INI, que se asentó en Jamiltepec desde mediados del siglo XX. Me pareció interesante encontrar algunas referencias del proyecto de costura y que en ningún escrito se hiciera mención de la desnudez y sus costumbres de sobrellevarla. Tal vez haya algunos otros documentos de esta institución que sí lo hagan y yo no los revisé en estas visitas al archivo, pues me limité solo a aquellos que se relacionaban con los talleres y prácticas aledaños a esta actividad.

Es de esta forma como se configura este texto desde una mirada historiográfica que se nutre de la voz de los habitantes de estas comunidades, así como del archivo del Centro Coordinador del entonces INI, el cual se encontraba resguardado por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) en el antiguo convento de Yanhuitlán.

El contexto histórico de México y de sus políticas indigenistas es una ventana para la comprensión de las condiciones que se vivieron en la mixteca de la costa a mediados del siglo XX. El periodo entre 1940 y 1964 es un momento de promesas económicas para México. Durante las guerras de Europa de los años cincuenta la economía mexicana se vio dinamizada por su crecimiento industrial.

Con el presidente Ávila Camacho (1940-1946) se había iniciado la consolidación del mercado interno y más adelante se continuaría con la idea de un desarrollo estabilizador que habría de poner a México dentro de los países con economías más eficientes dentro del contexto de América Latina. La mitad del siglo XX es un momento de discursos posrevolucionarios y de una industrialización que se desarrolla de manera dependiente dentro de un espejismo de crecimiento acelerado.

Con el presidente Miguel Alemán Valdés (1946-1952) será más evidente



Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial
SinDerivadas 3.0 Costa Rica.

el inicio del lastimoso periodo en el que los gobernantes se enriquecerán a costa de los recursos de la nación y sus políticas tendrán poco compromiso social. México se encontrará inmerso en los discursos sobre avances y modernidad, que fueron dejando atrás los sueños y compromisos de la Revolución mexicana de 1910. Los discursos políticos hablarán de la incorporación de los grupos olvidados y empobrecidos, como los indígenas, materializándose por ejemplo en la publicación del 4 de diciembre de 1948 en el *Diario Oficial de la Federación*, en el que se anunciaría la ley que creó el Instituto Nacional Indigenista (INI). Su primer director a nivel nacional será el arqueólogo Alfonso Caso y su vicedirector será el Dr. Gonzalo Aguirre Beltrán. Esta institución surgió como filial del Instituto Indigenista Interamericano y tuvo personalidad jurídica propia. Sus fundadores fueron el arqueólogo Alfonso Caso Andrade, el Dr. Gonzalo Aguirre Beltrán y el también distinguido arqueólogo Julio de la Fuente.

Con Adolfo Ruiz Cortines, el presidente en turno entre los años de 1952 y 1958, se desarrollaría el *Proyecto Nacional Marcha hacia el mar*. El ejecutivo estaría interesado en vincular la economía de una manera más dinámica con el gran litoral que posee México. Se reconocía el poco aprovechamiento

del recurso marítimo, así como la desconexión entre la ciudad de México, su política centralista y los pobladores mareños. Los alcances de este proyecto fueron muy limitados, sería más grande el discurso que sus logros, pero se justificarían las cada vez más frecuentes visitas a los distintos pueblos de la costa oaxaqueña.

Al fundarse el INI se anunciaría la creación de esta institución como el inicio de una era para el progreso de las regiones indígenas. Entre sus objetivos iniciales estaría el investigar y desarrollar proyectos en beneficio de la población indígena, asesorar y capacitar instituciones, así como coordinar organismos gubernamentales que trabajarán con fines semejantes a los del INI. El primer Centro Coordinador Indigenista (CCI), que sería el brazo del INI a nivel regional, se instaló en San Cristóbal de las Casas en 1951, mientras en la parte costera de Oaxaca, en Jamiltepec, por decreto presidencial fue hasta 1954. Para entonces se instalarían tres más en la Mixteca Alta.

En ese año los Centros Coordinadores en el Estado de Oaxaca querían unir la Mixteca Alta con la costa, impulsando sus cuatro centros: Tlaxiaco, el Papaloapan, Huautla de Jiménez, dentro de la zona Alta, y el pueblo de Jamiltepec para la región costa. Este último abarcaría con sus servicios



además de Jamiltepec, los distritos de Putla y Juquila. En el CCI de Jamiltepec se atendería a los chatinos, los amuzgos, los mixtecos, los mestizos y a los afrodescendientes. El mayor número de pobladores de la región eran los mixtecos, y los afrodescendientes, como ahora, una minoría.

Para este momento los académicos mexicanos ya venían desarrollando su propio discurso sobre los temas indígenas. Manuel Gamio fue el primero que profesionalizó el quehacer del antropólogo, fundando en 1911 la Escuela Internacional de Arqueología y Etnología Americana. En su momento aún existía el discurso sobre las razas, en las que aparecían los indígenas como una de ellas. Algo innovador fue que con Gamio se incorporó el concepto de *cultura* al estudio de los pueblos indígenas, ampliando el concepto sobre las comunidades y sus prácticas. Así se empezó a hablar sobre la cultura de los indios como un cúmulo de creencias y costumbres específicas que por lo menos comenzaban a ser enunciadas en los discursos oficiales y profesionales como algo a lo que se le reconocía su existencia, pues antes habían sido imperceptibles en las políticas federales. Pero esto no iba más allá de la academia y ciertos decretos oficiales, pues en el programa general del Estado y de las instituciones de educación superior

se tenía como idea dominante la construcción de una nación moderna y homogénea, en la que lo indio era un problema que debía transformarse y asimilarse a los intereses nacionales. Los indígenas no alcanzaban aún su categoría de sujetos, ciudadanos, diversos, con derechos. Hasta entonces no se escucharía el parecer de los indígenas. Incluso podía considerarse, sin ningún pudor, que estos no tenían algo valioso que decir a la nación, pues, como aún se repite en la región de la costa, la gente de razón es la otra, ellos, los indígenas, solo serían gente de costumbre a su parecer.

Excepcionalmente durante los años treinta se habían asomado algunas ideas de inspiración marxista: «Se propuso fugazmente una alternativa distinta que implicaba un cambio importante en el modelo de país (...) que planteaba que el desarrollo evolutivo de los pueblos podía acelerarse mediante el fortalecimiento de sus tendencias a constituir nacionalidades propias» (Warman, 1978, p. 9). Pero estas posturas rápidamente fueron extintas.

Siguieron vigentes por muchos años las ideas sobre el racismo (aún hoy en día no se han logrado erradicar del todo), y a su vez se verían incorporadas algunas ideas culturalistas que proponían que cada pueblo tenía algo original y digno de ser estudiado por



Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial
SinDerivadas 3.0 Costa Rica.

los especialistas bajo esta nueva mirada, por lo que los antropólogos empezaron a realizar monografías sobre los mismos. Contexto al que pertenecen los primeros estudiosos que llegaron a Jamiltepec, a los que ya me he referido.

También se desarrolló una especie de compromiso moral con los indígenas, a partir del cual se vio el despliegue de «un grupo de especialistas que se concebían como una nueva variedad de apóstoles al servicio del Estado, [y el] Indigenismo» (Warman, 1978, p. 9). La antropología norteamericana fue muy dinámica en este tiempo, pues el mayor número de investigaciones se financiaron por las escuelas estadounidenses. Susana Drucker sería uno de los ejemplos de este momento.

Dentro de este contexto Alfonso Caso será una figura dominante en su época, tanto para el desarrollo de los temas indigenistas como para su aplicación en políticas de Estado. Cuando desaparece el Departamento de Asuntos Indígenas, que tenía la relevancia de una Secretaría de Estado, y se sustituye por un programa en la SEP, este arqueólogo será uno de los principales ejecutores, estando al frente de la formación del Instituto Nacional Indigenista (INI).

El criterio culturalista de Gamio suavizaría las formas de aproximación de los estudios étnicos, pero por el

momento las monografías se reducirían a un mero instrumento de clasificación, de aspectos culturales aislados del contexto histórico en el que se estarían expresando y reproduciendo (Warman, 1978). En el fondo no hay un cambio real para los indígenas, pues predomina la idea de extinguirlos como grupo cultural, asimilándolos a lo que llamarán mestizaje, dando lugar, una vez más, a un discurso donde solo existe el indio muerto. Pero la resistencia indígena no se dejará vencer en estos momentos y paradójicamente los idiomas seguirán vivos y reproduciéndose, así como sus textiles. Habrá lenguas con mayor vigor que otras y la mixteca es una de las de mayor fortaleza. Incluso ahora en el siglo XXI podemos constatar el lugar relevante que preserva dentro del patrimonio de las lenguas vivas. En las comunidades incluidas en este estudio fue frecuente encontrar hablantes del mixteco, habiendo incluso mujeres monolingües.

Paralelamente a estos proyectos gubernamentales en los que Caso habrá sido uno de sus protagonistas destacados, surge una postura teórica estable y vigorosa, con una metodología que parte de una visión más amplia de la sociedad y a su vez se arraiga en el conocimiento de las comunidades. Los protagonistas de la buena investigación serán Julio de la Fuente y, de manera



muy destacada, Gonzalo Aguirre Beltrán, quienes también estarán formando parte de los proyectos del INI y serán parte del equipo que atenderá algunos de los proyectos dentro del Centro Coordinador en Jamiltepec.

Tanto De la Fuente como Aguirre Beltrán le darán mayor relevancia que Caso a los factores históricos, sociales y económicos, lo que enriquecerá la mirada del contexto nacional para la comprensión de la situación de los indígenas. Aguirre afirmará en sus publicaciones que solo será posible que las culturas indígenas se desarrollen en su propio beneficio en tanto se transformen integralmente, incluyendo a los indios y los ladinos, así como a los mestizos, que forman parte de las mismas comunidades. Lo difícil, como siempre, ha sido el hacer coincidir la mirada académica con las políticas públicas.

A pesar de los debates académicos de la antropología y la historia acerca de las formas de leer la realidad de las comunidades indígenas, el aislamiento de los indígenas permaneció, así como su marginación de las prácticas modernizadoras y la distribución de la riqueza estatal y nacional, preservando su pobreza económica.

Para estos tiempos parte del sector indígena nacional quedaría diluido bajo el concepto de campesino, lo que irá

complejizando aún más la comprensión de la problemática social y cultural que enfrentaban. Un gran sector de ellos quedaría incorporado orgánicamente al PRI a través de la Confederación Nacional Campesina, donde en realidad no tenían márgenes de maniobra para desarrollar demandas particulares para la mejora de sus condiciones de trabajo: «Cruelmente, siguieron siendo el “ganado político” del PRI» (Krauze, 2014, p. 212).

La documentación que se fue generando a lo largo de los años en el Centro Coordinador de la Costa la encontramos en los archivos resguardados por el INAH en Yanhuitlán. Ahí se expresa la preocupación por inducir el cambio cultural en las comunidades y promover el desarrollo e integración en las regiones interculturales a la vida económica, social y política de la nación. El camino para lograrlo sería a través de la aculturación en las regiones interculturales, también conocidas como regiones de refugio (CDI, 2012). Se les llevaría educación en el idioma español, la enseñanza de técnicas para la siembra y cuidado de animales, atención médica para prevenir y atender enfermedades, la enseñanza de nuevos oficios.

Aunque fueran sinceros los antropólogos como Aguirre Beltrán o Alonso Fabila en su deseo de ver que se mejorarían las condiciones de vida



Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial
SinDerivadas 3.0 Costa Rica.

de la gente de la costa, la estrategia sería siempre la de negarlos, negar sus saberes, sus discursos, lo que ellos habrían de decir acerca de sus necesidades y su deseo de preservar muchas de sus tradiciones, que los hacen únicos y auténticos.

El epistemicidio seguirá siendo la forma de configurar las monografías y otros estudios étnicos. Es la forma en que se ha aprendido a construir el relato sobre el otro, negándolo, apenas mirándolo. Para este grupo de profesionistas que he mencionado, al visitar la región de los mixtecos todo en la costa era atraso para ellos. Se necesita ser más críticos con los discursos oficiales y académicos para lograr una descolonización de los saberes.²

Cuando comenzaron los trabajos en la zona de la costa, los burócratas e investigadores del INI se enfrentaron a las muchas necesidades que había en la región dado el rezago ancestral. Había problemas básicos que atender en la salud, así como en las situaciones de violencia que irían desencadenándose. Intentaron darles solución a las más de las demandas de apoyo que fueron recibiendo, con recursos escasos, que es otra de las limitantes más

² Aunque también en estos años Frantz Fanon estaba escribiendo sus textos críticos sobre los grupos diversos, en su caso el tema eran los negros.

frecuentes dentro de estos programas. Pero a pesar de sus contradicciones, los centros coordinadores jugaron un papel humanitario importante, pues llegaron a ser los mejores interlocutores de dichas comunidades.

Los nuevos caminos cambiaron sustancialmente la vida en la región. Primero llegarían las avionetas con los funcionarios, con los años llegarían por terracería camionetas y poco a poco se fueron abriendo caminos, vías de acceso que permitirían la entrada y salida de la gente de las comunidades y sus visitantes. En 1953 trabajaría en ello la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, bajo la dirección de Carlos Lazo. Se logrará extender un camino que vincule la Mixteca Alta con la de la costa, en donde estaban los primeros Centros Coordinadores del INI, logrando así algunos de sus primeros objetivos.

Para 1968 se construirá la carretera 200 que corre por la costa oaxaqueña. Las políticas de colonización regionales, en el México de los años cincuenta y sesenta, solo podemos comprenderlas si observamos al INI como un actor principal. Los pueblos indígenas serán comprendidos como culturas diversas, únicas, ancestrales, que viven en un atraso, que a su parecer se superaría incorporándolos al proyecto nacional. Esta mirada del



proyecto gubernamental se extenderá hasta 1976, siendo reconocida como *indigenismo oficial e indigenismo de aculturación e integración*. Los caminos, las escuelas, la televisión y las nuevas tecnologías irán generando un acelerado proceso de desindianización, se generarán nuevas identidades que habrán de expresarse también a través de los cambios en su vestimenta y las formas en las que las mixtecas irán viendo su torso desnudo.

Los académicos continuarán en la reconfiguración de sus paradigmas y para cuando llegue la carretera 200 (1968) ya podrá ser evidente para el pensamiento crítico que los indígenas y el resto de los mexicanos no son tan diferentes entre sí, como lo habían planteado las diversas posturas académicas y políticas de la primera parte del siglo XX. Los mexicanos de las ciudades, además de tener en común rasgos de una fisonomía indígena, tendrán la misma posición de pobreza estructural y falta de oportunidades ante el sistema mexicano dependiente y poco eficiente. «Esto planteó el problema indio bajo una nueva luz. Su posición no se derivaba de su atraso evolutivo sino de su opresión por los sectores dominantes» (Warman, 1978, p. 12).

Vendrán otros investigadores de las ciencias sociales y otras posturas

posteriores a los años intermedios del siglo XX, pero ahora no hablaré de ellas, pues voy a detenerme en el momento en el que el Instituto Nacional Indigenista (INI) llega a la costa de Oaxaca con sus Centros Coordinadores, a través del testimonio de las mujeres que vieron cómo sus comunidades irían modificándose.

Las mujeres de las comunidades nos han contado a través de las entrevistas que realizamos que con el Centro Coordinador del INI llegaron los talleres de costura y con ellos la Singer, así como la tela ya elaborada en fábricas, con la que más adelante se coserán los mandiles. Llegaron algunas instructoras y poco a poco algunas mujeres fueron aprendiendo a coser, así como algunos hombres, que incluso ahora tienen el oficio de sastre como don Natalio, quien también nos dio su testimonio.

En el archivo del INI, que se encuentra resguardado en Yanhuitlán, constatamos entre los documentos algunos escritos sobre los talleres, mensajes cotidianos donde se avisa que dejan las llaves del costurero en algún lado y algunas cuentas de gastos. Por lo que queda claro que el mandil llegaría con el proyecto indigenista «integracionista», que se materializaría a través de los Centros Coordinadores del INI.



Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial
SinDerivadas 3.0 Costa Rica.

La llegada del mandil hemos de comprenderla desde diferentes aspectos. Uno de ellos es la idea de tapar la parte superior del cuerpo de las mixtecas, a quienes encontraron los arqueólogos y curiosos de mediados del siglo XX. Como hemos visto por los testimonios, ellas vivían su desnudez con transparencia, sin que hubiera en su imaginario alguna idea que se asociara a lo incorrecto, provocador o simplemente sexual. Estas ideas llegaron con los indigenistas y visitantes que provenían de las ciudades. La mirada del otro fue lo que empezó a hacer pensar a las mixtecas que debían taparse.

En el testimonio de mi estudiante, que pertenece a Huaxpaltepec, fue muy interesante observar como ella se dio cuenta de la gran distancia que tenía ahora con esta tradición, pues claramente vi su proceso de anagnórisis al afirmar:

He pensado que de no haber ido a la escuela yo estaría vestida con mi pozahuanco y torso desnudo y en este momento esto me parece imposible. Me daría pena mostrar mis pechos, incluso ante mi familia. A veces cuando mi mamá se va a bañar y se quita la blusa, mis hermanos le empiezan a decir que se tape y ella responde que de ahí comieron, que no molesten. A mí a veces me da pena observarla.

Fue un gran cambio para todas las comunidades la llegada de las políticas indigenistas, que se concretaron en proyectos como los del Centro Coordinador del INI. Cuando llegaron estos proyectos a mediados del siglo XX, el Estado mexicano, que se autodenominaría *modernizador*, estaba en un afán por dejar de ser subdesarrollado y parecerse a los países denominados del *primer mundo*. Y consideraría que lo atrasado, primitivo, falto de modernidad, sería la situación a atacar, siendo los indígenas y sus culturas la expresión viviente de lo que este Estado no quería para México.

Al parecer no se comprendería que las relaciones entre los países llamados del primer mundo con los que estarían supelementalmente en vías de desarrollo han sido posibles gracias a las ventajas y dinámicas asimétricas que han mantenido con los países colonizados como México. Estos países llamados subdesarrollados han sido parte del juego colonial que permite la preservación de su misma condición desventajosa ante las negociaciones mundiales.

Para el proyecto de modernidad que el Estado quería implementar, la desnudez indígena sería la expresión de lo primitivo, de lo atrasado y de la pobreza. No es de extrañarnos la incompreensión y desentendimiento del



Estado en relación con la condición indígena. Desde el inicio de la vida colonial se han controlado las expresiones culturales de las comunidades y se han limitado sus capacidades de decisión. Los mixtecos son un pueblo que vivía sin hambre ni pobreza antes de la llegada de los españoles y su empobrecimiento comenzó con las intervenciones de los diversos gobiernos, fueran los virreinales o los del México independiente. La interacción con estos grupos ha sido para beneficio del grupo dominante y la continuidad de las prácticas coloniales, les han negado su diversidad y el despliegue de propuestas propias en equidad. Como afirma Bonfil Batalla

La dinámica histórica puede entenderse como una lucha incesante de los grupos sometidos por conservar y ampliar los ámbitos de su cultura propia (...) frente a los intentos de la sociedad dominante de ampliar y consolidar su propio espectro de control cultural, en función de sus intereses y necesidades (1995, p. 598).

Habrán pasado siglos en los que las comunidades vivieron su desnudez como una forma práctica y sencilla de enfrentar el calor. Con la llegada de la gente de las ciudades la mirada sobre las mujeres mixtecas cambiaría. Bien cae la frase de Jean Paul Sartre de que «la mirada de los otros, es el infierno».

Para la confección de su ropa tradicional ciertamente las mujeres enfrentaban una ardua labor ante lo práctico que resulta el mundo industrializado. Las comunidades sembraban el algodón³ y habrían de pasar por todo el proceso de hilado, teñido y tejido para la elaboración de la vestimenta, tanto de mujeres como de hombres, siendo muchas las horas de trabajo invertidas.

Las mujeres mixtecas desde la antigüedad portan el pozahuanco, nombre que deriva del náhuatl *cozahuanqui*, y se refiere a una falda que tiene rayas.⁴ En mixteco a su falda le llaman *che´e*. Esta falda tiene como característica que es de algodón y es tejida en un telar de cintura. Es pesada, ya que puede llegar hasta los 700 g., según la cantidad de algodón que lleve este tejido. Se pintan los hilos de diversos colores naturales, como el rojo, que deriva de un animalito que vive en los nopales y se le llama grana cochinilla; el azul, que es vegetal y deriva del palo añil y el púrpura, que se

³ El algodón del Pacífico, *Gossypium hirsutum*, es originario de Centroamérica y el sur de México. El algodón *hirsutum* suele ser un algodón blanco, aunque también se desarrolló una variante de color café denominada coyuchi, por el parecido de su color con la piel de coyote.

⁴ A veces se escribe con S y en otras aparece con Z, siguiendo la denominación náhuatl se empleará la palabra con la ortografía *pozahuanco*.



saca de la ordeña del caracol púrpura, que vive en las piedras del Pacífico. Con las madejas ya coloridas se van alternando los hilos en el telar de cintura, de manera que queda un lienzo de rayas horizontales.

La forma de vestir de estas mujeres la encontramos representada desde las pinturas en códices. Esta costumbre de usar una falda enredada y el torso desnudo no solo es de Oaxaca, así mismo se vería en la Huasteca, o en alguna ciudad maya con condiciones climáticas semejantes. Podemos observar también el uso de huipiles o *quechquémitl*, con variantes en los diseños.

En esta región costera de Oaxaca durante el siglo XVI serán asignados algunos de los pueblos viejos a don Luis de Castilla,⁵ pariente de Cortés, quien «fue sucedido por su hijo mayor, don Pedro Lorenzo de Castilla, quien muere en 1604» (Gerhard, 1997, pp. 389-90). Habrá otros pueblos que por sus condiciones de lejanía seguirán siendo gobernados por sus señores indígenas, quienes a partir de entonces dejarán de ser autónomos y estarán sujetos al control de las autoridades españolas, a las que tendrán que darles cuentas. Poca presencia habrá de los curas, pues no hay una gran iglesia, ni conventos, ni monasterios que los hubiera

⁵ De ahí el nombre actual de Pinotepa de Don Luis.

acogido en esta zona. Incluso hasta la actualidad, los curas visitan las comunidades para dar algún servicio.

En las comunidades de nuestro estudio (Mechoacán, Chayuco, Pinotepa de Don Luis y Huaxpaltepec) se usa la palabra *chirunda* para referirse a la costumbre de la desnudez. Dicen «ella está chirunda», que significa que ella está desnuda o medio desnuda de la parte superior.

En la *Enciclopedia del idioma* (1988) encontramos una posible raíz en *chirusa*, que en el español de Argentina se expresa como sinónimo de mujer vulgar, de baja estofa. Una palabra que en Uruguay evolucionó a *mozuela*. Y en la mixteca oaxaqueña se refiere a una mujer desnuda, pero sin la carga moral de la primera definición. Parece que estamos ante una palabra que llevaron los españoles y que quedó en el lugar, pasando a una descripción neutra. Tal como hemos visto que se mira ahora la desnudez de las mujeres mayores de la región.

En las entrevistas nos cuentan las mujeres que cuando niñas junto con los niños jugaban desnudos, en casa, en el río, en el campo y sus juegos, como los de toda infancia, eran simplemente diversión. El aspecto de la desnudez no era un tema. A las chicas les pondrían obligatoriamente la falda o che´e hasta la adolescencia.



Hace un par de generaciones todavía era frecuente que las mixtecas se casaran tan jóvenes que durante mucho tiempo se vivió con la idea de que las mujeres empezaban a menstruar cuando se casaban, pensando que el periodo comenzaba por ello. Taparse sus genitales en esta etapa podría responder al despertar de la sexualidad que se avecinaría. El torso desnudo seguiría sin ser un tema: comenzó a serlo hasta la mitad del siglo XX, cuando llegó el INI y los diversos viajeros que explorarían la zona.

Las entrevistadas nos cuentan cómo es que fueron incluyendo el mandil en su vida. A veces fueron los maestros quienes insistieron en que lo usaran, otras veces se menciona a un cura llamado Ramón, quien visitaba el pueblo de Huaxpaltepec, y en otras nos dicen que la mirada de la gente que iba llegando de diversos lados las iría llevando a pensar que deberían usarlo. Las miradas de la gente de fuera por primera vez las hizo sentir incómodas con sus tradiciones.

Poco a poco fueron observando que algunas mujeres iban incluyendo el mandil a su vestir, con mayor frecuencia una vez que ya estaban casadas. Sus vecinas les preguntarían si no sentirían calor, si no les incomodaba, a lo que las otras respondían que no, que una se acostumbraba. Nos contaron que

incluso su marido podría ser quien lo cosiera o lo comprara ya hecho para que ellas se lo pusieran. Otras cuentan que al ver que sus vecinas lo iban usando, también ellas decidieron añadirlo a su vida, incluso bordándolo o poniéndole listoncitos o algo que los fuera haciendo más personales.

Mi marido me lo cosía, iba él por la tela y lo hacía para mí, porque yo nunca aprendí a usar esa máquina y él sí, le salía bueno. También hacía otras cosas, a veces para él también. Y como lo cosía pues me lo ponía. Ahora ya lo compro hecho, a veces lo bordamos o así nomás (Sánchez, 1951, Chayuco).

Las formas de vivir el cuerpo, el cubrirlo o no, así como las ideas que se tienen del mismo, son el resultado de la vida en sociedad. A través de la observación de las otras mujeres, sus iguales, se da la imitación y el ejemplo de cómo debe vivirse dentro de la comunidad. Así se va transformando la ética de la presencia y el cambio de su dimensión simbólica, sus valores, así como el lugar en el que se posiciona socialmente a las personas por su vestir.

A principios del siglo XX todas estaban con su pozahuanco, era un símbolo de respeto, como nos han dicho estas mujeres, pero para finales de este siglo eso cambiaría, ahora hay una diversidad de respuestas y expresiones al respecto.



Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial
SinDerivadas 3.0 Costa Rica.

Fue muy interesante cuando me encontré en mi investigación de campo con una señora de Huaxpaltepec cuando íbamos en el transporte colectivo. No era de mi grupo de entrevistadas, pero me llamó la atención su vestido amarillo comprado en un tianguis. Le pregunté que si ella no usaba a veces su pozahuanco, fuera con mandil o el torso desnudo, a lo que ella respondió: «Yo antes era indita, ahora ya no», lo que habría de entenderse como que antes sí usaba esta ropa. La respuesta fue interesante, porque me dejó ver cómo es que la identidad se configura también a través de la vestimenta. Que el cuerpo es una simbología que se encarna y se asume o no. Que para ellas al dejar el pozahuanco también cambiaría su percepción identitaria y su manera de posicionarse ante su comunidad. Nuestro actuar y vestir está lleno de sentido, solo basta detenernos a observarnos y escucharnos, y a través de esto veremos la manifestación de nuestros valores sociales, que devienen en cierta personalidad.

Sin embargo, aún hoy en día, en el año 2016, encontramos en las comunidades que las mujeres que son monolingües y que son mayores de sesenta años continúan vistiendo con su pozahuanco y chirundas. Son mujeres que no asistieron tampoco a las escuelas y por ello preservaron,

además de su lengua, sus formas de vivir, su cuerpo. A estas señoras las vimos con el torso desnudo en casa durante la entrevista, con gran naturalidad y respeto.

Al momento de salir, cuando van al río para bañarse o a alguna otra actividad se ponen encima una capita de algodón corta que a veces deja ver también su pecho, como en la imagen que acompaña este texto. Algunas pueden usar a veces un mandil, porque alguien de la familia se los ha regalado, pero no es la forma diaria de vestir cuando se está en casa.

Las escuelas que fueron llegando a la región⁶ fueron una vía muy importante para introducir en las comunidades el proyecto indigenista «integracionista». Algunas de las mujeres entrevistadas nos relatan en sus testimonios cómo las presionaban de niñas para que se taparan si querían asistir a la escuela, también se les empezaría a presionar para que dejaran de usar su pozahuanco.

Los maestros habían salido de sus propias comunidades a través del reclutamiento de jóvenes que realizaría

⁶ En las entrevistas mencionan las escuelas a las que asistieron las personas bilingües o ya francamente monolingües, estas se llamaban Benito Juárez, Vicente Guerrero o Cuauhtémoc, nombres que también responden al proyecto nacionalista.



Fotografía 1. Mujer mixteca con mandil



Sra. Teófila Rodríguez, Pinotepa de Don Luis (2015)

el Gobierno para educarlos como profesores, con el fin de que se llevara a través de su propia gente una educación en el idioma castellano y con mentalidad occidental. Ahora las niñas ya no usan el pozahuanco de manera cotidiana para ir a la escuela, y paradójicamente, ahora que han logrado erradicar esta costumbre, las escuelas quieren reintroducirlo como traje de gala para fiestas y eventos escolares, acompañado del mandil.

Es muy claro a través de los relatos de estas mujeres que la condición

Fotografía 2. Mujer mixteca, torso desnudo



humana es corporal y que el cuerpo es la evidencia material, externa, con la que se expresa nuestro mundo interior, códigos, símbolos o reglas sociales. Que nuestro cuerpo es un vehículo, en el que podemos observar proyectados nuestros códigos compartidos con nuestra comunidad.

En la anécdota de Gutierre Tibón podemos observar la visión de dos mundos encontrándose. La enseñanza o la imitación son las que nos van llevando a adoptar formas de vestir, de ahí el éxito de la moda. Algunas de nuestras



CC BY NC ND
Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial
SinDerivadas 3.0 Costa Rica.

entrevistadas imitaron a sus vecinas y adoptaron el mandil, otras no, y otras dejaron la ropa hecha en telar de cintura para comprar solo la industrializada. La profesora bilingüe Ynocencia Simón (Huaxpaltepec), quien nos acompañó durante las entrevistas como traductora de la lengua y su cultura, todos los días usaría pantalones hasta la pantorrilla, con blusas compradas en alguna tienda del pueblo.

Fotografía 3. Maestra Ynocencia Simón y Sra. Catalina Plaza.



No puede pasar desapercibido que el mandil, además de cubrir el cuerpo, se trata de una pieza de vestir muy particular, que en sí misma contiene una carga simbólica y nos comunica algo del código social mexicano.

El mandil es la prenda de las trabajadoras de servicio doméstico, mujeres que en las ciudades ocupan una posición baja dentro de la escala de los empleos. Para las mujeres de la mixteca este código urbano es ajeno a su vida si no han visitado las ciudades, como es en la mayor parte de los casos, pero para los trabajadores del INI, quienes lo llevaron, se trata de un código social conocido. Esta propuesta de vestimenta nos lleva a observar una mirada de parte de los Centros Coordinadores del INI frente a las mujeres mixtecas, donde la política integracionista del indigenismo no invitaba a estas mujeres a ocupar un lugar privilegiado dentro de la sociedad mexicana modernizadora. Al contrario, parece una expresión más de discriminación que se materializa en una prenda de vestir. Una política de Estado que niega una oportunidad real de ascenso dentro de la jerarquía social establecida en las ciudades.

Incluso los textiles oaxaqueños que tienen trabajos muy bellos se observan en el mercado mexicano como propios de personas que se encuentran en una escala baja en cuanto a prestigio cultural y condiciones económicas. A menos que estas prendas se saquen de su contexto y se vendan en boutiques de otros países podrán ser valoradas, como sucedió hace meses con unas blusas de diseño mixte que se exponían en Nueva York.



La mirada se educa conjugando la historia personal con la colectiva. Se configura como un sistema que recibe y devuelve información, es dinámico. Y es la materia a partir de la cual construimos nuestras identidades. Estos códigos que hemos aprendido en sociedad son las pautas con las que nos relacionamos con los otros, así como la base a partir de la que somos nombrados y reconocidos. Nuestro color de piel morena en México sigue siendo una condición a través de la que la discriminación se encarna. Y la ropa podría acentuar tal posicionamiento.

Las jóvenes de las comunidades mixtecas que han ido a la escuela ahora visten jeans, shorts o vestidos comprados en tiendas, tienen celular, miran videos y ya están en el mundo de lo digital, lo que impacta su imaginario de manera definitiva. Sus identidades van en cambio total respecto a las mujeres mayores de su familia. Su percepción actual resuena en su ropa y formas de vivir el cuerpo. Conceden vestirse con pozahuanco y mandil para ciertas fiestas familiares, porque son sus familias quienes así se los piden.

Las mujeres adultas que entrevistamos y tienen el mandil integrado de manera cotidiana nos han dicho que para ellas son prendas bonitas, que les gustan porque es su tradición y la

aprecian. Las madres nos han dicho que les gustaría que sus hijas lo usaran más seguido, pero comprenden y respetan que el mundo ha cambiado y que sus jóvenes se enfrentan a nuevos retos. Ellas saben que la lengua indígena y la ropa han sido marcas para la discriminación, y han reconocido que por ello no insisten con la ropa, así como tampoco enseñaron a sus hijas a hablar en mixteco, las más de las veces, durante su niñez.

A través de las entrevistas hemos podido observar cómo se plasma la historia de México en el cuerpo de sus mujeres. Podemos ver en su experiencia corporal la traducción o materialización de una política de Estado, indigenista, integracionista, para la que lo indígena ha sido un problema. Las mujeres mixtecas actualmente viven un cambio acelerado en sus identidades y expresiones corporales, tal como la tecnología va cambiando nuestro mundo contemporáneo en todas partes. La huella de la innovación tecnológica y las políticas del Estado mexicano han dejado una huella cultural y textil. Inevitablemente nos encontramos inmersas en la dinámica de la experiencia sensible del mundo y de nuestro cuerpo que se re-significa, materializándose en nuestras identidades, en nuestra posición y comprensión del mundo.



Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial
SinDerivadas 3.0 Costa Rica.

Referencias

- Alonso, M. (1988). *Enciclopedia del idioma* (vol. I, A-CH). México: Aguilar.
- Archivo del Centro Coordinador del Instituto Nacional Indigenista (INI) de Jamiltepec (1954-2000). Consultado en INAH/Yanhuitlán, 2015.
- Bonfil, G. (1995). *Obras escogidas* (tomo 2). Instituto Nacional Indigenista (INI) e Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), México.
- Drucker, S. (1963). *Cambio de indumentaria. La estructura social y el abandono de la vestimenta indígena en la villa de Santiago Jamiltepec*. Instituto Nacional Indigenista, México.
- Fabila, A. (2010). *Mixtecos de la costa. Estudio etnográfico de Alfonso Fabila en Jamiltepec Oaxaca*. México: CDI, Serie Pioneros del Indigenismo en México.
- Gerhard, P. (Enero-marzo, 1997). Congregaciones de indios en la Nueva España antes de 1570. *Historia Mexicana*, 26(23), 347-388.
- Krauze, E. (2014). *La presidencia imperial de Manuel Ávila Camacho a Carlos Salinas de Gortari*. México: Tusquets.
- Tibón, G. (1961). *Pinotepa Nacional. Mixtecos, negros y triques*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Warman, A. (1978). *Indios y naciones del indigenismo*. Recuperado de http://www.catedrawarman.org/articulos/1978_indios_naciones_indigenismo.pdf





DOSSIER

**EL HOLOCAUSTO Y LA ARGENTINA.
HISTORIA, MEMORIA Y USOS
DEL PASADO**

The Use of the Past During the Last Military Dictatorship and Post-Dictatorship: The Holocaust as the Horizon of Identification, Alienation and Negotiation for the Jewish Community

Emmanuel Nicolás Kahan

Researcher

Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales

Universidad Nacional de La Plata / CONICET

Argentina

Laura Schenquer

Researcher

Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales del Litoral / CONICET

Argentina

Received: 4/5/2016 - Accepted: 27/7/2016

DOI: <http://dx.doi.org/10.15359/tdn.a.32-60.7>

Abstract

We live in an era in which the Holocaust has become a universal trope of historic trauma. The Nazi genocide has come to be known as the greatest disaster of civilization and, as such, simply mentioning it or comparing it to other repressive events stirs or blocks meanings about specific events. In the case of Argentina, the resonance of the memory of the Holocaust penetrated the origins of the most recent military dictatorship. As early as the year

1976, external voices that denounced the regime for perpetrating genocide were heard publicly around the world. This article analyzes some uses of the Holocaust during the military dictatorship in Argentina, questioning the ways in which the memory of the Holocaust stirred or blocked feelings and the collective imagination on the repressive regime's practices.

Keywords: Holocaust, Latin American dictatorships, military regime in Argentina, Jews, Jacobo Timerman, memory and the past, historiography of Argentina

Resumen

Vivimos en una era en la que el Holocausto se ha convertido en un tropo universal del trauma histórico. El genocidio nazi adquirió el



carácter del mayor quiebre civilizatorio, por lo que su mera mención y comparación con otros acontecimientos represivos permite activar o bloquear sentidos sobre acontecimientos específicos. En el caso argentino, las resonancias de la memoria del Holocausto penetraron en los orígenes mismos de la última dictadura militar. Tan pronto como en 1976 fueron visibles y públicas las voces que, desde el exterior del país, denunciaban al régimen por perpetrar un genocidio. Este artículo propone analizar algunos usos del Holocausto durante la dictadura militar en Argentina problematizando los modos en los que la memoria del Holocausto activó o bloqueó sentidos e imaginarios sobre las prácticas del régimen represivo.

Palabras clave: Holocausto, dictaduras latinoamericanas, régimen militar en Argentina, judíos, Jacobo Timerman, memoria y pasado, historiografía argentina

Introduction

Columbia University professor of German and Comparative Literature, Andreas Huyssen, (2007:17) believes we live in an era in which the Holocaust has become “the universal trope for historical trauma.” The Nazi genocide has come to be known as the greatest break with civilization in the world’s history and, as such, its simple mention or comparison to other repressive events (such as the

Southern Cone dictatorships, the Rwanda and Bosnia genocides, etc.), stirs or blocks meanings about those specific events.

In the case of Argentina, the resonance of the memory of the Holocaust penetrated the very origins of the most recent military dictatorship. As early as 1976, external voices could be heard around the world denouncing the regime for perpetrating genocide. In fact, Kahan (2014) points out that this accusation even preceded the claims made by human rights organizations about people detained-disappeared.

This paper analyzes three uses of the Holocaust during the military dictatorship in Argentina. Based on Huyssen’s proposal, we will draw a roadmap highlighting concrete cases in which the memory of the Holocaust stirred or blocked meanings and imaginations on the practices of the repressive regime. We will begin with an analysis of a text written by journalist Jacobo Timerman prior to his release, in which he calls himself a Jewish victim of the dictatorship and claims that a “new Holocaust” (Elie Wiesel. Direct translation of suggestions made by Jacobo Timerman on Friday, 20th of July 1979) was being produced in Argentina. We will analyze how Timerman promoted his claim in 1979 in the context of the arrival in the



country of Holocaust writer and survivor Elie Wiesel; a claim that was shut down, however, by the very leaders of the Argentine Jewish community.

Our second example is of the T.V. miniseries entitled “Holocaust.” The program was announced to air in 1978 but after two years of that date it had still not been televised, leading the media to speculate that the censorship had blocked its broadcast. This case will demonstrate how the Holocaust opened the doors for the miniseries to be televised, thus making public and visible the authoritarian, repressive mechanisms of the military regime.

Lastly, we will analyze how the topic of the Holocaust was again raised during the first years after the recovery of democracy in Argentina as a horizon of comparison for the experience of those who had been labeled as detractors of the dictatorship during its final years: Herman Schiller and Marshall Meyer.

From the “New Holocaust” to the “Mini-Holocaust” in Argentina

Journalist Jacobo Timerman directed several successful journalistic endeavors in Argentina. In 1971 he founded *La Opinión*, which quickly became one of the major media outlets in the country; that is, until it was impounded by authorities during

the last dictatorship at the same time that Timerman was abducted. His arrest on April 15, 1977 was the result of a crisis that worsened over several months. The problem lay in the newspaper’s sources of financing: David Graiver, a principal shareholder, was believed by military authorities to be the administrator of the funds of the political-military organization Montoneros.¹

The Argentine press announced Timerman’s arrest by publishing the memorandum distributed by the Zone I Command. During the next few weeks, *La Nación* and *Clarín* feed public opinion with articles on “the Graiver Case” referring to the connections between the financial group “subversive” organizations, and even former Minister of the Economy Jose Ber Gelbard. The media highlighted the connection between the financial group and Perón’s Minister, who had pressured the Civita Group to sell

¹ The Armed Forces expected Timerman to turn over the funds used to finance *La Opinión* provided by Graiver, the alleged banker for the Montoneros. These were funds received from the ransom paid for the release of the Born brothers, whom the Montoneros had kidnapped. For more on the case, see the works of Borrelli, M. (2011) and Rein, R. (2011) and the research of Gasparini, J. (2007) and Mochkofsky, G. (2003).



the shares of Papel Prensa to David Graiver (Saborido, 2004; Cecchini/Mancinelli, 2010: 45-48).

While nationalist magazines like *Ca-bildo* claimed the case was the greatest Jewish-Marxist conspiracy in the history of Argentina (Saborido, 2004), *Carta Política* magazine, headed by Mariano Grondona, published an unsigned article that indicated that the Graiver Case evinced that “the Jewish question had not been resolved in Argentina” (*Carta Política*, 06/77, p.12). For its part, the Jewish press reflected the misrepresentation of the accusations, which were causes of deep concern for the leadership of the Jewish collective.

The Graiver Case and Timerman’s arrest coincided with the rapprochement of the Delegation of Argentine Jewish Associations’s (Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas, or DAIA) discourse to the military regime which included support to “fight against subversion”. In May of 1977, one month after Timerman’s arrest, the Jewish entity abandoned its traditional position of “non-participation” or political neutrality (non-aligned with any government) and began to support the military proclamations of taking action to reestablish order. In the context of the accusations made against the Jewish community after the Graiver Case, DAIA President,

Nehemias Resnizky, emphasized in a meeting with DAIA’s Board of Directors that “subversion and corruption, insofar as they are enemies of the country, are also enemies of the Jewish community” (Informativo DAIA, No. 92, 05-06/77, pp. 16-17). Later, DAIA leaders Juan Gurevich, Marcos Korenhendler, Ricardo Gordon, and Naum Barbaras requested a meeting with then-Minister of the Interior Albano Harguindeguy in which they expressed with conviction that they were awaiting the results of the government’s investigation on the Graiver Case. “We would like *as much as anyone else* clarification of the facts and punishment of those culpable whether Jews or non-Jews” (Informativo DAIA, No. 92, 05-06/77, p. 6)².

It is likely that the country’s political climate of accusations led the DAIA to abandon its position of neutrality, while its new stance helped keep an open dialogue between the DAIA and the regime’s officers, who made all efforts to accommodate the Jewish leaders’ requests³. However, this new alignment

² For a detailed analysis of the different stages of the DAIA’s relationship with military authorities, see Laura Schenquer’s doctoral dissertation (2012).

³ For example, the government granted the DAIA’s request to shut down the *Milicia* and *Odal* newspapers for publishing anti-Semitic literature. The so-called BANADE Archive includes an intelligence report



did not prevent Resnizky from questioning the arbitrariness of Jacobo Timerman's arrest. In 1977, for example, he declared in response to questions from members of the World Jewish Congress in Washington, D.C. that "the Judeo-Argentine community is deeply concerned for the continued, unexplained imprisonment of Jacobo Timerman" (*Nueva Presencia*, 12/10/77, p. 1).

There are contradictory opinions about the role played by the DAIA during this period. Some say it acted as an intimidated entity –particularly after the abduction of the President's son –while others argue this claim citing as evidence the series of speeches in which Resnizky denounced the incarceration and requested the release of the director of *La Opinión*.⁴

from the SIP (Secretariat of Public Information) which shows the course of the DAIA's requests to the government. SIP analyzed the 3rd installment of the collection "Imperialism, Communism, and Judaism" entitled "What is Judaism?" and concluded that "it constitutes an attack against the Jewish collective that could lead to violent reactions exploitable by the subversion." Memorandum No. 51 produced by the Directorate of Intelligence on August 9, 1976. Folder 4. Pages 446-453. BANADE Archive, CONADEP.

⁴ According to Plaza de Mayo Mothers Renee Epelbaum and Frida Rosenthal, the kidnapping of the DAIA President's son coincided with the moment in which the DAIA stopped receiving them. For several

In August of 1979, one month before the arrival of the Inter-American Commission on Human Rights (OEA) and Timerman's release, the presence in Buenos Aires of Auschwitz survivor and writer Elie Wiesel was confirmed. At the time, Wiesel was in charge of the Holocaust Memorial Museum Project in Washington, D.C., sponsored by the Carter Administration.

Wiesel's visit, organized by American-born Rabbi Marshall Meyer, rector of the Latin American Rabbinical Seminary, was authorized by the Military Junta which granted his visa to

researchers, this event marked the coopting and intimidation of the Jewish entity. See: Ignacio Klich (1986), Margarite Feitlowitz (1998: 101-107), Gabriela Lotersztain (2008: 30) and Paul Katz (2011). For their part, among those who defended the DAIA's position during those years and who especially highlighted that the entity petitioned incessantly for Timerman's release are Director of *Nueva Presencia* Herman Schiller, Rabbi Roberto Graetz, a member of the APDH, and journalist Moshe Wainstein. For more information, see *Nueva Presencia*, 11/27/81, pp. 10-11 and 18; Testimony of R. Graetz in "Informe Especial sobre detenidos y desaparecidos judíos." 1976-1983. DAIA, January, 1984 (CES-DAIA Archive); and the letter by M. Wainstein to the director of *La Razón*, Patricio Peralta Ramos on 11/9/1984. N. Resnizky's personal archive.



visit the country⁵. The Rabbi's wife, Naomi Meyer, remembers that the invitation was charged with a clear political intention: "Marshall brought Elie Wiesel to Argentina to pressure the government to release Jacobo. The idea was to try to mobilize the world by disseminating the case in the international press" (Gabriela Lotersztain interview with Naomi Meyer, DVD 1, No. 1, undated, [1996-2006], IDES). Jacobo Timerman also believed that Wiesel's visit would bring awareness to his imprisonment in the context of the harassment of Jews in Argentina:

First of all, we must have a clear idea of who is ELIE WIESEL and what he signifies for the Jewish people which he symbolizes.

If in such crucial moments in the history of the Jewish community in Argentina this symbol arrives in the country, he should only come in function of what he symbolizes: Discover what are the evils that beset the community, why is the community without defenses against the aggressions of which it is a victim (...) We cannot destroy anti-Semitism, but we must try to avoid its destroying us. ("Elie Wiesel. Direct translation of suggestions made by Jacobo Timerman. Friday, 20th of July

1979". SRL Archive, Marshall Meyer Collection. Box 2).

This document foreshadowed what would later be the principal argument of his book *Prisoner Without a Name, Cell Without a Number*⁶, in which he used the testimony of his captivity to emphasize the anti-Semitic nature of the mechanism of repression imposed by the Argentine military regime. This, however, hid the fact that the military regime acted according to the national security doctrine and that the persecution was of the internal enemy, who they considered to be "subversive." Timerman, in turn, insisted that the repression harassed and victimized the Jewish community, giving rise to interpretations that compared the Argentine experience to the Holocaust:

Nobody is taking us to the gas chambers. But can Elie Wiesel try to explain that anti-Semitism begins only with the roots and that its effects can be felt after many years and that Argentine Jewry is aiding and abetting the fortification of these roots? Can he explain that there is anti-Semitism without soap? (Direct translation of suggestions made by Jacobo Timerman. Friday, 20th of July 1979).

⁵ Telegram by Adolfo Smolarz to Rabbi Marshall T. Meyer (SRL Archive, Telegram 8/1/79).

⁶ Published in English in 1981 and translated into Spanish in 1982 (Rein, 2011: 218).



Anti-Semitism “without gas chambers or soap” characterized the local repression and its methods as unfaithful copies of those used by the Nazis in Europe. By drawing a parallel with the “trope” for Nazi brutality, Timerman attempted to raise the awareness of the international public so that it, in turn, would pressure the military regime, sabotaging its jealously guarded image at the official level. The report of the genocide and anti-Semitic nature of the Argentine dictatorship had no recipients, at least not at the local or political level. The case was quite different abroad, however, where Rabbi Morton Rosenthal and Burton S. Levinson of B’nai B’rith’s Anti-Defamation League, located in the United States, denounced the Argentine dictatorship using the same terms expressed by Timerman.⁷

Wiesel’s visit in 1979 was announced by all major media outlets. Wiesel, however, was not willing to compare the Argentinean situation to the Holocaust, being of the opinion that the Nazi Holocaust could not be compared to other processes of segregation, persecution, or even extermination of a population by the State.⁸

⁷ For information on the Rosenthal-Levinson report presented on September 28, 1976 to the United States Congress, see Schenquer (2012).

⁸ According to Agamben, it was for this very reason that Elie Wiesel coined the term “Holocaust” (2002: 28).

When journalists asked Wiesel about the country’s image abroad, he replied that the United States was concerned about the human rights situation and that “the entire world, all over, knows about Jacobo Timerman. I hope to be able to see him. I am a man of moral questions, not political. But in this case I feel we must touch on the political” (*Buenos Aires Herald*, 9/1/79, p. 9). Despite the fact that Wiesel was unable see Timerman in home detention, he did announce his intention of doing so and the importance the journalist’s imprisonment had acquired on an international scale.⁹

Elie Wiesel’s visit and the failed attempt to compare the local situation to the Holocaust, benefited the local Jewish leadership, that, on more than one occasion, had denied allegations that the military dictatorship was promoting official anti-Semitism and also denied the rumors of possible massive evacuations by the State of Israel to save the Jewish population in Argentina.¹⁰ The Jewish entity claimed

⁹ At Ezeiza International Airport at the end of his visit, Wiesel stated that despite intervention by US Ambassador Castro, Argentine military authorities would not allow him to see Timerman (*Buenos Aires Herald*, 9/5/79, p. 1).

¹⁰ On at least two occasions, the media published the DAIA’s denial of an alleged massive evacuation plan of Jews to Brazil (*Mundo Israelita*, 7/1/78, p.15; DAIA



that “Jews were being terrified” from abroad with unfounded reports of official anti-Semitism in Argentina.

However, the DAIA was not the only entity to oppose these types of comparisons that drew parallels or connections between the Holocaust and the Argentine dictatorship. The liberal rabbis at the Latin American Rabbinical Seminary held a similar opinion insofar as they felt it was an exaggeration to present local events as the “new Holocaust.”

Rabbis Roberto Graetz at Emanu-El and Marshall Meyer at Bet-El (both congregations in Buenos Aires) denounced Jacobo Timerman’s situation and accompanied each request for his release. They would also confirm one-time acts of anti-Semitism. However, when consulted about Latin American dictatorships and their anti-Semitic nature, they recommended avoiding false assessments which the international press *overplayed*, giving them a morbid, yellow tone.

In an interview about the Argentinean situation, Rabbi Meyer said that, “What some people in the United States think is simply not true, that here they shoot Jews in the streets. It also doesn’t make sense to

say that anti-Semitism is not a real problem in this country” (*The Miami Herald*, 7/3/81, pp. 1 and 14).

He later added that, “People don’t go around shooting Jews in the streets. For the press, the assimilation of the Jews is less dramatic, but it is by far the biggest battle they face in the country” (*Hadassah*, 02/83, p. 7). The liberal leader seemed to understand that anti-Semitism in Argentina had not escalated to such critical levels as to declare it a threat to the continuity of Jewish life in the country. For his part, Rabbi Graetz made similar statements during one of his usual Friday services at the congregation, fighting to involve community members in the complaint of disappeared people, although without referring to it as a vehement problem against the Jews:

In a totalitarian society, what should the Jew’s position be regarding a regime *that is generically benevolent toward him*, [emphasis added] but that steps over thousands of citizens? The defense of life and the search for justice are intimately related (...) Given the reality of a disappeared person, when a Jew timidly drops his shoulders and timidly exclaims “he must have done something!”, he is depriving his Judaism of all ethical content that justifies the fight for our continued survival (*Emanu El*, Year 1, No. 1, 1979, pp. 10-12).

Information Bulletin, No. 104, undated [08-09/81], p. 2).



The reference to Jews as witnesses and not as the reason for the disappearances opened the way for reflection on who were victims referred. Graetz departed from Timmerman's interpretation of an *anti-Semitism without soap*, which Timmerman used to describe the repressive practices of the Argentine dictatorship.

Without denying the fact that the regime's control could have been the cause for not accompany the Timmerman's accusations, it is important to consider other reasons that discouraged presenting the military regime in terms of an anti-Jewish genocide. We propose that the universe of meaning that awakened the anti-Semitic practices in those times were not those that Timmerman denounced, but rather "common" practices, such as attacks, graffiti, bomb threats, etc., acts that took place over a much longer period than the dictatorship.¹¹ These anti-Jewish practices, denounced by the leaders of the Jewish community, were unassociated with the repressive violence spread by the State.

Holocaust Miniseries: Tensions, debates and considerations on a particularly Jewish experience

¹¹ Kahan (2015) distinguishes between "everyday or public" anti-Semitism and "clandestine" anti-Semitism.

The television miniseries *Holocaust* (NBC, Marvin J. Chomsky, Dir.) was broadcast in the United States in April of 1978 and constituted the first massive dissemination of information on the Holocaust to American citizens. Reproduced later in several countries, it was seen by millions of people around the world and held the absolute record of viewership. However, despite the flow of information that highlighted the miniseries' success, Argentina would not join the list of countries to broadcast the show.

Shortly after the announced arrival to the Argentinian TV, Carlos Polak, a prominent member of the Fraie Schtime Group, Secretary of Culture of the Argentine Jewish Mutual Aid Society (*Asociación Mutual Israelita Argentina* or AMIA) and judge appointed by the Alfonsín Administration in 1984, questioned from the pages of *Nueva Presencia*, "Who in our country fears the [series] 'Holocaust'?"

The article stand that the series had been broadcast in several different countries, but was still prohibited in Argentina, and while it had been announced to air in 1978, "hidden forces" had pressured to block it. Polak suggested that its absence on Argentine television was "directly related to growing anti-Semitism in our country" (*Nueva Presencia*, 8/24/79, p. 5).



Beyond this perception, the reasons for airing the program were related to the images and stories the series told¹²: however, would the dictatorship really have been willing, in 1978, to show images of death camps and the subjection to horrible conditions of detention similar to those described by exiled Argentinians who denounced the regime that same year for systematically violating human rights? Or should we believe that given the inability to draw a parallel between the Holocaust and the Argentine dictatorship, the country's failure to televise the series was due to more trivial and local reasons?

The country's failure to broadcast the show generated a series of questions about the regime's cultural policies. *Nueva Presencia*, for example, published an opinion column by Luis Gregorich in which he questioned the censorship and strongly criticized the culture industry promoted by the dictatorship. The object of Gregorich's criticism were the films featuring the duo Alberto Olmedo and Jorge Porcel, which objectified women.

A later episode centered the discussion on anti-Semitism in Argentina,

¹² Something similar took place in Chile where Chilean television bought the rights of transmission in 1980, but did not televise the miniseries until as recently as 1990, after the country's transition to democracy.

however, and again brought up the debate on the miniseries, which would eventually lead to its being broadcast. On October 28, 1980, engineer Jaime Rozenblum was interviewed on the Channel 9 program "Videoshow" hosted by Enrique Llamas de Madariaga about the characteristics and condition of Jews in Argentina. The interview focused on an alleged ambiguous conduct by Jews regarding their "loyalty" to Israel, their reluctance to assimilate to "national society," and their mistrust of "Argentineness" (*Nueva Presencia*, 10/31/80).¹³

Despite the fact that most of the year had been plagued by attacks and the desecration of Jewish cemeteries, the reaction to the dissemination in television of anti-Semitic statements had a strong effect on the mobilization and stance taken by the Jewish community. The DAIA, for example, issued a statement condemning "anti-Semitic stories" during times "in which the Republic is making the bravest efforts to overcome

¹³ This was not the only occasion on which statements by Enrique Llamas de Madariaga regarding the lack of loyalty of Jews in Argentina would stir up problems. During the Falklands Conflict, the journalist asked in a radio broadcast "why did all the groups mobilize, except the Jews?" This statement, which was not actually true, once again brought up a series of debates on the integration of Jewish life in Argentina (Kahan, 2014).



the bloody effects of the injuries left by the violence in recent years” (Informativo DAIA, No. 98, 11/80, p. 5).

Part of the DAIA’s intervention strategy was to seek official statements condemning the attitude of journalist Llamas de Madariaga. According to Mario Gorenstein, the newly appointed chairman of DAIA, the choice to seek official condemnation lay in the fact that the Jewish community believed the television was controlled by the State and, therefore, the program would not have been televised without the “prior approval of competent official agencies” (Informativo DAIA, N.º 98, 11/80, p.3).

The first condemnation would come after a meeting between the DAIA, headed by chairman Mario Gorenstein, and the Minister of the Interior Albano Harguindeguy. After the meeting, during which complaints were also made regarding the desecration of graves at the Jewish cemetery in Liniers, Harguindeguy issued a statement condemning the anti-Semitic expressions for “going against the purest traditions of our Nation” (Informativo DAIA, No. 98, 11/80, p.7).

Moreover, the Jewish entity sought an interview with General Llamas, State Secretary of Public Information –and brother of journalist Enrique Llamas de Madariaga–. He required the DAIA

to suggest those measures it may deem necessary in order to rectify the situation. After this exchange, rabbis were included at the end of transmissions on state channels –as it was done to with Catholic priests– and the process to air “Holocaust” in the country, which was still prohibited, began. For the entity’s leaders, the show’s broadcast would revert the agitation that attempted to dilute the magnitude of the extermination of six million Jews (Informativo DAIA, No. 104).

The negotiations to broadcast the miniseries, however, would not see immediate results; the country would have to wait until December of 1981 to watch “Holocaust” on Argentine national television. The transmission of the miniseries on Channel 9 was celebrated in *Mundo Israelita* magazine’s column “De semana en semana;” but it also speculated whether, in the context of the dictatorship, the series which contained images of torture and execution would be televised “uncut” –an allusion to the censorship.

While the leaders of the Jewish community would welcome the possibility of the series being broadcast on local television, its presentation by journalist Horacio Carballal, former Sub-Secretary of Culture in General Lanusse *de facto* government, was widely criticized by the Jewish



Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial
SinDerivadas 3.0 Costa Rica.

community, claiming that “during the hurried description before” and after transmission, nothing was said of who the victims of the Holocaust ~the Jews~ were, thereby “repressing the memory of the victims”:

After pointing out various aspects concerning what we might call the “technical form” of the miniseries, the person chosen by Channel 9 to make the introductory remarks made a series of “explanatory” assessments of the “production and its interpreters” and said the events to follow focused on the “pain of the Weiss family.” With an extreme dose of descriptive “asepsis,” the commentator carefully avoided highlighting the profound nature of the Jewish martyrology in the telefilm. For him, the whole drama seems to have been reduced to the “unfortunate events of the Weiss family.” Does he not know that the “Weiss family” in the film is simply a symbol of the misfortune suffered by all Jewish people? (*Mundo Israelita*, 12/19/81, p.8).

Neither Carballal nor the members of the Jewish community proposed to think the fiction’s *lager*¹⁴ as representative of the *concentrationist* experience imposed by the Argentine

¹⁴ E.N.: *lager*, in German, in general to describe concentration camp such as in *Vernichtungslager and Arbeitslager*

dictatorship. This perspective can also be found in Leonardo Senkman’s writings who questioned how the series was sold via advertising: “In play are the hermeneutic connotations of what some want to be interpreted as the Jewish **Holocaust.**” (*Nueva Presencia*, 18 de diciembre de 1981: 10). Senkman’s analysis, as well as Meyer’s regarding Timerman’s use of the Holocaust to refer to the Argentinean situation, brought up the limitations of equating the different experiences:

The humanist temptation to interpret the Jewish Holocaust dissolves all historical, concrete specificity of the tragedy of the Holocaust, vaporizing any incomparable peculiarities; because wanting to equate it with the terrible genocide of other peoples is to bastardize it. And not because the corpses of the Jews who were gassed at Auschwitz are more human than the millions of Armenians, Gypsies, Poles, Ibo, black or Japanese killed in genocides. The peculiarity of the Holocaust consisted of the unequivocal intent by the Nazis to systematically exterminate every last Jew that lived on the face of the earth. Genocide is not enough to account for the tragedy of the Holocaust. A dictatorship, concentration camps, the violation of human rights and the brutal Reich that



shot millions of men is not enough. Because the Holocaust, moreover, can only be understood in its Jewish specificity if it is understood that the “final solution to the Jewish problem” was the total extermination of only that people. (...) Deep down, the humanist temptation also plays into the hands of the guilty conscience of those who deny the Holocaust or those who do not blame passivity or lack of responsibility for the fate of the Jews (*Nueva Presencia*, 12/18/81, p. 10).

Holocaust and Dictatorship During the First Years After the Recovery of Democracy

In 1983 and 1984, in a climate very unlike to the censorship of the previous years, Rabbi Meyer justified his rejection of the *illustrative* use of the Holocaust and, in turn, explained the reasons that led him to demand its *literal* use:¹⁵ “I do not be-

lieve we can compare the Holocaust of 6,000,000 to what is happening here. The Holocaust was a frighteningly unique act in which Jews were killed for professing their faith” (*Paz y Justicia*, 10/5/83, p.21).

For these types of statements is that is not striking the debate between Meyer and the journalist and director of *Nueva Presencia*, Herman Schiller, when they shared the leadership of the Jewish Movement for Human Rights (Movimiento Judío por los Derechos Humanos, MJDH) created in October of 1983 to march against the Military Self-Amnesty Law.

In 1984, in the context of the organization of the 41st anniversary ceremony of the Warsaw Ghetto Uprising, Moshe Wainstein, a member of the MJDH, remembers the controversy when Schiller and other members of the movement wanted to give the ceremony in commemoration of the Holocaust a look that would serve as a reflection on the repressive situation recently experienced in Argentina. They wanted the movement to carry the message of the comparison of “both genocides.”¹⁶

¹⁵ According to Todorov (2012), the Holocaust can be remembered “literally” which would imply its “intransitive” recovery in which the “preservation of its truth” depends on not going beyond the act itself; or as an “example” which would allow it to be used, without denying its singularity, as a demonstration or model to help understand other historical situations, such as the Argentine military dictatorship.

¹⁶ For more on this debate, see the articles published by Moshe Wainstein and Fernando Sokolowicz: *Nueva Presencia*, 05/11/84, p. 6 and *Nueva Presencia*,



Despite the tension within the MJDH, the commemoration of the Warsaw Ghetto Uprising was held on April 25, 1984, at the foot of the obelisk. Not only did the movement's slogan –“Never forget or forgive. Never again a Holocaust” –show acceptance of the comparison or *illustrative* use of the trope, but Marshall Meyer himself, during his speech at the event agreed to establish links between the Nazi and Argentine dictatorships, regardless of his previous opposition. His speech highlighted the duty to remember, which characterized the period of transition and recovery of democracy (Goldstein 2006). The Holocaust began to spread beyond the Jewish experience as a symbol of the fight against forgetting, tied to it never being repeated and by virtue of the demand for justice:

12/16/83, p. 31, respectively. It is also important to mention that the meaning behind the 1984 commemoration was not the only difference between Meyer and Schiller. Meyer, who was close to President Alfonsín and a member of CONADEP (the National Commission on the Disappearance of Persons in Argentina), chose not to criticize the government for making the decision to let the military judge itself or, in other words, “self-purge.” In this context, Schiller rebuked the rabbi, saying, “What would you have said if Nazi war criminals were judged by the Germans themselves?” (*Nueva Presencia*, 2/17/84, pp.1 and 3).

We are gathered here tonight because we remember. Memory is a vital bridge where past, present and future merge. (...) In Argentina, we lived our own long night of horror and crime in which our compatriots stood aside, silent ... in a silence dictated by fear, or comfort, or unbelief, or lack of human solidarity, or lack of compassion and sensitivity.

When the European community refused to take Hitler or the persecution of the Jews seriously, it wrote its own death sentence. All of Europe must pay the price for their lack of an appropriate response. Argentines *have lived a mini-holocaust* [emphasis added] during the years of military dictatorship. Our land is still drenched in innocent blood. The Argentine people demand justice. (*Nueva Presencia*, 6/1/84, pp. 2 and 6).

While it is true that parallels were drawn between one event and the other, the term *mini-holocaust* is still interesting as it refers to the “trope” but not in its entirety, rather as a partial, weakened repetition, perhaps based on a comparison of the number of victims, which, in turn, is an argument for the particularity of the Holocaust, of its inability to be transferred and its uniqueness. What is indeed clear, as a connection between one event and the other, is the role not



of the victims but of the voluntary/involuntary witnesses, the general population, whose diverse yet seemingly always negative attitudes varied from fear to a total lack of awareness. This is the point that resounds in Meyer's speech and that is proof that in both events there were Argentinians and Germans who did nothing about the horror. The rabbi addressed them demanding they to claim for justice and to make the consequences of Nazi horrors become a lesson.

Conclusion

This paper has shown us how early in the Argentinean experience the Holocaust emerged as a universe of meaning used to question the country's own experience with dictatorship. From Timerman's testimony to the debates during the first years after the recovery of democracy, for many in the local Jewish community the Nazi genocide was reason enough to denounce the way in which the military dictatorship operated. On the one hand, this allows us to disprove the claim that only recently did we enter an "era in which the Holocaust has become a universal trope for historical trauma" (Huysen, 2007: 17) given that we have shown that as early as the 1970s there were voices willing to propose the Holocaust as a

horizon of identification of the trauma Argentinean citizens were facing.

But these narratives that were willing to compare the local experience with the Holocaust were not the most accepted or widespread and were even a topic of controversy among the members of the Jewish community themselves. It was not until almost a decade later that the Holocaust became socially accepted as a symbol of the tragedies in different areas.¹⁷ The narratives that allowed an *illustrative* use of the Holocaust ran the risk of silencing the particularities of the different events with which it is compared.

After Timerman's release, he fought to multiply the voices that recognized the Argentine Jewish experience during the dictatorship. Despite the anxiety that the low impact of Elie Wiesel's visit must have caused him (Wiesel made no reference to the Argentine holocaust in 1979), Timerman once again contacted him to co-author a book of their testimonies as survivors of totalitarian regimes. The project would fail, however, and Timerman wasted no time in

¹⁷ In the Southern Cone countries, the discussion of the Holocaust less as an actual event and more as a "metaphor" for what was happening in those countries was adopted in the context of the transition to democracy. For more on the globalization of the Holocaust, see E. Jelin (2002).



accusing the renowned Holocaust survivor, in a missive sent to Rabbi Marshall Meyer, of his refusal to connect one experience with the other:

I have often wondered about the book we did with Elie. We were in East Hampton, at one of the millionaires' homes that Elie liked to flatter. We worked very hard for ten days and left East Hampton by car. Elie took my part of the book but did not give me a copy of his. He only read it to me out loud and said he wanted to make some corrections. (...) Bob Bernstein [the editor] called our representative several times saying he wanted to edit the book and would raise any offer Simon & Schuster, or whoever, had made. When I got out of the car, with my suitcase and my typewriter, I told Elie: "See you tomorrow." And I never saw him again. (...) He never even left me his copy of the book. The whole matter disgusts me. When the disgust passes, I will review what I wrote and I will send you a copy. Oh, my dear rabbi! So many things, and so much money, in the name of the Holocaust (SRL Archive, Letter by J.T. to M.M., 6/29/80).

The possibility that a recognized survivor of the Nazi genocide would legitimize Jacobo Timerman's testimony and stance caused tension in one of the first cases in which the Holocaust emerged as an example and

denunciation of the country's own experience. Despite this setback, however, Timerman's testimony would become the canon of interpretation of the military dictatorship and of the particular treatment of Jews during those years. The problems that arose during the first years after the recovery of democracy are simply illustrative: there the trope of the victim became validation of the practices of memory and recognition of the dictatorship's persecutory politics.

Since then we could hypothesize that the trope of the Holocaust has served to validate different narratives: that of those who sought to liken the tragic dimension of their experience and engrave their names along the path of historical trauma and that of those who engraved their condition as singular victims of the historical process.

Bibliographic References

1. Newspapers, Bulletins and Archives

- Acerca de un polémico afiche. (11 de mayo, 1984). *Nueva Presencia*, p.6.
- Anti-Semitism called price of Jewish life in Argentina (3 de julio, 1981). *The Miami Herald*, pp.1 y 14.
- Argentina's Fighting Rabbi (febrero, 1983). *Hadassah*, pp. 7-9.
- Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas (5 de junio, 1977). El titular de la DAIA denunció a los antisemitas que



- intentan enturbiar el actual proceso. *Informativo DAIA*, N.º 92, pp.16-17.
- Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas (5 de junio 1977). El ministro del Interior recibió a una delegación de la DAIA *Informativo DAIA*, N.º 92, p.6
- Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas (noviembre, 1980). Solicitada de la DAIA contra provocación antisemita en *Videoshow*. *Informativo DAIA*, N.º 98, p. 8.
- Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas (noviembre, 1980). La respuesta judía a la provocación. *Informativo DAIA*, N.º 98: 3-4.
- Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas (noviembre, 1980). Los hechos antisemitas están reñidos con el sentir argentino. *Informativo DAIA*, N.º 98, pp 5-7.
- Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas (s/f.e. [08-09/81]). Campaña Distorsionante. *Informativo DAIA*, N.º 104, p. 2.
- Dirigentes comunitarios mantuvieron un diálogo cordial con Kissinger. (1 de junio, 1979). *Mundo Israelita*. p.15.
- El fantasma de Dreyfus (10 de diciembre, 1977). *Nueva Presencia*, p. 1.
- Elie Wiesel on what makes a Jewish writer tick (1 de septiembre, 1979). *Buenos Aires Herald*, p. 9.
- Genocidio humano u Holocausto judío (18 de diciembre, 1981). *Nueva Presencia*, p. 10.
- Graetz, H. (1979). Dilemas del ser judío. *Emanu El*, año 1, N.º 1, 10-12.
- Gregorich, L. (30 de noviembre, 1979). Una censura que fomenta la obscenidad. *Nueva Presencia*, p. 10.
- Los judíos (junio, 1977). *Carta Política*, pp 10-14
- Los judíos argentinos y los derechos humanos (5 de octubre, 1983). *Paz y Justicia*, pp. 20-25.
- Marshall Meyer escogió luchar por la vida (1 de junio, 1984). *Nueva Presencia*, pp. 2 y 6.
- Meyer, N. (s/fe.). Entrevista realizada por Gabriela Lotersztain. [DVD 1], n.º 1, s/f.e. [1996-2006], IDES.
- Nobel prize-winner claims disappearance. (5 de septiembre, 1979), *Buenos Aires Herald* 5. p.1.
- Otra vez el olvido (19 de diciembre, 1981). *Mundo Israelita*, p.8.
- Polak, C. (24 de agosto, 1979). ¿Quién le teme a «Holocausto» en nuestro país? *Nueva Presencia*, p. 5
- ¿Por qué la TV argentina no emite Holocausto? (13 de febrero, 1981). *Nueva Presencia*, p.2.
- Texto completo del diálogo entre Llamas de Madariaga y J. Rozenblum (31 de octubre, 1980). *Nueva Presencia*, pp. 8-12.
- Timerman, J. (29 de junio, 1980). *Carta de J.T. a M.M.* Archivo del SRL.
- Voces de aliento, críticas y sugerencias: Derechos Humanos y Racismo. (16 de diciembre, 1983). *Nueva Presencia*, p.31
- Wainstein, M. (27 de noviembre, 1981). Detenidos- Desaparecidos: un nuevo hito en la ardorosa polémica interna desatada en la comunidad judía. *Nueva Presencia*, pp. 10-11 y 18.
- Wiesel, E. (20 de julio, 1979). *Direct translation of suggestions made by Jacobo Timerman on Friday, 20th of July 1979.* Archivo SRL, Colección Marshall Meyer. Caja 2.

2. Books and Journals

- Goldstein, Y. (2006). El judaísmo argentino de fin de siglo XX: del olvido a la recuperación de la memoria colectiva. En A. Huberman y A. Meter (eds.), *Memoria y representación. Configuraciones culturales y literarias en el imaginario judío latinoamericano* (pp. 41-63). Rosario: Beatriz Viterbo Editora.
- Huyssen, A. (2007). *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.



- Kahan, E. (2011). Discursos y representaciones en conflicto sobre la actuación de la comunidad judía durante la última dictadura militar: análisis de los Informes sobre 'los detenidos-desaparecidos de origen judío' 1984-2007. En Kahan, E., Schenquer, L., Setton, D. y Dujovne, A. (comps.). *Marginalizados y consagrados. Nuevos estudios sobre la vida judía en Argentina*. Buenos Aires: Edit. Lumiere.
- _____. E. (2014). *Recuerdos que mienten un poco. Vida y memoria de la experiencia judía durante la última dictadura militar*. Buenos Aires: Prometeo.
- Klich, I. (1986). Política comunitaria durante las juntas militares argentinas: la DAIA durante el proceso de reorganización nacional. En L. Senkman (comp.), *El antisemitismo en Argentina*. [pp. 274-309]. Buenos Aires: CEAL.
- Lotersztain, Gabriela. (2008). *Los judíos bajo el terror. Argentina 1976-1983*, Buenos Aires: Editorial Ejercitar la Memoria.
- Mochkofsky, Graciela. (2003). *Timerman. El periodista que quiso ser parte del poder (1923-1999)*, Buenos Aires: Edit. Sudamericana.
- Rein, Raanan. (2011). *Judíos-argentinos o argentinos-judíos? Identidad, Etnicidad y diáspora*. Buenos Aires: Editorial Lumiere.
- Saborido, J. (2004). El antisemitismo en la Historia argentina reciente: la revista *Cabildo* y la conspiración judía. *Revista Complutense de Historia de América*, 30, pp. 209-223
- Timerman, J. (1982). *El caso Camps, punto final [Preso sin nombre, celda sin número]*. Buenos Aires: Editorial El Cid.
- Todorov, Tzvetan. (2002). *Los abusos de la memoria*. Buenos Aires: Paidós.



Los usos del pasado durante la última dictadura militar. El Holocausto como horizonte de identificación, distanciamiento y negociación de los actores de la comunidad judía en tiempos de régimen militar

O uso do passado durante a última ditadura militar. Holocausto como horizonte de identificação, distância e negociação dos atores da comunidade judaica em tempos de regime militar

Emmanuel Nicolás Kahan
Investigador y académico
Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales
Universidad Nacional de La Plata/CONICET
Argentina

Laura Schenquer
Investigadora y académica
Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales del Litoral / CONICET
Argentina

Recibido: 4/5/2016 - Aceptado: 27/7/2016
DOI: <http://dx.doi.org/10.15359/tdn.a.32-60.8>

Resumen

Vivimos en una era en la que el Holocausto se ha convertido en un tropo universal del trauma histórico. El genocidio nazi adquirió el carácter del mayor

quiebre civilizatorio, por lo que su mera mención y comparación con otros acontecimientos represivos permite activar o bloquear sentidos sobre acontecimientos específicos. En el caso argentino, las resonancias de la memoria del Holocausto penetraron en los orígenes mismos de la última dictadura militar. Tan pronto como en 1976 fueron visibles y públicas las voces que, desde el exterior del país, denunciaban al régimen por perpetrar un genocidio. Este artículo propone analizar algunos usos del Holocausto durante la dictadura militar en Argentina problematizando los modos en los



que la memoria del Holocausto activó o bloqueó sentidos e imaginarios sobre las prácticas del régimen represivo.

Palabras claves: Holocausto, dictaduras latinoamericanas, régimen militar en Argentina, judíos, Jacobo Timerman, memoria y pasado, historiografía argentina

Resumo

Vivemos em uma era em que o Holocausto tornou-se um tropo universal de trauma histórico. O genocídio nazista adquiriu o caráter da maior quebra civilizatória. Sua mera menção e comparação com outros eventos repressivos, permite ativar ou bloquear sentidos sobre eventos específicos. Na Argentina, as ressonâncias de memória do Holocausto penetraram as próprias origens da última ditadura militar. Já em 1976 as vozes de fora do país denunciando o regime de perpetrar genocídio, foram visível e público. Este artigo tem por objetivo analisar alguns usos do Holocausto durante a ditadura militar na Argentina, problematizando as formas pelas quais a memória do Holocausto ativo ou bloqueou sentidos e imaginários sobre as práticas do regime repressivo.

Palavras chave: Holocausto, ditaduras latino-americanas, regime militar na Argentina, judeus, Jacobo Timerman, memória e pasado, historiografía argentina

Introducción

Según Andreas Huyssen (2007: 17) vivimos en una era en la que el Holocausto se ha convertido en un «tropos

universal del trauma histórico». El genocidio nazi adquirió el carácter del mayor quiebre civilizatorio, por lo que su mera mención y comparación con otros acontecimientos repressivos (como las dictaduras del Cono Sur, los genocidios en Ruanda, Bosnia, etc.) permite activar o bloquear sentidos en cada historia específica.

En el caso argentino, las resonancias de la memoria del Holocausto penetraron en los orígenes mismos de la última dictadura militar. Tan pronto como en 1976 fueron visibles y públicas las voces que, desde el exterior del país, denunciaban al régimen por perpetrar un genocidio. De hecho, tal como señala Kahan (2014), dicha denuncia antecedió al reclamo sobre personas detenidas-desaparecidas interpuesta por los organismos de derechos humanos.

Este artículo propone analizar tres usos del Holocausto durante la dictadura. Siguiendo la propuesta de Huyssen, trazaremos un recorrido resaltando hechos concretos en los que la memoria del Holocausto activó o bloqueó sentidos e imaginarios sobre las prácticas del régimen represivo. Comenzaremos por analizar un escrito del periodista Jacobo Timerman, previo a su liberación, en el que se reconoce como víctima judía de la dictadura, señalando que en Argentina se estaba



produciendo un «nuevo Holocausto» (Elie Wiesel. Direct translation of suggestions made by Jacobo Timerman on Friday, 20th of July 1979”). Analizaremos cómo esa denuncia fue potenciada por el propio Timerman en 1979 en el marco de la llegada al país del escritor y sobreviviente del Holocausto Elie Wiesel, que a su vez fue desactivada por los principales referentes del campo judío argentino.

El segundo ejemplo que abordaremos es el de la miniserie *Holocausto*. La transmisión del programa de televisión fue anunciada en el año 1978, no obstante dos años más tarde aún no había sido emitida y los medios de comunicación especulaban con que la censura impedía su presentación. Este caso permitirá reconocer cómo el Holocausto permitió reclamar por la televisación de la miniserie haciendo públicos y visibles los mecanismos autoritarios y represivos del régimen militar.

Finalmente, analizaremos cómo durante los primeros tramos de la democracia en Argentina el tópico del Holocausto se volvió a erigir como un horizonte de homologación de la propia experiencia que llegó a enfrentar a quienes se habían constituido como detractores del régimen dictatorial durante sus últimos años: Herman Schiller y Marshall Meyer.

Del «nuevo» al «mini-Holocausto» argentino

Jacobo Timerman, periodista argentino, fue director de varios emprendimientos periodísticos exitosos. En 1971 fundó *La Opinión*, que se convertiría en uno de los principales medios de comunicación del país hasta que fuera intervenido por las autoridades de la última dictadura, al mismo tiempo que él fue secuestrado. Su detención, realizada el 15 de abril de 1977, fue el resultado de una crisis que maduró durante varios meses. El problema radicaba en las fuentes de financiamiento del periódico. David Graiver era uno de los principales accionistas y las autoridades militares sostenían que este era quien administraba los fondos de la organización político-militar Montoneros.¹

¹ Las Fuerzas Armadas pretendían que Timerman les entregara los fondos con los que había financiado *La Opinión*, proporcionados por Graiver, el supuesto banquero de Montoneros. Eran los fondos que Montoneros había recibido del pago del rescate del secuestro de los hermanos Born. Sobre el caso véanse los trabajos de Marcelo Borrelli (2011). Una «batalla ganada»: *Clarín* y la compra de Papel Prensa (1976-1978), en Saborido, J. y Borrelli, M. (Comp.), *Voces y Silencios. La prensa argentina y la dictadura militar (1976-1983)* (pp. 19-53). Buenos Aires: Editorial Eudeba; Raanan



Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial
SinDerivadas 3.0 Costa Rica.

La prensa argentina visibilizó la detención de Timerman a través de la publicación del comunicado distribuido por el Comando de Zona I. Durante varias semanas *La Nación* y *Clarín* alimentaron a la opinión pública con notas sobre el caso Graiver referidas a las conexiones entre el grupo financiero, las organizaciones «subversivas» e incluso el ex ministro de economía José Ber Gelbard.² Mientras revistas nacionalistas —como *Cabildo*— señalaban que el caso se trataba de la mayor conspiración judeo-marxista de la

historia Argentina (Saborido, 2004), en la revista *Carta Política*, dirigida por Mariano Grondona, una nota sin firma indicaba que el caso Graiver evidenciaba que el «problema judío no había sido resuelto en Argentina» (*Carta Política*, junio, 1977: 12). Por su parte, la prensa judía reflejó la tergiversación de las acusaciones que eran miradas con preocupación por la dirigencia del colectivo judío.

El caso Graiver y la detención de Timerman coincidieron con un acercamiento del discurso de la Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas (DAIA) al régimen militar, que incluyó el apoyo a la «lucha antisubversiva». A un mes del secuestro, en mayo de 1977, la entidad judía abandonó su tradicional postura de «prescindencia» o neutralidad política (no alineación a ningún Gobierno) y comenzó a adherirse a las proclamas militares que reivindicaban actuar en pos del restablecimiento del orden. El presidente de la DAIA, Nehemías Resnizky destacó, en el marco de las acusaciones vertidas sobre la comunidad judía tras el caso Graiver, que «la subversión y la corrupción, en cuanto enemigos del país, son también de la comunidad judía» (*Informativo DAIA*, No. 92, 5 de junio, 1977, pp. 16-17). El discurso de Resnizky fue pronunciado en una reunión de la Comisión Directiva de la DAIA. Más tarde, otros dirigentes de

Rein (2011). *Judíos-argentinos o argentinos-judíos? Identidad, Etnicidad y diáspora*. Buenos Aires: Editorial Lumiere; Juan Gasparini (2007). *David Graiver. El Banquero de los Montoneros*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma y de Graciela Mochkofsky (2003). *Timerman. El periodista que quiso ser parte del poder (1923-1999)*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

- ² Los medios de comunicación señalaban las conexiones entre el grupo financiero y el ministro de Perón que había presionado al Grupo Civita para que vendiese las acciones de la empresa Papel Prensa a David Graiver Jorge Saborido, 2004. El antisemitismo en la Historia argentina reciente: la revista *Cabildo* y la conspiración judía. *Revista Complutense de Historia de América*, 30, [pp. 209-223]; Daniel Cecchini y Jorge Mancinelli, (2010). *Silencio por Sangre. La verdadera historia de Papel Prensa*. Buenos Aires: Editorial Miradas al Sur, pp. 45-48.



la DAIA, Juan Gurevich, Marcos Korenhendler, Ricardo Gordon y Naúm Barbarás, le solicitaron una reunión al ministro del Interior, Albano Harguindeguy, en la que expresaron con convicción esperar los resultados de la investigación a cargo del Gobierno sobre el caso Graiver. «Deseamos como *el que más* el esclarecimiento de los hechos y el castigo de los culpables sean o no judíos» (*Informativo DAIA*, N.º 92, 5 de junio de 1977, p. 6)³.

Posiblemente el abandono de la neutralidad se vinculaba al clima social y político que atravesaba el país. La DAIA logró a través de su posicionamiento mantener el diálogo con los funcionarios del régimen, que hacían lugar a los pedidos de la dirigencia judía.⁴ Aunque este alineamiento no

le impidió a Resnizky cuestionar la arbitrariedad con la que había sido detenido Jacobo Timerman. En 1977, por ejemplo, declaró, en respuesta a las preguntas que en Washington le realizaron miembros del Congreso Judío Mundial, que «la comunidad judeo-argentina está hondamente preocupada por el continuado y no explicado encarcelamiento de Jacobo Timerman» (*Nueva Presencia*, 10 de diciembre, 1977, p. 1).

Existen controversias acerca del rol que mantuvo la DAIA en este período. Algunos señalan que se comportó como una entidad intimidada —en particular tras el secuestro del hijo del presidente de la DAIA—, mientras que otros discuten esta imputación y alegan como evidencia la serie de discursos en los

³ Para un análisis pormenorizado de las diferentes etapas que atravesó la relación de la DAIA con las autoridades militares véase la tesis doctoral de Laura Schenquer (2012). *Actitudes sociales en dictadura: estudio sobre las dirigencias de DAIA y de las instituciones religiosas liberales durante el último régimen militar (1976-1983)*. Manuscrito inédito. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.

⁴ Como por ejemplo, el Gobierno accedió al pedido de la DAIA y ordenó el cierre de las editoriales Milicia y Odal, que publicaban literatura antisemita. En el llamado Archivo BANADE se encuentra un informe de inteligencia

de la SIP (Secretaría de Información Pública) que muestra el curso de las solicitudes de la DAIA al Gobierno. La SIP analiza el fascículo n.º 3 «¿Qué es el judaísmo?» de la Biblioteca Imperialismo, Comunismo y Judaísmo, y llega a la conclusión de que «constituye un ataque contra la colectividad judía que podría conducir a reacciones violentas aprovechables por la subversión» (Memorandum N.º 51 producido por la Dirección de Inteligencia, 9 de agosto de 1976. Carpeta 4. Páginas 446-453. Archivo BANADE, CONADEP).



Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial
SinDerivadas 3.0 Costa Rica.

que Resnizky denunció y solicitó la liberación del director de *La Opinión*.⁵

⁵ Según las madres de Plaza de Mayo Reneé Epelbaum y Frida Rosenthal, el secuestro del hijo del presidente de la DAIA coincidió con el momento en que la DAIA dejó de recibirlos. Para una serie de investigadores ese hecho marca la cooptación e intimidación de la entidad judía. Véase Ignacio Klich (1986). Política comunitaria durante las juntas militares argentinas: la DAIA durante el proceso de reorganización nacional. En Senkman, L. (Comp.), *El antisemitismo en Argentina*, (pp. 274-309). Buenos Aires: CEAL; Margarite Feitlowitz (1998). *A Lexicon of terror: Argentina and the legacy of torture*. (pp. 101-107) Oxford: Oxford University; Gabriela Lotersztain (2008). *Los judíos bajo el terror. Argentina 1976-1983*, (p. 30). Buenos Aires: Editorial Ejercitar la Memoria y Paul Katz (november, 2011). A New 'Normal': Political Complicity, Exclusionary Violence and the Delegation of Argentine Jewish Associations during the Argentine Dirty War. *The International Journal of Transitional Justice*, 5(3) [pp. 366-389]. Por su parte, entre los que defendieron en esos años el posicionamiento de la DAIA, y que especialmente señalaron que la entidad petitionó incesantemente la liberación de Timerman, se encuentran: el director de *Nueva Presencia* Herman Schiller, el rabino Roberto Graetz, miembro de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH)

En agosto de 1979, un mes antes de la llegada de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (Organización de Estados Americanos, OEA) y de la liberación de Timerman, se confirmó la presencia en Buenos Aires del escritor y sobreviviente de Auschwitz, Elie Wiesel, por entonces a cargo del proyecto del Museo del Holocausto en Washington, impulsado por el Gobierno de Carter.

La visita de Wiesel fue autorizada por la Junta Militar, que extendió la visa de ingreso al país.⁶ En ese y otros detalles había estado trabajando el rabino norteamericano Marshall Meyer, rector del Seminario Rabínico Latinoamericano. La invitación, recordó su esposa Naomi Meyer, fue cursada con una intencionalidad política cla-

y el periodista Moshé Wainstein. Al respecto ver Wainstein (27 de noviembre, 1981). Detenidos-Desaparecidos: un nuevo hito en la ardorosa polémica interna desatada en la comunidad judía. *Nueva Presencia*. Pp. 10-11 y 18; el testimonio de Graetz en el *Informe Especial sobre detenidos y desaparecidos judíos. 1976-1983*. (Enero, 1984). DAIA. (Archivo CES-DAIA); y la carta de M. Wainstein al director de *La Razón* Patricio Peralta Ramos (9 de noviembre, 1984). Archivo personal de N. Resnizky.

⁶ Telegrama de Adolfo Smolarz al rabino Marshall T. Meyer (1 de agosto, 1979). Archivo SRL, Telegrama.



ra: «Marshall trajo a Elie Wiesel a la Argentina para presionar al gobierno y lograr que dejen libre a Jacobo. La idea era tratar de movilizar al mundo, a través de la difusión del caso en la prensa internacional» (Entrevista a Naomi Meyer realizada por Gabriela Lotersztain, DVD 1, n.º 1, s/f.e. [1996-2006], IDES.) Jacobo Timerman también pensaba que esta visita lograría visibilizar su encarcelamiento en el marco de un proceso de hostigamiento a los judíos de Argentina:

Antes que nada, debemos tener una idea clara de quién es Elie Wiesel y lo que él significa para el pueblo judío que él simboliza. Si en momentos tan cruciales de la historia de la comunidad judía en la Argentina, este símbolo llega al país, sólo puede venir en función de lo que simboliza: descubrir cuáles son los males que aquejan a la comunidad judía argentina (...) No podemos derrotar el antisemitismo, pero tenemos que intentar que no nos destruya ("Elie Wiesel. Direct translation of suggestions made by Jacobo Timerman on Friday, 20th of July 1979". Archivo SRL, 20/07/79, Colección Marshall Meyer. Caja 2.).

Este documento adelantaría lo que luego sería el argumento principal de su libro *Preso sin nombre, celda sin*

número.⁷ Allí, a través del testimonio de su cautiverio, se enfatizaba el carácter antisemita de la maquinaria de represión dispuesta por el régimen militar argentino. Bajo este encuadre, se invisibilizaba que el régimen militar argentino actuaba conforme a la doctrina de seguridad nacional y que la persecución se ejercía sobre el enemigo interno considerado «subversivo». Timerman, en cambio, afirmaba que la represión hostigaba y victimizaba a los judíos, habilitando sentidos de interpretación que pusieran en diálogo la experiencia argentina con el Holocausto:

Nadie nos está llevando a las cámaras de gas. Pero ¿puede Elie Wiesel explicar que el antisemitismo comienza por tener raíces solamente, y que sus efectos se pueden producir dentro de muchos años, y que la comunidad judía en Argentina está facilitando que esas raíces se estén fortaleciendo? ¿Puede explicar que hay antisemitismo sin jabón? (Elie Wiesel. Direct translation of suggestions made by Jacobo Timerman on Friday, 20th of July 1979").

El antisemitismo «sin cámaras de gas, ni jabón» remitía a una caracterización de la represión local y a sus

⁷ Publicado en 1981 en inglés y traducido al español en 1982. (Rein, 2011:218)



métodos como copias no-fieles de las empleadas por los nazis en Europa. Al trazar puentes con el tropo de la barbarie nazi Timerman pretendía sensibilizar a la opinión pública internacional para que esta, a su vez, presionase al régimen militar, socavando su imagen celosamente custodiada a nivel oficial. La denuncia del carácter genocida/antisemita de la dictadura argentina no tuvo receptores, al menos no a nivel local ni a nivel público, en oposición a lo que ocurría en el exterior, donde el rabino Morton Rosenthal y Burton S. Levinson de la Liga Anti-difamatoria de la B'nai Brith radicada en Estados Unidos denunciaban en los mismos términos que Timerman a la dictadura argentina.⁸

En 1979 la visita de Wiesel fue anunciada por los principales medios de comunicación. Sin embargo, este no estuvo dispuesto a equiparar la situación Argentina con el Holocausto. Wiesel era de los que consideraban que el Holocausto perpetrado por el régimen nazi no podía ser comparado con otros procesos de segregación,

⁸ Sobre el informe Rosenthal-Levinson presentado el 28 de septiembre de 1976 al Congreso norteamericano véase Schenquer (2012). *Actitudes sociales en dictadura: estudio sobre las dirigencias de DAIA y de las instituciones religiosas liberales durante el último régimen militar (1976-1983)*. Manuscrito inédito. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

persecución e incluso exterminio de la población por parte del Estado.⁹

Ante la pregunta de los periodistas sobre la imagen del país en el exterior, Wiesel contestó que en Estados Unidos preocupaba la situación de los derechos humanos y que «todo el mundo, en todas partes, sabe sobre Jacobo Timerman. Espero poder verlo. Yo soy un hombre que trata con cuestiones morales, no políticas. Pero en este caso creo que debemos tocar lo político» (*Buenos Aires Herald*, 1 de septiembre de 1979, p. 9). A pesar de que Wiesel no pudo ver a Timerman en su prisión domiciliaria, dio cuenta de tener la intención de que se produjera un encuentro y señaló la relevancia que la detención del periodista había adquirido a escala internacional.¹⁰

La visita de Elie Wiesel y el fallido intento de comparar la situación local

⁹ Fue con esta intención que Elie Wiesel acuñó el término *holocausto*, según Agamben en su texto *Homo Sacer III. Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo* (2002). Madrid: Editora Nacional, p. 28.

¹⁰ Wiesel al final de su visita, en el Aeropuerto de Ezeiza, señaló que, a pesar de la intervención del embajador norteamericano Castro, las autoridades militares argentinas no le habían permitido ver a Timerman (*Buenos Aires Herald*, 5 de septiembre de 1979, p. 1).



con el Holocausto benefició a la dirigencia judía local. Esta, en más de una oportunidad, había desmentido las denuncias sobre el antisemitismo oficial de la dictadura militar, así como también negaba rumores sobre posibles evacuaciones masivas preparadas por el Estado de Israel para salvar a la población judía de Argentina.¹¹ La entidad judía señaló que desde el exterior «atemorizaban a los judíos» con denuncias infundadas sobre el antisemitismo oficial en Argentina.

Sin embargo, no solo la DAIA se oponía a este tipo de comparaciones que trazaban puentes o conexiones entre el Holocausto y la dictadura argentina. También los rabinos liberales reunidos en el Seminario Rabínico Latinoamericano opinaban de modo similar: consideraban una exageración presentar los hechos locales como un nuevo Holocausto.

Los rabinos Roberto Graetz en Emanu-El y Marshall Meyer en Bet-El (ambas congregaciones en Buenos Aires) denunciaron la situación de Jacobo

Timerman y acompañaron durante su cautiverio cada pedido de liberación. También solían evidenciar hechos de antisemitismo puntuales. No obstante, al ser consultados sobre las dictaduras latinoamericanas y sus rasgos antisemitas, aconsejaban evitar apreciaciones falsas que la prensa internacional «sobreactuaba», difundiendo en un tono morboso y amarillo.

El rabino Meyer, entrevistado por la situación argentina, señaló que «no es cierto lo que algunas personas piensan en EEUU, que aquí se dispara a los judíos en las calles. Tampoco tiene sentido decir que el antisemitismo no es un problema en este país» (*The Miami Herald*, 3 de julio de 1981, pp. 1 y 14). Y más tarde agregó: «La gente no va por las calles disparando a los judíos. Para la prensa, la asimilación de los judíos es una cuestión menos dramática pero es por lejos la mayor batalla que enfrentan en el país» (*Haddassah*, febrero de 1983: 7). El dirigente liberal parecía entender que el antisemitismo en Argentina no había alcanzado niveles cruciales como para declararlo una amenaza para la continuidad de la vida judía en este país.

El rabino Graetz, por su parte, hizo declaraciones del mismo tenor en una de sus prédicas habituales en las ceremonias de los días viernes en su congregación. Allí bregaba por el

¹¹ Al menos en dos oportunidades los medios de comunicación publicaron las desmentidas de la DAIA acerca de un supuesto plan de evacuación masiva de judíos de Argentina a Brasil (*Mundo Israelita*, 1 de julio de 1978, p.15; *Informativo DAIA*, N.º 104, s/f. e. [08-09/81], p. 2).



compromiso que se requería para denunciar la desaparición de personas, pero sin referirlo a un problema con vehemencia hacia los judíos:

En una sociedad totalitaria, ¿cuál debe ser la posición del judío ante un régimen *que le es genéricamente benévolo* [cursivas añadidas], pero que se pasea por encima de miles de ciudadanos? La defensa de la vida y la búsqueda de justicia van íntimamente ligadas (...) Cuando el judío, ante la realidad de un desaparecido, encoge los hombros para tímidamente exclamar «¡algo habrá hecho!», ha vaciado su judaísmo de cualquier contenido ético que justifique la lucha por nuestra continua sobrevivencia (Graetz, 1979, pp. 10-12).

La referencia a los judíos en un lugar de testigos, y no como atributo o motivo de las desapariciones, permite reflexionar sobre quiénes eran las víctimas a las que se refería. Graetz se apartaba de la interpretación de antisemitismo sin jabón, referida por Timerman, para calificar a las prácticas represivas de la dictadura argentina.

Sin obviar que el control del régimen pudo haber condicionado acompañar la denuncia de Timerman, habría que considerar otros motivos que inhibieron la presentación del régimen militar en clave de genocidio antijudío. Planteamos considerar que el universo

de significados que despertaban las prácticas antisemitas en aquel entonces no eran las que Timerman denunciaba, sino las prácticas «habituales» –tales como atentados, pintadas, amenazas de bombas, etc.–, hechos que solían suceder en un período más largo que el de la dictadura.¹² Estas prácticas antijudías, que eran denunciadas por los referentes del campo judío, se presentaban disociadas de la violencia represiva desplegada por el Estado.

La miniserie *Holocausto*: tensiones, debates y consideraciones sobre una experiencia particularmente judía

La serie de televisión *Holocausto* fue emitida en Estados Unidos en abril de 1978 y constituyó la primera difusión masiva de información sobre el Holocausto transmitida a la opinión pública norteamericana. Reproducida en diversos países, fue vista por millones de personas con un absoluto récord de audiencia. Sin embargo, y pese al flujo informativo que destacaba el éxito de la serie, Argentina no se sumaría a la lista de países que la emitían.

¹² Emmanuel Kahan, en su texto *Recuerdos que mienten un poco. Vida y memoria de la experiencia judía durante la última dictadura militar* (2014), distingue entre antisemitismo en su faz cotidiana o pública frente al antisemitismo en su faz clandestina.



Al respecto, y poco tiempo después de su presentación televisiva, una figura relevante como Carlos Polak –miembro de la agrupación Fraie Schtime, secretario de Cultura de AMIA y en 1984 nombrado juez de la nación por el Gobierno de Alfonsín– se preguntaría desde las páginas de *Nueva Presencia* «¿Quién le teme a [la serie] “Holocausto” en nuestro país?». El artículo sostenía que la serie había podido emitirse en varios países mientras que en Argentina seguía estando prohibida. Si bien se había anunciado su puesta en el aire durante el año 1978, «fuerzas ocultas» habían presionado para impedirlo. Su falta de emisión, sugería Polak, estaba «en relación directa con el avance del antisemitismo en nuestro país» (24 de agosto de 1979: 5).

Más allá de esta percepción, los miramientos para su puesta en el aire estuvieron vinculados a las imágenes e historias que en la serie se narraban¹³: ¿acaso la censura dictatorial estaría dispuesta, en 1978, a mostrar imágenes de campos de exterminio y sometimiento a condiciones terribles de detención, similares a las descritas por los exiliados argentinos que denunciaban, ese mismo año, al régimen dictatorial por las violaciones sistemáticas

¹³ En el caso de Chile sucedió algo similar: la televisión compró los derechos de transmisión en 1980. Fue emitida en 1990 con la llegada de la democracia.

a los derechos humanos? ¿O debiera pensarse que, ante la dificultad de establecer puentes entre las imágenes del Holocausto y la dictadura argentina, la no televisación se debió a otras cuestiones más nimias y coyunturales?

La reserva en la emisión de la serie generaría una sucesión de consideraciones en torno a la política cultural del régimen. *Nueva Presencia* publicaría una columna de opinión de Luis Gregorich en la que cuestionaría la censura que regía durante el período, a la vez que deslizaba una fuerte crítica a la industria cultural que sostenía la dictadura. El objeto de la crítica serían los films en los que se destacaban la dupla de Alberto Olmedo y Jorge Porcel, que divulgaban una representación de las mujeres como objetos.

Sin embargo, un episodio posterior centró la discusión en el antisemitismo en Argentina y reintegró el debate sobre la serie, que posibilitó, *a posteriori*, su televisación. El 28 de octubre de 1980, durante la emisión del programa *Videoshow*, conducido por Enrique Llamas de Madariaga en Canal 9, fue entrevistado el ingeniero Jaime Rozenblum acerca de las características y la condición del judío en Argentina. El reportaje se centró en una supuesta conducta ambigua de los judíos en torno de su «lealtad» con Israel, su reticencia a asimilarse



a la «sociedad nacional» y los recelos contra la «argentinidad» (*Nueva Presencia*, 31 de octubre de 1980).¹⁴

Si bien durante gran parte de ese año se sucedieron una serie de atentados y profanaciones de cementerios, la reacción frente a la difusión televisiva de argumentos considerados como antisemitas brindó al acontecimiento un lugar destacado en los posicionamientos y la movilización de la comunidad judía. Desde la DAIA, por ejemplo, se emitiría una solicitud condenando las «patrañas antisemitas» en momentos «en que la República realiza los más denodados esfuerzos por superar las secuelas sangrantes de las heridas dejadas por la violencia en recientes años aciagos» (*Informativo DAIA*, No. 98, noviembre de 1980: 5).

Como parte de su estrategia de intervención, la DAIA buscó pronunciamientos

¹⁴ Esta no fue la única ocasión en que una intervención de Enrique Llamas de Madariaga despertaría polémicas por sus declaraciones en torno a la poca lealtad de los judíos a la Argentina. Durante el desarrollo de la contienda bélica en las Islas Malvinas, el periodista se preguntó, durante una emisión radial, «por qué todas las colectividades se movilizaron menos la judía». Esta expresión, que por cierto no fue cierta, puso en escena, nuevamente, una serie de debates en torno a los modos de integración de la vida judía en Argentina (Kahan, E. (2014). *Recuerdos que mienten un poco. Vida y memoria de la experiencia judía durante la última dictadura militar*. Buenos Aires: Prometeo).

oficiales que condenaran la actitud del periodista Llamas de Madariaga. La búsqueda de la condena oficial, según el testimonio de Gorenstein, radicó en que desde la comunidad judía «se consideraba que como la televisión se encontraba fiscalizada por el Estado, el programa no podía emitirse sin “previa aprobación de los organismos oficiales competentes”». (*Informativo DAIA*, No. 98, noviembre de 1980: 3).

La primera de ellas llegaría tras la reunión mantenida entre la delegación de la DAIA, encabezada por su presidente Mario Gorenstein, y el ministro del Interior, Álbano Harguindeguy. En aquella reunión, en la cual también se presentaron quejas por la profanación de tumbas en el cementerio judío de Liniers, el funcionario oficial emitió un comunicado en el que condenaba estas expresiones antisemitas por «estar reñidas con las más puras tradiciones de nuestra Nación» (*Informativo DAIA*, noviembre de 1980: 7).

A su vez, las acciones de la entidad se dirigieron a entrevistar también al secretario de Información Pública de la Presidencia, el general Llamas —hermano del periodista Enrique Llamas de Madariaga—, quien solicitó a la DAIA que sugiriera las medidas que consideraran más apropiadas para subsanar la situación. A partir de este intercambio se incorporaría a rabinos



en los cierres de transmisión de los canales estatales —como lo hacían los sacerdotes católicos— y comenzarían a abrirse las gestiones para permitir la emisión de la serie televisiva *Holocausto*, que aún permanecía prohibida. Para los dirigentes de la entidad, la transmisión de la misma podría revertir la agitación confusionista que pretendía diluir la magnitud del exterminio de seis millones de judíos (*Informativo DAIA* N.º 104).

Las negociaciones para la emisión de la serie, no obstante, no tendrían resultados inmediatos. Habría que esperar a finales de 1981, en el mes de diciembre, para que pudiera verse la serie *Holocausto* en el país. En la columna «De semana en semana» de *Mundo Israelita* se celebraría la emisión televisiva en Canal 9, pero advirtiendo, aún en el contexto dictatorial, que la serie, que contiene imágenes de tortura y fusilamientos, sería televisada «sin cortes», una forma de aludir a la censura.

Si bien la dirigencia de la comunidad judía saludaría la posibilidad de que esta miniserie fuera emitida en la televisión local, la presentación de la misma que realizó el periodista Horacio Carballal —ex subsecretario de Cultura del Gobierno *de facto* del general Lanusse— mereció cuestionamientos por parte de diversas voces del

espectro judaico: se le recriminó que «durante la apretada explicación previa» y la posterior no se dijera nada sobre quiénes fueron las víctimas del Holocausto, los judíos, «escamoteando la memoria de las víctimas»:

Luego de puntualizar diversos aspectos referentes a lo que podríamos denominar la «ficha técnica» de la miniserie, el encargado por la Dirección de Canal 9 de pronunciar las palabras preliminares, hizo una serie de apreciaciones «explicativas» sobre la «producción y sus intérpretes» y dijo que las secuencias a difundirse enfocarían el «dolor de la familia Weiss». Con una extremada dosis de «asepsia» descriptiva, el comentarista citado evitó cuidadosamente subrayar el hondo carácter de testimonio del martirologio judío de este telefilme. Para él, todo el drama parece que se hubiera reducido a las «peripecias de la familia Weiss». ¿Acaso no sabe ese caballero que la «familia Weiss» solo conforma en el film un símbolo del infortunio sufrido por todo el pueblo judío? (*Mundo Israelita*, 19 de diciembre de 1981: 8).

Ni la lectura de Carballal ni la de los miembros del campo judío proponían entonces pensar al *lager* en la ficción como representación equiparable a la experiencia concentracionaria desplegada por el régimen dictatorial argentino.



Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial
SinDerivadas 3.0 Costa Rica.

Esta perspectiva se encontraría, también, en las consideraciones de Leonardo Senkman, cuestionando, en primer término, cómo fue «vendida» publicitariamente la serie: «Lo que está en juego son las connotaciones hermenéuticas de lo que algunos quieren que se interprete como el **Holocausto** judío» (*Nueva Presencia*, 18 de diciembre de 1981: 10). La disquisición de Senkman –como la de Meyer en relación con el uso que Timerman hacía del Holocausto para referirse al caso argentino– ponía en consideración las limitaciones de la homologación de diversas experiencias:

La tentación humanista de interpretar el Holocausto judío, disuelve, hasta evaporizar sus peculiaridades incomparables, toda especificidad histórica y concreta de la tragedia del Holocausto. Porque querer equipararlo con el genocidio tremendo de otros pueblos, es empezar por bastardarlo. Y no porque los cadáveres judíos gaseados en Auschwitz sean más humanos que los millones de armenios, gitanos, polacos, ibos, negros o japoneses muertos en genocidios. La peculiaridad del Holocausto consistió en el inequívoco designio de los nazis de exterminar sistemáticamente hasta el último judío que viva sobre la faz de la tierra. El genocidio no alcanza a dar cuenta de la tragedia del Holocausto. No basta una

maquinaria dictatorial, campos de concentración, violación de los derechos humanos y un Reich brutal que fusile a millones de hombres. Porque el Holocausto, además, sólo puede entenderse en su especificidad judía si se comprende que la «solución final del problema judío» era el exterminio total, solo para ese pueblo (...). La tentación humanista, en el fondo, también le hace el juego a la mala conciencia de los que niegan el Holocausto y a aquellos que no se plantean la pasividad y la falta de responsabilidad por el destino judío (*Nueva Presencia*, 18 de diciembre de 1981: 10).

El Holocausto y la dictadura durante los primeros tramos del restablecimiento democrático

Entre 1983 y 1984, en un clima diferente al de censura de los años previos, el rabino Meyer justificó su rechazo a toda construcción *ejemplar* del Holocausto, y, en cambio, explicó los motivos que lo llevaban a reclamar su uso *literal*¹⁵: «No creo que el

¹⁵ Según Todorov, en su texto *Los abusos de la memoria* (2002). Buenos Aires: Paidós, el Holocausto puede ser recordado de manera *literal*, lo que implica su recuperación *intransitiva* en la que se aduce que la *preservación de su verdad* depende de no ir más allá del acontecimiento en sí mismo; o bien puede ser recuperado en forma *ejemplar* que permite, sin negar su singularidad, utilizarlo como



Holocausto de los 6.000.000 lo podamos comparar con lo que paso acá. El Holocausto fue un hecho espantosamente único en el que los judíos fueron matados por profesar una fe» (*Paz y Justicia*, 5 de octubre de 1983: 21).

Por ese tipo de declaraciones es que no resulta llamativa la discusión entre Meyer y el periodista Herman Schiller, director de *Nueva Presencia*, cuando compartían la dirección del Movimiento Judío por los Derechos Humanos (MJDH) creado en octubre de 1983 para marchar en repudio a la Ley de Autoamnistía Militar. En el marco de la organización del acto por el 41.º Aniversario del Levantamiento del Gueto de Varsovia, en 1984, recuerda Moshé Wainstein, miembro del MJDH, que hubo controversias cuando Schiller y otros integrantes del movimiento manifestaron que querían darle al acto en memoria del Holocausto un cariz que sirviese para reflejar la situación represiva recientemente clausurada en Argentina. Querían que el movimiento fuese el portador del mensaje de comparación de ambos genocidios.¹⁶

manifestación o modelo para comprender otras situaciones históricas, tales como la dictadura militar argentina.

¹⁶ Sobre esta disputa ver los artículos publicados por Moshé Wainstein y Fernando Sokolowicz en *Nueva Presencia* el 11 de mayo de 1984 (p. 6) y el 16 de

Pese a las tensiones al interior del MJDH, el acto en conmemoración al Levantamiento del Gueto de Varsovia fue realizado el 25 abril de 1984 al pie del Obelisco. No solo el lema de la convocatoria mostraba la aceptación de la comparación o del uso ejemplar del tropo —«Ni olvido ni perdón. Nunca más un Holocausto»—, sino que el propio Marshall Meyer, desde el escenario y como uno de los oradores del acto, accedió a establecer vínculos entre la dictadura nazi y la argentina pese a su oposición previa. Su discurso subrayó el deber de memoria que caracterizó a este período de transición y vuelta a la democracia (Goldstein, 2006). El Holocausto comenzó a ser propagado más allá de la experiencia judía como símbolo

diciembre de 1983 (p. 31). Asimismo, cabe destacar que el sentido del acto de 1983 no fue la única diferencia entre Meyer y Schiller. Meyer —cercano al presidente Alfonsín y miembro de la CONADEP (Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas en Argentina)— evitó criticar al Gobierno cuando este tomó la decisión de que los militares debían juzgarse a sí mismos o bien «auto-depurarse». En ese contexto, Schiller increpó al rabino: «¿Qué hubieses opinado vos si a los criminales de guerra nazis los hubieran juzgado los propios alemanes?» (*Nueva Presencia*, 17 de febrero de 1984, pp. 1 y 3).




Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial
SinDerivadas 3.0 Costa Rica.

de lucha contra el olvido, vinculado a la no repetición y en virtud de la demanda de justicia:

Estamos reunidos aquí esta noche porque tenemos memoria. La memoria es un puente vital en donde se fusionan pasado, presente y futuro (...) En la Argentina, hemos vivido nuestra propia larga noche de horror y crimen en la cual nuestros compatriotas se mantuvieron al margen, callados... en un silencio dictado por el miedo, o la comodidad, o la incredulidad, o la falta de solidaridad humana, o la falta de compasión y sensibilidad.

Cuando la comunidad europea se negó a tomar en serio a Hitler, o la persecución a los judíos, redactó su propia sentencia de muerte. Toda Europa debió pagar el precio por esta falta de respuesta adecuada. Los argentinos *hemos vivido un mini-holocausto* [cursivas añadidas] durante los años de la dictadura militar. Nuestra tierra todavía está empapada de sangre inocente. El pueblo argentino exige justicia (*Nueva Presencia*, 1 de junio de 1984, pp. 2 y 6).

Si bien es cierto que se establecían puentes entre un acontecimiento y el otro, no deja de llamar la atención el término mini-Holocausto, que refiere al tropos, pero no en su completitud, sino como una repetición parcial,

disminuida, tal vez en función de la comparación numérica entre las víctimas, y que podría ser pensado como el argumento que hacía posible la defensa de la particularidad del Holocausto, de su in-transferencia y de su unicidad. Lo que efectivamente se explicita como una relación entre un acontecimiento y el otro, es el rol ya no de las víctimas, sino de los testigos voluntarios/involuntarios, la población común y corriente cuyas actitudes múltiples, siempre negativas, varían en una gama que va desde el miedo hasta la falta de sensibilidad. Ese es el punto que resuena en el discurso de Meyer y que evidencia que en ambos acontecimientos hubo argentinos y alemanes que fueron pasivos ante el horror. A ellos, el rabino se dirige demandándoles que exijan justicia, que traduzcan las consecuencias del horror nazi en una lección.

Conclusión

Este trabajo nos muestra el modo en que emergió tempranamente en Argentina el Holocausto como universo de significados que fue utilizado para interpelar la propia experiencia dictatorial atravesada en el país. Desde el testimonio de Timerman hasta los debates en los primeros tramos de la recuperación democrática, el genocidio nazi constituyó para algunos sectores del campo judío local



un acontecimiento rememorado para denunciar el modo en que operaba la dictadura militar.

Este hallazgo nos permite suspender la afirmación de que solo recientemente ingresamos a la «era en la que el Holocausto se ha convertido en el tropos universal del trauma histórico» (Huyssen, 2007: 17). Nuestro trabajo da cuenta de que en los setentas hubo voces dispuestas a proponer el Holocausto como horizonte de identificación del trauma que estaban atravesando.

Pero estas narrativas dispuestas a homologar la experiencia local con el Holocausto no fueron las más aceptadas o extendidas e incluso generaron controversias entre los miembros de la comunidad judía. Había que esperar por lo menos una década para que el Holocausto fuera socialmente aceptado como símbolo de las tragedias en diferentes territorios.¹⁷

Las narrativas que admiten un uso ejemplar del Holocausto corren el riesgo de silenciar las particularidades

de los diversos acontecimientos con los que este es comparado. Tras su liberación Timerman buscó multiplicar las voces que reconocieran la experiencia de los judíos argentinos durante la dictadura. A pesar de la desazón que debió causarle el bajo impacto que tuvo la visita de Elie Wiesel (quien en 1979 no hizo ninguna referencia al Holocausto argentino), volvió a contactarlo para que ambos escribiesen un libro con sus testimonios como sobrevivientes de regímenes totalitarios. Este proyecto fracasaría. Timerman no dudaría entonces en acusar al reconocido sobreviviente del Holocausto, en una misiva remitida al rabino Marshall Meyer, por su negativa a vincular una y otra experiencia:

Varias veces me he preguntado por el libro que hicimos juntos con Elie. Estuvimos juntos en East Hampton, en casa de uno de esos millonarios que Elie gusta halagar. Trabajamos muy intensamente diez días. Salimos de East Hampton en coche. Elie llevaba mi parte del libro pero no me dio copia de la parte de él. Simplemente me la leyó verbalmente, y dijo que quería hacer unas correcciones (...) Bob Bernstein [el editor] llamó varias veces a nuestro representante para decirle que deseaba editar el libro y estaba dispuesto a subir cualquier oferta de Simon & Schuster, o quien fuera. Al bajar del coche, con mi valija y mi

17 Fue en el marco de las transiciones hacia las democracias que en los países del Cono Sur fue importado el discurso sobre el Holocausto, menos como acontecimiento y más como metáfora utilizada para comparar lo sucedido en estos países. Ver la globalización del Holocausto en *Los trabajos de la memoria* (2002). Madrid: Siglo Veintiuno de España Editores, de Elizabeth Jelin.



Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial
SinDerivadas 3.0 Costa Rica.

máquina de escribir, le dije a Elie: «Hasta mañana». Y nunca más lo vi (...) Como además es muy hábil, nunca me dejó su copia del libro. El asunto me da mucho asco. Cuando el asco se me pase, revisaré las copias de lo que yo escribí y te mandaré un ejemplar. ¡Ah, querido Rabino!, cuántas cosas, y cuánto dinero, en nombre del Holocausto (Timerman, 29 de junio de 1980).

La posibilidad de que una persona reconocida en el campo de los sobrevivientes del genocidio nazi legitimara el testimonio y la posición de Jacobo Timerman tensionó uno de los primeros momentos en que el Holocausto emergería como acontecimiento de interpretación y denuncia de la propia experiencia. No obstante, más allá de este traspie, el testimonio de Timerman se convertiría en el canon de interpretación de la dictadura militar y del particular trato dado a los judíos durante aquellos años. Las polémicas suscitadas en los primeros tramos de la recuperación democrática son ilustrativos: allí el tropo de la víctima se constituye en un discurso legitimador de las prácticas de memoria y reconocimiento de la política persecutoria del régimen dictatorial.

Desde entonces, podríamos hipotetizar, el tropo del Holocausto ha servido para legitimar distintas narrativas: la de aquellos que buscaron

homologar la dimensión trágica de una experiencia para poder inscribirse en el derrotero del trauma histórico y la de otros que inscribieron su condición de víctimas singulares del proceso histórico.

Referencias bibliográficas

Prensa periódica, boletines y archivos

- Acerca de un polémico afiche. (11 de mayo, 1984). *Nueva Presencia*, p.6.
- Anti-Semitism called price of Jewish life in Argentina (3 de julio, 1981). *The Miami Herald*, pp.1 y 14.
- Argentina's Fighting Rabbi (febrero, 1983). *Hadassah*, pp. 7-9.
- Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas (5 de junio, 1977). El titular de la DAIA denunció a los antisemitas que intentan enturbiar el actual proceso. *Informativo DAIA*, N.º 92, pp.16-17.
- Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas (5 de junio 1977). El ministro del Interior recibió a una delegación de la DAIA *Informativo DAIA*, N.º 92, p.6
- Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas (noviembre, 1980). Solicitada de la DAIA contra provocación antisemita en *Videoshow*. *Informativo DAIA*, N.º 98. p. 8.
- Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas (noviembre, 1980). La respuesta judía a la provocación. *Informativo DAIA*, N.º 98: 3-4.
- Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas (noviembre, 1980). Los hechos antisemitas están reñidos con el sentir argentino. *Informativo DAIA*, N.º 98, pp 5-7.



- Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas (s/f.e. [08-09/81]). Campaña Distorsionante. *Informativo DAIA*, N.º 104, p. 2.
- Dirigentes comunitarios mantuvieron un diálogo cordial con Kissinger. (1 de junio, 1979). *Mundo Israelita*. p.15.
- El fantasma de Dreyfus (10 de diciembre, 1977). *Nueva Presencia*, p. 1.
- Elie Wiesel on what makes a Jewish writer tick (1 de septiembre, 1979). *Buenos Aires Herald*, p. 9.
- Genocidio humano u Holocausto judío (18 de diciembre, 1981). *Nueva Presencia*, p. 10.
- Graetz, H. (1979). Dilemas del ser judío. *Emanu El*, año 1, N.º 1, 10-12.
- Gregorich, L. (30 de noviembre, 1979). Una censura que fomenta la obscenidad. *Nueva Presencia*, p. 10.
- Los judíos (junio, 1977). *Carta Política*, pp 10-14
- Los judíos argentinos y los derechos humanos (5 de octubre, 1983). *Paz y Justicia*, pp. 20-25.
- Marshall Meyer escogió luchar por la vida (1 de junio, 1984). *Nueva Presencia*, pp. 2 y 6.
- Meyer, N. (s/fe.). Entrevista realizada por Gabriela Lotersztain. [DVD 1], n.º 1, s/f.e. [1996-2006], IDES.
- Nobel prize-winner claims disappearance. (5 de septiembre, 1979), *Buenos Aires Herald* 5. p.1.
- Otra vez el olvido (19 de diciembre, 1981). *Mundo Israelita*, p.8.
- Polak, C. (24 de agosto, 1979). ¿Quién le teme a «Holocausto» en nuestro país? *Nueva Presencia*, p. 5
- ¿Por qué la TV argentina no emite Holocausto? (13 de febrero, 1981). *Nueva Presencia*, p.2.
- Texto completo del diálogo entre Llamas de Madariaga y J. Rozenblum (31 de octubre, 1980). *Nueva Presencia*, pp. 8-12.
- Timerman, J. (29 de junio, 1980). *Carta de J.T. a M.M.* Archivo del SRL.

- Voces de aliento, críticas y sugerencias: Derechos Humanos y Racismo. (16 de diciembre, 1983). *Nueva Presencia*, p.31
- Wainstein, M. (27 de noviembre, 1981). Detenidos- Desaparecidos: un nuevo hito en la ardorosa polémica interna desatada en la comunidad judía. *Nueva Presencia*, pp. 10-11 y 18.
- Wiesel, E. (20 de julio, 1979). *Direct translation of suggestions made by Jacobo Timerman on Friday, 20th of July 1979.* Archivo SRL, Colección Marshall Meyer. Caja 2.

Libros y revistas

- Goldstein, Y. (2006). El judaísmo argentino de fin de siglo XX: del olvido a la recuperación de la memoria colectiva. En A. Huberman y A. Meter (eds.), *Memoria y representación. Configuraciones culturales y literarias en el imaginario judío latinoamericano* (pp. 41-63). Rosario: Beatriz Viterbo Editora.
- Huyssen, A. (2007). *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Kahan, E. (2011). Discursos y representaciones en conflicto sobre la actuación de la comunidad judía durante la última dictadura militar: análisis de los Informes sobre 'los detenidos-desaparecidos de origen judío' 1984-2007. En Kahan, E., Schenquer, L., Setton, D. y Dujovne, A. (comps.). *Marginalizados y consagrados. Nuevos estudios sobre la vida judía en Argentina*. Buenos Aires: Edit. Lumiere.
- _____. E. (2014). *Recuerdos que mienten un poco. Vida y memoria de la experiencia judía durante la última dictadura militar*. Buenos Aires: Prometeo.
- Klich, I. (1986). Política comunitaria durante las juntas militares



- argentinas: la DAIA durante el proceso de reorganización nacional. En L. Senkman (comp.), *El antisemitismo en Argentina*. [pp. 274-309]. Buenos Aires: CEAL.
- Lotersztain, Gabriela. (2008). *Los judíos bajo el terror. Argentina 1976-1983*, Buenos Aires: Editorial Ejercitar la Memoria.
- Mochkofsky, Graciela. (2003). *Timerman. El periodista que quiso ser parte del poder (1923-1999)*, Buenos Aires: Edit. Sudamericana.
- Rein, Raanan. (2011). *Judíos-argentinos o argentinos-judíos? Identidad, Etnicidad y diáspora*. Buenos Aires: Editorial Lumiere.
- Saborido, J. (2004). El antisemitismo en la Historia argentina reciente: la revista *Cabildo* y la conspiración judía. *Revista Complutense de Historia de América*, 30, pp. 209-223
- Timerman, J. (1982). *El caso Camps, punto final [Preso sin nombre, celda sin número]*. Buenos Aires: Editorial El Cid.
- Todorov, Tzvetan. (2002). *Los abusos de la memoria*. Buenos Aires: Paidós.



El Holocausto consumado. Los crímenes de guerra nazis percibidos desde otros lejanos tilos¹. El Proceso de Nüremberg y los procedimientos de juzgamiento en Dachau según el diario *El Día* de La Plata (1945-1948)

The consummated Holocaust: Nazi war crimes seen from afar. The Nuremberg Trials and proceedings at Dachau according to La Plata's *El Día* newspaper (1945-1948)

Holocausto consumado: percepção dos crimes nazis em terras distantes. O proceso de Nuremberg e o juízo de Dachau de acordo com o jornal *El Día*, da cidade de La Plata (1945-1948)

Andrés Bisso

Investigador

Universidad de La Plata/CONICET

Argentina

Recibido: 2/5/2016 - Aceptado: 1/6/2016

DOI: <http://dx.doi.org/10.15359/tdn.a.32-60.9>

Resumen

El presente artículo indaga en las formas mediante las que el diario *El Día* de la ciudad de La Plata (Argentina) reprodujo, analizó y comentó, en la posguerra

temprana, diversas instancias de juzgamiento a criminales de guerra nazis. Para ello se han tenido en cuenta tanto los editoriales acerca de la dimensión específica de dichos juzgamientos como la forma, cantidad y dinámica de reproducción de noticias emergentes de las agencias internacionales. Por último, se analiza el



¹ N.E. Tilos: árboles insignia de la ciudad de La Plata

impacto que dichas noticias podían tener en la política nacional y estrictamente local, y la interpretación que de él realizaba el diario escogido para ser analizado.

Palabras clave: Argentina, diario *El Día*, juicios a criminales de guerra, posguerra, memoria y Holocausto, Temas de Nuestra América

Abstract

This study looks at the way in which *El Día* newspaper from the city of La Plata, Argentina, reproduced, analyzed and commented on the different trials of Nazi war criminals in the early years after the war. For the purpose of our analysis, we look at both editorials written on the specific dimensions of these trials and also the form, quantity and reproduction of news from international agencies. Lastly, the study analyzes the impact of such news on national and local politics and the interpretations made to that effect by the newspaper in question.

Key words: Argentina, memory and Holocaust, *El Día* newspaper, trials of war criminals, post-war

Resumo

Este artigo explora as formas em que vários sessões de julgamento de criminosos de guerra nazistas no período pós-guerra foram reproduzidas, analisadas e comentadas em o jornal *Del Día*, da cidade de La Plata (Argentina). O estudo analisou os editoriais sobre a dimensão específica de tais julgamentos e a quantidade e dinâmica da reprodução de notícias pelas agências internacionais. Foi

igualmente examinado o impacto que tal notícias poderia ter sobre a política locais e a interpretação que jornal estava a fazer.

Palavras chave: Argentina, memória e Holocausto, Jornal *El Día*, julgamento de criminosos de guerra, pos-guerra

Introducción

Los trabajos de recepción en América Latina han estado, en general, apuntalados por la voluntad de advertir las apropiaciones y las traducciones locales que los actores, entre ellos la prensa gráfica, han hecho de fenómenos que en principio parecían provenir de otros lugares y fuentes, pero a los que diversos factores les permitían *acercarse* y *adoptar* como propios, o al menos, concenientes. Estas formas de apropiación ocurren a partir de diversas estrategias discursivas y prácticas que incluyen — en tanto no se perciban desde el mero reproductivismo— un innegable cúmulo de aportes originales. Así como se ha percibido para esta región:

El modelo de apropiación cultural implica que se participa en el pensamiento y la cultura de occidente en términos distintos a los puramente imitativos y miméticos; resulta entonces un modelo productivo para comprender las relaciones de identidad y diferencia con la cultura europea (Suber-caseaux, 1988, p. 133).



Sin embargo, las estrategias de apropiación no siempre pueden borrar o cancelar la persistencia de la *ajenidad* de un tema, más allá de la voluntad ecuménica con la que se lo trate. Esa misma ajenidad implícita, se piensa, puede ser vital como insumo en las estrategias mismas de apropiación temática y mantenerse a lo largo del tiempo. Para el caso que desarrollaré, como ha señalado Edna Aizenberg (2013), «los estudios latinoamericanos han lidiado dificultosamente con respecto de las representaciones de la Shoah, que no es vista usualmente como una cuestión “latinoamericana”» (p. 143), siendo asimismo relativamente cierta la persuasión –que afortunadamente el dossier en que se inserta este artículo viene a matizar– acerca de que el fenómeno de recepción del Holocausto «en nuestro país, ha merecido escasa atención académica» (Lvovich y Finchelstein, 2014-2015, p. 305).

Registrando esa condición de la temática abordada, por mi parte indagaré tanto las formas de recepción manifiestas como las pulsiones de ajenidad implícitas en la difusión del enjuiciamiento de los crímenes de guerra y de lesa humanidad² nazis

² Uso este concepto porque ya había sido utilizado, incluso en Argentina, para estas cuestiones, como muestra el texto del radical (y posteriormente dirigente peronista)

por parte del diario *El Día* (ED en las citas) de la ciudad argentina de La Plata, capital de la provincia de Buenos Aires, entre los meses de abril de 1945 y agosto de 1948 (período que incluye, entre otros procesos, el desarrollo de los procedimientos norteamericanos en Dachau, a partir de la *liberación* de dicho campo, y de los juicios del Tribunal Militar Internacional en Nüremberg). Esta investigación se inscribe en una forma de comprender la más amplia asimilación de la temática de la Segunda Guerra Mundial en nuestro país, tal como lo he desarrollado en otros trabajos (Bisso, 2003).

En ese sentido, intentaré explorar los límites de posibilidad de apropiación de un tema considerado en principio— como propio, en tanto ateniendo, como lo mencionaban los propios emisores, a «una página dramática en el desenvolvimiento

Armando Antille, al escribir: «Un millón de judíos han sido ya fusilados o muertos en las persecuciones. No habrá ser humano que no rechace indignado la posibilidad de que continúen estas masacres. Un ansia de cambios fundamentales exalta a los países habitados por hombres libres. De ellos, ha de venir la liberación y la paz. Los pueblos de Sudamérica no pueden permanecer indiferentes ante este crimen de lesa humanidad» (El deber de los pueblos de América frente a las masacres (1942). En Organización Popular contra el Antisemitismo, *La Voz Argentina contra la Barbarie*. Buenos Aires: Alerta, p. 32).



de la humanidad» (ED, 2 de octubre de 1946, p. 3), pero cuya mención se volvería crecientemente compleja en el marco de los procesos de traducción previamente labrados en torno al *fascismo criollo* (Bisso, 2016).

Para ello me concentraré tanto en las editoriales propias del diario como en las noticias que el mismo reproducía de la agencia norteamericana United Press (UP), constante fuente de referencia para el periódico elegido para el análisis, y cuyos reportes en ocasiones –como en los meses iniciales y finales de los juicios de Nüremberg– ocuparon un lugar temporalmente persistente.³

El concepto, políticamente aplicable; el horror, humanamente intransferible. Las referencias a los campos en los finales de la guerra

A fines de abril de 1945, tres días antes de la entrada aliada en Dachau y en el mes de la liberación del campo

³ Desde el 20 de noviembre de 1945, por un mes, solo en dos ocasiones no se produjeron noticias de la UP (el día 9 de diciembre, monopolizado por el comentario del acto de la Unión Democrática –la formación que se opondría electoralmente a Perón– en el que fueron asesinados cuatro militantes de esa agrupación, y el 16 de ese mes). En esos treinta días, las noticias del juicio de Nüremberg ocuparon la tapa del diario en doce oportunidades.

de Buchenwald y de Bergen-Belsen, el diario *El Día* de La Plata resolvería editorializar la percepción de los campos de exterminio bajo el título contundente «Crímenes del nazismo» (ED, 26 de abril de 1945, p. 3). Aunque durante ese mes no habían aparecido previamente menciones a dicha realidad en sus páginas (mediante los partes de la UP), el diario le otorgaba ahora ese lugar de privilegio en la editorial a las conmovedoras noticias que venían de la otra parte del mundo y que se terminaban de confirmar detalladamente, luego de las primeras impresiones sobre el genocidio surgidas con creciente énfasis desde 1942, tal como puede verse en los textos escritos desde esa época por el escritor Alberto Gerchunoff (Bisso, 2007) y como lo han confirmado Efron y Brenman (2007) para la prensa gráfica.

Sin especificar la mayoritaria condición judía de las víctimas, el mencionado texto condenaba «las ejecuciones en masa de millares de personas, contra las cuales no existía cargo de ninguna naturaleza» (ED, 26 de abril de 1945, p. 3). Sin embargo, el mayor énfasis del texto se encontraba en la necesidad de puntualizar que el descubrimiento de esos crímenes no «modificará el criterio ya fijado en los gobiernos de las Naciones unidas en lo que concierne al trato a los prisioneros y a



los cabecillas nazifascistas. No habrá represalia alguna, porque ello sería inadmisibles en pueblos que se enorgullecen de su condición civilizada» (p. 3). Indudablemente, la insistencia del diario en evitar la venganza estaba destinada a asegurar una transición mesurada del proceso geopolítico de posguerra, pero lo hacía a fuerza de desconocer otras reacciones menos «tranquilizadoras» para los lectores que en ello confiaban, como las que despertaba en 1943 la carta de Tzeporah Bermann, militante socialista de Bialystok, indicándoles a sus camaradas que en ellos quedaba «la absoluta obligación de llevar a cabo nuestra venganza (...) maldito sea aquel para el que alcance con lágrimas baratas (...) Los convoco a la venganza sin piedad, sin sentimientos, sin palabras acerca de los “buenos” alemanes» (Citada en Lang, 2005, p. 22).

Es por esa razón que para finalizar, justo en el momento en que comenzarían los juicios militares de Dachau, el periódico pronosticaba que «el proceso que se avecina constituirá un elemento importante en la formación del mundo futuro» (ED, 26 de abril de 1945, p. 3). La descripción de horror parecía quedar opacada por las consideraciones en torno a la legitimidad de la justicia impuesta y a la necesidad de establecer las nuevas condiciones de coexistencia geopolítica.

Pocos días después, en la editorial celebratoria de la rendición alemana, a pesar de que el día previo se había anunciado el documento que los periodistas de diversas agencias convocados en Dachau habían elaborado y por el que los corresponsales del *New York Times*, *Reader's Digest*, *Saturday Evening Post*, *Washington Star* y la cadena de órganos de Herst y de Scripps-Howard mencionaban que «los nazis tenían un plan maestro de brutalidad organizada» (ED, 7 de mayo de 1945, p. 5), el diario local no dedicaría más que un comentario marginal a las víctimas de los campos: «El martirio de millones de hombres y mujeres» (ED, 8 de mayo de 1945, p. 3), ya que el foco estaba puesto sobre «los bronces y los arcos triunfales con que se honrará a quienes cayeron gloriosamente en la defensa de la patria y la humanidad» (ED, 8 de mayo de 1945, p. 3). Curiosamente, no se especificaba qué «patria» era la que se pensaba que se había defendido, en tanto claramente no podía pensarse que hubiera sido la argentina, cuyo Gobierno había roto relaciones con el Eje recién en 1944. En todo caso, lo que configuraba ese patriotismo entraba en consonancia con la afirmación de los «derechos populares» que habían sido universalmente defendidos por los soldados aliados.



Luego de esa mención, se indicaba que «el holocausto consumado debe ser la consigna irrenunciable de una obra duradera, que se traduzca en bienes espirituales» (ED, 8 de mayo de 1945, p. 3). A pesar de no precisarse sus contornos específicos, resulta interesante el uso de la palabra *holocausto* en la mencionada editorial. Ya cientos de editoriales en diversos diarios anglófonos habían utilizado esa palabra desde los comienzos mismos de la guerra para hablar más de lo sufrido por las ciudades del Eje ante los bombardeos aliados, que de las víctimas del nazismo; e incluso los propios diarios pro-fascistas en Italia mencionaban habitualmente esa palabra en el momento de destacar a alguno de sus «mártires» en la guerra, como lo demuestra el caso del diario italiano *La Stampa* en sus notas «Il glorioso olocausto dell'aerosiluratore Urbano Mancini» del 7 de abril de 1943 y «Sublime olocausto di una camicia nera» del 16 de julio del mismo año.

Sin embargo, aunque no coincidiendo con el posterior uso historiográfico de la palabra, que indicaba el genocidio del pueblo judío, la misma parecía –sin mencionarlo– sumar al primer uso bélico el espanto agregado de lo conocido en los campos y el reconocimiento trágico de las consecuencias finales de la guerra, tal como se puede encontrar –casi

contemporáneamente– en un diario australiano, donde puede advertirse un similar uso *transicional* al que refiero (dado entre un sentido celebratorio frente a las pérdidas alemanas y su posterior uso conmemoratorio de las víctimas judías), cuando al mencionar la muerte de Hitler se señala que dejaba como herencia «un henchido holocausto de vidas humanas, rotas y malditas» (*Maryborough Chronicle*, 19 de mayo de 1945, p. 2).

En una editorial posterior del diario titulada «La crueldad pide clemencia», muy cercana a la recién mencionada, se mostraba la necesidad de una justicia que se acercase a las causas originarias del nazismo, para evitarlo, señalando que «será conveniente remontarse muy lejos, para llegar hasta los orígenes del nazismo» (ED, 10 de mayo de 1945, p. 3), mientras que volvía a referirse a una idea de patria que ahora se identificaba con Alemania, al señalar que «los vendepatria que ahora claman por un asilo (...) deben ser expuestos y conocidos» (p. 3). En ese sentido, la patria era, nuevamente, una patria ajena, pero *apropiada* como concepto valorado positivamente, en tanto no merecedor de traición. En esta editorial sí se hacía referencia más directamente a las víctimas de los campos junto a los soldados aliados, ya que se indicaba que «los muertos en los campos de



batalla y las inocentes víctimas (...) no piden venganza pero sí que se cimiente sobre ellos un mundo enteramente resguardado de amenazas e inquietudes cercanas» (ED, 10 de mayo de 1945, p. 3). La primacía de la justicia como posibilitadora de la construcción geopolítica seguía presente.

En tanto quedaba aclarado que los crímenes nazis concernían a la *humanidad*, el diario no dudaba en asumir al hitlerismo como un peligro universal, ya que, en opinión de los periodistas platenses, continuaban «nazis silenciados, agazapados, y otros adscriptos al bando victorioso (...) Esto ocurre en todas partes. No es sólo un fenómeno argentino, sino uniforme en todos los países donde la penetración nazifascista alcanzó extremos de verdadero auge» (ED, 21 de junio de 1945, p. 3).

Ese comentario resulta tanto una nota de descentramiento de la identificación política del nazismo de manera particular con la Argentina, según un uso extendido en la *resistencia* argentina y en parte de la diplomacia norteamericana,⁴ como un intento de matizar el antigermanismo circulante en los momentos de su derrota definitiva,

⁴ Como señalaba Spruille Braden –en una declaración recogida por el mismo diario *El Día*– al indicar que la Argentina tenía los enemigos dentro y que «al estar aquí han franqueado las puertas del Hemisferio» (ED, 20 de junio de 1945, p. 5).

buscando –quizás por influencia del texto del escritor Ernesto Sábato en la revista *Sur*, en ese mismo sentido (1945)– una reflexión más amplia de las causas del surgimiento del nazismo por sobre la idea de patología política propiamente alemana, perspectiva que el diario se negaba a acompañar.⁵

Esto no suponía evitar –en ese contexto– la indicación de la presencia de un fascismo propiamente criollo, al señalar una conexión entre el nazismo y una situación de violencia ocurrida en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires (UBA), y que el diario analizará bajo el título de «Reacciones nazifascistas». En dicha editorial se mencionaba la necesidad de condenar a «esos discípulos tardíos de los regímenes nazifascistas contra los cuales está en guerra la Argentina y parecen no haber aprendido aún la cruda lección de los hechos» y que «pretendieron

⁵ «El pueblo alemán, principalmente su juventud, debe ser objeto de una reeducación integral, que lo haga compatible con el orden democrático. Las naciones libres que no pueden alentar ninguna animadversión contra una colectividad determinada. Semejante hipótesis carecería de base racional. El día que los alemanes alienten principios pacifistas y afanes constructivos, recuperarán la totalidad de sus atributos y prerrogativas y restaurarán su vida nacional, la que deberá afirmarse sobre bases sanas y fecundas para ellos y para la humanidad» (ED, 15 de julio de 1945, p. 3).



con su violencia organizada prolongar en nuestro país métodos cuyos resultados se han visto ya en Europa» (ED, 31 de mayo de 1945, p. 3).

Como vemos, aunque solapada y esquivada, la referencia a los campos parecía hacerse presente en las palabras «cruda lección» y «métodos», pero nunca bajo la contundencia de referencia concreta de los cadáveres y crematorios que ya comenzaban a verse en los cines locales, en los textos de Gerchunoff (1945) y en las viñetas del dibujante antifascista Clément Moreau que los acompañaban y que los cables indicaban con cifras y palabras explícitas.⁶

En un lugar no explicitado el redactor de la editorial era consciente de la limitada capacidad de advertir los alcances y la particularidad del genocidio perpetrado por el nacionalsocialismo, si podía ser parangonado con el accionar de un grupo de estudiantes irrumpiendo a gritos, contradiciendo un acto en homenaje a la Constitución Nacional en la Facultad de Derecho porteña.

⁶ Como la noticia de la UP que publicaría *El Día*, el 23 de mayo de 1945, en la que se aseguraba que el 60% de los internados de Dachau moría diariamente y que a pesar de los esfuerzos médicos «la muerte sigue haciendo estragos» y que «pese a que de sus chimeneas sigue saliendo humo durante las 24 horas, el crematorio no es suficiente para tantos como mueren» (p. 4).

Esa razonable imposibilidad del órgano periodístico de homologar del todo a los victimarios se resquebrajaba en los discursos de la dirigencia estudiantil nacional, que no dudaba en identificarse directamente con las víctimas, a pesar del disímil destino, tal como señalaría meses después Germán López, el presidente de la Federación Universitaria Argentina (FUA), al indicar frente al Gobierno argentino que se aplicaban a los estudiantes argentinos «los mismos métodos que los usados por las tropas de asalto movilizadas en Praga contra los estudiantes checos. A ellos los fusilaron. A nosotros no, porque corría el año de la derrota del nazismo» (AA. VV, 1945, pp. 21-22).

Sin embargo, incluso en esos casos, las condiciones específicas en que se desarrolló el genocidio en los campos de concentración parecían imposibles de ser específicamente apropiadas como arma de combate político; aunque sí alcanzaban para identificar un mismo destino en común, solo exceptuado para los argentinos a causa del cambio en la dirección de la guerra.

Una vez terminada la guerra, los acentos estarán puestos, en ese sentido, en resaltar el terrible destino evitado, sobre todo en relación con las noticias difundidas por la UP,



como la que indicaba que el 80% de los judíos alemanes había perecido en el transcurso de la guerra (ED, 10 de junio de 1945, p. 4). Así, en una nota de página completa, en plena avanzada de los sectores democráticos para presionar al Gobierno militar local, se recordarían los intentos de desarrollo de la doctrina fascista en nuestro país, poniendo el acento en el riesgo que la infiltración hizo correr en Argentina, pero sobre todo en lo frágil del futuro y la necesidad de mantener la vigilancia democrática (ED, 10 de junio de 1945).

Luego de señalar que «quedará el recuerdo del horror que vivió el mundo europeo y del riesgo que nos alcanzó a nosotros» (ED, 10 de junio de 1945, p. 4), el diario se preguntaba: «¿Pero cómo reaccionarán los hombres que engendraron aquí esa amenaza, y que allá respaldaron las persecuciones, agresiones y matanzas colectivas? ¿Volverán a ser los buenos vecinos de antaño?» (p. 4).

En esa misma línea, el horror renacía con la percepción sobre todo de los crímenes nazis amparados en el «desarrollo» científico. En una editorial, «El sacrificio de los prisioneros», el diario *El Día* ponía el acento en la necesidad de identificar en un mismo orden criminal a los jefes nazis y a los médicos y

científicos que participaron de sus crímenes, ya que se pensaba que:

Lo que se ha hecho en los campos de concentración de Alemania es obra criminal de los que estaban en la misma línea de los creadores del régimen nazi a quienes se somete ahora a la justicia de tribunales internacionales. Queda, en definitiva, una evidencia de lo que el nacionalsocialismo involucraba y del peligro que las fuerzas de la libertad abatieron para siempre (ED, 28 de julio de 1945, p. 3).

La editorial estaba en consonancia con las noticias que ya desde mayo se publicaban bajo el formato de cable UP, como en el caso de «Serán enjuiciados los nazis que experimentaron con “cobayos humanos”» (ED, 19 de mayo de 1945, p. 4).

Sin embargo, esos recelos sobre la «ciencia» no tenían lugar en relación con el desarrollo de la bomba atómica, al señalar dos formas en que se aplicaría dicha arma y la técnica que la había hecho posible, según quienes las utilizaran, ya que mientras que en manos del Eje se pensaba que esa fuerza se emplearía «con espíritu diabólico y con el afán exclusivo de generar la ruina, el caos y el dolor» (ED, 8 de agosto de 1945, p. 3), en el caso de las naciones aliadas se utilizaba «la bomba atómica como un arma de guerra más» (p. 3), a fin de «poder precipitar con ella el fin de la lucha» (p. 3).




Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial
SinDerivadas 3.0 Costa Rica.

Quedaba claro que al sustentar estas dos visiones antitéticas, en términos de ideales, la homologación entre el nazismo y el fascismo local resultaba más fácil. En especial cuando se hablaba de la detención de jefes nazis, como en el caso de Bohle, definido por la editorial de *El Día* como «el jefe de los “vendepatria”» (*ED*, 5 de julio de 1945, p. 3); lo que le permitía, asimismo, implicar al depuesto régimen del conservador Castillo (y a sus sucesores) con la facilidad del proceso de «penetración» nazi, al señalar que

Aquí la quinta columna estableció uno de sus más sólidos basamentos, y la voz de la prensa que se propuso descubrir y denunciar la peligrosa penetración fue ahogada por el decreto del 16 de diciembre de 1941, imponiendo al estado de sitio que todavía subsiste. La lista de traidores debe ser conocida por todos los buenos argentinos, pues tiene que caer sobre ellos la condenación y el repudio de la patria que intentaron entregar al conquistador (p. 3).

El tono de notable repudio del diario se explicaba por los momentos negativos que atravesaba el Gobierno *de facto* del general Edelmiro Farrell, asediado por la oposición política y empresarial. Sin embargo, más allá del contexto, no se evitaba mencionar el pedido por parte de la Delegación de Asociaciones Israelitas

Argentinas (DAIA) precisamente al jefe de Estado— tal como la organización se lo había solicitado años antes a Castillo (DAIA, 1942)— de reactivar el ingreso de los «mil niños israelíes», recalcando por parte de la asociación comunitaria una idea muy diferente de la situación que vivía el país, al señalar que en el caso de ser positiva la decisión gubernamental:

Se refirmaría la humanitaria conducta argentina, brindando a esas inocentes criaturas que fueron maltratadas por el odio y la persecución el calor de un hogar donde se les hará sentir la alegría de vivir en esta noble y generosa tierra, ofreciéndoles la oportunidad de convertirse en ciudadanos dignos de nuestro país (*ED*, 28 de junio de 1945, p. 4).

Frente a las acusaciones por parte de la oposición, las notas de las organizaciones comunitarias no podían tener el mismo tono, tanto respecto a la DAIA como a los representantes de otros países aliados, interesados en los beneficios efectivos que el Gobierno pudiera traer,⁷ las considera-

⁷ Tal es el caso de algunos cónsules franceses, como el de La Plata, *Monsieur* Marcelino Andrieu, el representante del nuevo Gobierno francés en La Plata, quien señalaría incluso, con motivo de los incidentes provocados en la ciudad debido a las celebraciones por la liberación de París, que nada se tenía «que objetar, en



ciones de homologación quedaban alteradas, y el diario *El Día*, interesado en transmitir esas noticias, no podía dejar de relevarlo. En todo caso, la campaña electoral que se abría a partir de la ratificación del Gobierno del levantamiento del Estado de sitio y del llamado a elecciones se cruzaría con el acontecimiento de posguerra más importante en relación con el juzgamiento de los crímenes nazis: Nüremberg.

Nüremberg coexistiendo con la campaña electoral

Desde el primer día en que comenzaron los procesos, en noviembre de 1945, el diario platense informó a través de la United Press acerca de los avances de los mismos. A partir de allí, la temática sobre el enjuiciamiento de los líderes nazis «competiría» constantemente con la información de la campaña electoral, en especial en lo relativo a

cuanto al comportamiento de la policía, siendo su procedimiento motivado por personas ajenas» (*El Argentino*, 26 de agosto de 1944, p. 3). El casi inmediato ofrecimiento de ayuda económica del Gobierno argentino al francés, con una donación de 100 000 toneladas de trigo y 5 000 de carne, puede ser la explicación a cierto desfasaje en la visión que los funcionarios franceses tuvieron de los hechos denunciados por los militantes opositores en aquella fecha.

las novedades en torno a la organización de la unidad multipartidaria que enfrentaría a Juan Domingo Perón en la carrera por la presidencia: la Unión Democrática, y que había hecho del antinazismo su principal *motto* de campaña (Bisso, 2000).

Así, para los sucesos ocurridos el 22 de noviembre, los dos mayores titulares serían (aunque privilegiando el primero): «La Unión Democrática desea realizar su mitin el 8 de diciembre» y «Expusieron en Nüremberg la forma cómo los nazis se apoderaron del gobierno» (*ED*, 23 de noviembre de 1945, p. 1). A partir de allí, las noticias se intercalarán sin especificar su conexión, pero coexistirán periódicamente hasta el fin del año, incluyendo esporádicas informaciones sobre los juicios norteamericanos en Dachau (como la que indicaba la condena a muerte a «40 nazis culpables de bárbaras torturas» (*ED*, 13 de diciembre de 1945, p. 4), en la misma página en la que se mostraba el «impresionante» capítulo de cargos contra el «cazador de esclavos» Sauckel, «superado quizás solamente por Heinrich Himmler» (p. 4). Uniendo ambas noticias, se encontraba una tercera en la que se mencionaba que «un funcionario de la Secretaría de Estado afirma que la Argentina no cumplió con el Acta de Chapultepec» (p. 4).



Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial
SinDerivadas 3.0 Costa Rica.

Aunque la selección y disposición de noticias no podía ser juzgada inocente, no se mencionaba forma de interacción alguna en ningún comentario editorial: la traducción de los crímenes nazis (aunque el 9 de diciembre el diario anunciará la represión policial que costará la vida de cuatro militantes de la Unión Democrática) seguía siendo indudablemente temeraria, sobre todo al confirmar la edición del 15 de diciembre de 1945, que «durante el proceso de Nüremberg se probó que los alemanes exterminaron aproximadamente 6.000.000 de judíos» (ED, 15 de diciembre de 1945, p. 4), en la misma nota que se anunciaba que el tribunal militar británico había cumplido el ahorcamiento de Josef Kramer, «la bestia de Belsen» (p. 4).

En ese sentido, cuando a través de las declaraciones de Spruille Braden se inauguraba una línea de homologación más clara y se mencionaba que «los conflictos creados por el nazismo son trasplantados a América» (ED, 19 de diciembre de 1945, p. 4), la noticia sobre Nüremberg que acompañaba esos dichos no era la indicación específica de los crímenes, sino –esta vez– la mención más general a la que los fiscales habían alegado, demostrando que durante el nazismo «se pretendió sustituir la Biblia por el “Mein Kampf”» (p. 4). Un intento velado de contrarrestar los efectos de la célebre

pastoral de noviembre de ese año en la campaña, y de sus usos por Perón, podría advertirse en ese sentido.⁸

Ese tipo de temáticas parecían ser menos complejas de interrelacionar que aquellas que referían directamente a los crímenes, a los campos y al exterminio.

Los enfoques durante el peronismo ya victorioso

Como sabemos, una vez producida la derrota de los demócratas y la victoria de Perón en las elecciones de febrero de 1946, la identificación que la oposición hará sobre los triunfadores en las urnas con la situación internacional a través de la metáfora dictatorial no cesará.

Sumadas a las novedosas críticas de los *laboristas*⁹ disidentes que se expresaban en los diarios, en especial las de Cipriano Reyes sobre la traición del partido gobernante al ideario obrero durante el primer aniversario del 17 de octubre¹⁰ (ED, 17 de octubre de

8 Justamente, Perón venía en esos días de presentar su posición como acorde a la Doctrina Social de la Iglesia. Ver Ghio (2007). *La Iglesia en la política argentina*. Buenos Aires: Prometeo, p. 133.

9 El laborismo, de base fundamentalmente sindical, fue una de las dos principales agrupaciones políticas que acompañó la candidatura presidencial de Perón.

10 El 17 de octubre de 1945 es considerada la fecha *fundacional* del movimiento



1946, p. 5), se podría ver en el diario el mantenimiento de un discurso anclado en la previa resistencia antifascista, tal como lo demostraba la conferencia del dirigente conservador Vicente Solano Lima, *aggiornada* con la nueva retórica de la Guerra Fría, en tanto el dirigente mencionado consideraba que «el ensayo totalitario marcha a pasos agigantados en todo el país. Ya se está regimentando la economía nacional y Buenos Aires ha visto cómo su Banco de la Provincia (...) ha sido entregado» (ED, 15 de octubre de 1946, p. 5).¹¹ Sin embargo, no había alusiones a los juicios que estaban por desembocar en el ahorcamiento de los jefes nazis.

Este acento en el Banco de la Provincia como puntal de la comparación, en vez de los crímenes nazis, no podía ser explicado por la falta de información de los juicios en la opinión pública. En efecto, como sucedía con gran parte

peronista, producida a partir de la movilización de vastas columnas de obreros en petición por la libertad de Perón, quien había sido detenido en el marco de disputas al interior del elenco militar gobernante.

¹¹ Es interesante notar que el presidente del Banco de la Provincia que acababa de asumir días antes del discurso sería Arturo Jauretche, quien posteriormente sería uno de los referentes intelectuales del peronismo. Paradójicamente, un cuarto de siglo después, Solano Lima acompañaría en segundo lugar la fórmula presidencial peronista liderada por Héctor Cámpora.

de los diarios, el fin de los juicios sería largamente comentado por *El Día*, ocupando la tapa del mismo en más de una decena de oportunidades en sus dos últimos meses. Ante la perspectiva de la finalización de los juicios, el diario los resumía a través de una editorial donde daba cuenta del carácter extraordinario de los mismos, ya que significaba «una evolución fundamental en las prácticas del derecho público (ya que) [no] existen, en efecto, precedentes de un juicio de esa naturaleza, en que una corte internacional juzgue a acusados de determinados delitos» (ED, 3 de septiembre de 1946, p. 3).

Posteriormente, y frente a la condena inminente y finalmente consumada, dos nuevas editoriales intentarían dar cuenta de lo sucedido hacia octubre de 1946. En la primera, titulada «Las condenas de Nüremberg» (ED, 2 de octubre de 1946, p. 3), el diario parecía explicitar la necesidad de las condenas a muerte como una forma de «saldar» el exterminio previo:

La sombra del patíbulo que cierra en Nüremberg, el ciclo trágico de la contienda, se proyectará como una prolongación de los sepulcros que se anegaron con la sangre de tantas vidas inocentes, para decir que el odio y el crimen no constituyen el camino verdadero (p. 3).

Frente a las constantes desavenencias surgidas entre los antiguos aliados,



expresadas en ese momento por las disputas en Grecia y el no reconocimiento del plebiscito por parte de los comunistas (Sfikas, 1994), el diario no parecía tan seguro de las estabildades que presentaba el futuro, como lo sostenía en los comienzos de posguerra, y se centraba entonces en la reflexión acerca de la necesidad de una justicia reparatoria a través de la condena a muerte.

En la segunda, «El epílogo nazi», aparecida posteriormente, se aclaraba que –sin embargo– los ajusticiamientos no significaban venganza, más allá de que «nadie se complace frente al espectáculo dantesco de los cadalsos levantados en serie en la cárcel de Nüremberg» (ED, 2 de octubre de 1946, p. 3). A tono con los comentarios del inicio de los juicios, se señalaba que lo que se había ejercido era «serena y severa obra de justicia, en cumplimiento de un deber social» (p. 3). Para finalizar, se realizaba la conexión de Nüremberg con una leve implicancia local, al señalar que se convertía en «una lección inolvidable para que el respeto de los atributos inviolables del ser constituya la piedra angular de toda futura política *nacional* [cursiva añadida] o internacional» (p. 3).

Por esa razón, resultaría particularmente interesante que los procesos

de *apropiación*, que parecían ser algo difusos y generales en las editoriales del diario, se presentarían (de modo valorativamente inverso y formalmente taxativo) a través de una nota que mencionaba –debajo del encabezamiento «Cremaron los cuerpos y dispersaron las cenizas de los nazis ejecutados» (ED, 18 de octubre de 1946, p. 3)– que un «bien definido núcleo de alumnos del Colegio Nacional» de la Universidad Nacional de La Plata había asistido al establecimiento con corbata negra y luto, brindando así «testimonio de su duelo por la eliminación de los once “criminales de guerra” condenados por el tribunal internacional de Nüremberg» (p. 3).

Esto llevaba a que el diario acusara al interventor de la universidad, el doctor Adorni, porque consideraba que «esa conducta no puede ser indiferente a las autoridades (...) [y] obliga a meditar acerca del posible fracaso de la orientación educativa impresa en nuestro Colegio Nacional» (ED, 18 de octubre de 1946, p. 3).

A esta indicación se le agregaría, al día siguiente, el mucho más tajante comunicado del Centro de Estudiantes Democráticos del Colegio Nacional, repudiando la utilización de «crespones negros» por parte de los estudiantes, que evidenciaba a sus ojos que «las autoridades de la Universidad



desarrollan una política nazi definida» (ED, 19 de octubre de 1946, p. 2). Situados en la tradición de la resistencia universitaria, que en el colegio había despertado fuerte oposición a la conducción del rector Bertini,¹² los estudiantes concluían que

Quienes hoy no tienen reparos en proclamar su dolor por la desaparición de los criminales que ayer enlutaron a Europa, son los mismos que dirigidos por el actual interventor en el Colegio Nacional, amenazaban y golpeaban, munidos de cachiporras y revólveres, a los compañeros que defendían la autonomía universitaria (ED, 19 de octubre de 1946, p. 2).

De esta manera, desde el lugar de correspondencia entre victimarios, los estudiantes secundarios antiperonistas

volvían a realizar correspondencias que el diario no estimaba del todo oportuno realizar en ese sentido, pero que dejaba fácilmente circular.

A manera de conclusión

Hacia mediados de 1948, «cuando los aliados buscaban cerrar sus programas de juicios con el mínimo de fricción» (Bloxham, 2003, p. 83), y se daban por finalizados los procedimientos de la justicia militar norteamericana en Dachau, el diario no dará cuenta siquiera de esa situación. En vez de ello, se privilegiarán en el ámbito internacional las noticias relativas a las disputas por Berlín entre las ex potencias aliadas y la secesión de Yugoslavia de la Cominform.

En ese marco, al parecer olvidando las señales de solidaridad que había demostrado por la situación internacional, el diario se limitaba a pedir la vigilancia sobre la inmigración clandestina a la que se acusaba de penetrar «subrepticamente en el territorio argentino» (ED, 6 de agosto de 1948, p. 3) y a la que se atribuía querer trasladar «al medio local sus malos hábitos o la secuela de actividades borrascosas que los alejaron de sus países de origen» (p. 3).

Al reconocer así en la inmigración clandestina la posible actividad de

¹² Esto puede verse en las memorias de un estudiante del colegio, Tito Guillaume, quien recuerda: «No quiero mentir pero me parece que el interventor fue el doctor Bertini (...) Y obviamente vino porque la Universidad de La Plata fue intervenida, y de hecho que, de la intervención surgieron los directores de los colegios. Entonces, hubo una gran revolución, que después se calmó, con una cantidad de consultas, idas y vueltas, pero que mantuvo en vilo a todo (...) el alumnado y profesorado» (Clarke y Sarno, 2009, Narrando el peronismo «desde la vereda de enfrente». Cuestiones metodológicas en torno a una entrevista. IX Encuentro Nacional y III Congreso Internacional de Historia Oral de la República Argentina *Los Usos de la Memoria y la Historia Oral*).



antiguos miembros de organizaciones aliadas al nazismo y al fascismo, el diario parecía desconocer que asimismo la inmigración no legalizada también incluía emigrados de la tragedia de los campos de concentración¹³ sobre los que había expresado previamente su preocupación en los años anteriores. La temática sobre el Holocausto parecía quedar archivada en los intereses del periódico, sin haberse perfilado en ningún momento, de la misma manera que lo muestra Malena Chinski (2015) para los grandes diarios nacionales, una reflexión sobre la especificidad judía de la masacre.

En el transcurso en que la temática de los juicios estuvo activa, frente al inevitable interés que surgía de la conmovición de las imágenes y los relatos que producía y a la tentación que su uso político interno podía provocar, se mantuvo –sin embargo– en un complejo horizonte de tensión entre las estrategias de apropiación y las evidencias de ajenidad. Aunque miembros de la misma especie, como los tilos de La Plata (árboles insignia de la ciudad)

¹³ Pienso sobre todo en que en ese momento la OIA (Organización Israelita Argentina) intentaba influir sobre Perón para legalizar la inmigración judía clandestina, medida que finalmente obtuvo en esos años. Ver Senkman (1992). Etnicidad e inmigración durante el primer peronismo. *EIAL*, 3(2), pp. 5-39.

y los de Nüremberg, las realidades locales e internacionales necesitaban, para unificarse, una perspectiva de reflexión tan poderosa, cuyos alcances, a menudo, se veían limitados por la necesidad de presentar, de manera inmediata, la noticia. Lo mismo le sucedió al diario –más allá de su urgente necesidad de expresar reprobación– al explicar, por fuera de la manipulación de una autoridad, cómo un grupo de *teenagers* platenses de un colegio universitario pudo solidarizarse y enlutarse por aquellos cadáveres colgantes de Nüremberg que en vida fueron los principales genocidas de su época.

Referencias

- AAVV (1945). Discurso del Estudiante Germán López. En Partido Socialista, *Universidad y Democracia. Discursos pronunciados en el acto de homenaje a la universidad argentina el 3 de diciembre de 1945 en el teatro Marconi* (pp. 21-22). Buenos Aires: Publicaciones del Partido Socialista.
- Aizenberg, E. (2013). El «otro» Gerchunoff y la representación visual de la Shoah. En A. Brodsky y R. Rein (eds.), *The New Jewish Argentina. Facets of Jewish Experiences in the Southern Cone* (pp. 131-145). Leiden-Boston: Brill.
- Bisso, A. (2000). *¿Batir al naziperonismo? El desarrollo de la apelación antifascista argentina y su recepción en la práctica política de la Unión Democrática*. Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional de La Plata.



- _____. (2003). Los legisladores argentinos: cuestión étnica y cuestión nacional en torno a la Segunda Guerra Mundial (1939-1943). En I. Bermúdez (comp.), *Poder regional y discurso étnico en América* (pp. 217-244). Universidad del Valle, Colombia-Universidad Pablo de Olavide, España.
- _____. (2007). Dos textos de Gerchunoff sobre el conocimiento de la Shoá. *Índice*, 37 (25), 127-135.
- _____. (2016). The Argentine Antifascist Movement and the Building of a Tempting Domestic Appeal, 1922-46. En H. García, M. Yusta, X. Tabet y C. Climaco (eds.), *Rethinking antifascism. History, Memory and Politics, 1922 to the Present* (pp. 133-151), New York-Oxford: Berghahn Books.
- Bloxham, D. (2003). *Genocide on trial. War Crimes Trials and the Formation of Holocaust History*. Oxford University Press: New York.
- Chinski, M. (octubre-diciembre, 2015). La representación del «horror nazi» en la prensa argentina. *Revista de Estudios Sociales* 54, 120-133.
- Efron, G. y Brenman, D. (2007). La prensa gráfica argentina ante el nazismo y la Shoá. *Índice*, 37 (25), 201-235.
- Lang, B. (2005). *Post-Holocaust: Interpretation, Misinterpretation and the Claims of History*. Indiana Press.
- Lvovich, D. y Finchelstein, F. (2014-2015). Nazismo y holocausto en las percepciones del catolicismo argentino (1933-1945). *Anuario IEHS*, 29-30, 303-325.
- Sábato, E. (julio, 1945). La única paz admisible. *Sur*, 129, 28-43.
- Sfikas, T. (1994). The Greek Civil War. En M. Leffler y D. Painter (eds.), *Origins of the Cold War. An international History* (pp. 134-152). New York-London: Routledge.
- Subercaseaux, B. (1988). La apropiación cultural en el pensamiento y la cultura de América Latina. *Estudios Públicos*, 30, 125-135.

Artículos en diarios y periódicos

- «Cremaron los cuerpos y dispersaron las cenizas de los nazis ejecutados» (18 de octubre de 1946). *El Día*. Raúl Kraiselburd, director. La Plata, Argentina.
- «Crímenes del nazismo». (26 de abril de 1945). *Diario El Día*. Raúl Kraiselburd, director. La Plata, Argentina, p. 3.
- «Cuarenta nazis culpables de bárbaras torturas en Dachau, condenados a muerte». (13 de diciembre de 1945). *Diario El Día*. Raúl Kraiselburd, director. La Plata, Argentina, p. 4.
- «Declaraciones de Cipriano Reyes». (17 de octubre 1946). *Diario El Día*. Raúl Kraiselburd, director. La Plata, Argentina, p. 5.
- Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas (3 de diciembre, 1942). 1000 niños salvados de las garras nazis. *Argentina Libre*, 3(129), 2.
- «Durante el proceso de Nüremberg se probó que los alemanes exterminaron aproximadamente 6.000.000 de judíos» (15 de diciembre de 1945) *Diario El Día*, Raúl Kraiselburd director, p. 4.
- «El dominio del átomo». (8 de agosto de 1945). *Diario El Día*. Raúl Kraiselburd, director. La Plata, Argentina, p. 4.
- «El ensayo totalitario -expreso Solano Lima-marcha a pasos agigantados en todo el país» (15 de octubre de 1946). *Diario El Día*. Raúl Kraiselburd, director. La Plata, Argentina, p. 5.
- «El jefe de los vendepatria». (5 de julio de 1945). *Diario El Día*. Raúl Kraiselburd, director. La Plata, Argentina, p. 3.
- «El peligro totalitario». (21 de junio de 1945). *Diario El Día*. Raúl Kraiselburd, director. La Plata, Argentina, p. 3.



- «El sacrificio de los prisioneros» (28 de julio de 1945). *Diario El Día*. Raúl Kraiselburd, director. La Plata, Argentina, p. 3.
- «Expusieron en Nüremberg la forma cómo los nazis se apoderaron del gobierno» (23 de noviembre de 1945). *Diario El Día*. Raúl Kraiselburd, director. La Plata, Argentina, p. 1.
- «Final del proceso de Nuremberg» (3 de septiembre de 1946) *Diario El Día*. Raúl Kraiselburd, director. La Plata, Argentina, p. 3.
- Gerchunoff, A. (24 de mayo, 1945). «El crematorio nazi en los cines de Buenos Aires». *Antinazi*, 14, 2.
- «Ha sido exterminada en Alemania el 80% de la población judía» (10 de junio de 1945). *Diario El Día*. Raúl Kraiselburd, director. La Plata, Argentina, p. 4.
- «His Monument». (19 de mayo 1945). *Maryborough Chronicle*. Maryborough, Queensland Australia: William Eade Printer and Publisher, p. 2.
- «Il glorioso olocausto dell'aerosiluratore Urbano Mancini» (7 de abril de 1943). *La Stampa*. (No. 83). Alfredo Signoretto, director. Torino, Italia: Tipografía Giornale La Stampa p. 1.
- «La inmigración clandestina». (6 de agosto de 1948). *Diario El Día*. Raúl Kraiselburd, director. La Plata, Argentina, p. 3.
- «La Unión Democrática desea realizar su mitin el 8 de diciembre». (23 de noviembre de 1945). *Diario El Día*. Raúl Kraiselburd, director. La Plata, Argentina, p. 1.
- «Las condenas de Nuremberg». (2 de octubre de 1946). *Diario El Día*. Raúl Kraiselburd, director. La Plata, Argentina, p. 3.
- «La crueldad pide clemencia». (10 de mayo de 1945). *Diario El Día*. Raúl Kraiselburd, director. La Plata, Argentina, p. 3
- «Los conflictos creados por el nazismo son trasplantados a América, declaró Spruille Braden». (19 de diciembre de 1945). *Diario El Día*. Raúl Kraiselburd, director. La Plata, Argentina, p. 4.
- «Reacciones nazifascistas». (31 de mayo de 1945). *Diario El Día*. Raúl Kraiselburd, director. La Plata, Argentina, p. 3.
- «Repúdiase una actitud de alumnos del C. Nacional». (19 de octubre de 1946). *Diario El Día*. Raúl Kraiselburd, director. La Plata, Argentina, p. 2.
- «Serán enjuiciados los nazis que experimentaron con 'cobayos humanos'» (19 de mayo de 1945). *Diario El Día*. Raúl Kraiselburd, director. La Plata, Argentina, p. 4.
- «Solicitóse autorización para la entrada al país de mil niños israelitas». (28 de junio de 1945). *Diario El Día*. Raúl Kraiselburd, director. La Plata, Argentina, p. 4.
- «Sublime olocausto di una camicia nera» (16 de julio de 1943). *La Stampa*. (No. 169). Alfredo Signoretto, director. Torino, Italia: Tipografía Giornale La Stampa: p. 4.
- «Una declaración de periodistas sobre atrocidades nazis» (7 de mayo de 1945), *Diario El Día*. Raúl Kraiselburd, director. La Plata, Argentina, p. 5.
- «Una fecha venturosa para la humanidad». (8 de mayo de 1945). *Diario El Día*. Raúl Kraiselburd, director. La Plata, Argentina, p. 3.



Incertidumbre, búsqueda y duelo: la Shoá desde la perspectiva de los familiares de las víctimas en Argentina

Uncertainty, Search and Mourning: The Shoah from the Perspective of the Victims' Families in Argentina

Incerteza, busca e luto: a Shoá desde a perspectiva dos familiares das vítimas na Argentina

Malena Chinski

Investigadora

Universidad Nacional de General Sarmiento

Argentina

Recibido: 4/5/2016 - Aceptado: 1/6/2016

DOI: <http://dx.doi.org/10.15359/tdn.a.32-60.10>

Resumen

Este artículo propone complejizar y expandir el significado del término *Shoá* mediante la consideración de sus consecuencias directas en la vida de miles de inmigrantes judíos oriundos de Europa central y oriental, radicados en países lejanos a los escenarios donde tuvieron lugar los crímenes nazis. Estas personas, ignoradas hasta ahora por la historiografía sobre este período, sufrieron la pérdida parcial o total de sus familias en la *Shoá*, incluyendo generalmente a progenitores y

hermanos. La recuperación de las perspectivas de los familiares de las víctimas en Argentina se basa en el abordaje de fuentes orales, materiales de prensa en idish, alemán y español, cartas familiares y obras de ficción autobiográfica. Las experiencias de las familias judías en Argentina durante el transcurso de la Segunda Guerra Mundial estuvieron marcadas por la incertidumbre sobre el destino de los parientes que habían caído bajo la órbita nazi, con quienes habían mantenido los vínculos a distancia a través del intercambio de cartas, hasta que este se vio forzosamente interrumpido a causa de la expansión nazi y del comienzo de la guerra. En la inmediata posguerra las familias judías enfrentaron las complejas tareas de búsqueda de familiares sobrevivientes y de recolección de información que confirmara la probable muerte de sus seres queridos, cuyo rastro habían perdido definitivamente.

Palabras clave: Shoá, judíos, familia, distancia, búsqueda, duelo, Argentina



Abstract

This article aims to compound and expand the meaning of the word “Shoah” based on its direct effects on the lives of thousands of Jewish immigrants from Central and Eastern Europe who came to reside in countries afar off from where the Nazi crimes took place. These people, neglected as of yet by this era’s historiography, suffered the partial or complete loss of their families in the Shoah, generally including both parents and siblings. The recovery of the perspectives of the victims’ family members in Argentina is based on oral sources, Yiddish, German and Spanish press materials, family correspondence, and fictional autobiographical works. Jewish families in Argentina during the Second World War were marred by uncertainty as to the fate of their family members that had fallen under the Nazi regime, with whom they had maintained ties through the exchange of letters, until that, too, was forcibly interrupted by the Nazi expansion and the outbreak of the war. In the immediate post-war era, Jewish families faced the complex task of searching for surviving family members and collecting any information that would confirm the probability of death of their loved ones, whose trace had been lost forever.

Key words: Shoah, Holocaust, Jews, family, distance, search, mourning, Argentina

Resumo

Este artigo tem por objetivo analisar e expandir significado da Shoá, considerando seu impacto directo na vida de

milhares de imigrantes judeus, nativos da Europa Central e Oriental, que viveram em países longínquos de onde os crimes nazistas tiveram lugar. Essas pessoas, ignoradas até agora pela historiografia deste período, sofreram a perda parcial ou total de suas famílias na Shoá, de pais e irmãos de eles. As perspectivas de recuperação de as familiares das vítimas na Argentina baseia-se na abordagem das fontes orais, materiais de imprensa em iídiche, alemão e espanhol, cartas de família e obras autobiográficas de ficção. As experiências das famílias judaicas na Argentina durante o curso da Segunda Guerra Mundial foram marcadas pela incerteza sobre o destino de seus parentes que tinham caído na órbita nazista. Essas pessoas tinham mantido relações à distância com suas famílias por meio de cartas, até que tal ligação foi violentamente interrompida por causa da expansão nazista e do início da guerra. As famílias judias do pós-guerra em Argentina enfrentaram a difícil tarefa de busca de sobreviventes mais também de reunir informações para confirmar a provável morte de suas pessoas queridas, cujo rastro tinham perdido para sempre.

Palavras chaves: Shoá, Holocausto, judeus, família, busca, distância, luto, Argentina.

Poco antes de la finalización de la Segunda Guerra Mundial, el diario idish de Buenos Aires, *Di Yidishe Tsaytung (El Diario Israelita)*, advertía a los lectores: «Si pudiéramos reflexionar hasta el final y percibir hasta las



últimas consecuencias el sentido del alcance de nuestra catástrofe nacional, la desesperación y la locura se apoderarían de más de una mente judía» (11 de marzo de 1945, p. 8).¹ En este artículo intentaré hacer plenamente comprensible la advertencia de este diario mediante la exploración de las pérdidas familiares sufridas por gran parte de la población judía de la Argentina en la Shoá.

Mientras que los testimonios de los sobrevivientes han sido solicitados por diversas instituciones dedicadas a la preservación de la memoria, las voces de los familiares de las víctimas son más difíciles de encontrar. La combinación de fuentes y metodologías diversas permitirá estudiar cómo se manifestaron los hechos de la Shoá a distancia, recuperando las perspectivas de miles de inmigrantes judíos oriundos de Europa oriental, radicados en Argentina en el período de entreguerras, quienes debieron afrontar la muerte de sus familias, incluyendo generalmente a progenitores y hermanos.²

¹ Todas las traducciones del idish me pertenecen. Los títulos de las notas tomadas de la prensa se citan completos en la bibliografía.

² En el período de entreguerras los inmigrantes judíos se asentaron principalmente en la capital del país. Según los datos de un censo realizado en la ciudad de Buenos Aires, más de 60 000 judíos oriundos de Europa oriental residían allí en 1936. Este

Los años de la guerra: un «clima» de incertidumbre y temor

En este apartado abordaré el modo en que las consecuencias de la Shoá comenzaron a manifestarse a distancia en los círculos familiares judíos de origen europeo. Como punto de partida cito el testimonio oral de Teresa, nacida en Buenos Aires en 1931,

número equivalía a aproximadamente el 80% de la población judía extranjera. La cantidad de judíos no nativos residentes en Buenos Aires era mayor que la de judíos nativos, que se contabilizaban en aproximadamente 46 000 (Mirelman, 1988, *En búsqueda de una identidad: los inmigrantes judíos en Buenos Aires 1890-1930* (traducción de Natalio Mazar). Buenos Aires: Milá, p. 16). La población judía extranjera incrementó su número en los años de la Segunda Guerra Mundial a causa de la llegada de refugiados de Europa central y oriental que escapaban del nazismo. Alrededor de 39 000 judíos entraron al país entre 1939 y 1945 en su mayoría clandestinamente, debido a las políticas migratorias restrictivas aplicadas por la Argentina y por toda la región ante el problema de los refugiados del nazismo (Avni, 1983, *Argentina y la historia de la inmigración judía 1810-1950*. Buenos Aires: Editorial Universitaria Magne, pp. 542-545). En 1945 Argentina se había convertido en el país con mayor población judía de América Latina, compuesta por alrededor de 273 400 personas, según el cálculo de los demógrafos Schmelz y DellaPergola (dato citado en Rein, 2001, *Argentina, Israel y los judíos. Encuentros y desencuentros, mitos y realidades*. Buenos Aires: Lumiere, p. 27). Alrededor del 70% residía en la capital.



perteneciente a una familia de clase trabajadora. Sus padres habían emigrado de Lublin a Buenos Aires pocos años antes; sus respectivas familias habían permanecido en Polonia. Cuando estalló la guerra Teresa tenía ocho años:

Al principio de la guerra todavía algo de correspondencia recibía mi mamá. Después por supuesto se cortó totalmente y cuando terminó la guerra *te imaginás el clima que había acá porque todos los que estaban acá tenían la mayor parte de la familia allá* [cursivas añadidas]. Los que pudieron venir acá no eran muchos porque la situación de los de acá para traerlos no era brillante (5 de febrero de 2014).

Este testimonio revela que la Shoá comenzó a materializarse del otro lado del océano a través de la interrupción de la correspondencia, lo cual sumió a las familias en un estado de incertidumbre por el paradero de aquellos cuyo contacto se había perdido.

Lo anterior puede complementarse con las memorias de Moshé Korin (2001), un activista comunitario de Buenos Aires:

Hacia 1945 era yo un pequeño para el que la guerra y sus horrores se conocían mucho más a través de las cartas que ansiaban con desesperación los adultos, que a través de los medios informativos.

Para mis mayores, esas cartas que a veces se demoraban hasta el silencio definitivo *eran* la guerra, ésa era la única realidad que ellos habitaban; ésa y no otra era la desgarradora escena en que transcurrían sus vidas, al menos para la perpleja mirada infantil (p. 3).

Ambos testimonios comparten un rasgo: aportan las perspectivas de personas cuya infancia transcurrió durante la guerra y que fueron testigos de lo que acontecía en su propia familia y en muchas otras de sus ámbitos de pertenencia. Ambos transmiten la impresión de que el estado de ansiedad e incertidumbre vivido en sus propios hogares se extendía a un grupo mucho más amplio de gente (lo cual se refleja en las expresiones «todos los que estaban acá», «los adultos», «mis mayores»).

La frase de Teresa destacada en la cita, «todos los que estaban acá tenían la mayor parte de la familia allá», no debe interpretarse literalmente como una referencia a todos los judíos de Buenos Aires, sino como una alusión a las personas vinculadas a su familia, lo cual en su percepción era equivalente a la totalidad. Tal como señala Portelli (1991), «la subjetividad es asunto de la historia tanto como lo son los “hechos” más visibles. Lo que creen los informantes es en verdad un hecho histórico (es decir, el hecho de



que ellos lo crean), tanto como lo que realmente sucedió» (pp. 42-43). Por eso, la afirmación de Teresa revela una sensación de que la guerra afectaba a todos en su universo de pertenencia.

Es difícil imaginar este «clima» que Teresa recuerda («te imaginás el clima que había acá») o la desesperación por la ausencia de cartas descrita por Korin. Sin embargo, a pesar de tratarse de un concepto poco preciso, este mismo clima me fue transmitido de distintas maneras en entrevistas y conversaciones informales: este se expresó de maneras diversas, en el recuerdo de un padre caminando insomne por la casa todas las noches durante la guerra, o en la prohibición de sacar fotos durante la guerra en señal de duelo.

Las dimensiones de la pérdida

Las pérdidas familiares sufridas por miles de judíos en Argentina como consecuencia de la Shoá conllevan una doble dimensión, cuantitativa y cualitativa. Cito en primer lugar el testimonio de Teresa, en el que esboza un cálculo del número de víctimas en su familia:

Entonces todos los hermanos, sobrinos (...) se salvó de parte de mi mamá una sobrina que fue a lo que era Palestina todavía, que fue picapedrera. Se salvó un hermano de mi papá que fue el último, con su hijo, que llegó a

Palestina. Los habían mandado a Chipre, finalmente los dejaron entrar.³ Y de parte de mi papá los que se salvaron fueron los se fueron antes de la guerra que fueron a París. Dos hermanas y un hermano. Uno de esos hermanos lo deportaron porque fue denunciado cuando entraron los nazis, lo mandaron de vuelta a él con su esposa y una hija. El hijo varón se escapó al sur de Francia, ahora tiene 91 años. Ese se salvó. Los demás, todos. Te imaginás que si eran trece hermanos entre mis dos padres, cada uno casado y con familias prolíficas, era un montón de gente [cursivas añadidas] (5 de febrero de 2014).

La exposición fragmentaria y poco articulada de Teresa refleja la dificultad de resumir los destinos de los familiares sobrevivientes y de contabilizar a los muertos (es preciso tener en cuenta que Teresa probablemente no conocía a la mayoría de estos familiares). Sin embargo, del relato también se desprende que resultaba más factible establecer la identidad del acotado número de sobrevivientes que la de los parientes asesinados. Desde un punto de vista cuantitativo, la lista de personas asesinadas de la familia, en este caso y en muchos otros, era tan extensa

³ Durante el Mandato Británico los barcos que transportaban judíos de manera ilegal a Palestina eran desviados a Chipre por el Gobierno de Gran Bretaña.



Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial
SinDerivadas 3.0 Costa Rica.

que resultaba muy arduo o imposible de completar exhaustivamente.

Pese a las imprecisiones, el testimonio de Teresa sugiere que la lista de familiares asesinados abarcaba a la madre y al padre de ambos progenitores (es decir sus cuatro abuelos), a diez de los trece hermanos de ambos progenitores, tomados en total, y a un número indeterminado de sobrinos, cuñados, primos, etc. Ante este panorama, la frase «era un montón de gente» cobra sentido cabal y sintetiza de modo elocuente las consecuencias de la Shoá para una familia judía de origen polaco que había quedado dividida por los procesos migratorios. La experiencia de la familia de Teresa no fue excepcional, ya que las familias judías de Europa oriental solían ser numerosas.

Pero las consecuencias de la Shoá no pueden reducirse a una dimensión numérica. Debemos recordar que una de las primeras formas en que la Shoá se manifestó a distancia fue la interrupción de la correspondencia. Precisamente, las cartas como fuente de investigación permiten apreciar el tejido de vínculos familiares destruidos como consecuencia de la Shoá. Estas fuentes, todavía desperdigadas en los hogares privados de cientos de familias judías, evidencian que la emigración no significó una ruptura con los miembros de la familia en Europa, sino que habitualmente los vínculos

se mantuvieron intensamente a distancia. (Chinski y Jelin, 2014/2015).

El trabajo con un archivo privado de cartas de una familia judía de Polonia me permitió observar la enorme frecuencia del contacto entre los miembros de las familias divididas –que sorprenderían hoy, cuando las tecnologías han acortado los tiempos de la comunicación–, así como la calidad afectiva de estos intercambios.⁴

La correspondencia pertenece a una familia originaria de Amdur, una pequeña ciudad cercana a Grodno (región que antes de la guerra pertenecía al nordeste de Polonia y cuyo nombre lituano era Indura). En vísperas de la Segunda Guerra Mundial solo permanecía allí un matrimonio de adultos mayores junto a dos de sus hijas, en tanto los restantes nueve hijos e hijas habían emigrado, tres a Estados Unidos y seis a Argentina. La correspondencia que compone el archivo fue reunida por la esposa de uno de estos últimos en Argentina, Esther J., quien emigró de Polonia para reunirse con su prometido.

⁴ Archivo familiar de Esther J. La correspondencia comprende cientos de cartas y abarca distintas ciudades de procedencia y destino en Polonia, Argentina, Estados Unidos e Israel, entre las décadas de 1930 y 1960. La mayoría de los materiales son en idish. Agradezco a Elizabeth Jelin el acceso a estos materiales.



En este archivo hay más de cincuenta cartas (de aproximadamente cinco páginas de longitud cada una), enviadas por los padres desde Amdur al núcleo familiar de hijos y nietos afincados en Misiones y Buenos Aires. El autor principal de estas cartas era el padre, mientras que la madre solía agregar unas líneas de despedida. En estas cartas se constata un tono de cotidianidad y una intensa participación de los padres en las vidas de sus hijos e hijas en el otro lado del mundo.

Por ejemplo, en una carta el padre se ocupaba del arreglo matrimonial de su hija en Buenos Aires, formulando preguntas acerca de los posibles candidatos: sobre la situación económica de cada uno, sus proyectos futuros, si eran empleados o propietarios, y reclamaba una respuesta inmediata por vía aérea (Meyer-Hershl Jelin, 1 de febrero, 1936).⁵

Las cartas evidencian también que los familiares separados añoraban el reencuentro y confiaban en que alguna vez sucedería. Estas expresiones de deseo resultan extremadamente trágicas a la luz de lo que advino posteriormente, pero deben ser leídas en un contexto en que los sujetos no imaginaban ese destino. Rivke, una de las dos hermanas que se habían quedado en Polonia

con los padres, escribía a la esposa de su hermano a comienzos de 1939:

Querida Esther. ¿Te acordás del brindis, cuando bebimos por el casamiento de tu hermano? Nos fuimos aparte. Y bebimos por el éxito de nuestras cosas. Y la mitad se cumplió, con tanta suerte. Esperaremos y veremos lo que el tiempo traerá.

Entonces lo tuyo parecía una fantasía y tan rápido se hizo realidad. Así que podés esperar, Esthercita, que tu actual «fantasía» de vernos también se haga realidad. Es solo una cuestión de dinero y tiempo. Así que es una pequeñez (Rivke Jelin, 15 de enero, 1939).⁶

La autora de la carta citada, su hermana y sus padres fueron asesinados durante la ocupación alemana.⁷ Al momento de ponderar las consecuencias de la Shoá desde la perspectiva de los familiares en Argentina, hay que tener en cuenta la abrupta desaparición de los lazos afectivos que

⁵ Agradezco a Rosa Szein la reseña del contenido de esta carta.

⁶ Mediante la expresión «lo tuyo» la autora de la carta se refiere al deseo de su cuñada de emigrar a Argentina, donde la aguardaba su futuro marido, lo cual se concretó.

⁷ Gran parte de la población judía inmigrante de Europa oriental perdió a ambos progenitores en la Shoá. Los hijos de estas personas conforman una «generación sin abuelos», según la expresión forjada por Ben-Dror (2003). *Católicos, nazis y judíos. La Iglesia argentina en los tiempos del Tercer Reich*. Buenos Aires: Lumiere, p. 17).



formaban parte de la cotidianeidad de las familias pese a la distancia geográfica. De lo contrario, difícilmente lograremos comprender el clima vivido en los hogares judíos, que los testigos intentan transmitir.

La búsqueda de sobrevivientes en la inmediata posguerra

Según hemos visto en el apartado anterior, Teresa resumió en su testimonio el destino de sus familiares a partir de los datos que pudo reunir, con la mirada retrospectiva dada por los setenta años transcurridos desde el final de la guerra. Sin embargo, la reunión de esta información no fue sencilla. En este apartado me ocuparé de una práctica que emergió en la inmediata posguerra como consecuencia de la Shoá: la búsqueda de familiares sobrevivientes. Así lo recordó Teresa:

La angustia era muy grande. Hasta donde yo recuerdo mis padres recibían el diario todos los días, el diario *Di Prese*, y cuando terminó la guerra empezaron a salir nóminas de gente que se había salvado, que sabía que tenía parientes acá y los buscaba. Todos los días era la angustia de comprar el diario y lo primero que miraban era a ver si algún pariente los reclamaba. Y bueno, lamentablemente no hubo uno solo que nos buscara. El recuerdo que yo tengo era el llanto de mi mamá, las mujeres somos

más lloronas, manifestamos más el dolor. Y eso se prolongó durante años (5 de febrero de 2014).

Este testimonio muestra que, pese a la información que había circulado durante los años de la guerra acerca de la persecución y del exterminio de los judíos en Europa (Efron y Brenman, 2007), los padres de Teresa no dieron por hecho el fallecimiento de la familia hasta tanto no hubo transcurrido un periodo de búsqueda y espera.

El diario ídish *Di Prese* mencionado por Teresa era solo uno entre tantos medios de prensa judíos que difundían, tanto en ídish como en español y alemán, listas con nombres de sobrevivientes, elaboradas tras la liberación de los campos de concentración y a lo largo de los primeros meses de posguerra.

Incluso a comienzos de 1945 el semanario judeoalemán *Jüdische Wochenschau* (*La Semana Israelita*), ya publicaba asiduamente listas de sobrevivientes. Por ejemplo, el 9 de enero este periódico publicó en una misma página: 1) una lista de nombres de judíos liberados de Lublin (campo de Majdanek); 2) el anuncio de la llegada de listas de sobrevivientes de Belsen a la sede del Congreso Judío Mundial; 3) una lista de deportados a Terezin; y 4) una lista de sobrevivientes de Polonia provista por la Unión Central Israelita Polaca (*Jüdische Wochenschau*, 9 de enero de 1945, p. 5).



Entre mayo y julio de 1945, *Di Yidishe Tsaytung* publicó numerosas listas de sobrevivientes judíos de Buchenwald enviadas por el corresponsal de la agencia judía de noticias Jewish Telegraphic Agency (Levin, 25 de mayo de 1945, p. 11 y 1 de junio de 1945, p. 5).⁸ Este diario también publicaba listas de sobrevivientes clasificadas según las ciudades de origen, tales como Riga o Kovno («Lebngeblibene yidn in Poyln un Ruslandloyt shtet un shtetlekh. Akhte reshime funem yidishn velt-kongres»),⁹ 1 de mayo de 1945, p. 9; «Reshime fun lebngeblibene yidn in Kovne»,¹⁰ 16 de mayo de 1945, p. 7).

Las listas podían consultarse además en diversas instituciones comunitarias. En junio de 1945 *Mundo Israelita* informó:

La oficina sudamericana del Congreso Judío Mundial acaba de recibir varias nuevas listas –que llevan fecha correspondiente a la primera quincena del corriente mes– de sobrevivientes judíos que

se salvaron de diversos campos de concentración.

La nómina a que hacemos referencia comprende a: listas de judíos de Polonia que fueron transmitidas por la radio de Lublin; mujeres salvadas del campo de concentración de Bergen Belsen; nueva lista de Buchenwald; la primera nómina de israelitas liberados del campo de Dachau que comprende a judíos austriacos, belgas, holandeses, franceses, alemanes, griegos, yugoslavos, lituanos, polacos, rumanos y mujeres judías de Hungría; nuevos sobrevivientes del campo de Rentzmuhler, Alemania, y Waldenburg; mujeres judías húngaras salvadas en Wurzen, cerca de Lipzia; yugoslavos que han retornado de Alemania a Belgrado; judíos de Dinamarca refugiados en Estocolmo; judíos italianos que han sido liberados del campo de Bolzano Merano.

Los interesados en consultar estas listas deben dirigirse a la oficina sudamericana del Congreso Judío Mundial, con sede en Corrientes 2024, 9º piso, departamento C, capital, todos los días, menos sábados y domingos, de 10 a 12 y de 15.30 a 17.30 (30 de junio de 1945, p. 5).

El último párrafo connota una burocratización de la actividad de búsqueda, al asignarle un horario de oficina, lo cual sugiere la existencia



Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial
SinDerivadas 3.0 Costa Rica.

de muchas personas dedicadas a esta práctica en Buenos Aires.

La Asociación Filantrópica Israelita recibía listas de mayor interés para los judíos de habla alemana, es decir que la actividad de búsqueda no se reducía a los judíos de Polonia. En junio de 1945 esta institución anunció, mediante un aviso en el diario *Argentinisches Tageblatt* –ampliamente leído por la población judeoalemana–, la llegada de «listas de sobrevivientes en el campo holandés de Westerbok (la mayoría judíos alemanes), de sobrevivientes holandeses en Bergen-Belsen y Auschwitz, de muchos judíos hallados en Holanda, algunos holandeses y austríacos hallados en Lublin que se encuentran en Bari»¹¹ (Asociación Filantrópica Israelita, 21 de junio de 1945, p. 7).

Estos ejemplos muestran también la enorme complejidad que implicaba la tarea de buscar familiares sobrevivientes. A medida que pasaban los meses la cantidad de listas de todo tipo aumentó y las categorías de clasificación se volvieron más específicas. Tanto es así que en octubre de 1945 *Di Yidishe Tsaytung* publicó una lista de listas, en la que se detallaban 37 tipos de listas diferentes que habían arribado a la oficina sudamericana del Congreso Judío Mundial. En esta

¹¹ Traducción del alemán realizada por la autora.

nota se informaba que «para la comodidad de los interesados» las mismas podían consultarse en el Comité Central de Ayuda a las Víctimas Israelitas de la Guerra y Refugiados (7 de octubre de 1945, p. 6).

Todo lo anterior permite concluir que, así como la familia de Teresa revisaba las listas del diario, otros miles de judíos buscaban a sus familiares sobrevivientes en la posguerra. Las larguísimas y numerosas listas de nombres y apellidos muestran no solo el drama de los sobrevivientes judíos en Europa en la búsqueda desesperada de algún familiar en el mundo, sino también la existencia de una demanda activa de estas listas en Buenos Aires.

Sin embargo, las expectativas de aparición de sobrevivientes parecen haber sido escasas. De hecho, habitualmente los familiares buscados nunca aparecieron. En cambio, tal como lo expuso Leonardo Senkman (2007), se dio más frecuentemente el caso de aparición con vida de parientes que no eran de primer grado, que buscaban ayuda para poder emigrar de los campos de desplazados.

La búsqueda de datos confirmatorios de la muerte

Según hemos visto, los padres de Teresa no asumieron la muerte de la familia en Europa de manera automática.



La sospecha de que las personas buscadas no habían sobrevivido fue convirtiéndose en certeza con el paso del tiempo y como consecuencia de lo no aparición. En el recuerdo de Teresa, el llanto de su madre «se prolongó durante años». Esta situación expresa la imposibilidad de generar el espacio-tiempo propio de un período de duelo, en los términos en que lo define la antropóloga Da Silva Catela (2009):

Como hecho social, la muerte genera una modificación en el tiempo y en el espacio del grupo social afectado. Estos cambios tienen como referente principal las obligaciones, los comportamientos y los ritos religiosos o seculares que por un determinado período provocan una especie de intensificación de los sentimientos, emociones y estados corporales. El tiempo y espacio se concentran y, como en una espiral, se vuelven profundos e intensos. ¿Qué pasa cuando este tiempo-espacio no puede concentrarse, cuando se extiende por años, se mezcla con la vida cotidiana, se dispersa o se concentra en períodos que no están directamente relacionados con el momento de la muerte? (p. 115).

Lo anterior permite comprender los esfuerzos de las personas por encontrar datos que confirmaran la muerte de sus familiares, que permitieran establecer algún lugar, una fecha y

las circunstancias de la muerte. Para ello, recurrían a canales alternativos a los medios de prensa; buscaban a alguien que hubiese visto o supiera algo a través de un tercero. Esta información circulaba en las sociedades de coterráneos o *landsmanshaftn* y en ámbitos privados. Por ejemplo, la madre de Teresa llegó a saber, a través de un informante particular, que su familia había muerto en Majdanek (Teresa, 5 de febrero de 2014).

En la inmediata posguerra también la correspondencia entre miembros de familias divididas habilitó la circulación de información sobre el destino de las personas buscadas. En ocasiones una carta podía modificar para siempre la vida de una persona. Por ejemplo, en noviembre de 1945, los hijos y las hijas del matrimonio de Amdur recibieron una carta de su prima Rójele Fajnsod desde Palestina, quien les informó las circunstancias de la muerte de sus padres y sus dos hermanas (los abuelos, la tía y la madre de la autora de la carta). Rójele había emigrado de Polonia, mientras que su madre Rivke (autora de la carta citada en el segundo apartado) había decidido permanecer allí. Al finalizar la guerra, Rójele se reencontró con las dos únicas sobrevivientes de la familia, llegadas ilegalmente a Palestina, y a través del relato de estas pudo conocer las circunstancias de la muerte de



Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial
SinDerivadas 3.0 Costa Rica.

la familia, y transmitir luego esta información a sus primos en Argentina.

En esta carta Rójele afirma: «Ustedes seguramente quieren saber con exactitud. La verdad es muy amarga de escribir» (Fajnsod, 25 de noviembre, 1945).¹² El deseo de saber que la autora atribuye a sus destinatarios y comparte con ellos expresa la necesidad de dar un cierre al estado de incertidumbre y poder habilitar un período de duelo. Así describe los hechos:

Bombardearon Amdur. La casa fue destruida. Todos se reunieron en casa de D. La abuela silenciosamente fue de las primeras en salir caminando. Todo se tranquilizó por unos días. Nuestros queridos abuelo y abuela se quedaron en lo de D... Mamá regresó a Soislatsh y todos viajaron. No duró mucho. A todos los de Amdur, viejos y jóvenes, los llevaron en carros y a pie a seis kilómetros de Grodno a un pueblo Kielbasy, cerca del camino de Lasasne y les dispararon.

Escribo esta carta y estos son los días de nuestra desgracia: 1942 Listopad.¹³

Más tarde comenzó la persecución en Grodno, Bialistok, Velkubisk. Allá estuvo mamá con la familia

Gutman en el gueto. Su destino sobrevino un poco más tarde. El transporte de Grodno [partió] en enero de 1943, en el que R con las chicas y J fueron arrastrados hasta Oswiecim. Allí enseguida se separaron. Los hombres aparte. Los jóvenes aparte y los viejos al gas (...) más tarde en febrero de 1943 nuestra querida mamá. Ella realmente quería vivir. Se esforzaba por parecer joven. Pero la cabeza, los cabellos grises la perjudicaron (...)

Así, mis queridos, podemos todos llorar a nuestros más queridos y amados. No puede haber para nosotros consuelo.

Debemos mantenernos todos unidos y cerca (Fajnsod, 25 de noviembre, 1945).

Al final de la carta la autora añadió un párrafo dirigido específicamente al grupo familiar de su hermano, pidiendo ayuda para la realización de los ritos de duelo:

Espero impacientemente algunas palabras de ustedes. Cómo están. Quiero que digas Kadish y enciendas velas. Para mí es muy difícil hacerlo todo. Cuando escuché las noticias me quebré completamente. Ni siquiera quería escribirles. El corazón está tan destrozado que no puedo controlarme.

¹² Traducción por la autora del artículo.

¹³ Término en polaco que designa el mes de noviembre.



Los saludos cariñosamente a todos.

Escribí seguido.

Tu querida Rójele

(25 de noviembre, 1945).

El recitado de Kadish y el encendido de velas en el aniversario de la muerte (*yortsayt*) son las prácticas de duelo más difundidas en el judaísmo. Pueden realizarse en cualquier espacio, siempre y cuando la fecha de la muerte del familiar en el calendario hebreo esté establecida.¹⁴ Para las personas que se regían por estas

prácticas culturales, la obtención de información sobre la muerte adquiriría una importancia fundamental para poder elaborar el duelo por los familiares asesinados. Sin embargo, la obtención de datos en esos años era la excepción y no la regla.¹⁵

Además, también circulaba información errónea, lo cual no es sorprendente teniendo en cuenta la dificultad de corroborar datos obtenidos de fuentes indirectas, y la desinformación provocada por la interrupción del contacto entre las familias que quedaron divididas por la cortina de hierro en la posguerra.

La historia familiar del escritor judeoargentino Abrasha Rotenberg ilustra esta situación. Nacido en la Unión Soviética, Rotenberg emigró junto a su madre a la Argentina a la edad de siete años para reunirse con el padre, arribado unos años antes. En su relato autobiográfico *Última carta de Moscú* (2004) relata Rotenberg que en el año 1947 llegó a Buenos Aires una carta sin firmar proveniente de la Unión Soviética, donde el contacto con el mundo occidental suponía

¹⁴ Según la tradición, los hijos varones deben pronunciar el Kadish durante el primer año del fallecimiento de los progenitores, en presencia de un *minian* (grupo de diez personas, incluyendo al deudo), pero esta práctica se fue haciendo extensiva a las mujeres en ámbitos liberales. Sobre la plegaria Kadish y las tradiciones relativas al aniversario de la muerte o *yortsayt* ver Alter (2005). *El Portal a la Vida. Guía práctica para el duelo judío* (traducción de Shelomó Benhamú). Jerusalén: Superior Rabinato de la República Argentina; capítulos 17 y 18. Para obtener un panorama general de las prácticas de duelo en el judaísmo ver Kolatch (2003). *The Jewish Book of Why* (20.ª ed.). New York: Penguin Compass, pp. 47-81; y *The Second Jewish Book of Why* (1985). New York: Jonathan David Publishers, pp. 174-200. Las personas que ignoran la fecha precisa de la muerte de sus familiares suelen adoptar una fecha alternativa conocida, como el día de una deportación o masacre en su pueblo de origen.

¹⁵ De hecho, aún no existe ningún dato sobre aproximadamente 1 700 000 personas asesinadas en la Shoá, según lo informa The Central Database of Shoah Victims' Names, Yad Vashem. Recuperado de <http://db.yadvashem.org/names/search.html?language=en>.



Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial
SinDerivadas 3.0 Costa Rica.

un riesgo considerable. En ella se anunciaba que toda la familia de su madre había muerto en la Shoá, a excepción del autor de la carta:

Queridos nuestros: Aunque hace dos años que la guerra terminó recién ahora puedo escribirles. Mi esposa y yo vivimos en una gran ciudad junto a nuestro hijo y nuestra hija. Estamos bien pero somos los únicos sobrevivientes de la guerra. Nuestros padres, hermanos y sus familias fueron asesinados. De la familia de Duñe [madre de Abrasha R.] nadie quedó con vida. Lamento transmitirles esta información dolorosa, pero considero que ustedes deben conocer la verdad (p. 138).

En Buenos Aires los destinatarios atribuyeron la carta a uno de los hermanos de la madre de Abrasha R. Al igual que la carta de Rójele, esta operó como confirmación de los temores sobre la suerte corrida por la familia en Europa:

Por primera vez en nuestra historia familiar, tras leer la carta, nos abrazamos espontáneamente y comenzamos a llorar. Se produjo el momento más auténtico y solidario de nuestra saga familiar y el inicio del duelo y la soledad de mi madre, cuyos oscuros presentimientos se confirmaron (Rotenberg, 2004, p. 139).

Sin embargo, la madre del autor recibió una inesperada carta de su cuñada en 1967, cuando se disponía a visitar a su (supuesto) único hermano sobreviviente. Mediante esta carta se enteró del encuentro casual de su hermano en Moscú con otro de los hermanos, a quien todos creían muerto. Este también había dado por fallecido al hermano y a su familia. El reencuentro reveló que en realidad todos los otros hermanos de la madre de Abrasha R. también estaban vivos. A través de esta última carta (reconstruida por el autor a partir de su memoria), ella supo de la supervivencia de todos aquellos a quienes había creído muertos durante veinte años (Rotenberg, 2004). Afortunadamente pudo visitarlos poco antes de morir. A pesar de su desenlace excepcional, el relato de Rotenberg muestra que las consecuencias de la Shoá se prolongaron en el tiempo, en lo que respecta al establecimiento de verdades históricas y a la reconstrucción de historias familiares.

Incluso existieron casos de reencuentros de cónyuges, separados en el contexto de la inminente invasión nazi de Polonia, cuando muchos hombres huyeron del país con la certeza de que el peligro era transitorio y que solo afectaría a la población masculina. Así, muchos perdieron a sus esposas e hijos en



Polonia y formaron nuevas familias en los países donde se afincaron. El período de posguerra dio lugar a increíbles casos de reaparición de mujeres que habían sobrevivido a la Shoá, a quienes sus esposos habían dado por fallecidas pese a la ausencia de datos que lo confirmaran. Estas historias no están escritas, sino que se oían en los hogares judíos de Buenos Aires después de la guerra (Szwarc, 7 de mayo, 2014).

Cierre: convivir con la ausencia

En muchos hogares judíos argentinos, los miembros de la generación más joven crecieron sin haber conocido a sus abuelos ni a sus tíos, asesinados en la Shoá. En la novela autobiográfica *Lenta biografía* (1990) Sergio Chejfec plasmó literariamente la vivencia de un hogar judío acechado por la ausencia:

Mucho tiempo después de que mi padre me hubiese dicho (...) que sus sueños siempre estaban «ocupados» por su pasado europeo, yo todavía recordaba las caras de mis tíos y abuelos que me había imaginado que tendrían tomando la de él como modelo único. Las imaginaba como variaciones de su cara redonda y blanca, y las recordaba y las recordé precisamente durante muchos años como si las hubiera conocido realmente, como si fueran rostros que yo había

visto alguna vez, como si fueran recuerdos propios -palpitados y vividos- (p. 118).

Los niños de entonces fueron testigos de las pérdidas familiares de sus padres y experimentaron el duelo social extendido a gran parte de la población judía del país, a medida que las esperanzas de encontrar sobrevivientes decrecían. A través del análisis de las voces de aquellos niños como Teresa, Moshé Korin, Abrasha Rotemberg y Sergio Chejfec y de cartas familiares y materiales de archivo he intentado recuperar la mirada de los familiares de las víctimas, quienes también forman parte de la historia de la Shoá.

Referencias

- Asociación Filantrópica Israelita (21 de junio, 1945). *Argentinisches Tageblatt*, p. 7.
- Chejfec, S. (1990). *Lenta biografía*. Buenos Aires: Puntosur.
- Chinski, Malena. (2015). La representación del "horror nazi" en la prensa argentina. *Revista de Estudios Sociales*, 54, 120-133.
- Chinski Malena y Jelin, Elizabeth. (2014/2015). La carta familiar: información, sentimientos y vínculos mantenidos en el tiempo y en el espacio. *Políticas de la memoria*, 15, Verano 2014/2015, 47-52.
- Da Silva, L. (2009). *No habrá flores en la tumba del pasado. La experiencia de reconstrucción del mundo de los familiares de desaparecidos*. La Plata: Ediciones Al Margen.
- Efron, G. y Brenman, D. (2007). La prensa gráfica argentina ante el nazismo y la Shoá. *Índice. Revista de Ciencias Sociales*, 25, 201-235.



Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial
SinDerivadas 3.0 Costa Rica.

- Fajnsod, R. (25 de noviembre, 1945). *Carta de Rójele Fajnsod a familia*. Palestina. Archivo familiar de Esther J.
- Flüchtlinge suchen ihre Angehörigen. [Refugiados buscan a sus parientes]. (9 de enero, 1945). *Jüdische Wochenschau*, p. 5.
- Jelin, M. (1 de febrero, 1936). *Carta de Meyer-Hershl Jelin a familia*. Amdur. Archivo familiar de Esther J.
- Jelin, R. (15 de enero, 1939). *Carta de Rivke Jelin a Esther Karpowicz Jelin*. Grodno. Archivo familiar de Esther J.
- Korin, M. (2001). Malka Owsiany relata: testimonio de la primera sobreviviente del holocausto que llegó a la Argentina. En M. Turkow (ed.), *Malka Owsiany relata. Crónicas de nuestro tiempo. Memorias recopiladas por Marc Turkow* (pp. 7-15). Buenos Aires: Milá.
- Lebngelibene yidn in Poyln un Rusland loyt shtet un shtetlekh. (Akhte reshime funem yidishn velt-kongres). [Judíos sobrevivientes en Polonia y Rusia según ciudades y pueblos. (Octava lista del Congreso Judío Mundial)]. (1 de mayo, 1945). *Di Yidishe Tsaytung*, p. 9.
- Levin, M. (25 de mayo, 1945). Lebngelibene yidn in Bukhnvalder lager. [Judíos sobrevivientes en el campo de Buchenwald]. *Di Yidishe Tsaytung*, p. 11.
- Levin, M. (1 de junio, 1945). 4ter tsetl mit neman fun lebngelibene yidn in Bukhnvald. [Cuarta nota con nombres de judíos sobrevivientes en Buchenwald]. *Di Yidishe Tsaytung*, p. 5.
- Lomir nisht fargesn, mir zenen in der shive-vokh!... [No olvidemos, ¡estamos en la semana de duelo!...]. (11 de marzo, 1945). *Di Yidishe Tsaytung*, p. 8.
- Naye reshimes zenen ongekumen in zud-amerikan byuro fun yid velt-kongres [Nuevas listas llegaron a la oficina sudamericana del Congreso Judío Mundial]. (7 de octubre, 1945). *Di Yidishe Tsaytung*, p. 6.
- Nuevas listas de sobrevivientes israelitas (30 de junio, 1945). *Mundo Israelita*, p. 5.
- Portelli, A. (1991). Lo que hace diferente a la historia oral. En D. Schwarsztein (ed.), *La historia oral* (pp. 36-52). Buenos Aires: CEAL.
- Reshime fun lebngelibene yidn in Kovne. [Lista de judíos sobrevivientes de Kovno]. (16 de mayo, 1945). *Di Yidishe Tsaytung*, p. 7.
- Rotenberg, A. (2004). *Última carta de Moscú*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Senkman, L. (2007). Los sobrevivientes de la Shoá en Argentina: su imagen y memoria en la sociedad general y judía: 1945-50. *Archivo Maaravi: Revista Digital de Estudios Judaicos*, 1(1) pp. 67-97 Recuperado de <http://www.periodicos.letras.ufmg.br/index.php/maaravi/issue/view/30/showToc>.
- Szwarc, E. (7 de mayo de 2014) *Conversación entre la profesora de idish Ester Szwarc y Malena Chinski*. Buenos Aires, Argentina.



“Propaganda aliada con exageraciones y falsificaciones”. Racismo, antisemitismo y negacionismo en Julius Evola y sus lectores argentinos

“Allied Propaganda with Exaggerations and Falsehoods”. Racism, Antisemitism and Negationism in Julius Evola and his Argentinian followers

“Propaganda aliada com exagerações e falsificações”. Racismo, anti-semitismo e negacionismo em Julius Evola e seus leitores argentinos

Boris Matías Grinchpun

Académico-investigador

Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani

Universidad de Buenos Aires/CONICET

Recibido: 4/5/2016 - Aceptado: 1/6/2016

DOI: <http://dx.doi.org/10.15359/tdn.a.32-60.11>

*La palabra problema puede ser una insidiosa
petición de principio. Hablar del «problema judío»
es postular que los judíos son un problema.
Jorge Luis Borges, Otras Inquisiciones¹*

Resumen

Tras el final de la Segunda Guerra Mundial, Julius Evola regresó a Italia para brindar «orientaciones» a los

«hombres que se mantienen en pie entre las ruinas». Desde su apartamento romano, el aristócrata actuó como un *publicista*, difundiendo su pensamiento tradicionalista en libros y revistas. Una de sus estrategias consistió en diferenciarse de los regímenes caídos: discusiones sostenidas años antes con intelectuales «oficiales» fueron recuperadas por Evola para mostrar la superioridad de su doctrina. En esta línea, afirmó que su racismo era «espiritualista» en vez de «materialista» y «biologicista», por lo cual debía ser deslindado de los «científicos raciales», las persecuciones y los campos de exterminio. No obstante, el disenso tenía límites claros: el Barón Mágico no solo mantuvo su cosmovisión racista, sino que también reivindicó su acendrado anti-judaísmo y adoptó posturas contradictorias frente al Holocausto. Estas ambivalencias se vieron

¹ Borges, J.L. (1974). *Obras Completas, 1923-1973*. Buenos Aires: Emecé, p. 653.



reflejadas en los usos que, comenzando en los ochentas, varios círculos vinculados al perdurable nacionalismo argentino de derechas hicieron de Julius Evola. La circulación de su ideario antidemocrático y jerárquico desembocó en la aparición de *El Fortín*, la primera publicación local que se autoproclamó «evoliana». Desde sus páginas, los colaboradores articularon una visión «tradicional alternativa» de la política doméstica y la escena internacional. A partir de su caso, este artículo observará la recepción de Evola realizada por sus seguidores argentinos, al tiempo que considerará las derivas del racismo, el antisemitismo y el negacionismo en el nacionalismo de fines de siglo.

Palabras clave: antisemitismo, negacionismo, racismo, tradicionalismo, Evola, nacionalismo

Abstract

After the end of the Second World War, Julius Evola returned to Italy to offer “*orientamenti*” to the “men who still stand amongst the ruins”. From his Roman apartment, this aristocrat acted as a *publicista*, spreading his traditionalist ideas through books and journals. One of his strategies consisted in differentiating himself from the fallen regimes: discussions held years before with “official” intellectuals were recovered by Evola as to prove the superiority of his doctrine. In this fashion, he stated that his racism was “spiritualist” instead of “materialist” and “biologicist”, implying that it should be separated from the “racial scientists”, the persecutions and the extermination camps. However, the distinction had clear limits: the

“magical Baron” not only upheld his racist worldview, but also reaffirmed his deep-held antisemitism and adopted contradictory positions when considering the Holocaust. These ambiguities were reflected on the uses that, beginning in the 80’s, some circles linked with the enduring Right-wing Argentinian nationalism made of Evola. The circulation of his ideas led to the appearance of *El Fortín*, the first local publication which proclaimed itself “evolian”. From its pages, the contributors articulated a “Traditional and alternative” view on domestic politics and the international arena. Through this case, this article will scrutinize how Evola was received by his Argentinian followers and will take into account, at the same time, how racism, antisemitism and negationism developed in end-of-century nationalism.

Keywords: Antisemitism, Negationism, Racism, Traditionalism, Evola, Nationalism

Resumo

Após o fim da segunda guerra mundial, Julius Evola retornou a Itália para dar “*orientamenti*” aos “homens que estão em pé entre as ruínas”. De seu apartamento romano, este aristocrata atuou como um publicista, espalhando suas idéias tradicionalistas através de livros e revistas. Uma de suas estratégias consistiu em se diferenciar dos regimes caídos: discussões realizadas anos antes com intelectuais “oficiais” foram recuperadas por Evola para provar a superioridade de sua doutrina. Desta forma, ele afirmou que seu racismo era “espiritualista” em vez de “materialista” e “biologista”, implicando que deveria ser



separado dos “cientistas raciais”, das perseguições e dos campos de extermínio. Esta distinção tinha limites claros: o “Barão mágico” não só manteve sua cosmovisão racista, mas também reafirmou seu antissemitismo profundamente mantido e adotou posições contraditórias sobre o Holocausto. Essas ambigüidades se refletem nos usos que, a partir dos anos 80, alguns círculos ligados ao nacionalismo argentino de derecha fizeram de Evola. A circulação de suas idéias levou à aparição de El Fortín, a primeira publicação local que se proclamou “evoliana”. A partir de sus páginas, os autores articularam uma visão “tradicional e alternativa” sobre a política interna e a arena internacional. Este artigo examinará como Evola foi recebido por seus seguidores argentinos e, ao mesmo tempo, como o racismo, o anti-semitismo e o negacionismo se desenvolveram no nacionalismo do final do século.

Palavras chave: Semitismo, negação do Holocausto, racismo, tradicionalismo, Evola, nacionalismo.

¿Revisar o reivindicar?

A principios de la década de 1990, el músico noruego Kristen «Varg» Vikernes consideraba su pertenencia al nazismo como «algo natural». Incluso afirmaba que era «una lástima que el Holocausto [fuera] una mentira», (citado por Goodrick-Clarke, 2002: 205): para el fundador de *Burzum* destruir el mundo del judío era fundamental para la supervivencia de Europa. Vikernes, quien debía su fama a su

participación en la quema de iglesias, sintetizaba una de las contradicciones presentes en los trabajos de los revisionistas: desmentir los relatos de los sobrevivientes y los análisis de los especialistas en nombre de la *objetividad* implicaba negar el exterminio de judíos, Roma y otros grupos étnicos y religiosos, perpetrado por los nazis y sus aliados, pero también comportaba una reivindicación.²

En efecto, ¿cuestionar documentos, memorias y un vasto corpus historiográfico no supondría aceptar, al menos en parte, la autorrepresentación del régimen nacionalsocialista y la narrativa de una cruzada contra el poder judío internacional (Cohn, 1988)? ¿No podría derivar en la reafirmación de la cosmovisión abiertamente racista que el Tercer Reich

² Sobre la Solución Final existe una amplia bibliografía, entre la que pueden mencionarse Browning (2002). *Aquellos Hombres Grises. El Batallón 101 y la Solución Final en Polonia*. Madrid: Edhasa; Burrin (1995). *Hitler et les Juifs. Genèse d'un génocide*. Paris: La Seuil; Cesarini (2004). *Holocaust. From the persecution of the Jews to mass murder*. Londres: Routledge; Gellately (2002). *Backing Hitler. Consent and coercion in Nazi Germany*. Oxford: Oxford University Press; Goldhagen (1997). *Los Verdugos Voluntarios de Hitler*. Madrid: Taurus; Hilberg (2005). *La Destrucción de los Judíos Europeos*. Madrid: Akal; y Longerich (2010). *Holocaust. The Nazi persecution and murder of the Jews*. Oxford: Oxford University Press.



Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial
SinDerivadas 3.0 Costa Rica.

configuró a través de su ideología y su maquinaria de propaganda? Las explicaciones de los *negacionistas* apuntarían en este sentido, en tanto manifestaban un desprecio apenas velado por aquello que denominaban como *judío*.³ De hecho, sostenían que la difusión de «exageraciones» y «mentiras» se explicaba por los beneficios económicos que grandes empresarios obtenían gracias a ellas, por no mencionar su condición de fuente de legitimidad incontestable para el Estado de Israel.⁴

En un libro ya famoso, Deborah Lipsadt (1995) sostenía que la paradoja era solo aparente: no se trataba de una incongruencia, sino de un estudiado subterfugio. Detrás de la agenda de investigar con espíritu «imparcial», podía encontrarse una reivindicación

de los jefes nazis y una imagen distorsionada de su Gobierno. La historiadora coincidía en este punto con otros estudiosos, quienes señalaron las filiaciones de los negacionistas con agrupaciones de extrema derecha.⁵ La afinidad política e ideológica encontraría expresiones institucionales y editoriales, como el *Institute for Historical Review* o la casa *Samisdat Publications*, del platillista Ernst Zündel (Goodrick-Clarke, 2002). En otras palabras, la «objetividad» no habría sido más que el pretexto para cuestionar un consenso establecido a lo largo de décadas de estudios académicos. Operación que incluiría una defensa, mayormente implícita, de movimientos desacreditados después de las experiencias de la guerra total y del exterminio racial sistemático en Europa.

Este negacionismo radical reconoce antecedentes en análisis que no cuestionaban necesariamente la veracidad de las matanzas, pero sí pretendían minimizar su magnitud o relativizar sus consecuencias. Fue este revisionismo, surgido durante la inmediata posguerra, el que cuestionó por primera vez la historia oficial y planteó muchas de las preguntas que, décadas después, autores como el polémico David

³ No se trata aquí de analizar el carácter «judáico» de los blancos de los negacionistas, lo que supondría aceptar las premisas de su discurso, sino de observar cómo este construye una versión propia de lo judío, la cual exhibe similitudes notables con el antisemitismo auspiciado por el Tercer Reich. Sin adoptar una perspectiva textualista, se presta atención al entorno simbólico que el propio discurso produce. Sobre este *Umwelt*, ver Palti (2009). *El Momento Romántico*. Buenos Aires: Eudeba.

⁴ Algunos de los ejemplos más sobresalientes del negacionismo son las obras de Austin App (1973), Arthur Butz (1976); Robert Faurisson (1980), Jürgen Graf (2007) y David Irving (2000).

⁵ Entre la historiografía del negacionismo pueden señalarse los estudios de Roger Eatwell (1995), Richard Evans (2001); Gill Seidel (1986) y Pierre Vidal-Naquet (1994).



Irving todavía se empeñaban en responder (Lipstadt, 1995). Recién en los setentas, mientras los recuerdos de la traumática conflagración se transformaban con la distancia y la derecha radical se reorganizaba en Europa y América, la negación sumó suficientes adeptos como para dejar atrás los viejos matices y manifestarse en un flujo considerable de libros y artículos.

Las etapas de este despliegue deberían ser tenidas en cuenta a la hora de abordar los vínculos entre el negacionismo y Julius Evola. Si bien este aristócrata italiano no prestó mayor atención al revisionismo, se hizo eco de sus posturas al abordar el tópico durante los años cincuenta y sesenta. Sus opiniones revisten interés en tanto él se volvería un personaje de relieve en el panorama de las derechas, gracias a las numerosas traducciones de sus obras, los núcleos organizados para estudiar su pensamiento y la plétora de sitios web dedicados a su figura.⁶ Además, Evola escribió exten-

samente sobre el racismo y el judaísmo antes de la conflagración, por lo cual su caso permitiría ver las continuidades y rupturas en estos tópicos antes y después de 1945.

La influencia de este autor ha alcanzado también a la Argentina, donde ha imbuido una de las manifestaciones más recientes del perdurable nacionalismo de derechas: el Centro Evoliano de América (CEDA), previamente conocido como Centro de Estudios Evolianos. Esta iniciativa, de carácter intelectual y doctrinario, se ve acompañada por la prédica antidemocrática esgrimida desde el periódico *El Fortín* y por la traducción de títulos tradicionalistas realizada por la Editorial Heracles.⁷ Tanto en la hoja del «Pensamiento Tradicional Alternativo» como en los volúmenes pueden encontrarse desplegadas las teorías racistas del mentor italiano, así como una persistente desconfianza hacia la versión oficial sobre lo ocurrido con

⁶ Sobre la influencia de Evola en las derechas durante la segunda posguerra ver Coogan (2000). *Dreamer of the Day. Francis Parkey Yockey and the postwar fascist international*. Nueva York, NY: Autonomedia; Ferraresi (1996). *Threats to Democracy. The radical right in Italy after the war*. Princeton, NJ: Princeton University Press; Godrick-Clarke (2002). *Black Sun. Aryan cults, esoteric nazism and the politics of identity*. Nueva York, NY: New York University Press; Gregor (2006). *The Search for Neofascism. The use and abuse of social science*.

Cambridge: Cambridge University Press; y Sedgwick (2004). *Against the Modern World. Traditionalism and the secret intellectual history of the Twentieth Century*. Nueva York, NY: Oxford University Press.).

⁷ Entre los escasos trabajos que se aproximaron a este grupo, generalmente de manera superficial, puede verse Kollman (2001). *Sombras de Hitler. La vida secreta de las bandas neofascistas argentinas*. Buenos Aires: Sudamericana; y Sebrelí (2002). *Crítica de las Ideas Políticas Argentinas*. Buenos Aires: Sudamericana.



Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial
SinDerivadas 3.0 Costa Rica.

los judíos europeos bajo el Nuevo Orden. Sin embargo, los evolianos han rechazado reiteradamente el mote de antisemitas: mucho habría de respetable en lo que designan como *judáismo tradicional*, mientras que sus manifestaciones «modernas» serían reprobables, al igual que las políticas del Estado de Israel. ¿Es este antisionismo el encubrimiento de un ya conocido antisemitismo, como argumentaba Lipstadt, o representa un cambio en el discurso nacionalista? ¿Puede tomarse al revisionismo de *El Fortín* como una proyección de las posiciones de Evola, o ha contraído también una deuda con negacionistas más recientes y mejor conocidos?

Para responder a estas preguntas, este trabajo se dividirá en dos partes. La primera se aproximará al caso de Evola y repasará sus escritos sobre el racismo y la «cuestión judía» durante los años treinta, para luego explorar su regreso a la temática durante los años de posguerra. La segunda se focalizará en las páginas de *El Fortín* para recuperar las visiones presentadas sobre el judaísmo en general y sobre la campaña de exterminio perpetrada por los nazis en particular. Así, se apuntará a definir los rasgos del racismo y el negacionismo expresados por el CEDA, analizar sus puntos de contacto y diferencias con el mentor italiano y analizar en qué medida representó un cambio en

el campo discursivo del nacionalismo argentino de derechas.

Entre los engaños aliados y los excesos nazis

En su autobiografía intelectual, *Il Cammino del Cinabro* (1963), Julius Evola sostenía que su interés por «la cuestión de la raza» había surgido con el ascenso del nazismo, el cual había puesto en boga teorías que tildaba de materialistas y biologicistas. Trabajos como *El mito del siglo veinte*, de Alfred Rosenberg (1930), le merecían el mismo juicio que a León Trotsky: exhibían «una especie de racismo zoológico» (Evola, 2009: 165). No obstante, este tipo de planteos ganó numerosos adeptos, por lo cual el aristócrata se empeñó en presentar sus objeciones en sus libros y en revistas «especializadas». Violando ligeramente el pacto autobiográfico (Lejeune, 1975), podría señalarse que el tópico ya había aparecido en trabajos anteriores a 1933. De hecho, el racismo no era una simple reacción, sino un elemento central en su pensamiento.

En *Imperialismo pagano* (1928), el aristócrata explicaba la caída del Imperio romano a partir de la irrupción de una «ola semítica, oscura y bárbara, enemiga de sí misma y del mundo» que había sido «veneno para la grandeza de Roma» y una «sustancia galvanizadora



para todos los factores asiáticos-meridionales de la decadencia» (Evola, 2001: 29). Poco después, el barón inició una polémica contra las explicaciones en boga del otro lado de los Alpes: mientras el nazismo se fortalecía, este autor criticaba la exaltación biológica y física de las razas tildándola de *democracia de la sangre*. Extender cualidades nobles y «superiores» a «la plebe» era peligroso, ya que haría del racismo una fuerza igualadora. Los principios edificantes de la estirpe, por el contrario, se expresarían de forma pura solo en una minoría selecta y en su líder, los cuales cumplirían el rol de guías espirituales, jefes militares y soberanos (Germinario, 2001).

Este elitismo racialista se profundizaría a lo largo de la década, durante la cual Evola profundizó sus investigaciones. Así, en su *magnum opus* de 1934, *Rivolta contro il Mondo Moderno*, las razas cumplían un rol central en la macronarrativa que llevaba desde las civilizaciones de la tradición imperantes durante la Edad de Oro hasta las decadentes sociedades de masas del mundo moderno (Evola, 1969). Al estudiar este devenir, el autor privilegiaba los relatos míticos por sobre los documentos históricos, en lo que podría ser visto como una de las deudas contraídas con el pensamiento de Friedrich Nietzsche (Nietzsche, 1992).

La importancia del mito se expresaba en la morfología de civilizaciones presentada, la cual hacía uso de los continentes perdidos popularizados por Helena P. Blavatsky, como Hiperbórea y Lemuria, de la Atlántida platónica y de los titanes de Hesíodo, los cuales funcionaban como argumentos para refutar la teoría de la evolución y presentar una explicación inversa (Sprague de Camp, 1970). En efecto, «si el hombre moderno hasta ayer había concebido y exaltado como una evolución el sentido de la historia por él percibida, la verdad conocida por el hombre tradicional era la opuesta» es decir «la idea de un regreso, de una caída» (Evola, 1969: 222). Este declive se habría expresado en la degeneración y desaparición de pueblos «superiores», «más-que-humanos», quienes habrían dejado su lugar a grupos cada vez más alejados de las raíces «divinas», hasta llegar al hombre burgués, el exponente típico de la degenerada humanidad contemporánea.

Esta mutación podía resumirse como el paso de un polo axiológicamente positivo a uno negativo manifestado en una serie de pares opuestos que no solo estructuraba *Rivolta contro il Mondo Moderno*, sino el mismo pensamiento de Evola: lo superior contrapuesto a lo inferior, el Norte al Sur, lo solar a lo lunar, lo masculino a lo



Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial
SinDerivadas 3.0 Costa Rica.

femenino, la vida activa del guerrero a la contemplativa del sacerdote. El debilitamiento de un principio y el correspondiente fortalecimiento de su contrario eran los motores del declive, no las cruas raciales o las migraciones. Asimismo, la dimensión ideal determinaba a la material, lo cultural a lo natural, por lo que en una misma estirpe espiritual podían encontrarse dos razas, con características físicas y mentales diferentes, pero cosmovisiones semejantes (Evola, 1969). A partir de esta premisa, el aristócrata elaboraba una vasta taxonomía de pueblos, cada uno de los cuales expresaba una combinación particular de principios materiales e ideales determinantes. Este esquema incluía referencias mitológicas, como el «demetrismo, como pureza de la Luz del Sur (edad de la plata, ciclo atlántico, sociedad sacerdotal)» y el «titanismo (...) como degeneración de la Luz del Norte (edad de bronce, era de los guerreros y los gigantes)» pero también a colectivos históricos, como egipcios, babilonios y romanos. (Evola, 1969: 280-292).

Al tiempo que desarrollaba su teoría macrohistórica, Evola exponía sus hipótesis raciales en las revistas del régimen. Escribiendo para *Bibliografía Fascista* en 1934, reconocía en el racismo nacionalsocialista una sana «reacción en contra de la concepción democrático-masónica de todos los

hombres, en contra del ideal iluminista-racionalista y en gran medida pacifista de “principios inmortales válidos para todos”» (Evola, 2005:200), aunque apuntó que se trataba del «producto de una desviación, en sentido biológico-naturalista y también colectivista». Al creer en el «fatalismo» de los genes, este racismo caía en una zootecnia ingenua que equiparaba al ser humano con los animales. Para probar este error, Evola un término que tenía un rol mítico en el Tercer Reich:

«Ariano» o «ario» es la consigna del racismo, la que designa a la raza dominante, la verdadera raza pura en un 100%... a pesar de que prácticamente hoy en Alemania la cualidad «ariana» se reduzca a un simple concepto negativo, es decir al hecho de no ser judío, ni de raza de color. Pero de acuerdo a la concepción originaria, *ârya* queda como sinónimo de *dvija*, que quiere decir en sánscrito, «regenerado» o «nacidos dos veces» (Evola, 2005: 200).

Convertirse en ario implicaba atravesar un proceso iniciático limitado a unos pocos elegidos, de ahí que el aristócrata concluyera que «*ârya* designaba esencialmente a una “raza del espíritu”» (Evola, 2005: 200). A pesar de las referencias a la India védica, la noción no habría provenido de la «tradición» primigenia, sino del pensador



austriaco Otto Weininger. Su libro *Geschlecht und Charakter* (*Sexo y carácter*, 1903), popularizado en parte por el temprano suicidio de su autor, argumentaba entre otras cosas contra una determinación biológica de la personalidad (Coogan, 1999; Gillette, 2002).

La «raza del espíritu» no se alejaría de las reflexiones de Evola. El creciente interés por parte del régimen y de franjas del mercado lector explicaría que en 1937 la editorial Hoepli le encargara una «historia del racismo». El resultado sería *Il Mito del Sangue*, estudio de las doctrinas raciales en el “Mundo de la Tradición” con una perspectiva crítica de los escritos de Arthur de Gobineau, Houston Stewart Chamberlain y Rosenberg, entre otros (Evola, 2006a). La obra reproducía cuestiones ya tratadas, como el mito polar y las tipologías basadas en la raza, aunque enfatizaba aún más el carácter espiritualista del tradicionalismo y esbozaba, a partir del mismo, una doctrina «en tres grados».

El barón ampliaría este planteo durante los años siguientes, escribiendo en revistas como *La Vita Italiana*, de Giovanni Preziosi, o *La Difesa della Razza*, vinculada a los racistas biológicos (Gillette, 2002). La investigación culminaría en un manual, *Sintesi della Dottrina della Razza*, donde se

afirmaba que en cada persona podía encontrarse una «raza del cuerpo», una del «alma» y una del «espíritu» (Evola, 2006), y que era sumamente extraña la coincidencia entre los tres co-principios. En otras palabras, la pureza racial era la conquista de una elite, no un rasgo de naciones enteras. A cada grado racial le correspondía una doctrina específica: la del primero se concentraba en los aspectos corpóreos, biológicos y antropológicos; la del segundo, focalizada en el alma, prestaba atención al «constante modo de ser o “estilo” en el orden de la acción, el pensamiento y el modo de sentir»; finalmente, la del tercero se concentraba en las razas del espíritu, lo que «comunica ya con fuerzas suprapersonales, superétnicas, metafísicas» y trascendentes (Evola, 2006: 113).⁸

En línea con las opiniones que venía desplegando desde mediados de los años veinte, el barón ponía a esta última dimensión espiritual en el lugar central, en tanto:

de aquello que es condicionado por el tiempo y por la historia y que, por ende, podría dar lugar solo a exhumaciones no vividas, casi a «conmemoraciones»,

⁸ El concepto de *alma racial* había sido tomado por Evola del antropólogo alemán Ludwig Clauss, cuyas teorías fueron bien recibidas durante el Tercer Reich. Véase Rees, 1990.



Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial
SinDerivadas 3.0 Costa Rica.

se pasa al orden de aquello que, siendo esencialmente atemporal, no debe considerarse de «ayer»... sino de perenne actualidad: la *raza eterna* (Evola, 2006: 116).

Lo novedoso no era tanto el planteo como la explicitación de métodos como la frenología o la fisiognómica para el estudio de las razas, lo que hablaría de la pretensión de presentar una disciplina científica para el fascismo. De hecho, Evola presentó ese mismo año un estudio con directivas para una educación racista (Evola, 1979). Sin embargo, después de unos gestos favorables del Ministerio de Cultura Popular y del propio Mussolini, también estas ambiciones se verían frustradas (Evola, 2009; Gillette, 2002).

Siguiendo a Anthony James Gregor, podría pensarse que este fracaso era típico en la trayectoria del autor. Sus intentos por adquirir centralidad entre los elencos culturales del régimen se habrían visto frustrados por su propia ambigüedad frente al fascismo, su carácter ajeno a la academia y por la hostilidad (muchas veces recíproca) de varios intelectuales y de instituciones relevantes como la Iglesia (Gregor, 2005). Germinario, siguiendo a George Mosse, ha planteado la tesis opuesta:

«Leemos en la deriva teórico-política evoliana, en particular en la elaboración de posiciones

antisemitas y en el enfrentamiento con el nazismo, el despliegue de la ideología del fascismo maduro, o sea del fascismo en la fase de construcción del régimen totalitario» (Germinario, 2001: 22).

Para el historiador, «la evoliana fue una voz *interna* al régimen fascista: una voz que veía en el totalitarismo fascista una senda para la restauración de la sociedad tradicional» (p. 22). Régimen que habría sido polifónico, aún en una cuestión tardíamente incorporada como el racismo. Y en ese campo, la voz de Evola habría sido una entre muchas: coyunturalmente influyente, pero por lo general no escuchada ni particularmente respetada (Gillette, 2002).

Además de su marginalidad o centralidad, el propio racismo de Julius Evola ha sido objeto de debate. En un estudio ya clásico Renzo de Felice había diferenciado a este aristócrata de figuras como Guido Landra, en tanto no se había dejado llevar por las mentiras ni el insulto. Por el contrario, habría actuado «con dignidad y hasta con seriedad» (De Felice, 1962: 447). Las réplicas no tardarían en llegar: Delio Cantimori reconoció que la figura tenía «peso e importancia», pero «valor, si en el término está implícito algún juicio en sentido positivo, no me parece» (Jesi, 1979: 98-99).



Norberto Bobbio sostendría años después que Evola era un ejemplar «delirante» de los «intelectuales orgánicamente fascistas», generalmente «mediocres» y nunca tomados en serio (2008: 139). Opinión similar a la de Furio Jesi: «No basta, de hecho, declararlo un racista tan inmundado que repugna tocarlo con los dedos (lo que es verdadero) y tan insulso que no vale la pena dedicarle atención alguna (lo que no es verdadero) (1979: 97). Y esa atención no debía ser excesiva, ya que «también para los celebradores de la cultura por la cultura misma, Evola no debería poseer una gran aureola. Tendría, sí, el atractivo de las curiosidades culturales extravagantes» (p. 107).

No mucho más benevolente fue Umberto Eco, quien lo definió como una «triste e insensata figura» que «la Nueva Derecha ha repropuesto como un pensador de rango, mientras algunos imbéciles de la nueva izquierda han concedido que... tenía algunas cualidades» (Eco, 1997: 4). La polémica continúa hasta la actualidad, como lo ha mostrado la reciente conmemoración del cuadragésimo aniversario de la muerte de quien Giorgio Almirante apodara «nuestro Marcuse, pero mejor». (Coogan, 1999: 213).

Un agravante sería su marcado antisemitismo: en la *Rivolta*, un acápite

entero era dedicado a describir el «Ciclo Hebreo», la antítesis de las «civilizaciones arias». En este sentido, «un tema característico y fundamental» de la raza hebrea sería «la transformación en pecado de aquello que en la forma aria del mito aparece como una audacia heroica frecuentemente coronada por el éxito». La consecuencia era una actitud sumisa, «un santo temor hacia un dios terrible, celoso y omnipotente: sin nada mejor que esperar, al final, que un “redentor” que producirá el rescate del exterior» (Evola, 1969: 295). El barón hallaba una explicación «histórica» para estos rasgos perniciosos: la *Torá*, forjada por la casta sacerdotal como un instrumento para unificar a un pueblo fragmentado y heteróclito, habría dado lugar a un «formalismo ritualístico» en materia religiosa y a una actitud abstracta hacia la vida. Allí estaría el origen de la especulación científica que se muestra «intolerante y se siente insatisfecha frente a todo orden positivo existente y a toda forma de autoridad», razón por la cual «es un continuo fermento de agitación y de revolución» (Evola, 1969: 297).

Apelando nuevamente a la mitología griega, el aristócrata hablaba de una raza «tifónica», hija del «ente enemigo del dios solar» que representaba «un espíritu demoníaco de agitación incesante, de contaminación oscura, de revuelta latente de los elementos



inferiores, que en la sustancia hebraica actuó mucho más decididamente que en otros pueblos» (Evola, 1969: 297-298).

El aristócrata retornaría a la cuestión judía en *Il Mito del Sangue* y la *Sintesi*, tras publicar un estudio específico en 1936. Se trataba de un breve opúsculo titulado *Tre Aspetti del Problema Ebraico*, el cual se abría insistiendo sobre la importancia de los estudios racistas en Italia. Según Evola, solo en ese país el «problema» podría ser estudiado de manera objetiva, ya que no era «muy sentido». Acto seguido, en un giro característico, sostenía que las investigaciones corrientes estaban mal orientadas: «El antisemitismo está hoy caracterizado por la falta de un punto de vista verdaderamente *general*, de las premisas doctrinales e históricas, necesarias para poder verdaderamente justificar, siguiendo un proceso deductivo, las actitudes antisemitas prácticas, esto es sociales y políticas» (Evola, 1993: 13).

Establecidas de esta manera la pertinencia y la legitimidad de su indagación, el autor abordaba tres aspectos: el primero era el espiritual, analizado desde la usual contraposición entre la «espiritualidad ariana» y la «semítica». Y, entre los semitas, el Barón distinguía a los hebreos, los hijos de Tifón que sacudían al decadente mundo

moderno; su influencia podía verse

en lo más profundo de las ideologías culminantes en la mística de una humanidad servil colectivizada bajo los signos de la internacional tanto blanca como roja, o bien en el «romanticismo» del alma moderna (...) en su activismo espiritualmente destructor, en su ímpetu desarticulado (Evola, 1993: 23).

El aspecto cultural recién se habría manifestado cuando los judíos se emanciparon, frustrados tras generaciones de dispersión y de espera sin respuesta del Mesías. En ese momento, el «tenaz instinto» de destrucción «se disfraza, asume forma serpentina, deviene actividad oculta, subterránea». Influencia que tenía como instrumento predilecto al dinero, que culminaba en el «*mammonismo*, la deificación del dinero y de la riqueza» y el *pragmatismo*, actitud que «muestra ilusorio e injusto todo lo que para nosotros tiene valor ideal, resaltando en su lugar con carácter de única realidad aquello que hay de inferior, de sensual y de animal en la naturaleza humana» (Evola, 1993: 32). Una acción paralela ejercería el «germen racionalista judaico», que habría «fructificado a lo largo de la historia en una dirección despersonalizante, mecanicista, antirracista, anticualitativa». Era así que Evola podía presentar una larga lista de intelectuales,



artistas y científicos judíos (de Freud a Schönberg, de Marx a Einstein) cuyas «contribuciones» habrían sido la destrucción de las instituciones y los valores superiores y tradicionales. (Evola, 1993: 33-34).

No obstante, el Barón no creía que una acción totalitaria debiera enfocarse en los hebreos. Para él, esto suponía tomar al todo por la parte y eludir el grueso del problema: «La verdad es que el Hebreo mismo sirve sólo como pretexto, que la lucha contra el Hebreo es a menudo una lucha contra estructuras generales propias a la civilización moderna en general» (Evola, 1993: 30). De hecho, tampoco existiría una conspiración global:

Lejos de adjudicar al pueblo hebreo la dirección consciente de un plan mundial, como dice un mito antisemita demasiado fantástico, nosotros tendemos a ver, en cierto instinto hebreo de humillarse, degradarse y disolver, la fuerza, que en algunos momentos históricos, es utilizada en la realización de una trama mucho más vasta (1993: 37).

Esta desconfianza en la conspiración conducía a un análisis crítico de *Los Protocolos de los Sabios de Sión*,⁹ el cual abarcaba buena parte del capítulo de-

⁹ Sobre la fabricación de este libro y sus usos ver Taguieff (2004). *Les Protocoles des Sages de Sion. Faux et usages d'un faux (I). Introduction*

dicado al aspecto económico-social. Si bien Evola asociaba el panfleto a una corriente extremista y generalizada, concedía que «el curso de la historia social y política de la Europa moderna parece responder efectivamente a los objetivos establecidos» en la obra (Evola, 1993: 43). Incluso aceptaba la tesis de que la «acción hebraica» podía asumir «formas que aparentemente pueden ser incluso opuestas, pero que de todas formas procederían de una voluntad única, y estarían ordenadas hacia la realización de un mismo fin» (Evola, 1993: 45). En este sentido, socialismo y capitalismo, pacifismo y militarismo, no serían más que aristas de un mismo mal. Pero este no sería exclusivamente judío:

Aquello que se debe verdaderamente combatir, no es tanto el hebreo propiamente dicho, sino una *forma mentis* que, si se quiere, puede por analogía ser llamada «hebraica», pero que no por esto deja de estar presente también donde no sería posible encontrar ni siquiera una gota de sangre semita (Evola, 1993:47).

Por ese motivo, la forma de antisemitismo nacionalista y racista que proponía no apelaba a la marginación de los judíos o la expulsión hacia algún lugar por determinar, sino a una difusa «restauración no artificial, sino

a l'étude des «Protocoles»: un faux et ses usages dans le siècle. Paris: Berg International.



Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial
SinDerivadas 3.0 Costa Rica.

austera y viviente» de «la Europa monárquico-aristocrática y heroica, la Europa jerárquica, diferenciada y espiritual» (Evola, 1993: 52).

A pesar de los extravíos, los *Protocolos* eran considerados valiosos: en diciembre de 1937 Evola insistía sobre su veracidad en un ensayo aparecido en *La Vita Italiana*.¹⁰ Allí, el aristócrata afirmaba que los *Protocolos* podían no ser «auténticos», ya que ninguna sociedad secreta revelaba sus documentos, pero sí «veraces», en tanto «los hechos demuestran su verdad» y «responden indiscutiblemente a las ideas fundamentales del Hebraísmo tradicional y moderno» (Evola, 1988). Se trataría de una «hipótesis de trabajo (...) cuya verdad se reconfirma a través de su capacidad de organizar, en una investigación inductiva, un conjunto de hechos aparentemente esparcidos y espontáneos» (Evola, 1988: 10). La entusiasta defensa habría sido del agrado de Giovanni Preziosi, quien la convirtió en la introducción a la edición de los *Protocolos* que realizó en 1938.

Germinario ha sostenido que, a pesar de estos matices, el antisemitismo de Evola contenía muchos de los tópicos usuales: el judío estaba inclinado

al pensamiento abstracto, al dinero, a los «atavismos» psicológicos y a las posiciones extremas y «corrosivas». Algunos elementos estarían ausentes, como la referencia a la usura o a los asesinatos rituales (Germinario, 2001). Estos estereotipos se reforzarían durante la guerra, a lo largo de la cual el aristócrata publicó recurrentemente artículos denostando la *forma mentis* hebraica, su influencia histórica y sus representantes (Evola, 2006). Su antisemitismo habría sobrevivido a la conflagración, ya que tanto *Tre Aspetti del Problema Ebraico* como el estudio preliminar de los *Protocolos* no fueron modificados en las sucesivas reediciones por Evola, bastante dado a hacer revisiones extensas de sus trabajos (Furlong, 2011).

Siendo todavía «un antisemita espiritual» en la posguerra, ¿cuál fue la reacción de este autor frente a la Solución Final? Resulta difícil ofrecer una respuesta unívoca, ya que el barón asumió posturas contradictorias. En 1959 reivindicó sus estudios racistas y negó que fueran «un simple sinónimo de antisemitismo, de Buchenwald, de cámaras de gas y *todo lo demás que ha sido administrado por la propaganda aliada con un amplio uso de exageraciones y aún de falsedades* [cursivas añadidas]» (Furlong, 2011: 124). Así, el habría estado cerca de los primeros revisionistas analizados por Lipstadt, quienes

¹⁰ El artículo se titulaba «La volontà di potenza e l'autenticità dei 'Protocolli'», y apareció en *La Vita Italiana*, diciembre de 1937. Una crítica incisiva puede hallarse en Matogno (1987).



no negaron la existencia de los campos, pero sí relativizaron su alcance y denunciaron una operación de propaganda pergeñada por Gran Bretaña. Es probable que Evola hubiera leído algunas de las obras pioneras del negacionismo, como *Nuremberg ou la Terre Promise* de Maurice Bardeche (1948) o *Le Mensonge d'Ulysse* de Paul Rassinier (1950). De hecho, el aristócrata reseñó la voluminosa *Imperium* de Francis Parker Yockey (Varange, 1962), uno de los primeros cuestionamientos de la versión oficial (Coogan, 1999).

No obstante, en su autobiografía intelectual Evola criticaba el «vulgar anti-semitismo» del Tercer Reich y aseveraba que «de más está decir que ni yo ni ninguno de mis amigos en Alemania sabíamos de los excesos nazis contra los judíos; de haber sabido de ellos, de ninguno manera los habríamos aprobado» (Evola, 2009: 178). Así, habría pretendido resguardar sus elucubraciones racistas y su persona de la pesada carga del Holocausto, algo esperable en un libro pensado para disipar las controversias generadas por *Cavalcare la Tigre* (1961). Pero aun así, como señala Germinario, el término *excesos* no abarca la dimensión del proceso de exterminio, sino que lo minimiza; al mismo tiempo, podría dudarse del completo desconocimiento por parte de un actor bien conectado con los círculos fascistas y

nacionalsocialistas. Por no mencionar que los límites entre su doctrina y la nazi, si bien están presentes, se hacen por momentos borrosos: ambas posturas eran deterministas, ya que, sea por sus genes o por su espíritu, la persona se veía reducida, en última instancia, a su raza (Germinario, 2001). En esta línea, podría seguirse a Paul Furlong cuando plantea que la falta de un juicio claro y de autorreflexión crítica sugieren en Evola una «seria falta de comprensión de cuan radical había sido un acontecimiento como el Holocausto» (2011: 115).

«Estamos con los palestinos, que son semitas»¹¹

El 2 de abril de 1985 hizo su primera aparición *El Fortín*, un mensuario nacionalista distribuido en la zona de Alto Valle, en la Patagonia. Como la fecha sugería, los colaboradores, entre los que se contaban Hugo Ramasco, Marcelo Verdugo y Marcos Ghio, hicieron del irredentismo por las Islas Malvinas uno de los núcleos centrales de su discurso. La publicación se orientó a contrarrestar un movimiento de opinión favorable a la secesión de la región, al tiempo que atacaban a la «democracia» en general y al Gobierno

¹¹ Platicando con Goldfarb. En *El Fortín* N.º 8, octubre-noviembre, 1997.



Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial
SinDerivadas 3.0 Costa Rica.

de Raúl Alfonsín en particular.¹² Poco hubo del tradicionalismo evoliano en esta hoja, la cual venció al *secesionismo*, pero se distanció progresivamente de otras expresiones políticas e intelectuales del nacionalismo.

La empresa se interrumpió en 1991 para ser retomada cuatro años después, cuando un grupo de redactores bajo la dirección de Ghio inauguró la tercera época de *El Fortín*, convertido en una «Publicación Nacionalista de Alternativa» que exaltaba abiertamente al «maestro» italiano. La revista, que pronto se volvió bimensual, publicó comentarios cáusticos sobre otras fuerzas de derecha (Cook, 1996; Ghio, 1995; Preziosi, 1998), artículos sobre la decadencia del sistema político argentino (Gargani, 1995; Ghio, 1999), denuncias de una amenaza anglo-estadounidense en el país (Baffi, 1996; Cook, 1995; Ghio, 1996) y crónicas de la ubicua corrupción del *Mundo Moderno* (Flores 1999; Gargani 1995; Ghio 1996).

El giro tradicionalista habría precedido al relanzamiento de *El Fortín*: un año antes, con motivo del vigésimo aniversario de la muerte del barón, Heraclides había lanzado una traducción castellana de *Rivolta contro il Mondo Moderno*.

¹² Una «historia oficial» puede encontrarse en Ghio, al cumplirse los treinta años de la publicación *El Fortín*. En *El Fortín* N° 76, octubre 2014-abril 2015. Recuperado www.juliusevola.com.ar/Fortin.htm

La tarea recayó sobre los hombros de Ghio, licenciado en Filosofía en la Universidad de Buenos Aires, quien, tras ser cesanteado en 1978, se mudó al sur del país donde se dedicó a la enseñanza media. Ya entonces tenía vínculos con el nacionalismo argentino de derechas, en particular con el grupo nucleado en la revista *Cabildo* y con Federico Iburguren.¹³ A mediados de los ochentas, la lectura del *Bhagavad-gītā* lo habría conducido a la exploración de Evola, cuyo pensamiento comenzó a difundir a través de algunas revistas católicas y nacionalistas.¹⁴

Si bien Ghio no fue el primer lector del pensador tradicionalista en la Argentina, ni fue Heraclides la primera casa en traducirlo al castellano, la creación de un sello editorial, una revista y un centro de estudios declaradamente evolianos no tenía precedentes.¹⁵

¹³ Breves referencias a esta figura pueden encontrarse en Kiernan (2006), Kollman (2001) y Sedgwick (2015). Ghio afrontó un proceso judicial por una supuesta reivindicación de las desapariciones durante el “Proceso”, aunque fue finalmente absuelto. En su renuncia forzada al cargo docente en Neuquén, en 1994, podría hallarse una de las raíces de la nueva “época” de *El Fortín*.

¹⁴ M. Ghio (1986). René Guénon y Julius Evola: ¿crisis o revuelta contra el mundo moderno? *Verbo* N° 264, s/p.

¹⁵ El Centro de Estudios Evolianos fue fundado en 1997, junto a un nuevo relanzamiento de la «Publicación Nacionalista de Alternativa». Ver Centro de Estudios



La labor fue incesante: a *Rebelión contra el Mundo Moderno* le siguieron *Los Hombres y las Ruinas* y *Más Allá del Fascismo*. Este último, una recopilación de escritos y ensayos donde Evola manifestaba sus diferencias con el régimen de Mussolini, apuntaría hacia una de las marcas de la recepción realizada por los discípulos argentinos: el tradicionalismo representaría una doctrina de derecha superadora en el plano teórico del fracasado nacionalismo vernáculo, pero también librada de la pesada herencia del totalitarismo.¹⁶ No obstante, la relación de *El Fortín* con esas dictaduras fue tan ambivalente como la entablada por su mentor italiano: las objeciones circunstanciales convivían con una recurrente reivindicación del fascismo en sus aspectos legionarios y heroicos (Evola, 1999: 8). Asimismo, los cincuenta años de la muerte del *Duce* motivaron un apoteósico homenaje, en el que se le presentaba como «uno de los hombres públicos más brillantes y dignos que ha dado la política europea en este siglo y hasta nos atreveríamos a decir en toda su historia» (Preziosi,

Evolianos (octubre-noviembre, 1997). *El Fortín* N.º 8, p. 3

¹⁶ La segunda edición de *Más Allá del Fascismo* fue ampliada para incluir una traducción de las altamente «Notas sobre el Tercer Reich» escritas por el aristócrata italiano. Véase, Evola (2006).

noviembre, 1995: 3) y se tildaba a su ejecución de «crimen deleznable».

No debería omitirse que el racismo espiritualista era una de las tramas centrales en el discurso de la revista: *La Raza del Espíritu* se sumó a la biblioteca de Heracles en 1996, y fue recibida con una elogiosa reseña de Walter Preziosi. El articulista reproducía las críticas de Evola al igualitarismo iluminista y al racismo biologicista para concluir que

Los seres humanos son pues desiguales esencialmente no en cuanto al cuerpo o al color de la piel, sino en tanto hay unos en quienes ha triunfado la raza de los que se gobiernan y determinan a sí mismos y [en] otros en cambio la de quienes son producidos y determinados por el medio (Preziosi, 1996: 8).

También Ghio recurría a concepciones racistas en su análisis de los orígenes de la nacionalidad argentina: «con la aparición del gaucho la raza católica española originaria se fortificó y adquirió un carácter indomable, extremadamente reacio hacia los cambios, más aún si provenientes del extranjero, y dispuesta incluso a morir antes que a doblegarse» (Ghio, octubre, 1995: 8). Al igual que Evola, el director de *El Fortín* intentaba refutar el racismo biológico señalando el valor potencialmente positivo de las «cruzas»: en este sentido, el gaucho sería



Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial
SinDerivadas 3.0 Costa Rica.

el resultado de una «feliz mezcla de etnias» americanas y europeas, una «raza de guerreros» que tenía «el alma del animal de presa». (1995: 8)

Rastros del racismo evolucionario podían hallarse también en una columna doctrinaria titulada «Metapolítica», en la que autores que utilizaban seudónimos presentaron una teoría que no se alejaba de los lineamientos establecidos por el autor tradicionalista: en el ser humano coexistirían dos estirpes, “una es la raza por excelencia puesto que en ella el Espíritu tiende a unirse a la Materia en una armonía perfecta”, mientras que la otra sería “la raza de la horda y del caos que brama ansiosamente perderse en las dimensiones ilusorias del tiempo y del espacio” (1996, 2-3). Asimismo, los columnistas se refirieron a la ya mencionada “Orden”, contrapuesta favorablemente a los partidos políticos y definida como “la estructura tradicional arquetípica para los tiempos actuales de disolución” (1995, 8).

Si el racismo era tan explícito como en los escritos del aristócrata, el antisemitismo tampoco estaba ausente. Como reacción a la incautación de ejemplares de *El Fortín* de la Librería Huemul, Ghio publicó un encendido artículo donde responsabilizaba al embajador de Israel y a la Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas (DAIA) por lo ocurrido. Frente a las acusaciones de

antisemitismo, el director aseveraba que «efectivamente *somos antijudíos*». El motivo residía en que el judaísmo era

Una de las principales fuerzas disolventes de nuestra civilización, cuya acción corrosiva detectamos desde la misma *Antigüedad* (...) en su práctica y promoción clandestina de la usura durante toda la *Edad Media* y varios siglos de la *Modernidad*, en su clara influencia en fenómenos decisivos y disolventes de nuestro tiempo (Ghio, 1996: 2).

No obstante, Ghio seguía fielmente los *Tre Aspetti del Problema Ebraico* al apuntar que el judío estaba acompañado por «el *protestantismo*, el *iluminismo*, el *liberalismo*, el *marxismo*, el *cristianismo ecuménico*, etc., los cuales, como brazos múltiples de una misma cabeza oculta, se dirigen por caminos distintos hacia un idéntico fin» (Ghio, 1996: 2). Concentrarse en los judíos era caer en una de las trampas del enemigo, la del chivo expiatorio.

El director llegaba incluso a rescatar las expresiones más tradicionales de la religión hebrea de la ignominia, aunque se descargaba con furia contra el sionismo. Este sería una «consecuencia exacerbada del *judaísmo* en su tendencia hacia la secularización de sus dogmas», lo que transformaría el concepto de pueblo elegido en «un racismo y un *superimperialismo* que se funda en la pretendida superioridad del *judío* sobre



los otros pueblos y de lo cual los *palestinos* actualmente son las víctimas más ostensibles» [el énfasis es del original] (Ghio, *El Fortín*, 4 de abril, de 1996).

Fue así que en una aparición televisiva ocurrida años después Ghio pudo afirmar que él no era antisemita, ya que «estaba con los palestinos» (*El Fortín*, octubre-noviembre, 1997, p. 4). Como puede verse, el carácter pretendidamente analítico de nociones como antisionismo, antisemitismo y antijudaísmo cede frente a sus ribetes polémicos, por lo cual se dificulta establecer una diferencia estricta entre los mismos.¹⁷ Tal vez sea apropiado decir que se mezclan como definiciones alternativas de la posición de los evolianos, la cual reproduce viejos tópicos del nacionalismo argentino limando sus costados más ásperos.

En este sentido, el secuestro de la revista era visto como un motivo de orgullo para el director, quien también se complacía en marcar las diferencias entre

¹⁷ Basándose en el caso de Venezuela durante el Gobierno de Hugo Chávez, Graciela Ben Dror ha optado por tomar antisemitismo y antisionismo como sinónimos en términos discursivos y políticos. Aquí se plantea, por el contrario, que la diferencia entre ambos términos es discernible y posible, aunque política e ideológicamente puedan presentarse como fenómenos similares. Ver Graciela Ben Dror (diciembre, 2007). Entre el antisemitismo tradicional y el «nuevo antisemitismo» en América Latina. *Nuestra Memoria*, XIII(29).

su «antijudaísmo» y el «panfletario antisemitismo» de cierto «nacionalismo anticlerical» (Ghio, marzo-abril, 1996).

Sin embargo, a *El Fortín* se le haría difícil liberarse del legado antisemita del nacionalismo argentino de derechas, perdurablemente fascinado por el mito de la conspiración judía (Lvo-vich, 2003). Meses después Marcos Ghio se mostraría indignado frente al secuestro en el mismo establecimiento de las obras de Gustavo Martínez Zuviria, celebrado como «insigne maestro de las letras argentinas» (Ghio, junio-julio, 1996, 1-2). La defensa del autor de *El Kahal-Oro* (Wast, 1975), seguidor entusiasta de los *Protocolos*, no se basó solo en su prestigio literario: se intentó también minimizar su antisemitismo señalando novelas ajenas al tema, o bien relativizarlo señalando la aversión por los judíos en *El Mercader de Venecia* (Ghio, junio-julio, 1996).

De todas maneras, los problemas legales habrían obligado a mitigar las referencias antijudaicas, como puede verse en el calendario de conferencias del centro de estudios. No obstante, los ataques reaparecieron a causa de los procesos iniciados contra el matrimonio Buela (distribuidor de películas del nacionalsocialismo y documentales revisionistas) y contra criminales de guerra como Herbert Habel, Dinko Sakic y Mirko Eterovich, los que fueron vistos



Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial
SinDerivadas 3.0 Costa Rica.

como persecuciones sionistas contra personas fundamentalmente inocentes (Ghio, septiembre-octubre, 1999, 2-3).

Tanto los Buela como Habel habían expresado opiniones negacionistas o, por lo menos, reduccionistas. Postura que, por otra parte, encontraba un antecedente en las páginas de *Cabildo* (Saborido, 2011). ¿La compararía *El Fortín*? En su tercera época no puede hallarse una negación total de los crímenes nazis, pero sí un cuestionamiento de su escala que se fortaleció cuando el tabloide se convirtió en sitio web. Allí se habló del «llamado Holocausto» (Ghio, septiembre-noviembre, 2013). Este, al basarse en la idea de un crimen sin comparación posible, legitimaría al Estado de Israel, justificaría sus agresiones armadas y explicaría su ideología militarista. Al mismo tiempo, habría avanzado la agenda de los *Protocolos*, ya que se habría convertido «en la punta de lanza efectiva para establecer un dominio judío sobre las restantes naciones» (Ghio, noviembre-diciembre, 2008: s/p).

En este sentido, la hoja no se alejaría de los usos políticos que otros negacionistas encontraban en la «mentira» del Holocausto. No obstante, para el grupo de Ghio no se trataría de una mentira, sino de una exageración: en una nota solidaria con el negacionista catalán Pedro Varela Geiss, el

director de *El Fortín* se hacía cómplice de la duda sobre el número de judíos asesinados en Auschwitz, apuntando la evolución demográfica durante la posguerra. El cuestionamiento no partiría del antisemitismo, sino de la simple aplicación del «principio metodológico de la objetividad científica» (Ghio, 2008).

Ghio no se alejaba aquí de Faurisson o de Irving, como tampoco lo haría al transformar a Varela en el victimario de una sociedad democrática hipócrita que no defendía en la práctica la libertad de expresión de la que tanto se vanagloriaba.

A modo de cierre, podría afirmarse que la recepción realizada por *El Fortín* del racismo evoliano reprodujo tanto las vetas espiritualistas del mismo como su marcado antijudaísmo. Si bien la publicación buscaba alejarse de otras variantes del nacionalismo vernáculo y cuestionar sus premisas, en materia de antisemitismo los efectos discursivos y prácticos de ambos no serían muy disímiles. La oposición al Estado de Israel y el apoyo a los palestinos, esgrimidos como atenuantes, no impedían la reproducción de trillados estereotipos negativos sobre los judíos, ni su conceptualización como raza tifónica. Esta animadversión habría sido terreno fértil para el surgimiento de un negacionismo que tampoco se



alejaba de Julius Evola: si bien se admitía la existencia de los hornos de Auschwitz, la magnitud del crimen sería una mentira interesada de consecuencias funestas. Reducción que no sería meramente cuantitativa, ya que llevaría aparejada la negación del carácter radical del Holocausto. Y tampoco se limitaría a la Solución Final, sino que haría referencia a otros crímenes de gran escala, incluidos los del Proceso de Reorganización Nacional. En este sentido, tal vez sería apropiado hablar de negacionismos, una de las armas de los hombres de la tradición en su *guerra oculta* contra el mundo moderno.

Referencias

- Anónimo (1988). *Los Protocolos de los Sabios de Sión*. Buenos Aires: Temas Contemporáneos.
- Anónimo ("Nigrus"). (Noviembre, 1995). La Orden (IV). Las dos razas *El Fortín* N° 2.
- Bardeche, M. (1948). *Nuremberg ou la Terre Promise*. París: Les Sept Couleurs.
- Cohn, N. (1988). *El Mito de la Conspiración Judía Mundial*. Madrid: Alianza.
- Coogan, K. (1999). *Dreamer of the Day. Francis Parky Yockey and the postwar fascist international*. Nueva York, NY: Autonomedia.
- De Felice, R. (1962). *Storia degli Ebrei Italiani sotto il Fascismo*. Turin: Einaudi.
- Eco, U. (12 de abril, 1997). Julius Evola. *L'Espresso*, p. 4
- Evola, J. (5 de junio, 1959). Razzismo e alti 'orrori' (compreso il Ghibellinismo). *L'Italiano*.
- _____. (1961). *Cavalcare la tigre*. Milan: Vanni Scheiwiller.
- _____. (1969). *Rivolta contro il Mondo Moderno*. Roma: Edizioni Mediterranee.
- _____. (1979). *Indirizzi per una Educazione Razziale*. Padúa: Edizioni di Ar.
- _____. (1988). Introducción a *Los Protocolos de los Sabios de Sión*. En Anónimo, *Los Protocolos de los Sabios de Sión*. Buenos Aires: Temas Contemporáneos.
- _____. (1993). *Tre Aspetti del Problema Ebraico*. Padua: Edizioni di Ar.
- _____. (1999). Mi encuentro con Coedreanu. *El Fortín* N° 13, p. 8
- _____. (2001). [1928 original italiano]. *Imperialismo pagano*. Buenos Aires: Heracles.
- _____. (2005). [1941 original italiano]. *La raza del espíritu*. Buenos Aires: Heracles.
- _____. (2006a). [1937 original italiano]. *El Mito de la Sangre*. Buenos Aires: Heracles.
- _____. (2006b). *Escritos sobre el Judaísmo*. Buenos Aires: Heracles.
- _____. (2009). [1963 original italiano]. *The Path of Cinnabar*. Londres: Integral Tradition Publishing.
- Furlong, P. (2011). *Social and Political Thought of Julius Evola*. Nueva York, NY: Routledge.
- Germinario, F. (2001). *Razza del Sangue, Razza dello Spirito. Julius Evola, l'antisemitismo e il nazional-socialismo (1930-43)*. Turin: Bollati Boringhieri.
- Ghio, M. (Octubre, 1995). Julius Evola y el nacionalismo argentino. *El Fortín* N° 1, pp. 6-8.
- _____. (Marzo-abril, 1996). Crónica acerca de judíos, secuestros y calumnias. *El Fortín* N° 4, p. 2
- _____. (Junio-julio, 1996). Indicaciones para fiscales que «investigan». *El Fortín* N° 5, pp. 1-2.
- _____. (Septiembre-octubre, 1999). Siguen las persecuciones sionistas. *El Fortín* N° 13, pp. 2-3
- _____. (Noviembre-diciembre, 2008). La industria del Holocausto. *El Fortín* N° 44. Recuperado de www.julius-evola.com.



Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial
SinDerivadas 3.0 Costa Rica.

- com.ar/Fortin.htm. (Septiembre-noviembre, 2013). Relaciones entre nazismo y sionismo. Ana Arendt en Jerusalén. *El Fortín* N° 71. Recuperado de www.juliussevola.com.ar/Fortin.htm
- Gillette, A. (2002). *Racial Theories in Fascist Italy*. Nueva York, NY: Routledge.
- Goodrick-Clarke, N. (2002). *Black Sun. Aryan cults, esoteric nazism and the politics of identity*. Nueva York, NY: New York University Press.
- Gregor, A. (2005). *Mussolini's Intellectuals. Fascist social and political thought*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Jesi, F. (1979). *Cultura di Destra*. Milán: Aldo Garzanti Editore.
- Lejeune, P. (1975). *Le Pacte Autobiographique*. Paris: Seuil.
- Lipstadt, D. (1995). *Denying the Holocaust. The growing assault on truth and memory*. Nueva York, NY: Plume.
- Los Dioscuros (Seud.). La Orden (IV). (Junio-julio, 1996). Las dos razas. *El Fortín* N° 5, p. 2-3
- Lvovich, D. (2003). *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones B.
- Nietzsche, F. (1992). *Consideraciones intempestivas*. Buenos Aires: Alianza.
- Platicando con Goldfarb (octubre-noviembre, 1997). *El Fortín* N° 8, p. 1-4
- Preziosi, W. (Noviembre, 1995). A cincuenta años de un crimen deleznable. *El Fortín* N° 2, p. 2-3.
- . (Agosto-septiembre, 1996). Una nueva obra fundamental de Julius Evola. *El Fortín* N° 6, p. 8.
- Rassinier, P. (1998) *Le Mensonge d'Ulysse*. París: Ulysse.
- Rossi, S. (2007). *Il Razzista Totalitario. Evola e la leggenda dell'antisemitismo spirituale*. Roma: Rubbettino.
- Saborido, J. (2011). «Por la Nación contra el Caos». La revista *Cabildo* y el Proceso de Reorganización Nacional. En M. Borrelli y J. Saborido (coords.), *Voces y Silencios. La prensa argentina y la dictadura militar (1976-1983)*. Buenos Aires: Eudeba.
- Sprague de Camp, L. (1970). *Lost Continents. The Atlantis theme in history, science and literature*. Nueva York, NY: Dover Publications.
- Varange, U. (Francis Parker Yockey). (1962) *Imperium. The Philosophy of history and politics*. Sausalito, CA: The Noon tide Press.



***Orden Cristiano* ante la «cuestión judía»: renovación humanista, antifascismo católico y problemáticas de la Segunda Guerra Mundial (1941-1948)**

***Orden Cristiano* [Christian Order] and the “Jewish
Question”: Humanistic renewal, Catholic Antifascism and
Issues of the Second World War (1941-1948)**

***Ordem Cristã* e a “questão judaica”: renovação humanista,
anti-fascismo católico e a problematica da Segunda
Guerra Mundial (1941-1948)**

Martin Vicente
Académico-investigador
Universidad Nacional de General Sarmiento/ CONICET
Argentina
Recibido: 4/5/2016 - Aceptado: 1/6/2016
DOI: <http://dx.doi.org/10.15359/tdn.a.32-60.12>

Resumen

La bibliografía sobre la «cuestión judía» en el espacio católico argentino se ha concentrado en las vertientes integristas y nacionalistas. En este trabajo abordó el caso de la revista democrática y antifascista *Orden Cristiano* (1941-1948), proponiendo que el tipo de renovación humanista en el cual la revista basó

sus fundamentos, sumado a la militancia democrática y antifascista de sus autores, configuró una interpretación peculiar de la «cuestión judía», con especial imbricación con las problemáticas del momento de la Segunda Guerra Mundial.

Palabras claves: «Cuestión judía», *Orden Cristiano*, Argentina y la Segunda Guerra Mundial, humanismo, antifascismo, Holocausto y memoria.

Abstract

The bibliography on the Jewish question in the Argentine Catholic sphere has been concentrated on the conservative



and nationalist facets. This work aims to address the case of the democratic, anti-fascist magazine *Orden Cristiano* [Christian Order] (1941-1948) and proposes that the type of humanistic renewal on which the magazine based its rationale, added to the democratic and antifascist affiliation of its authors, led to a peculiar interpretation of the Jewish Question that overlapped with the problems of the Second World War.

Keywords: Jewish question, *Orden Cristiano* [Christian Order], Argentina and the Second World War, humanism, anti-fascism, Holocaust and memory.

Resumo

A literatura sobre a “questão judaica” no espaço católico argentino concentrou-se em vertentes integristas e nacionalistas. Neste trabalho pesquisa do caso da revista democrático e anti-fascista *Orden Cristiano* [Ordem Cristã] (1941-1948). Neste aspecto preconizo que o tipo de renovação humanista em que a revista *Ordem Cristã*, baseada em seus fundamentos juntamente com a militância democrática e antifascista dos autores, configurou uma interpretação peculiar da “questão judaica”, com envolvimento especial nos problemas da época da Segunda Guerra Mundial.

Palavras chave:

Questão judaica; *Orden Cristiano* [Ordem Cristã], Argentina e Segunda Guerra Mundial, humanismo, antifascismo, ho-locausto e memória.

Orden Cristiano, fue fundada en 1941 y publicada quincenalmente hasta 1948. Fue expresión de un grupo de

intelectuales y militantes católicos democráticos laicos como resultado del conflicto en el universo confesional en 1936, cuando la Guerra Civil Española y la visita al país de Jacques Maritain implicaron un quiebre al interior del catolicismo argentino. En minoría dentro de ese espacio, estos actores circularon por diversas tramas antifascistas hasta editar la publicación en el momento en que Alemania invadía Rusia: 1941 comportaba un marco aun más tenso que 1936, y la revista adoptó un tono militante, ejerciendo también diversas estrategias editoriales e intelectuales que buscaran reforzar sus posiciones democráticas y antifascistas. Orquestado por el ensayista Rafael Pividal y bajo la dirección de Alberto Duhau, parte de una familia acaudalada que invertía en el momento en la industria editorial, el quincenario nucleó a las principales plumas católico-democráticas de la etapa: Eugenia Silveyra de Oyuela, Augusto Durrelli, Isabel Giménez Bustamante, el representante del Gobierno republicano vasco en el exilio Pedro de Basaldúa, Manuel Ordóñez y Jaime Potenze.

Orden Cristiano tuvo una relación fría con la jerarquía eclesiástica, que colocó a la revista en el Index (publicaciones cuya consulta debía solicitarse a las autoridades por ser posiblemente lesivas a la fe), e incluso algunos prelados prohibieron que circulara en los espacios dependientes de su autoridad.



Monseñor Miguel de Andrea fue la principal referencia jerárquica para el grupo, que tuvo la colaboración de sacerdotes como Carlos Cucchetti y Agustín Luchía Puig, y dio especial énfasis a circular la palabra de prelados extranjeros, tanto de Latinoamérica como de Estados Unidos y Europa (Zanca, 2013a y 2013b; Vicente, 2015).

Jacques Maritain fue el faro que orientó el ideario de la publicación, con la que tuvo relación directa a través de su amistad con Pividal, trabada cuando este realizó estudios doctorales en Francia. En ese contexto, la *cuestión judía* fue un tópico especial que cruzaba la historia con el presente, la teología con la política, la situación local con el plano internacional, como una problemática múltiple que, desde el enfoque considerado, parte de dos focos fundamentales. En primer lugar, el peso que la realidad y los debates europeos abiertos por el avance de los fascismos y la Segunda Guerra Mundial tuvieron en la Argentina, con el caso nazi como eje central, continuados y reformulados luego del fin de la contienda. En segundo término, la doble recepción que las cuestiones vinculadas con lo judío tuvieron en los dos espacios de referencia inmediata de la revista: el catolicismo y el antifascismo.¹

¹ Sobre el antifascismo véase, entre otros, Bisso (2005). *Acción Argentina. Un antifascismo nacional en tiempos de*

Como un prisma, la problemática reflejó contextos, ideas y discursos de diversos sentidos en el heterogéneo espacio católico, donde los postulados de la revista abrevaban del basamento maritainiano, pero construían sus propios modos de atenderla. En el problemático 1936, *Humanismo integral* (1940) consumó el giro de Maritain del neotomismo ortodoxo a un nuevo humanismo católico, democrático y pluralista cuyo impacto internacional fue inmediato.² En ese marco, la editorial liberal

guerra mundial. Buenos Aires: Prometeo y *El antifascismo argentino* (2007). Buenos Aires: CEDINCI; García Sebastiani (2006). *Fascismo y antifascismo, peronismo y antiperonismo: conflictos políticos e ideológicos en la Argentina (1930-1955)*. Madrid: Iberoamericana. Ver el especial caso del antifascismo de origen alemán en Friedmann (2010). *Alemanes antinazis en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI; para un panorama del antifascismo católico consultar Zanca (2013a). *Cristianos antifascistas. Conflictos en la cultura católica argentina*. y sobre las relaciones entre judaísmo y catolicismo véase Ben-Dror (2003). *Católicos, nazis y judíos. La Iglesia argentina en tiempos del Tercer Reich*. Buenos Aires: Lumen.

² Ver Maritain (1944). *Cristianismo y democracia*. Buenos Aires: Biblioteca Nueva. Sobre el momento de *Humanismo integral* y sus diversas recepciones ver Compagnon (2003). *Jacques Maritain et l'Amérique du Sud. Le modèle malgré lui*. Villeneuve: Presses universitaires du Septentrion; y Zanca (2013a). *Cristianos antifascistas. Conflictos*



Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial
SinDerivadas 3.0 Costa Rica.

Sur publicó, en 1938, *Los judíos entre las naciones*,³ donde Maritain abordó «la cuestión judía», que dividía en tres ejes: el antisemitismo político; la significación teológica de la diáspora judía; y la esencia espiritual del antisemitismo. «[I]nmenso y doloroso tema» (Maritain, 1938, p. 7), señalaba, dónde el antisemitismo político se vinculaba con el espiritual y ofrecía su manifestación más extrema en el biologicismo racista nazi, «el modo de barbarie más inhumano en sí mismo»: la fatalidad biológica (1938, pp. 24-25). Contra ello, se debía «instaurar un régimen de civilización nueva, más en consonancia con la dignidad humana, las soluciones de tipo pluralista y personalista» (Maritain, 1938, p. 37). Allí se entroncaba el tipo de democracia propuesta por el galo, la misma que promovía *Orden Cristiano*. Entre los países mencionados por Maritain donde el antisemitismo era una amenaza estaba la Argentina, idea que la revista compartía en sus

en la cultura católica argentina. Buenos Aires: Siglo XXI.

³ Ver Zanca (2013a). *Cristianos atinfascistas. Conflictos en la cultura católica argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI. Sobre la revista *Sur* y su editorial ver King (1989). *Un estudio de la revista argentina y de su papel en el desarrollo de una cultura (1931-1970)*. México: FCE; y Sitman (2003). *Victoria Ocampo y Sur. Entre Europa y América*. Buenos Aires: Lumiere.

drásticas lecturas sobre los rostros del nacionalismo e integrismo locales.⁴

Para el francés, judaísmo y catolicismo estaban unidos por nexos históricos y contextuales: la unidad religiosa en tanto fenómenos vinculados con lo sobrenatural, y el asedio de los «telurismos» de la hora (Maritain, 1938). Esta lectura estuvo muy presente en la revista, que la unió a la idea doctrinaria del vínculo entre judaísmo y catolicismo y a las reflexiones papales sobre los fascismos, que llevó a un sentido de politicidad ausente en ellas. Para la revista, la amenaza civilizatoria del nazismo tenía en su

⁴ Ciertos análisis asimilan nacionalismo católico a catolicismo nacionalista e incluso los han usado como sinónimos. Ver Mallimaci (2011). *Católicos nacionalistas y nacionalistas católicos en Argentina*. En F. Mallimaci y H. Cucchetti (eds.), *Nacionalistas y nacionalismos. Debates y escenarios en América Latina y Europa*. Buenos Aires: Gorla, pp. 135-142. Aquí seguimos los usos dados por la revista. Deben tenerse en cuenta las diferencias de impacto entre las estrategias del antisemitismo católico y el nacionalista, en tanto este, pese a su crecimiento desde los años treinta, se reducía a círculos más pequeños y en muchos casos sumamente entrópicos. Para un panorama general del nacionalismo, ver, entre otros, Devoto (2002). *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia*. Buenos Aires: Siglo XXI; y Lvovich (2003). *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones B-Vergara.



centro la cultura judeocatólica, base de Occidente, y ello era un problema humanitario tanto como político.

A diferencia del catolicismo previo que hacía de la «cuestión judía» un problema inherente a la fe católica, el nuevo humanismo la entendía de modo muy distinto: primero, porque los vínculos entre el integrista, las expresiones nacionalistas (con los fascismos como extremos) y el antisemitismo conformaban el espejo negativo de la renovación humanista, que en diverso grado se erigió contra dichas expresiones, con la invectiva de Maritain contra la *Action Française* como caso más resonante. Segundo, porque el tipo de humanismo teocéntrico promovido por la renovación católica implicó una lectura pluralista del rol político las religiones. Finalmente, porque el impacto de las tendencias filosóficas, literarias y ensayísticas producidas por autores no católicos fungió como la habilitación de un «afuera» que ganó legitimidad al interior del discurso humanista.

Los contrincantes del nuevo humanismo no se hallaban en las otras religiones, pueblos (como definían al judaísmo) o culturas, sino en las concepciones que se opusieran al humanismo, al pluralismo o a la democracia: una visión centralmente política, tal como denunciaban los integristas (Zanca, 2013a).

Las lecturas de Maritain y la renovación católica internacional tuvieron un claro influjo en el catolicismo democrático argentino, constituyendo su basamento, pero lo excedieron, llegando a sectores liberales, socialistas y conservadores que conformaban el heterogéneo antifascismo local.⁵ El francés y el incipiente movimiento democrático del catolicismo internacional, así, obraron como ejes de una renovación que permitió articular el reposicionamiento intelectual con la acción política, superpuestas muchas veces. Para los actores de *Orden Cristiano*, la palabra maritainiana era una de las mayores fuentes de validación, por momentos la principal, que permitía construir legitimidad en un contexto católico donde sus posiciones eran minoría. Pero el basamento en la obra del parisino era completado por un giro: donde Maritain ponía el acento en una

⁵ Sobre otros rostros del antifascismo católico ver Mauro (2015). I Popolari en la Argentina. Luigi Sturzo y el antifascismo católico de entreguerras. *Anuario del IEHS*, 29-30, 267-287. Ver asimismo la recepción de Maritain en torno a su visita en 1936 en Zanca (2014). Jacques Maritain en Buenos Aires: la cita envenenada. En P. Bruno (coord.), *Visitae culturales en la Argentina, 1898-1936* [277-299]. Buenos Aires: Biblos.



Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial
SinDerivadas 3.0 Costa Rica.

perspectiva teológico-moral del pluralismo, la revista lo hacía en sentido político-ideológico.

En ese marco, las prolongaciones del antisemitismo tradicional de tintes religiosos, el antisemitismo político moderno basado en el conspiracionismo y la articulación con el ideario autoritario construyeron la vertiente más amplia de interpretaciones de la «cuestión judía» dentro del catolicismo local, mientras que las posiciones pluralistas de *Orden Cristiano* fueron minoritarias y aparecieron diseminadas en el marco de diálogo con el antifascismo local.⁶ Este espacio se expresó centralmente por medio de dos líneas discursivas que entraban en convergencia: una que debatía los fenómenos fascistas europeos y otra que lo hacía contra el nacionalismo local, a los cuales unía en sus denuncias sobre un presunto fascismo argentino. Tanto los católicos integristas con el nacionalismo como los

democráticos con el antifascismo, las diversas posiciones ante la «cuestión judía» en el catolicismo local imbricaron teología y política, tanto como una continuación de los conflictos iniciados en 1936 como por medio de nuevas polémicas.

El inicio de la Segunda Guerra Mundial, los diversos cambios que el estatus de la «cuestión judía» tuvo en el Viejo Continente y las repercusiones de estas cuestiones en el país configuraron un mapa temático donde el crecimiento del antisemitismo, que el nacionalismo experimentó desde la segunda mitad de los años treinta, incluso con un rostro estatal, encontró respuesta en la centralidad que el antifascismo local otorgó a la «cuestión judía», interpretada en sentido inverso.

Los fascismos, el nazismo y la Segunda Guerra Mundial

Orden Cristiano hizo del fascismo una némesis multiforme, donde el nazismo fue entendido como la expresión más radical y amenazante. Desde los primeros números, la revista consideró al nazismo la mayor amenaza de la historia: «Para el bien del cristianismo debemos levantar hoy barreras por todos lados contra el enemigo más peligroso y pérfido que se haya conocido jamás: el Nazismo» (*Orden Cristiano*, 15 de septiembre de

⁶ Lvovich (2003). *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones B-Vergara ha propuesto que durante «la larga década del nacionalismo (1932-1943)» el basamento católico de ciertas construcciones antisemitas se vinculó con las nuevas posiciones del espacio nacionalista, pero las diferencias entre una posición y otra resultaron sustanciales, vinculadas con la radicalidad del discurso, el uso de prácticas violentas, la concepción de la amenaza política, entre otros.



1941, pp. 3 y 4). El director Duhau editó, el mismo 1941, *Las dos cruces*, centrado en postular como extremos opuestos al catolicismo y al nazismo:

El momento es grave; los católicos deben tomar posiciones e informarse. Deben saber que de triunfar el nazismo impondrá su ideal al mundo entero y por la fuerza siempre, oculta o manifiesta, se opondrá al ideal cristiano, razón de ser nuestra civilización (Duhau, 1941, p. 7).

Desde el espacio antifascista, antes de la creación de la revista, los actores que formaron *Orden Cristiano* en 1941 centraron su preocupación en el avance del fascismo, los fenómenos que entendían concomitantes y las articulaciones de católicos con estos idearios. Las páginas de la publicación prestaron especial atención a los enfrentamientos entre católicos y fascistas y a cómo los fascismos reprimían las religiones: «telurismo» y «paganismo» eran categorías utilizadas para clasificar a la «falsa religión» fascista. Así, la revista criticó a integristas, nacionalistas, fascistas, nazis, hispanistas, a políticos, medios e intelectuales, buscando posicionarse como expresión de la verdad católica, incluso contra actores de la jerarquía eclesiástica, destacando las formas de resistencia del catolicismo europeo ante los fascismos como un

vínculo con su posición. Lo hizo desde las firmas de su equipo, artículos anónimos, colaboraciones de autores locales y extranjeros, reproducción de notas de medios diversos.⁷

Retomar las voces y las experiencias de distintas iglesias nacionales, en especial de los países envueltos en el conflicto internacional, fue un eje central de su agenda, buscando presentar sus posiciones como análogas a la propia. Entre sus estrategias, la revista difundió el folleto editado por Duhau con los puntos centrales de la encíclica «Mit Brennender Sorge» («Con ardiente inquietud»), a la cual había dedicado un capítulo de *Las dos cruces*. El impreso se enviaba sin cargo a los lectores que lo solicitaran: otro ejemplo del uso militante de la fortuna familiar del director. Presentado como «el anatema lanzado» por el papa al nazismo, «que impide toda transacción de conciencia con el Nacional-Socialismo» (*Orden Cristiano*, 1

⁷ A modo de ejemplo, entre otros artículos de las primeras ediciones: J. de Jong (15 de septiembre, 1941). La Acción Católica contra el Nacionalsocialismo holandés. *Orden Cristiano*, 9-10; Una incomprensible actitud (15 de septiembre, 1941). *Orden Cristiano*, 13-14; El falso nacionalismo (5 de septiembre, 1941). *Orden Cristiano*, 7-8; Eugenia Silveyra de Oyuela (15 de noviembre, 1941). Un temible peligro antiargentino: la deformación de las conciencias juveniles. *Orden Cristiano*, 6-8.



Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial
SinDerivadas 3.0 Costa Rica.

de mayo de 1942, p. 14). En su lectura de las posiciones eclesiásticas, la revista narraba un Vaticano con posiciones similares a las propias, con notas sobre la resistencia de la Iglesia ante el fascismo en la misma Roma, o historizaciones (sumamente estilizadas) de sus críticas al antisemitismo. Una lectura alambicada de las posiciones vaticanas sobre problemáticas como la democracia, el fascismo y la propia «cuestión judía»: en un sentido, la Iglesia relatada por *Orden Cristiano* desde 1941 era muy parecida a la que se expresaría desde la Navidad de 1944, momento a partir del cual los argumentos de la revista se fortalecieron.

La posición de *Orden Cristiano* marcaba que el antisemitismo era un problema humanitario, político e ideológico, con una faceta internacional, ligada al fenómeno nazi (allí judíos y católicos se identificaban como víctimas), y otra nacional, donde nacionalistas e integristas deformaban al catolicismo mediante el odio antisemita.⁸ Sin embargo, en la revista convivieron dos posiciones: de un

⁸ Ver, entre otros, Por qué reclamos de ciertos hispanistas (15 de noviembre, 1941). *Orden Cristiano*, 6; Theodore Maynard (15 de diciembre, 1941). Los católicos y los nazis. *Orden Cristiano*, 3-6 y 15; Condena del racismo (15 de diciembre, 1941). *Orden Cristiano*, 9-10; Domingo Villamil (15 de marzo, 1942). La gran antítesis. *Orden Cristiano*, 14-15.

lado, la gran mayoría de firmas que entendían la crítica al antisemitismo como una posición ideológica, y otra postura, muy minoritaria, de colaboradores que poseían una visión más tradicional (vinculada a la posición institucional de la Iglesia), entendiendo al judaísmo como una competencia para los valores del catolicismo, por lo cual el antifascismo o la condena al nazismo no implicaba el mismo posicionamiento pluralista.⁹ Esto marca la heterogeneidad del espacio antifascista católico, con posiciones más tradicionalistas en diálogo con las de avanzada, tanto como la necesidad de la revista de fungir como un abanico amplio dentro del espacio.

El desarrollo de la Segunda Guerra Mundial fue seguido con preocupación y detalle por la revista, que recibía notas de Europa y Estados Unidos sobre la situación de los frentes,

⁹ Sobre este punto, ver por ejemplo las intervenciones del sacerdote Luchía Puig: Agustín Luchía Puig (15 de septiembre, 1941). La buena tolerancia. *Orden Cristiano*, 7; Agustín Luchía Puig (15 de marzo, 1942). El judaísmo. ¿Enemigo N.º 1? *Orden Cristiano*, 8. Este aspecto es destacado como una pervivencia de tradiciones propias del antisemitismo eclesiástico en el seno de una concepción contraria al antisemitismo, como la de la revista por Lvovich y Finchelstein (2015). Nazismo y Holocausto en las percepciones del catolicismo argentino (1933-1945). *Anuario del IEHS*, 29-30, 303-325.



publicaba la opinión de notables católicos y de referentes externos al espacio que promovían posiciones proaliadas, antifascistas y democráticas. Podían convivir lecturas como las del ensayista británico H. C. Graef, quien veía en el caso alemán una sumatoria de problemáticas históricas y falsas salidas políticas nacionalistas, las del obispo estadounidense J. P. Hurley, quien consideraba «satánico» al proyecto de Hitler, o las del referente alemán Humbert zu Loewenstein, quien, exiliado de su país, pedía reconstruir el sentido civilizatorio católico ante los fascismos. Estas firmas se sumaban a los grandes intelectuales del catolicismo democrático, ampliando el esquema de referencias de la revista.¹⁰ Cuando *Orden Cristiano* ganó la calle en 1941, comenzaba la aceleración del proceso de aniquilación masiva de judíos en Europa. Relacionar el exterminio con la represión al catolicismo fue uno de los modos en que la revista expuso el carácter antirreligioso y pagano del nazismo. Mientras voces católicas clave como *Criterio* mantuvieron una lectura distante del drama de los judíos

en Europa, en el antifascismo las noticias eran abundantes, como lo reflejaron *La Nación* y *La Prensa* (siempre atentos a la agenda internacional) y las condenas tajantes de diversos políticos e intelectuales.¹¹ El propio de Andrea, referente para la revista, tuvo palabras de repudio, con lo cual su voz se destacó (otra vez) ante las actitudes dominantes en la jerarquía.

A medida que el conflicto mundial llegaba a su desenlace, *Orden Cristiano* ajustó su agenda a los sucesos de la última etapa de la guerra: como para todo el espacio antifascista, para la revista fue un momento clave la liberación de París, y editó un número especial sobre Francia. Dos días luego de la rendición de Alemania, Maritain presentó sus credenciales en el Vaticano como embajador de Francia, y señaló ante Pío XII que «en estos días en que el mundo emerge de la más atroz de las guerras», se imponía «la reconstrucción del mundo civilizado» (Maritain, 1945). Con el fin de la contienda, el quinquenario editó dos números especiales. Allí, en línea con su filósofo de referencia,

¹⁰ H. C. Graef (1 de noviembre, 1941). La reconstrucción social de Alemania. *Orden Cristiano*, 8-9; J. P. Hurley (15 de noviembre, 1941). ¿Paz a cualquier precio? *Orden Cristiano*, 11-12; Humbert zu Loewenstein (1 de mayo, 1942). La revolución cristiana en el mundo. *Orden Cristiano*, 3-4, 15.

¹¹ Puede verse el estudio comparativo entre *Orden Cristiano* y *Criterio* en Vicente y Teodoro (2015). «En esta época de pasiones exacerbadas»: los intelectuales católicos argentinos y el problema del orden político en torno a la Segunda Guerra Mundial. Los casos de *Criterio* y *Orden Cristiano*. *Diálogos*, 19, 619-644.



se leía: «La trágica partida ha terminado. Se jugó en ella el destino de la civilización cristiana con su esencial postulado de fraternidad universal» (*Orden Cristiano*, 15 de mayo 1945, p. 10-29); la publicación destacó que el triunfo de las posiciones sostenidas por la revista aparecía ensombrecido por la necesidad de encarar la tarea de la «victoria espiritual, definitiva».

La posguerra: entre la memoria y el nuevo mapa mundial

El final de la guerra abrió un momento de esperanza para la revista, que dedicó un número especial a reelaborar el inmediato pasado trágico y promover condiciones para una paz duradera y publicó permanentes intervenciones sobre ambos tópicos. El triunfo de las posiciones sostenidas desde 1941 (en varios sentidos, desde 1936) llevó a que la publicación reposicionara sus intervenciones. Giménez de Bustamante lo graficó con una expresión desafiante que recogía el sentido de las polémicas de los años previos: «¿Conque, después de todo, teníamos razón, ¿no?» (01 de junio, 1945). En efecto, para el catolicismo democrático, minoritario y en posición beligerante durante los años previos, parecía abrirse un nuevo horizonte: el Vaticano sostenía la democracia, Maritain era reconocido por la Santa Sede y el Estado francés y los movimientos democristianos

comenzaban a organizarse como partidos claves en la reconstrucción del Viejo Mundo. Precisamente, las posturas sostenidas por el galo fueron una de las bases de legitimidad de la democracia cristiana de Europa, lo que influyó fuertemente en Latinoamérica.¹² Allí, *Orden Cristiano* publicó artículos sobre los casos europeos, abrió sus páginas a referentes como Luigi Sturzo e hizo lo mismo con las incipientes experiencias de países vecinos, como Chile y Uruguay, al tiempo que promovió un amplio (y, finalmente, problemático) debate sobre el caso argentino.

En ese marco, el sacerdote belga Pierre Charlés visitó Argentina para una serie de conferencias, incluso en la Suprema Corte de Justicia de la nación, seguidas con atención también fuera del universo confesional por medios como *La Prensa* y *La Nación*. El prelado abordó el exterminio como problema humanitario, reprendiendo a aquellos que se horrorizaron ante la masacre, pero no actuaron, pues esta no alcanzaba al catolicismo: para

¹² Puede verse el interesante argumento de Werner-Müller (2011). *Contesting Democracy. Political Ideas in Twentieth-Century Europe*. New Haven/London: Yale University Press, para quien en el ideario de Maritain estos partidos encontraron la clave de aceptación de la democracia liberal. Sobre la cuestión partidaria en la región, ver Mainwaring y Scully (2010). *La Democracia Cristiana en América Latina*. México: FCE.



Charlés era la concepción de quienes, graficaba con acritud, pensaban a la Iglesia cual club de socorros mutuos, que ayudaba por interés de reciprocidad.¹³ Representante de una posición convergente con *Orden Cristiano*, el jesuita abordó problemáticas caras a la revista, como el rol del catolicismo liberal o cómo reordenar el heterogéneo catolicismo de posguerra. Ordóñez dio el discurso de despedida a Charlés, donde marcó que la hora mundial era de conmoción y violencia, y subrayó el vínculo entre la reciente experiencia europea y el plano local, en pleno ascenso de un Perón visto como fascista por el antifascismo, por lo que propuso buscar soluciones «cristianas y democráticas».¹⁴

Orden Cristiano promovió diversos modos de considerar la posguerra ya desde el ciclo bélico, fuese como propuesta de futuros castigos al fascismo o como manera de pensar el lugar del laicado (y de la propia fe) en la reconstrucción.¹⁵ Tras la guerra, la publicación pidió castigo para los

países que integraron el Eje, mediante las firmas propias y por medio de colaboraciones o reproducción de artículos.¹⁶ Al tiempo que elaboró lo que llamó un «duelo por las víctimas judías», *Orden Cristiano* dio cuenta largamente de cómo el nazismo había ejercido la represión sobre prelados católicos en la serie de notas «Sacerdotes en Dachau», así como también publicó de modo seriado notas sobre la problemática del país emblema del catolicismo centroeuropeo, Polonia, y diversos informes sobre las resistencias católicas a los fascismos.

La atención colocada por la revista en la reconstrucción del mapa europeo y el tablero internacional hizo de *Orden Cristiano* una revista con cuantiosa información y opiniones sobre el proceso de reestructuración del orden mundial de la segunda posguerra. Así, pueden marcarse tres grandes ejes de preocupación en la agenda internacional de la publicación: el orden geopolítico internacional, el rol del comunismo en ese nuevo orden y las memorias de la guerra.¹⁷ Allí,

laicos y el mundo de post-guerra. *Orden Cristiano*, 5-8, 19.

¹³ Pierre Charles (1 de diciembre, 1945). Prólogo o epílogo. *Orden Cristiano*, 193-200.

¹⁴ Manuel Ordóñez (1 de diciembre, 1945). Discurso de despedida al padre Pierre Charles. *Orden Cristiano*, 201-202.

¹⁵ Ver, entre artículos de distintos momentos, marcando la continuidad: El futuro castigo para los agresores (1 de febrero, 1941). *Orden Cristiano*, 9-11; Jacques Maritain (1 de septiembre, 1943). Los católicos

¹⁶ John Ryan (15 de abril, 1945). Castigo a las naciones del Eje. *Orden Cristiano*, 983-984.

¹⁷ Para un panorama amplio sobre la agenda de posguerra en la revista, ver Vicente (2015). *Orden Cristiano*, entre las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial y los inicios del peronismo: lecturas ante el



Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial
SinDerivadas 3.0 Costa Rica.

las firmas internacionales tuvieron especial protagonismo y la «cuestión judía» tomó diversas formas: memoria del exterminio (gran parte en vínculo con la represión fascista a los católicos), énfasis en la identidad cultural entre judaísmo y catolicismo, lecturas de la historia judía, apoyo al establecimiento de un Estado nacional judío.¹⁸ Así, por ejemplo, se reprodujo al especialista en Iglesia A.C.F. Beales, aclarando que en la revista consideramos su obra como el más completo y mejor documentado trabajo sobre el tema. El británico marcaba diversas posiciones vaticanas de defensa de los «afligidos hijos de Israel», desde escritos doctrinarios a políticas concretas en países de Europa (Beales, 1 de mayo 1948, 661-666; 15 de mayo 1948, 718-726).

Las relaciones entre catolicismo y judaísmo eran un eje claro de interés en la revista. Así, Michel Leroux, de los Padres de Notre Dame de Sion (congregación fundada a mediados del siglo XIX para acoger judíos en

la Iglesia), defendía el Estado judío: «Existe, pues, el derecho de declarar que es deber de todo hombre, y principalmente de todo cristiano, aprobar y sostener el inmenso y admirable esfuerzo de los judíos para constituir un Estado independiente» (Leroux, 1 de julio 1947, 808-810), por lo que los católicos debían apoyar la causa sionista como acto de justicia y aporte a la paz mundial. Asimismo, *Orden Cristiano* difundió las actividades del Movimiento Sionista Argentino Pro-Hogar Judío en Palestina¹⁹ y publicó notas como el testimonio del dramaturgo francés Jean Jacques Bernard, quien planteaba: «El cristianismo se hunde en el judaísmo, exactamente como un árbol en el suelo donde su semilla se plantó. No ha habido dos semillas distintas y el propio hijo de Dios nos dijo que venía no a destruir sino a realizar» (1 de marzo de 1948, 281-285). La palabra de Bernard tenía especial densidad: su resonante obra *El campo de la muerte lenta*, editada en el país en 1945, era una crónica de su experiencia en el campo de concentración de Compiègne, donde el referente del teatro del silencio se había convertido al catolicismo al ver la solidaridad de ciertos prisioneros católicos con sus pares judíos.

mapa político de la posguerra. *Anuario del IEHS*, 29-30, 207-227.

¹⁸ La resolución de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) que dio lugar al Estado de Israel y su declaración, entre noviembre de 1947 y abril de 1948, coincidió con el ciclo final de la revista, por lo cual no hubo un amplio despliegue de notas sobre este tema, central en la reconversión de la «cuestión judía» durante la posguerra.

¹⁹ Nuestros deberes en relación a los judíos (1 de julio, 1948). *Orden Cristiano*, 713-718.



La relación entre la historia judía, el drama de la Segunda Guerra y la construcción del Estado de Israel era enfocado asimismo por el juez de la Suprema Corte de México, Alfonso Francisco Ramírez Baños. El también ensayista retomaba una lectura de amplia resonancia en el catolicismo de la etapa: la del pueblo judío marcado por el signo de la tragedia. Ramírez Baños proponía apoyar la creación del Estado nacional judío: «Es hora ya de reconocer sus derechos a este pueblo inicualemente perseguido y vejado», y aseguraba que se debía «auspiciar el retorno de los judíos a su propio suelo y la creación de un Estado judío independiente y soberano. Es un gesto de humanidad. Es una medida de política. ¡Es un acto de justicia!» (Ramírez, 15 de agosto de 1947, pp. 944-946).

El director Duhau, por su parte, conmemoró el cincuentenario del caso Dreyfus, señalando que en las posiciones de los *dreyfusards* y sus opositores se dio «el primer choque violento de las ideas que más tarde animarían la segunda guerra mundial y que perturban aún al mundo» (Duhau, 15 de febrero de 1948). Duhau rescataba la figura de Émile Zola, un autor criticado por el catolicismo (como el naturalismo en general): «[A]plicó, tal vez sin saberlo, las enseñanzas de Cristo, base de nuestra civilización, base también de la democracia; la primacía

de la persona humana por encima de todo otro valor, nación, raza, credo, clase» Para Duhau, la acción de Zola era propiamente cristiana (más allá de su ateísmo) y lo colocaba ante la historia en «las puras regiones del Ideal, a las que sólo llegan los que combaten por el derecho, la fraternidad y la justicia entre los hombres» (Duhau, 15 de febrero de 1948, 290-292).²⁰

Asimismo, la publicación siguió atendiendo cómo la «cuestión judía» se expresaba en el país, por ejemplo repudiando el atentado a un templo judío en la capital y reproduciendo las críticas palabras del sacerdote Cucchetti, referente cercano a la revista, como señaló.²¹

Mientras el grupo de *Orden Cristiano* se encontraba inmerso en una serie de conflictos que llevarían al fin de la revista (en torno a las polémicas por la ley de enseñanza religiosa votada en 1947, la institucionalización del movimiento democristiano y el faccionalismo interno), en el anteúltimo número otra vez Ramírez Baños publicaba sobre la temática. Hacía allí un *racconto* de

²⁰ Sobre la recepción del *affaire Dreyfus* en el país, ver Lvovich (2003). *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones B-Vergara.

²¹ Impresiones y comentarios (15 de septiembre, 1947). *Orden Cristiano*, 1025-1027. Cucchetti fue, años luego, uno de los pilares dentro de la Iglesia para orquestar un diálogo judío-católico.



Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial
SinDerivadas 3.0 Costa Rica.

las condenas al antisemitismo de «los verdaderos cristianos» quienes condenaron el antisemitismo e identificaron catolicismo y judaísmo. Pasaban por el listado citas a San Gregorio, Pío IX, Pío XI, Pío XII y Jean Calvet. Para el autor, la autoridad de esas voces signaba cómo debían darse las relaciones entre judíos y católicos.²²

Sobre este último ciclo comenzó a destacarse la atención a las expresiones de intolerancia religiosa, antisemitismo o persecución al catolicismo en los regímenes vinculados a la URSS, que había estado presente desde 1941, pero que ganó lugar en la posguerra. Muchas de las intervenciones publicadas se daban en un contexto donde el quincenario hacía del comunismo una clave de sus denuncias, entre ellas la del antisemitismo del régimen soviético: para la revista el peligro de una reedición de las prácticas del nazismo aparecía como uno de los horizontes de sentido.²³

Durante el período, la Argentina recibió contingentes de refugiados que huían de la conflagración. En *Orden Cristiano*, pese a las diversas inflexiones descritas, fue evidente la cuasi ausencia del tópico de los refugiados

(con excepciones parciales, como las notas sobre el Vaticano y la ayuda a los refugiados en Europa). En el espacio del antifascismo argentino el tópico de los refugiados judíos no tuvo gran visibilidad, con la excepción de organizaciones comunitarias o casos individuales (como el de la directora de *Sur*, Victoria Ocampo, y sus gestiones por intelectuales y artistas); la también relativa ausencia del tema en las líneas dominantes del catolicismo (o su sumisión a problemáticas más genéricas) impidió que fuera un tópico de agenda que la revista debiera discutir como representante del sector democrático; también, el tratamiento que se dio a la cuestión de los inmigrantes desde sectores estatales y desde la gran prensa como problema vinculado a la inmigración clandestina dificultaba posicionamientos explícitos en momentos donde el espacio antifascista expresó, en diversos grados, temor a la presión del Gobierno iniciado con el golpe de Estado de 1943 y luego durante el peronismo. Pese a ello, que en una revista que hizo del lenguaje alambicado, los juegos de metáforas y la fraseología connotativa herramientas centrales de sus estrategias discursivas el tema pasara casi desapercibido es un factor a destacar.²⁴

²² Católicos y judíos (1 de abril, 1948). *Orden Cristiano*, 349-351.

²³ Un judío habla de Rusia (15 de septiembre, 1948). *Orden Cristiano*, 1044-1046.

²⁴ Pueden verse experiencias como *La voz argentina contra la barbarie*, pequeño libro antifascista que abordaba la problemática del exterminio de judíos en Europa. Sobre



Un balance

El mito de la nación católica es tratado en dos textos de Zanatta (1999 y 2004),²⁵ sin embargo estas lecturas capaces de captar el signo de un proceso macro iniciado a fines de los años veinte, que entró en crisis con el fin del peronismo, no debe ocultar al investigador una serie de problemáticas que se dieron dentro de ese ciclo, donde el enfrentamiento entre dos modos de concebir el catolicismo expresados a partir de 1936 recorrieron una serie tan amplia de problemáticas que pusieron en jaque las formas de entender a la religión ante el mundo. En tal sentido, las pautas de un espacio minoritario como el del catolicismo democrático, y dentro de este núcleo el del grupo de antifascistas, componen un espacio de densidad suficiente para atender cómo la «cuestión judía» (en un sentido, el catolicismo ante el problema y la otredad) tuvo allí rostros particulares.

las cuestiones migratorias en la etapa, ver Biernat (2007) *¿Buenos o útiles? La política inmigratoria del peronismo*. Buenos Aires: Biblos. El caso particular de la inmigración judía puede verse en Senkman (1991). *Argentina, la Segunda Guerra Mundial y los refugiados indeseables*. Buenos Aires: GEL.

²⁵ Ver, asimismo, la reflexión de Lida (2013). La «nación católica» y la historiografía argentina contemporánea. *Corpus*, 3-2, 1-6 sobre las implicancias del concepto.

Entre 1941 y 1948 *Orden Cristiano* enfocó la «cuestión judía» desde el prisma humanista, pluralista y democrático, pero apeló para ello a una multiplicidad de recursos: los fundamentos de la obra maritainiana releídos desde el antifascismo militante, en vínculo con las condenas eclesásticas al antisemitismo y al fascismo (muchas veces sobredimensionadas *ex profeso* en la revista) y las voces autorizadas que daban testimonio desde los países partícipes de la guerra. La unidad espiritual y cultural judeocatólica, el sentido humanitario, político e ideológico de la «cuestión judía» en la etapa y la represión a judíos y católicos por parte de los fascismos fueron algunos de los tópicos más presentes. Tras el fin del conflicto bélico, el énfasis en recuperar la inmediata memoria del exterminio (en muchos casos en vínculo con la represión a los católicos) y el apoyo a la instauración de un Estado nacional judío marcaron la agenda de posguerra, aunque este último tópico no alcanzó completo desarrollo por las circunstancias que acompañaron el final de la experiencia de la revista, cuando el peronismo endureció su postura con la oposición y el propio grupo se halló sumido en una serie de conflictos que lo dividieron.

El catolicismo argentino fue uno de los tantos espacios que comenzaron



Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial
SinDerivadas 3.0 Costa Rica.

un proceso de renovación tras el golpe de Estado que derrocó al segundo Gobierno de Juan Perón en setiembre de 1955. Cambios que evidenciaron procesos directamente devenidos del quiebre institucional y la reelaboración de la cuestión peronista, así como plasmación de procesos más largos y complejos. Así, el universo católico expresó su transformación de diversas maneras: por medio de una modernización que se expandió a los jóvenes intelectuales y las revistas culturales; mediante la estabilidad de la Democracia Cristiana fundada (tras múltiples intentos fallidos) en 1954; de la mano de la apertura a posiciones de diálogo interreligioso.

En un sentido, el catolicismo democrático argentino posterior a 1955, especialmente el de los laicos, se pareció más al que *Orden Cristiano* trataba de trazar en la posguerra que al que efectivamente se articuló en tiempos del peronismo. Pero, por otro lado, el integrismo nacionalista también comenzó una reestructuración, y allí la «cuestión judía» volvió a ser parte importante de sus discursos, en parte bajo los mismos patrones previos, en parte con componentes renovados.²⁶ Si bien estas cuestiones sobre-

pasan los alcances de este artículo, es importante destacarlas para evidenciar que, más allá del período abordado, el universo confesional volvió a debatirse en singulares cruces entre sectores que se enfocaban en aperturas hacia ejes antes apenas esbozados, así como otros retornaban a problemas y enfoques que parecían, años antes, cerrados o, cuanto menos, en vías de cerrarse.

Referencias

- Beales, A.C. (1 de mayo, 1948). La Santa Sede y los judíos. *Orden Cristiano*, 661-666/718-726.
- Bernard, J. (1945). *El campo de la muerte lenta*. Buenos Aires: Alda.
- Bernard, J. (1 de marzo, 1948). Judaísmo y cristianismo. *Orden Cristiano*, 281-285.
- Duhau, A. (1941). *Las dos cruces*. Buenos Aires: Orden Cristiano.
- Duhau, A. (15 de febrero, 1948). El primer encuentro. *Orden Cristiano*, 290-292.

argentino de los años 60. Los casos de Verbo y Roma. En C. Touris y M. Ceva (eds.), *Los avatares de la «nación católica». Cambios y permanencias en el campo religioso de la Argentina contemporánea* [pp. 111-128]. Buenos Aires: Biblos; Teodoro (2012). La revista *Criterio* y el fenómeno peronista. Un acercamiento al discurso y las ideas políticas de los «católicos liberales» en la Argentina (1955-1962). *Cultura y Religión*, 6-1, 76-91; y Vicente (2014). El cuerpo roto de la Nación católica: del humanismo católico a los intelectuales liberal-conservadores en el momento posperonista. *PolHis*, 13, 257-263.

²⁶ Ver, entre otros, Zanca (2006). *Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad*. Buenos Aires: FCE; Scirica (2012). *Intransigencia y tradicionalismo en el catolicismo*



- Giménez, I. (1 de junio, 1945). Conque, después de todo, teníamos razón, ¿no? *Orden Cristiano*, 1193.
- Leroux, M. (1 de julio, 1947). Cristianismo y sionismo. *Orden Cristiano*, 808-810.
- Maritain, J. (1938). *Los judíos entre las naciones*. Buenos Aires: Sur.
- Maritain, J. (1940). *Humanismo integral*. Santiago de Chile: Ercilla.
- Maritain, J. (1945). *Discurso en la presentación de cartas credenciales*. Recuperado de http://www.jacquesmaritain.com/pdf/13_TEST/07_T_Embaj.pdf.
- Nuestra posición (15 de septiembre, 1941). *Orden Cristiano*, 3-4.
- Ramírez, A. (15 de agosto, 1947). El alma de Israel. *Orden Cristiano*, 944-946.
- Siempre en la brecha (15 de mayo, 1945). *Orden Cristiano*, 1029.
- Vicente, M. (2015). *Orden Cristiano*, entre las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial y los inicios del peronismo: lecturas ante el mapa político de la posguerra. *Anuario del IEHS*, 29-30, 207-227.
- Zanatta, L. (1999). *Perón y el mito de la nación católica*. Buenos Aires: Sudamericana.
- _____. (2004). *Del estado liberal a la nación católica. Iglesia y ejército en los orígenes del peronismo*. Bernal: UNQ.
- Zanca, J. (2013a). *Cristianos antifascistas. Conflictos en la cultura católica argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.



Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial
SinDerivadas 3.0 Costa Rica.



RESEÑAS

Ramírez Caro, J. (2016). *Cómo analizar de todo. Textos populares, mediáticos y didácticos*. Costa Rica: EUNA. ISBN 978-9977-65-450-8

**Un libro para ampliar los horizontes de la lectura.
A book to broaden the horizons of reading.
Um livro para alargar os horizontes de leitura.**

DOI: <http://dx.doi.org/10.15359/tdn.a.32-60.13>

Con motivo de la publicación del libro *Cómo analizar de todo. Textos populares, mediáticos y didácticos* (2016), del académico Jorge Ramírez Caro, por la Editorial de la Universidad Nacional de Costa Rica, esbozo, a continuación, algunas reflexiones.

Para iniciar, es importante indicar que el libro de Ramírez es un texto necesario, esperado en el ámbito docente. En ese sentido, confieso ser uno de los que el autor señala en la introducción, ha utilizado alguna de las versiones previas de los capítulos del libro. Desde hace unos

siete años, he utilizado un esbozo de lo que se incluye como Capítulo 9 “Cómo analizar una canción”, el cual heredé del mismo autor para utilizarlo en un Curso de Humanidades con Apreciación Musical.

Esta experiencia previa y el comentario del autor hace alrededor de dos años, que estaba trabajando en un volumen amplio con formatos de análisis para diferentes tipos de textos, hizo que estuviera a la expectativa del mismo. De hecho, Ramírez Caro contó con el apoyo de la Universidad Nacional con el fin de darle forma y culminar este libro, que se pensó y articuló durante doce años, y que se materializa gracias al disfrute de un año sabático.

Menciono esto porque no me desligo la experiencia docente, la cual nos lleva a una constante búsqueda de lecturas adecuadas para los fines de la enseñanza-aprendizaje, pero más que eso, de textos atinentes a la realidad de los estudiantes, que les



permita acercarse progresivamente no sólo a leer el mundo sino a cuestionárselo. Es por ello que reconozco en el autor a un académico e investigador acucioso, dedicado y sobretodo preocupado por el quehacer docente, que ante la ausencia de textos accesibles a los estudiantes y ante la necesidad de proveer herramientas que contribuyan al desarrollo de un pensamiento crítico, se ha dado la tarea de generar aportes invaluable.

Al respecto, debo anticiparles, que desde mi lectura, el libro *Cómo analizar de todo* se une a esos otros textos que desde la narrativa, la crítica y la didáctica nos ha dado este autor, exhortándonos a ir más allá de la información y poder acceder al conocimiento mediante el ejercicio analítico y la toma de conciencia de la realidad que nos envuelve.

Me abocaré a hacer una revisión de la propuesta del libro mediante los principales planteamientos teóricos que sustentan la lectura, la estructura del análisis propuesto, una breve referencia a cada uno de los abordajes, principalmente la caracterización de los tipos de textos que pueden ser analizados utilizando como guía los distintos capítulos, y finalmente, quiero a partir de la propuesta del autor, instarlos e instarlas -siguiendo el espíritu del libro- a reflexionar sobre

la necesidad de implementar lecturas más profundas.

Vivir la experiencia

Cómo analizar de todo, en tanto enunciado, se me hace un título ambicioso, en el sentido que llama la atención en relación con un posicionamiento y la idea de una realidad completa. Sin embargo, haciendo uso de los mismos recursos que nos plantea el libro, como cuestionamiento, más bien nos inquiere directamente a tomar una posición frente a esa realidad, dejando constancia de la necesidad de una actitud a la que como lectores estamos llamados.

Desde los epígrafes del libro, uno de Theodor Adorno y otro de Jurjo Torres Santomé, el autor nos plantea la importancia de vivir la experiencia, una característica ineludible a nuestra condición de seres humanos, que se convierte en el medio para poder acceder al mundo y para poder experimentar una auténtica capacidad de comprensión de la realidad.

Vivir la experiencia pasa justamente por asumir nuestra condición en el mundo y poder establecer relaciones críticas. Desde la visión de Ramírez Caro, misma que se sustenta en investigaciones educativas, estas relaciones críticas no se potencian comúnmente dentro de los procesos



de enseñanza-aprendizaje, esto por la existencia de un modelo memorístico en la perspectiva tradicional de lectura con la cual hemos sido educados.

En ese sentido, el libro consiste en empezar a dar pasos para poder tener un conocimiento mayor de la realidad a través del análisis y de un juicio razonado de los textos, es decir, de las diferentes representaciones y manifestaciones culturales que son parte del mundo.

Esa, que hasta el momento he llamado realidad, no es sin más el espacio social donde interactuamos, el cual está cargado de símbolos que responden en tiempo y espacio a nuestra vivencia particular y a las vivencias que generan los múltiples textos que pueblan lo que Lotman (1996) llamara la semiosfera. La lectura remite entonces, a una decodificación simbólica, tarea que no es sencilla y pasa justamente por una habilidad analítica que dichosamente se puede adquirir.

A este respecto valga la aclaración que estamos entendiendo por leer, no la visión denotativa que podemos encontrar en la primera acepción del diccionario de la Real Academia, pasar la mirada por un texto (Real Academia Española, 2014), sino un ejercicio comprensivo e interpretativo. Por ello, la idea del análisis que intenta el libro va más a poder motivar

la lectura y su relación con fenómenos sociales, históricos y culturales. Menciona el autor que:

La idea es generar también una actitud crítica y autocrítica hacia todos aquellos productos culturales que involucren nuestra propia representación y la representación de los demás, para que no produzcamos, reproduzcamos, ni consumamos prejuicios y estereotipos discriminadores, sexistas, racistas y clasistas sobre los que consideramos *diferentes*.” (2016, p. 21, cursiva en el original).

Menuda tarea, que al volver la mirada sobre la vida cotidiana y los temas que envuelven las discusiones del día a día, nos hace evocar con urgencia procesos reflexivos más profundos.

La lectura es pues el requisito primero para un análisis en el cual accedemos a la realidad a partir de los textos que la configuran, textos que no son necesariamente aquellos a los que la educación formal también nos acerca como tales, los literarios, sino una gama amplia como la que se incluyen a lo largo de los 10 capítulos que conforman las propuestas de análisis en el libro.

Con este afán, tenemos que tener claro que el libro no se convierte tampoco en una receta ni pretende serlo, actitud que el autor tiene clara, por



Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial
SinDerivadas 3.0 Costa Rica.

lo que nos habla de la posibilidad de tomar el libro más bien en tanto guía para acercarnos a la lectura. He ahí el gran valor para poder acercarnos progresivamente a diferentes formas de analizar la realidad y ejercitar una lectura activa. Por eso es que el libro más bien busca convertirse en un referente para docentes, estudiantes y todas aquellas personas que estén interesados en los fenómenos textuales y discursivos, y que requieren de un punto de partida para empezar a explorar y a desarrollar una actitud analítica.

Este punto de partida debe enriquecerse con aquellos elementos que desde nuestras posibilidades, es decir, desde nuestras vivencias y experiencias podemos potenciar, y es ahí donde entonces la lectura empieza tener sentido, y por qué no, donde el mundo empieza a tener sentido.

Leer es analizar textos

La lectura como un ejercicio crítico parte no sólo del acercamiento a la realidad sino de aquello que puede entenderse como texto y que es susceptible de interpretación. Ramírez Caro toma como base los clásicos de la teoría literaria y el desarrollo que está ha tenido, sobre todo durante la segunda mitad del siglo XX, para mostrarnos al texto como tejido (Barthes,

1984), portador de un contenido generador (Lotman, 1996), que está en interacción constante con el sistema de la cultura, el cual es simbólico. Es importante destacar que este contexto simbólico también nos habita (Bajtín, 1986), y es justo ahí donde los textos son, en sentido amplio, correlatos en los que interactúan discursos con funciones propias, reconocibles en el contexto social en el que surgen.

La lectura, por lo tanto, conlleva a conectar el texto con el contexto, y valorar la producción de este como parte de la cultura. Esa producción a través de códigos signícos y simbólicos detenta discursos que dicen mucho del tipo de sociedad en la que se originan o en la que se reproducen. Esto es, el texto no es inocente y tiene semántica y socialmente una carga discursiva.

Ante esta situación, el texto es solo una parte de la enorme cadena significante, del sentido y el valor simbólico connotativo que podemos explorar. Por ello, al igual que Van Dijk (1997), el autor ve al texto como un iceberg, que nos invita a profundizar, a ir más allá, o como diría Cross (1997) a ver lo que subyace.

Profundizar en el texto y acceder a esos otros niveles de significancia es la tarea a la cual nos llama el autor, con el fin de potenciar la lectura y acceder a prácticas textuales, discursivas



e ideológicas que se enmarcan en muchos de los textos que forman parte de nuestra cotidianidad, y que por una desidia instalada como producto de la alienación del sistema, obviamos, negamos o simplemente no nos enteramos que ahí están, e incluso que reproducimos.

Con esta base estructuralista, semiótica, sociocrítica y del análisis del discurso, se nos convoca a un análisis en el cual se cumple la máxima que utilizamos comúnmente en nuestro cursos de literatura: una lectura nunca es suficiente, y siempre es necesario volver el texto una segunda, una tercera, una cuarta vez, y todas aquellas que sean necesarias. Pero también, se vuelven efectivos muchos de los postulados psicoanalíticos y marxistas, que llaman la atención sobre el *insight*, el significante, la conciencia de realidad, la ideología y la reproducción social.

Ante estos planteamientos, si bien Ramírez Caro no lo explicita pero el texto da la posibilidad de hacerlo, la lectura y el ejercicio de la lectura se convierten en un acto político, porque buscan empoderar al individuo que consciente del mundo y de los discursos que en él se suscitan, puede comprometerse, en un sentido existencialista, y asumir con su conocimiento la responsabilidad a

la que este lo convoca. No en vano los ejemplos que se articulan como casos de análisis en cada una de las propuestas, nos muestran la manera en la que los discursos sexista, racista, clasista y xenofóbico, se han anclado, parasitado y naturalizado en nuestra sociedad.

Para el análisis de textos

Con un posicionamiento multiperspectivista, tanto a nivel teórico como metodológico, el abordaje analítico que se propone en *Cómo analizar de todo* lo que pretende es plantear relaciones intratextuales, intertextuales e interdiscursivas. Señalábamos, el libro parte del hecho que los textos son productos culturales arraigados a un contexto determinado que posibilita su existencia. Es en ese sentido, que las relaciones texto-contexto ya aludidas, son claves para poder ver todo un entorno social, cultural e histórico con el cual interactúa la manifestación textual.

Metodológicamente, por tanto, se parte del texto, de aquello que se lee de manera explícita, se aclaran los sentidos simbólicos para profundizar en lo que es latente, lo implícito, se trabaja el cotexto (las partes que componen el texto) y se profundiza en los puntos de vista y las relaciones con las prácticas sociales, discursivas e



Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial
SinDerivadas 3.0 Costa Rica.

ideológicas. Éstas operaciones el autor las incluye en cuatro diferentes fases. Cito la síntesis que incluye el libro (Ramírez, 2016, p. 47): la primera fase natural: escoger, leer, comprender el texto y sintiera su argumento. Una fase de ubicación: evitar fuentes académicas autorizadas para saber qué se ha dicho. Una fase analítica: llevar a cabo el análisis según la metodología escogida o propuesta. Y por último, la fase interpretativa y explicativa: interpretar y explicar el texto y su relación con el contexto social, histórico y cultural. Poner de relieve las implicaciones sociales e ideológicas derivadas.

De esta manera, *Cómo analizar de todo*, da lugar a un esquema de trabajo que puede entenderse como un modelo de análisis en el cual no sólo se planteen procesos descriptivos, analíticos e interpretativos, sino que buscan siguiendo una serie de pasos, explicar más allá, las diferentes manifestaciones culturales y para ello toma como base la parte verbal (sintáctica, semántica y pragmática), la parte gráfica (sintáctica, semántica y pragmática), y la relación entre lo verbal y lo gráfico.

Esos elementos toman cuerpo en cada uno de los capítulos correspondientes a los diferentes tipos de textos, donde el esquema base se adecua

al formato y sustrato de diferentes representaciones: verbales, escritas, visuales o pictográficas, auditivas, audiovisuales y didácticas. Precisamente, el tipo de textos analizables, enunciados en el subtítulo del libro: *textos populares, mediáticos, artísticos y didácticos*.

Así, con un sustento teórico, interpretativo y una articulación metodológica minuciosa y clara, Ramírez Caro guía al lector a establecer pautas para emprender la tarea de la lectura, partiendo del nivel textual, yendo a las mediaciones y conectando con el contexto. Además, ejemplifica los tipos análisis con el fin de terminar de darle herramientas al lector para llevar a la práctica lo propuesto.

Textos de la cultura popular

Parecias: incluye para el análisis refranes, dichos, adagios, aforismos, apotegmas, dichos, proverbios, sentencias, sortilegios, conjuros, trabalenguas y adivinanzas. Donde diferencia cada uno de ellos y nos acerca a la llamada “sabiduría popular”. Ello mediante un análisis de los recursos retóricos y estilísticos internos y externos, pero también de las implicaciones sociales.

Graffiti: lo cual ubica históricamente, lo caracteriza y lo clasifica, volviendo más operativa la categorización



temática y la función que cumplen en cuento a demandas sociales. Unifica además diferentes formas de clasificación.

Chistes: son contextualizados con base en la teoría del humor, toma no sólo la risa sino el significado subyacente que naturaliza bajo estereotipos, con efectos no sólo prosociales sino agresivos, que naturalizan la exclusión, la discriminación, etc.

Los textos de la cultura mediática

Noticias de prensa: el autor llama aquí la atención de la manera en que el conocimiento social y político es potenciado a través de las noticias, generadoras de lo que suele llamarse opinión pública. Esta información, como bien se apunta, termina debido al dominio empresarial, político e ideológico siendo la más privada de las opiniones. El periódico y sus diferentes componentes, la noticia y sus partes, son claves para entender la dinámica que regula la circulación de mensajes a nivel verbal y gráfico.

Anuncios publicitarios impresos: en este caso, la publicidad se constituye en los textos más omnipresentes dice Ramírez, su persuasión ha dado paso a un adoctrinamiento y a la instalación de creencias, en las que el consumo de bienes y servicios es el fin

último. Asimismo, se trabaja la relación publicidad-propaganda.

Cómic: también llamado historieta es producto de la cultura de masa, y desde finales de siglo XIX aparecen en los periódicos y manifiestan mensajes icónico-gráficos o iconográfico-literarios de un modo persuasivo. Con diferentes recursos imprimen situaciones que convocan aspectos propios del acontecer. El autor diferencia cómic, historieta y caricatura, y expone un abordaje desde los planos, la descripción, los efectos y las funciones.

Los textos artísticos

Pintura: como obra de arte de carácter visual, también son susceptibles de interpretación, y al igual que con los textos escritos, debe potenciarse la interpretación con base en una educación visual. Ramírez toma diferentes propuestas, en las que la representación a través de elementos plásticos también nos lleva a acceder al signo y a buscar significados.

Canción: al igual que la anterior, el análisis no va solo a la letra sino también a lo musical, imprimiendo elementos a veces poco conocidos, pero a los que a través de una sistematización y aspectos claves podemos acceder.



Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial
SinDerivadas 3.0 Costa Rica.

Película: el cine se constituye en una manifestación relativamente reciente, de diferentes géneros, enfoques, recursos, formas y funciones. De múltiples signos que parten del lenguaje verbal, no verbal, del audio y de lo visual, tiene sus propios recursos que mediante la diégesis potencia la transmisión de mensajes. El autor apela a los diferentes componentes, verbal, gráfico y sonoro, y como con la historieta a los planos, la descripción y la funciones.

Los textos didácticos

Dado el enfoque del libro, la inclusión de los textos didácticos tiene gran importancia, ya que son aquellos medios a través de los cuales se nos ha socializado, instaurando esquemas cognitivos en nosotros (Van Dijk, 2008). Según Ramírez, la función socio ideológica de los textos escolares hacen que estos sustenten verdades que se impone, inscribiendo a los individuos en la que se supone es su cultura. En estos, las imágenes e ilustraciones son claves; en ellas se potencia, a partir de un adoctrinamiento, la transmisión de un imaginario colectivo.

En cada ejemplo el autor realiza una previa conceptualización del tipo de texto y expone el procedimiento a seguir en el análisis. Asimismo, nos

familiariza con el tipo de análisis que sugiere.

Muchos de estos tipos de textos y análisis propuestos pueden mezclarse. La publicidad y las noticias no son solo escritas, sino audiovisuales, lo mismo que los videos de las canciones, lo cual enriquece los elementos para una lectura más integral.

Más allá de la lectura

Si tomamos junto a Ramírez la posición de Van Dijk (2009), de que los discursos reproducen socialmente una serie de características, ideas y aspectos que forman parte de la articulación del poder en la sociedad. Una lectura crítica nos posibilita tomar conciencia de las desigualdades, de las injusticias y de todas aquellas formas de dominación y de exclusión que se perpetúan en los discursos y en las representaciones, principalmente en relación con los grupos subalternos que históricamente han experimentado ese dominio a través del control social: mujeres, negros, indígenas, pobres, proletarios, extranjeros, etc.

Esos discursos toman la forma del lenguaje, no solamente escrito como vemos en los múltiples textos que se abordan en el libro, sino que permean la realidad y la cotidianidad



con ideologías, en el sentido de Van Dijk (2008), con cogniciones sociales, que asumimos dentro de nuestra manera de relacionarnos con el mundo, e incorporamos en nuestro sistema de valores, sea porque nos nombran o porque así los aprendemos y no somos capaces de ahondar más allá.

Una verdadera lectura, es decir un análisis de textos, nos lleva entonces a evidenciar estos sistemas de dominación, los cuales rescata el autor en la conclusión con el fin de evidenciar la manera en la cual el sexismo, el racismo, el clasicismo y la xenofobia, se han articulado a través de diferentes manifestaciones textuales en nuestra cotidianidad y como tendemos a reproducirlos acríticamente.

Según se ha revisado, *Cómo analizar de todo* no sólo plantea de manera clara, concisa y directa el sustento teórico y metodológico que posibilita el ejercicio crítico y analítico de la lectura, mediante el análisis de diferentes tipos de textos, sino que llama la atención sobre la generación del conocimiento y el valor de la experiencia para proveer lecturas pertinentes, social, histórica y culturalmente.

Al poder leer los textos en contexto y poder acceder al sistema de valores y la red discursiva que posibilitan su existencia, estamos ejercitando más que un modelo de análisis, una visión

crítica y autocrítica, con la cual nos enfrentamos al mundo dando lugar a una visión diferente de la realidad.

Por ello es que, si aspiramos a la formación de ciudadanos y profesionales comprometidos y que se puedan convertir en agentes de cambio, la guía en la que se constituye el libro de Ramírez, es un insumo para iniciar esa transformación. Poder leer y poder profundizar en la lectura, nos lleva a poder cuestionarnos el mundo, a poder problematizar, a aprender a hacernos preguntas para cuestionar asertivamente el mundo y poder gestar un conocimiento más amplio.

En una sociedad donde reenviamos por *whatsapp* los chistes xenofóbicos que nos llegan; en la que repetimos frases o dichos que reproducen estereotipos de género; en las que los medios de comunicación nos desinforman sobre la realidad política y económica del país y del mundo; donde los *graffiti* demandan necesidades sentidas en la población marginada y posibilitan alzar la voz a los desposeídos; en la que queremos el último teléfono inteligente o cantamos el “perreo” que bailamos; y en la que junto al Capitán América entronizamos el poder de las grandes potencias políticas; no es en vano que los libros de texto con los que hemos sido socializados planeen visiones



Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial
SinDerivadas 3.0 Costa Rica.

colonizadas del conocimiento. Es por eso que el libro de Ramírez nos provee herramientas que facilitan la lectura y el análisis; nos invita a desentrañar cómo se ejerce la dominación y cuáles son aquellos discursos que posibilitan esa dominación a través del control social y del ejercicio del poder en nuestras sociedades.

Y es que sólo con una verdadera actitud crítica y analítica, podemos convertirnos en esos verdaderos agentes de cambio y empezar a transformar el mundo. De ahí la invitación a la lectura del libro, a su uso en nuestras clases, y por favor, a su aplicación en la vida cotidiana.

Jáiro Núñez-Moya
San José, Costa Rica

Bibliografía

- Bajtín, M. (1986). *Problemas de la poética en Dostoiévski*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Barthes, R. (1987 [1984]). *El susurro del lenguaje*. Barcelona: Paidós.
- Cross, E. (1997). *El sujeto cultural. Sociocrítica y psicoanálisis*. Buenos Aires: Corregidor.
- Real Academia Española. (2014). *Diccionario de la lengua española (23.a ed.)*. Consultado en <http://www.rae.es/rae.html>
- Ramírez, J. (2016). *Cómo analizar de todo. Textos populares, mediáticos, artísticos y didácticos*. Heredia: EUNA.
- Lotman, I. (1996). *La semiosfera. I. Semiótica de la cultura y del texto*. Madrid: Cátedra.
- Van Dijk, T. (1997). *Racismo y análisis crítico de los medios*. Barcelona: Paidós.
- Van Dijk, T. (2008). Semántica del discurso e ideología. *Discurso & Sociedad*, 2 (1), 201-261.
- Van Dijk, T. (2009 [2000]). *El discurso como interacción social*. Barcelona: Gedisa.





COLABORARON EN ESTE NÚMERO

Temas de Nuestra América

agradece la colaboración de las siguientes personas,
autores y autoras de artículos y ensayos

Andrés Bisso

Argentina

Profesor y Licenciado en Historia por la Universidad Nacional de La Plata. Doctor en Historia, por la Universidad Pablo de Olavide, España. Funge como investigador adjunto de CONICET y Profesor Titular Universidad Nacional de La Plata. Posee una extensa obra publicada en revistas especializadas, obras colectivas en coautoría e individualmente, entre ellas, *El antifascismo argentino* (CEDINCI, 2007); *Acción Argentina. Un antifascismo nacional en tiempos de guerra mundial* (Prometeo, 2005); *Sociabilidad, política y movilización. Cuatro recorridos bonaerenses 1932-1942* (CEDINCI, 2009)

Ciencias Sociales, Universidad Nacional de General Sarmiento y el Instituto de Desarrollo Económico y Social. Miembro del Núcleo de Estudios Judíos del Instituto de Desarrollo Económico y Social. Entre sus publicaciones recientes están: *La representación del “horror nazi” en la prensa argentina*. (2015, octubre-diciembre). *Revista de Estudios Sociales*, 54, 120-133 y *La correspondance de Marc Turkow et l’élaboration de Dos poylische yidntum*. (Fecha prevista de publicación: octubre 2016). En Lindenbergh, Judith (ed.). *Écritures de la destruction dans le monde judéo-polonais de la fin de la seconde guerre mondiale à la fin des années Soixante*. Paris: Éditions du CNRS

Malena Chinski

Argentina

Profesora de enseñanza media y superior en Filosofía, Universidad de Buenos Aires. Doctorante en

Boris Matías Grinchpun

Argentina

Profesor de enseñanza media y superior en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad



Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial
SinDerivadas 3.0 Costa Rica.

de Buenos Aires. Doctorando en Historia/FFyL-UBA. Investigador graduado del Grupo de Estudios sobre la Historia de la Guerra (GEHiGue)-Instituto Ravignani. Entre sus publicaciones están: La 'Auténtica Democracia'. Una trama del nacionalismo argentino en los años '30 y '40», en el *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, Vol. 41, N.º 2, 2014. ISSN 0120-2456 y «Gran Guerra, ¿Grandes Cambios? La Argentina y el mundo de la posguerra según Carlos Ibarguren», en *Investigaciones y Ensayos* N.º 61, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 2015. ISSN 0539-242X.

Charles B. Moore

Estados Unidos de América

Profesor de Español, Gardner-Webb University, Boiling Springs, Carolina del Norte. Ph.D. en Literatura Hispanoamericana Colonial por la Universidad de Carolina del Norte en Chapel Hill. M.A. en Español por George Mason University, Fairfax, Virginia. Entre sus obras publicadas se encuentra: *El arte de predicar de Juan de Espinosa Medrano en La novena maravilla*. Fondo Editorial: Universidad Católica del Perú, 2000. Sus artículos se encuentran en revistas académicas especializadas.

Emmanuel Nicolás Kahan **Argentina**

Investigador Adjunto CONICET; Profesor Adjunto en Teoría Política, Universidad Nacional de La Plata. Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS), Universidad Nacional de La Plata/CONICET. Doctor en Historia por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, Magister en Historia y Memoria por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata y Profesor Licenciado en Historia por Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata. Proyectos y grupos académicos en que participa: Núcleo de Estudios Judíos, Instituto de Desarrollo Económico y Social (NEJIDES). Centro de Investigaciones Sociohistóricas, Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de La Plata

Jáírol Núñez-Montoya

Costa Rica

Magister en Literatura Latinoamericana por la Universidad de Costa Rica. Doctorante en Estudios de la Sociedad y la Cultura en dicha uni-



versidad. Es profesor de la Sección de Comunicación y Lenguaje de la Escuela de Estudios Generales, Universidad de Costa Rica.

Laura Schenquer

Argentina

Investigadora Asistente de CONICET. Académica del Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales del Litoral (IHuCSO Litoral / CONICET). Doctora en Ciencias Sociales por la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires y Licenciada en Ciencia Política por la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de Universidad Nacional de Rosario. Miembro de los siguientes proyectos y grupos de investigación: Grupo de Estudio sobre Arte, Cultura y Política en la Argentina Reciente (Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA); Núcleo de Estudios Judíos. Grupo de investigación del Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES); Centro de Estudios Sociales Interdisciplinarios del Litoral de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad Nacional del Litoral (CESIL/FHUC/UNL). Entre sus publicaciones recientes están: “Narrativas privadas

y problemáticas colectivas: el rol de la religiosidad judía durante la dictadura argentina (1976-1983)”, *Perfiles Latinoamericanos*. México D. F.: Flacso México, vol.24, n°47, pp. 31 - 45; con Cohen, Aviv (2016), Introduction to the Special Issue, *Diaspora, Indigenous, and Minority Education (DIME)*, vol.10, pp. 69 - 71.

Liliana María Gómez-Montes

México

Profesora e investigadora. Universidad del Mar, Campus Huatulco. Doctora en Historia, por la Universidad Iberoamericana. Participa en el proyecto: *Textiles oaxaqueños: posahuanco y torso desnudo. Intrusión indigenista a mediados del siglo XX*.

Entre sus publicaciones recientes están: “Viajeras hacia el Nuevo Mundo en el siglo XVI. Women traveling to the New World in the sixteenth century”, *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*. Publicación científica de Carácter Anual, Año 7/8, número 7/8, Diciembre de 2015, Mar del Plata, Argentina, ISSN 1852 - 0669, Pp. 177-191 y “Los chatinos: los hijos del mar en sus fuentes escritas”. *Revista Cuadernos del Sur. Revista de Ciencias Sociales*, CIESAS. Año 19, núm. 36, enero-junio 2014, ISSN: 2007-5715. Pp. 7-22.



Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial
SinDerivadas 3.0 Costa Rica.

María del Rocío García-Rey **México**

Poeta. Investigadora y estudiosa de las letras femeninas latinoamericanas, la educación y las revistas culturales. Profesora de Literatura en el Museo El Chopo. Maestra en Estudios Latinoamericanos y Doctora en Letras por la Universidad Nacional Autónoma de México. Entre sus obras publicadas están: *La otra mujer zurda*, (Verso Destierro: 2010) y *Mapa del cielo en ruinas* (2015).

Martín Vicente **Argentina**

Licenciado en Comunicación Social por la Universidad San Salvador; Magister en Ciencia Política por el Instituto de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de San Martín; Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Ha trabajado temas de historia político-intelectual de las derechas, con especial atención a la tradición liberal. Actualmente estudia las relaciones entre catolicismo, democracia y liberalismo desde la experiencia de *Orden Cristiano* y su red intelectual. Sobre estos temas ha publicado artículos en revistas de Argentina, Brasil, España, Francia y otros países, así como en obras colectivas. Recientemente publicó el libro *De la refundación al ocaso. Los intelectuales liberal-conservadores ante la última dictadura* (UNLP-UNGS-UNM).

Rafael Cuevas-Molina **Costa Rica/Guatemala**

Licenciado en filosofía, especialista en sociología política. Magister y doctor en Historia. Profesor-investigador del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional de Costa Rica. Presidente de la Asociación por la Unidad de Nuestra América (AUNA-Costa Rica). Columnista semanal de su revista electrónica sobre realidad latinoamericana *Con Nuestra América*. Es pintor con varias exposiciones individuales.

Reinaldo Rojas **Venezuela**

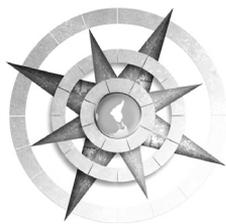
Profesor titular jubilado de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Doctor en Historia. Director del Centro de Investigaciones Históricas de América Latina y el Caribe, CIHALC. Premio Nacional de Historia, 1992, Premio continental de Historia Colonial de América, Silvio Zavala, IPGH, México, 1995. Miembro del Programa de Promoción del Investigador PPI, Nivel IV, Ministerio del Poder Popular para la Ciencia y la Tecnología. Entre sus obras destacan: *Historiografía y Política sobre el Tema Bolivariano*; *El Régimen de la Encomienda en Barquisimeto Colonial*; *La Rebelión del Negro Miguel* y otros estudios de *Africanía*; *Temas de Historia Social de la Educación y la Pedagogía*.





**FUTURAS
COLABORACIONES**





LINEAMIENTOS Y PAUTAS PARA LA PRESENTACIÓN, EVALUACIÓN Y PUBLICACIÓN DE ARTÍCULOS

NORMAS PARA LA PRESENTACIÓN DE MANUSCRITOS

Las colaboraciones deberán ser originales e inéditas (ver formulario de exigencia de originalidad al final de los lineamientos) y estar escritas en un lenguaje claro, preciso y accesible al público en general. Los originales que se presenten para ser considerados para publicación en *Temas de Nuestra América. Revista de Estudios Latinoamericanos* deben cumplir con los requisitos que a continuación se detallan:

1. Venir acompañados del formulario Cumplimiento de la exigencia de originalidad debidamente firmado, que podrá encontrar al final de estos lineamientos.
2. Escrito a doble espacio en letra Times New Roman 12.
3. Se debe enviar, además del documento impreso, una copia almacenada en un dispositivo electrónico que permita su corrección, como CD.
4. Escrito en alguna versión de Word para Windows.
5. A criterio del Comité Editorial se podrán considerar trabajos escritos en idiomas distintos al español, particularmente portugués. En todo caso, deben contener un resumen en español y en un segundo idioma.
6. El resumen no debe ser mayor a las 250 palabras (ver lineamientos para elaboración).
7. Incluir una lista de seis palabras claves, como máximo, en español y en inglés
8. El manuscrito tendrá la siguiente estructura: título del trabajo (centrado), tipo de artículo (reseña o recensión, teórico, metodológico, ensayo, estudio de caso o comparativo, entrevista, informe monográfico o artístico), nombre del(de los)

autor(es) o de la(s) autora(s) y su filiación institucional (al margen de-
recho), resumen, palabras clave (en
español y en un segundo idioma),
cuerpo, referencias bibliográficas.
El cuerpo del trabajo debe estar es-
crito a doble espacio, con sangrías,
márgenes justificados, con espacia-
do especial entre párrafos. En una
hoja aparte, al final del documento,
se incluirá una síntesis del currícu-
lum vitae (ver punto 14).

9. La extensión mínima del trabajo será de 20 cuartillas, en una relación de 1625 caracteres por página, 25 renglones, 65 golpes por línea. La extensión máxima del trabajo será de 25 cuartillas, con bibliografía incluida.
10. Las citas y las referencias irán dentro del texto, no al pie de página, siguiendo el sistema de citación de autor, fecha y página según el estándar de la American Psychological Association (APA). Todas las referencias deben aparecer en la lista de referencias bibliográficas al final del documento ordenadas alfabéticamente. El formato será: Libros: Autor. (Año). *Título del trabajo*. Lugar de edición: Casa editora. (Ejemplo: Pujol, J. (1981). *Los métodos en la enseñanza universitaria*. España: Ediciones de la Universidad de Navarra). Revistas: Autor. (Año de publicación). Título del artículo. *Nombre de la publicación*

periódica, volumen(número), pági-
nas del artículo. (Ejemplo: Escami-
lla, J. L. (2011). Desterritorializado,
híbrido y fragmentado: el protago-
nista en la novela centroamericana
de posguerra. *Letras*, 1(49), 51-62.)

11. La cita corta (tres renglones) se incluye dentro del mismo párrafo del texto, entre comillas latinas o españolas (« »). La cita larga (más de tres renglones) se consigna en un párrafo independiente, en formato de bloque, con sangría de aproximadamente 2, 54 cm al margen izquierdo.
12. Evitar notas al pie de página. Si son absolutamente necesarias para efectos de explicación ponerlas al pie de página para facilitar su consulta y utilizar la funcionalidad del sistema.
13. Todas las páginas deben estar numeradas.
14. La información y los datos personales que el autor o la autora debe adjuntar al archivo en un brevísimo currículum vitae son: nombre completo, título académico, dónde labora, puesto que desempeña, si un autor o una autora no labora debe indicar si su condición es de estudiante, ciudad de residencia, dirección de correo electrónico, dirección física y teléfono, estos últimos para que el Consejo Editorial pueda contactarlo(a), y publicaciones recientes (con título y año).



LINEAMIENTOS PARA LA ELABORACIÓN DE RESÚMENES/ABSTRACTS

Debe ser concreto, claro y completo para dar cuenta de qué se trata el artículo. El objetivo del resumen/abstract es permitirle a los(as) lectores(as) saber cuál es el contenido del trabajo de forma rápida y precisa; además, facilita la indización y rastreo de la información en bases de datos. El límite de palabras para el resumen/abstract es de doscientas. Por favor, asegúrese de que su resumen incluya:

1. El tema/problema en una sola oración, enunciando el propósito y la fundamentación que lo(a) movió a investigar su temática (por ejemplo: El propósito de este artículo es analizar/ reflexionar/cuestionar/ presentar...tema/problema).
2. Objetivo, tesis o constructo organizador de su trabajo, cuestionamiento o preguntas generadoras que estructuran la elaboración.
3. Cuáles métodos o metodología utiliza para abordar el tema; desde qué nueva perspectiva, fundamento teórico o metodológico se hace el análisis.
4. Resultados, conclusiones. Establézcalos de la forma más precisa y concisa. Indique si su artículo es una aproximación exploratoria o concluyente.
5. Cuáles implicaciones tiene su análisis para la construcción teórica, para la discusión, si permite reinterpretación o relecturas de trabajos previos, etc.
6. No exceda la cantidad de palabras que se pide para el resumen/abstract.



Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial
SinDerivadas 3.0 Costa Rica.

LINEAMIENTOS SOBRE LA ELABORACIÓN DE RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

Uno de los puntos a los que la revista concede mayor importancia es a las reseñas bibliográficas. Es la forma preferente para estar enterados de la producción intelectual latinoamericana. Agradecemos e instamos a nuestros(as) colegas para que nos mantengan al día sobre la producción bibliográfica de sus países. Las recensiones, reseñas o revisiones de libros son una presentación de la opinión fundamentada sobre una obra. Como evaluación crítica de una obra publicada ofrece un análisis a profundidad y una reflexión sobre el título que se presenta.

1. Su extensión ha de ser de cinco a siete páginas.
2. Escrita a doble espacio, en letra Times New Roman 12.
3. El desarrollo debe ir precedido por los datos básicos de publicación que contiene una referencia bibliográfica: nombre del(de los) autor(es) o de la(de las) autora(s). (Año de publicación). *Título*. Lugar de publicación: Casa editorial.
4. La reseña debe iniciar con un breve resumen de los contenidos de la obra.
5. El análisis de la obra debe incluir el grado de profundidad que se considera que esta alcanzó, una evaluación de la metodología, el marco teórico utilizado en el abordaje del problema, la identificación de relaciones, contradicciones, inconsistencias o vacíos; la definición, aclaración y sentido de pertinencia del tema y su abordaje, por medio de comentarios sobre el fondo y la forma.
6. Toda crítica se hará siempre en la manera respetuosa que norma la relación entre colegas. Se critica y analiza la obra objetiva y fundamentadamente.
7. Debe incluirse la información básica de la persona que hace la reseña, siguiendo la norma de los artículos y ensayos temáticos.



PROCEDIMIENTOS DE REVISIÓN Y DICTAMEN DE LOS MANUSCRITOS

Los trabajos presentados serán sometidos a revisión ciega por pares externos. El nombre del dictaminador se mantendrá reservado. Cuando se requiera un segundo dictamen también se seguirá el método de revisión ciega por pares. Cuando el dictamen indique que se deben hacer correcciones el(la) autor(a) dispondrá de quince días naturales para presentarlas.

Al someter el documento a evaluación, y una vez que se ha comunicado su aceptación para publicar, el autor o la autora tácitamente concede el derecho de uso a *Temas de Nuestra América* para su publicación en soporte tradicional y digital. La persona autora mantiene los derechos morales sobre su obra.

Se informará a todas las personas autoras si su manuscrito ha sido aceptado, aceptado con correcciones por

hacer o si se ha rechazado. La decisión del Consejo Editorial es inapelable. En todo caso, el Consejo Editorial se reserva el derecho de hacer modificaciones editoriales pertinentes para la publicación de los manuscritos. Los documentos se pueden enviar por correo al Instituto de Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional, Apartado 86-3000 Heredia, Costa Rica o a la dirección física del Instituto: Facultad de Filosofía y Letras, 4to. Piso, Facultad de Filosofía, Universidad Nacional, Campus Omar Dengo, Heredia, Costa Rica o a las direcciones de correo: temas@una.cr, marybel.soto.ramirez@una.cr o registrándose directamente en el Portal Electrónico de Revistas Académicas de la Universidad Nacional de Costa Rica en la dirección <http://www.revistas.una.ac.cr>



Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial
SinDerivadas 3.0 Costa Rica.

Carta de exigencia de originalidad

Señor(a) Director(a)

REVISTA TEMAS DE NUESTRA AMÉRICA

Presidente del Consejo Editorial

En mi calidad de persona autora doy fe de que el documento titulado _____

es un trabajo original e inédito, que no ha sido remitido simultáneamente a evaluación a otras publicaciones. Asimismo, declaro que:

1. He contribuido directamente a la producción intelectual de este material, por lo que me asumo como responsable de su contenido.
2. Todas las fuentes utilizadas están debidamente incluidas y referenciadas.
3. En caso de coautoría declaro que no existe conflicto de intereses en la presentación de este artículo para su publicación y me asumo como responsable del envío en nombre de las otras personas coautoras, independientemente de su nivel de participación, en vista de que ellas están enteradas y anuentes a este proceso editorial.
4. La utilización de tablas y figuras (fotografías, esquemas, cuadros, etc.) y de ilustraciones, reproducciones y obras de arte cuentan con los créditos correspondientes a sus autores(as) y/o la autorización de uso cuando esto proceda.

Atentamente,



Carta de aceptación de términos generales de edición y publicación en TEMAS DE NUESTRA AMÉRICA

Señores y Señoras
Miembros del Consejo Editorial
Revista Temas de Nuestra América
Instituto de Estudios Latinoamericanos
Universidad Nacional

Para los fines correspondientes de envío, dictamen y publicación de mi artículo en *Temas de Nuestra América*, *Revista de Estudios Latinoamericanos*, doy fe de que he leído, comprendo y acepto, tácita o expresamente, los siguientes términos:

1. *Temas de Nuestra América* es una revista académica, por lo que no media en el envío, dictamen, edición o publicación de los artículos la remuneración económica a las personas autoras por sus colaboraciones. En los procesos editoriales que sigue *Temas de Nuestra América* en todas las colaboraciones privan, ante todo, los criterios académico y científico, así como las normas y los lineamientos que dicta la Editorial de la Universidad Nacional para las revistas que cumplen con el sello académico EUNA; tal es el caso de *Temas de Nuestra América*, cuyo Consejo Editorial cree en la libre circulación de las ideas y en el acceso abierto a la información y al conocimiento de todas las personas.
2. Acepto que la publicación del artículo se realice en los soportes en que *Temas de Nuestra América* circula actualmente o pueda circular en el futuro con utilización de las tecnologías de información de que disponga actualmente o en el futuro.
3. Acepto que el documento sea ajustado según criterios editoriales, filológicos, de estilo, de traducción, formato y publicación por el equipo editorial de la revista, según corresponda en concordancia con los criterios de *Temas de Nuestra América* y aquellos que dicte la EUNA.
4. Acepto la adaptación de la obra a formatos de lectura, sonido, voz y cualquier otro dispositivo que permita que personas con capacidades diferentes tengan acceso a ella.



Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial
SinDerivadas 3.0 Costa Rica.

5. Acepto la distribución y puesta a disposición del público en la forma o mecanismos electrónicos digitales o físicos de los que las personas dispongan.
6. Estoy de acuerdo en que, de ser aceptado el artículo, la revista asume los derechos de edición y publicación en índices académicos, científicos, nacionales o internacionales, con propósitos únicamente académicos, científicos o culturales y siempre con el total reconocimiento de los derechos de autoría que aquí consigno.
7. Se acepta que la postulación y posible publicación del artículo en *Temas de Nuestra América* se regirá por las políticas editoriales de esta, la normativa institucional de la Universidad Nacional de Costa Rica (UNA) y la legislación de la República de Costa Rica. Adicionalmente, que en caso de cualquier eventual diferencia de criterio o disputa futura, esta se dirimirá de acuerdo con los mecanismos de Resolución Alternativa de Conflictos y la Jurisdicción Costarricense.

(Nombre e identificación)

(Firma y Fecha)



Esta revista se imprimió en el 2017 en el Programa de Publicaciones e Impresiones de la Universidad Nacional, consta de un tiraje de 150 ejemplares, en papel bond y cartulina barnizable.

E-95-16-P.UNA